

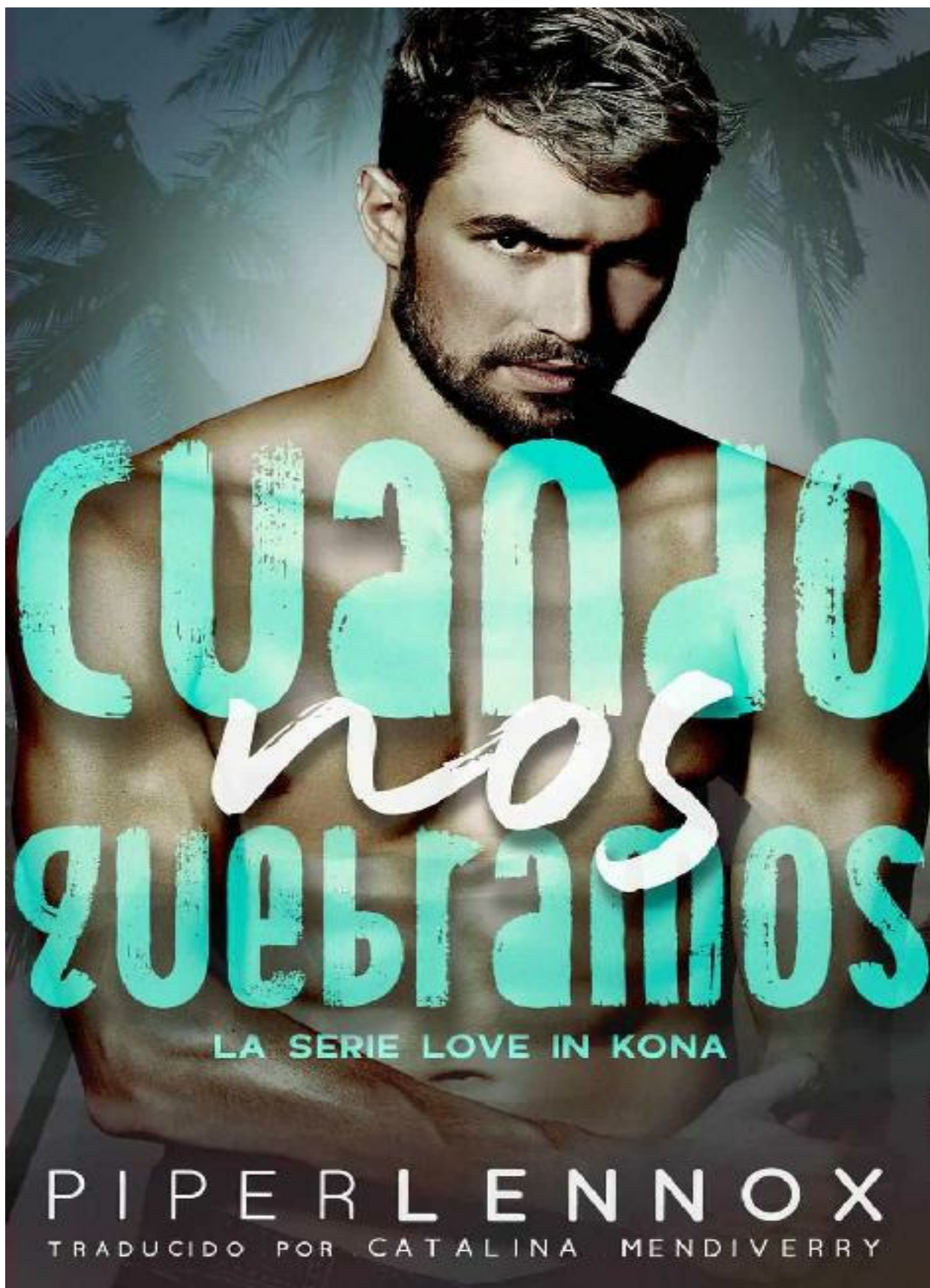


Cuando  
nos  
quebramos

LA SERIE LOVE IN KONA

PIPERLENNOX

TRADUCIDO POR CATALINA MENDIVERRY



# CUANDO *nos* QUEBRAMOS

LA SERIE LOVE IN KONA

PIPER LENNOX

TRADUCIDO POR CATALINA MENDIVERRY

# **Cuando nos quebramos**

## **Piper Lennox**

Traducido por Catalina Mendiverry

“Cuando nos quebramos”

Escrito por Piper Lennox

Copyright © 2019 Piper Lennox

Todos los derechos reservados

Distribuido por Babelcube, Inc.

[www.babelcube.com](http://www.babelcube.com)

Traducido por Catalina Mendiverry

Diseño de portada © 2019 Piper Lennox

“Babelcube Books” y “Babelcube” son marcas registradas de Babelcube Inc.

# Tabla de Contenido

[Título](#)

[Derechos de Autor](#)

[Cuando nos quebramos](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[Capítulo 20](#)

[Capítulo 21](#)

[Capítulo 22](#)

[Capítulo 23](#)

[Capítulo 24](#)

[Capítulo 25](#)

[Epílogo](#)

[Acerca del Autor](#)

Para las piezas más importantes de mi corazón.

# Capítulo 1

*Colby*

“Tan solo lo digo como lo veo: esto es horripilante.”

“Notado,” susurra mi madre, sonriendo con sus dientes apretados mientras el proveedor se acerca. Me escabullo para alejarme. Esta es mi oportunidad, y probablemente no tenga otra hasta que esta fiesta termine.

Fuera de la sala del evento, estudio el retrato. Es enorme y granulado, montado en un marco sobre un caballete. “Recordada con Amor” está garabateado con brillantina debajo del nombre de Eden.

Las fechas hacen arder mis ojos. Demasiada proximidad.

“Hola, ¿este es el lugar correcto?”

Salto frente al tacto de una mano en mi hombro. Es otro periodista. Ya hay tres: dos de periódicos locales y un presentador de noticias. Hay un rumor de que venderán sus notas y el seguimiento a diversas fuentes nacionales, y yo lo creo. Las personas aman las historias de buenas tragedias.

“Sí,” Le respondo, “A través de estas puertas.”

Ella me agradece y se apresura al interior.

Es gracioso: ella ni siquiera echó un vistazo a la foto de Eden.

De hecho, esa es la peor parte de estar aquí. Hay fotos de Eden por todas partes, apoyadas sobre caballetes y dispersadas sobre las mesas. No había notado que nadie se sintiera alterado frente a esas imágenes. Todos parecían felices frente al recuerdo. Incluso las lágrimas que presencié fueron singulares y entre sonrisas.

Aún es una tragedia, pero una vieja.

Yo, mientras tanto, tengo un enjambre de mariposas de alas afiladas revoloteando en mi estómago. Desde el ombligo hasta el pecho. Mi dolor aparentemente vive dentro de algún órgano abdominal que jamás se vacía por completo.

*Basta.*

Miro la foto de vuelta. Es el retrato de Eden del último año de colegio, antes de las perforaciones y el tatuaje en el cuello. La tía Rochelle eligió esta para engrandecer la imagen de su hija: en su mente era suficientemente malo el que se haya mudado a California para convertirse en actriz. Renunciar a la actuación, perforar sus hoyuelos, y grabarse en la piel una calavera colorida rodeada de algodón de azúcar con tinta, era algo completamente inconcebible.

Pero esa era mi prima. Valiente, audaz y llena de sorpresas. Capaz de cualquier cosa. Especialmente de lo menos pensado.

*Basta. Ahora.*

Otro sollozo surge. No debería estar llorando. Ya pasó un año.

“Disculpa,” Consulta otra voz, esta vez es un hombre, “¿es esta-“

“Sí,” lancé por encima de mi hombro, sin siquiera girarme para verlo. Sentí sus pasos detrás de mí, dudando y arrastrando los pies, antes de virar hacia la habitación.

La fiesta fue idea de la tía Rochelle. Ella creyó que serviría de catarsis conocer a los receptores de los órganos de Eden, luego de haber leído historias sentimentales en línea acerca de madres viendo a sus hijos a los ojos nuevamente, a través de aquellos que habían recibido sus órganos. O respecto a niños abrazando a desconocidos y escuchando los latidos del corazón de sus padres.

“¿No piensas que será algo agradable?” Me preguntó mi madre en el teléfono, cuando le dije que no quería volar de vuelta a Kona por este espectáculo de porquería. Hasta ahora, tan solo un receptor había confirmado, pero mi familia era optimista de que los demás acudirían al final. Después de todo, ¿quién no querría agradecerle a la familia cuya gigantesca y despedazante pérdida les había dado una segunda oportunidad en la vida? ¿Quién no querría un viaje gratis a Hawái?

“No. Creo que será raro como la mierda.”

Ni siquiera la proximidad del océano podía apaciguar sus suspiros. “Colby. Volverás a casa. Fin de la discusión.”

“No puedes obligarme a que vuelva,” Me reí.

“Ajam.” Fue el sonido con el que respondió mi madre. “Tal vez tu no puedes hacernos que uemos la renta el mes que viene.”

Dios. Un golpe bajo.

“Mamá, en serio, yo solo...” Mis excusas temblaron en mi lengua. *Tan solo no puedo. Aún la extraño demasiado.*

*Aún tengo pesadillas con su cuerpo. El sonido seco cuando ella golpeó el suelo. Aún la odio un poco.*

“Significaría mucho para tu tía,” Dijo mamá. “Solo ven a casa por un fin de semana, ve a la fiesta, y eso es todo.”

“Eso es todo,” Repetí sarcásticamente.

Bueno, eso *fue* todo: Papá ó una linda cantidad de dinero para arrastrarme fuera de California por un par de días, enviándome el pasaje de avión sin siquiera recibir un saludo a cambio. Estaba decidido.

El vuelo fue un infierno. Lleno de parejas en su luna de miel ya usando tiaras de flores y camisas floreadas, con algunas turbulencias que casi causan que libere mi desayuno, y un compañero de asiento que pensó que no podía ver los videos pornográficos en su teléfono.

Todos en Kona estaban eléctricos por las noticias. Los destinatarios de las donaciones de Eden serían tratados como la realeza en la isla, por como todo lucía: las plantaciones de café enviaron muchísimas muestras gratis a nuestra casa, donde la tía Rochelle vivía ahora – ni más ni menos que en mi habitación-y jamás había visto tantas canastas con magdalenas en mi vida.

“Wow.” Miré hacía los nueve marcos de fotos que se alineaban sobre la mesa de la cocina y arrojé mi equipaje debajo de ella. Cada uno contenía la misma foto de Eden, sonriendo con la boca abierta con el océano de fondo. Conocía esa foto. Fue en su primer día en California: Fue su primer día en California: ella nos la había enviado en un mensaje de texto a todos.

“Pensé que a los beneficiarios les podría gustar llevarse una foto,” Explicó tía Rochelle. Ella sacudió las hebras de pasto que habían caído sobre sus pantalones desde la canasta que estaba armando y me dio un abrazo. “Es lindo verte cariño.”

“A ti también. ¿Mamá y papá están aquí?”

“Tú mamá está dirigiendo un evento de caridad,” respondió ella pensando, “y tu papá está...” Lentamente sonrió. “Oh. Se supone que no debo decírtelo.”

Yo también sonreí. Papá siempre compraba mi helado favorito en la Mantequería Kona cuando iba de visita, y yo siempre pretendía estar sorprendida cuando me lo daba. Una pequeña tradición, pero una que valía la pena mantener.

“Entonces,” Dije, sentándome frente a ella y moviendo una canasta fuera de mi vista, “¿Los nueve dijeron que sí?”



Su rostro se desmoronó. Desde que Eden había fallecido, en sus mejores momentos mostraba una sonrisa tentativa – que repentinamente podía quebrarse en sollozos en sus peores momentos – lo cual sucedía cuando fuera que alguien preguntaba algo de forma demasiado directa. Y yo, como usualmente me decían, hablaba demasiado directamente para la mayoría de las susceptibilidades.

“Dos,” dijo, con su sonrisa resurgiendo nuevamente, pero falsa esta vez. “Pero los otros siete no dijeron que no-ellos tan solo... no respondieron. Entonces veremos.”

“Aguarda, ¿compraste pasajes para *los nueve*?” La locura de esta fiesta ahora había alcanzado un nuevo límite.

Diablos, olvida la fiesta: La tía Rotchelle estaba perdiendo la cabeza. Y mamá también, probablemente, ya que estaba segura de que ella había ado la cuenta.

“Si,” Respondió ella, con una voz tranquila, pero a la defensiva. “También reservé algunas habitaciones en el hotel. Me dieron un descuento.”

Ahora todo se entendía: todos en la isla le habían estado dando grandes descuentos y cosas gratis a mi tía en el último año. No es que ella no lo mereciera, y francamente, los necesitaba. Había estado tan deprimida que había dejado de ir a trabajar, dejado de ar su hipoteca. Había dejado todo.

Por unos breves minutos, me sentí culpable por pensar que la fiesta sería horripilante, extraña y tensa. Aún era todas esas cosas, al menos para mí-pero para mi tía, quizás implicaría cierta clausura.

Y, a juzgar por la gran montaña de regalos sobre la mesa en frente de nosotras, le había dado un proyecto decente en el que involucrarse.

“¿Cómo anda Luka?” Pregunté, tan solo para cambiar el tema. “Veo a su hermano en Santa Barbara algunas veces.”

“No lo sé. Su madre arregló algunos descuentos para mi cundo se enteró de la fiesta. Nadie lo ve mucho en estos días.”

“Kai dijo que se ha vuelto adicto al trabajo. Quién sabe.”

“Oh, no estoy sorprendida de que haya hecho eso. Toda la energía que tenía de pequeño tenía que llevar a alguna parte.” Rochelle acercó un portarretratos y aseguró la parte trasera. “Espero que todo salga bien.”

Supe, por la forma en que su sonrisa se desvaneció, que estaba hablando de la fiesta otra vez. “Estoy segura de que lo hará.” Aseguré, sin mucho convencimiento, haciendo rodar una lata de café hacia mí y pasando mi dedo sobre el logo impreso en ella.

Claro que Rochelle no era consciente de que quería hablar de cualquier otra cosa. “Espero que todos hayan recibido las cartas. El programa de donantes dijo que las habían enviado a cualquiera que estuviera habilitado a recibir correspondencia, pero ni siquiera pudieron decirme cuántos fueron.”

Por ahora, incluso el pensar en mi helado favorito me daban ganas de vomitar. Las gracias sociales no eran mi especialidad, pero en comparación con Rochelle, me veía como una maldita empática. Ella haría que esta conversación continuara sin importar cuan cortantes fueran mis respuestas. Incluyendo el “ajam” que exclamé mientras ella añadía, “Sí sé que beneficiarios vienen. Quiero decir, de los dos que respondieron.”

Cuando no pregunté más, supe que ella estaba intentando ingresar en mi cerebro, exhaló profundamente. Su sonrisa fluyó nuevamente. “Uno es un chico como de tu edad - el riñón-y el otro es una mujer. Ella recibió sus ojos.”

Fue instantáneo, el pánico se agitó en mi estómago como si fuera resultado de un tsunami.

¿Riñones? Seguro, genial, lo que fuera. No piensas acerca de los riñones. No los ves.

Pero sus *ojos*.

El mirar otra vez dentro de ese verde oscuro, por primera vez en diez meses. Con los párpados de un extraño parpadeando alrededor de ellos.

Una pieza de su ser, la sangre bombeando, prosperando los pañuelos descartables, incluso aunque Eden ahora tan solo fuera una explosión de cenizas flotando en el océano.

“Enseguida vuelvo.” Reservé mis pensamientos para el patio trasero. La mesa se sacudió cuando me fui, aun podía escuchar las canastas golpeando rápidamente la una contra la otra cuando deslicé la puerta del pórtico detrás de mí. Un bosque repleto de mimbre, botín y pasto.

Los ataques de pánico eran algo nuevo. Los odiaba, por más razones que el dolor en el pecho y la completa pérdida de la lógica mientras mi cerebro se embarcaba en su propia película de terror en miniatura. Era inconveniente, embistiendo justo en el momento en que más necesitaba mantenerme compuesta, era inconsistente, mejorando en pasos agigantados una semana, antes de alcanzar el punto más bajo a la siguiente.

Más que nada, me hacía sentir débil. Lo que no me hacía sentir como yo misma.

Fui y vine a través del patio trasero en círculos, practicando los consejos de respiración que había leído en línea. Luego me hice paso en medio del pánico, ignorando los rápidos pensamientos que no tenían sentido alguno hasta que encontré el que si lo tenía: Tendría que ver a Eden a los ojos nuevamente.

*Puedes hacerlo.*

Sería una cara absolutamente nueva. Una nueva persona. Sin la fiera sonrisa de Eden o su guiño fácil, tal vez sus ojos ni siquiera lucirían como lo solían hacer.

*Es tan solo un día. Sobreviviré.*

He sobrevivido a cosas peores.

### *Orion*

*Ella era la hija de alguien.*

De hecho llegué a vomitar en mi boca.

No eran novedades en absoluto. Sé que los órganos no aparecen mágicamente, y lo sabía mucho antes de que arribara la carta. Los donantes no son anónimos. Incluso si nunca te aprendes sus nombres.

Alguien murió, y yo viví.

¿Pero el recibir una prueba real de que ese “alguien” era más que un Juan Pérez en un fichero? Eso era otra cosa.

Su madre quería conocerme.

“Un viaje gratis a Hawái” Ofreció Walt en la cena, el día que llegó la carta. La deposité en la mesa en frente de nosotros, donde ambos la leímos y releímos sin levantarla.

“No me importa eso.”

“A mí me importaría.”

Mi inhalación fue casi eterna y resonó, incluso en mis propios oídos, con demasiado sarcasmo. Por supuesto que Walt se enfocaría en el viaje gratis. Era el modo en que presentaba una visión optimista ante todo: señalando cualquier ganancia personal que pudiera ser obtenida.

“¡Quiero ir Papi!” Gritó alegremente London. Se había pintado la cara cual payaso, solo que con salsa de los tallarines.

“Tú tienes escuela.” Arranqué una toalla de papel y se la pasé. No ayudó: tan solo movió la salsa hacia delante y atrás sobre su cara.

Ella puso mala cara. Walt le acercó su leche con chocolate. “Ahoga tus penas niña. Tendremos una fiesta mientras tu papá no está-te llevaré a la casa del té de vuelta.”

London se enderezó y sonrió. Yo lo miré fijamente.

“¿Qué?” Preguntó inocentemente. “Las fiestas del té de Walt y London son nuestras.”

“Nunca dije que iría,” Mis ojos volvieron a aterrizar sobre la carta. “No tengo ningún interés en conocer a la familia.”

“Seguro. Esa es la razón por la que has tenido la carta allí toda la tarde.”

Mis manos hurgaron con las pinzas en el pan de ajo, hasta que me rendí y lo tomé con las manos, mayoritariamente para irritar su fobia a los gérmenes. “Me siento *obligado*, pero no quiero ir. Por eso la he tenido allí.”

“Los dos sabemos que te sentirás culpable para siempre si no vas. Entonces ve. Serán como unas vacaciones.”

“¿Vacaciones? Conocer a la mujer cuya hija-“

Ambos nos congelamos y echamos un vistazo a London. Ella estaba soplando burbujas con su leche, ignorándolo todo felizmente.

“Yo pienso,” Prosiguió Walt, “que será bueno para ellos. Y tu tan solo irás a un lugar con caras nuevas. Necesitas socializar.”

“Yo socializo un montón.”

“Tanto como amo arrastrarte a fiestas y bares, ambos sabemos que ninguno de mis amigos puede darte lo que tú precisas.”

“Oh. Te referías a citas.” No podía estar en desacuerdo con él en eso: mi socialización estaba bien en lo que refería a amigos. Tenía a Walt y algunos amigos en sus treinta gracias a él. Novias, por otro lado, eran una historia diferente. Una que ni siquiera existía.

No era como que me había cerrado a las citas. Simplemente me había resignado a unos pocos años más de soledad, hasta que fuera mayor. Lo que quería decir que las chicas de mi edad fueran mayores.

Nadie quería ser una madrastra a los veintitrés. Y las que usualmente si querían, solían tratar a London como una mueca a la que podían vestir, fotografiar para Facebook para luego alejar cuando fuera que quisieran el tiempo de “tan solo nosotros como pareja”.

Walt y sus amigos me molestaban por ser demasiado exigente, pero ellos no entendían. Ninguno de ellos tenía hijos. “No estoy tan solo encontrando a alguien para mí,” Les dije, una y otra vez. “Estoy hallando a alguien para London también. Es fácil hallar a alguien para una cita, pero alguien para ser una mamá... no tanto. No a nuestra edad al menos.”

“¿Quién dice que tiene que ser una mamá?” Uno de ellos me fastidiaría con eso, cada vez que surgía la conversación. “London podría tener dos papás.”

Llegado ese punto tan solo me reiría de sus burlas. Sus lamentaciones acerca de mi heterosexualidad era una broma usual en el círculo, y las bromas raramente cambiaban. Incluyendo aquellas en las que Walt pretendía ofenderse enormemente: “Um, ¿disculpa? London básicamente *tiene* dos papás, muchas gracias.”

Y nuevamente yo no lo discutía. Walt había estado para London-para mí-desde el inicio. Dudo que hubiera podido superar lo peor de la enfermedad sin él.

De hecho, el día en que se mudó, le acababa de comenzar a escribir un correo electrónico a la abuela de London.

“*Tenías razón. Ella necesita más de lo que yo puedo darle.*”

Él me había alcanzado justo a tiempo, salvado el correo como un borrador y pedido que lo pensara. Nunca dejaré de estar agradecido por ello. La mayoría de los días, London es la única razón por la que salgo de la cama.

La carta aleteó ante el impulso del ventilador de techo. La recogí.

“Quizás vaya,” Dije tranquilamente. London y Walt chocaron sus palmas.

Entonces aquí estoy, en el medio de una fiesta a la que aún no estoy seguro si quiero asistir.

Una mujer en un vestido rojo, rodeada por reporteros, me da un abrazo si siquiera preguntar. “Esto es tan...” Su susurro lloroso acaba en un suspiro. Supongo que es uno feliz, aunque no tengo ni idea que palabra habría usado para culminar su enunciado. Todo esto es tan...algo. No sé qué, pero es la parte del “tan” con la cual concuerdo: lo que sea que estoy sintiendo ahora, hay demasiado de ello.

“I, uh...quiero agradecerte,” le digo a ella. El resplandor de uno de los fotógrafos-y al menos otros 50 de menor brillo de los celulares de los invitados-nos ciegan. “Yo tengo una hija. No puedo imaginar lo que es haber perdido una.” Una punzada en mi garganta me paraliza. La aclaro.

La sonrisa de Rochelle tiembla. Ella me abraza otra vez. Los destellos de las cámaras explotan.

Por suerte, la atención se aleja de mi en el momento que el otro invitado de honor arriba: Una mujer de unos treinta y algo de Virginia, quien había sido cegada en su infancia. Yo miro desde el otro lado de la habitación mientras Rochelle mira los ojos de la mujer. Los de su hija.

Me quiebra.

La multitud es densa, pero me abro paso como si fuera un tanque.

Afuera encuentro un hueco en los ladrillos exteriores y me siento, con la cabeza sobre mis rodillas, la sangre hirviendo en sus orejas. Pestañeo para alejar el picoteo en mis ojos. Primero mi cara se pone terriblemente caliente, después nauseabundamente fría, como si de intoxicación alimentaria se tratara.

*Comparte.*

“¿Quieres uno?”

Levanto mi cabeza tan rápido que golpea el bloque detrás de mí. “Uy, carajo,”

Hay una mano estirada frente a mi rostro. Sostiene una lata con mentas. La sacude hacia mí, como si fuera un perro necesitando un bocadillo.

“Son caramelos de rescate,” me dice la chica. No me pregunta si estoy herido, incluso mientras froto la parte trasera de mi cabeza y me contraigo de dolor. “Para los ataques de pánico. ¿Quieres una?”

Estoy a punto de decirle que esto no es un ataque de pánico - no es que sepa en realidad pero ella ya ha tomado mi mano. Miro atontadamente mientras ella sacude dos en mi palma.

“Lamelas, no las muerdas,” ordena ella, cuando quiebro la primera entre mis muelas.

“Perdón. Um...gracias.” Me contraigo contra la pared; ella ha tomado un asiento junto a mí, dejando apenas un par de pulgadas entre los dos.

“Una advertencia justa sería decirte que no se si realmente funcionan.” La lata centellea mientras ella la gira, leyendo los ingredientes. “¿Tal vez es solo un efecto placebo? Algo para distraerte hasta que te calmes.”

Sí que me siento distraído, y por lo tanto calmado, pero no puedo decir si es por el caramelo o por ella.

“Entonces.” Ella extiende sus piernas delante de su cuerpo. Son bronceadas y suaves, a excepción de un corte en su muslo. “Tienes los riñones de mi prima.”

“Uh...” Muevo mis brazos contra mi cuerpo tan pronto como la rozo. “Si,”

“Cúdalos,”

Debería de haberme sentido aliviado cuando ella mueve sus pies hacia su cuerpo, usándolos como palanca para levantarse del suelo. En su lugar, con los caramelos de rescate apretándose en mi boca, siento la extraña urgencia de decir algo. Cualquier cosa, solo hacer que se quede.

“Ey, espera un segundo.” Ella voltea y me observa luchar para ponerme de pie. “Gracias.”

“No hay problema.” Ella sacude las mentas una última vez antes de dejarlas caer en uno de los bolsillos en su vestido.

Sacudo las migas de mis pantalones de vestir. No el mejor lugar para sentarse usando ropas formales. “No, quiero decir, gracias por...”

Ella frunció su frente. “¿Por...?”

“No lo sé.” Separo mis manos, un tanto confundido. ¿No debería de darse cuenta de lo que hablo? ¿En qué más podría pensar? “Por eso estoy aquí. Para agradecer a la familia del donante. Y tú eres familia. ¿Cierto?”

“Yo no te di sus riñones.” Ella me mira largo y tendido, de arriba abajo. Conozco esa cara, me está juzgando. “Quiero decir, ni siquiera mi prima te dio sus riñones realmente. Fue coincidencia. Entonces no tienes que agradecerle a nadie.”

Es en ese momento en que la reconozco. Algo acerca de su tono es familiar, la manera en que sonrío no concuerda del todo con lo que dice. Suena agradable, pero sus palabras son casi demasiado brutales.

“Yo te conozco,” Digo, lo cual la detiene sobre la marcha. Su mano suelta el pestillo de la puerta de ingreso al evento.

“¿Qué?”

“Yo te conozco,” Repito. Mi pie se atora en un arbusto mientras lo piso. Cuando recupero mi equilibrio, tropezando de regreso al sendero, ella se ha girado para enfrentarme.

Respiro profundamente. “Tú eres la chica que no me dio ni mierda por querer reemplazar a mi gato si es que este moría.”

Ella inclina su cabeza y suelta una carcajada. Veo como su lengua moja sus labios mientras investiga dentro de su memoria, y finalmente, me recuerda.

“Es cierto,” dice lentamente. Con un solo paso, acorta la distancia que nos separa. “Lo recuerdo ahora.”

## Capítulo 2

Un Año Antes

*Colby*

“Por favor... haz todo lo que puedas.”

Los dos pares de ojos frente a mí se veían amplios y suplicantes, pero solo uno de ellos me miraba: la pequeña niña rubia que estaba parada en puntas de pie a través del escritorio. Sus dedos tornándose blancos en las puntas.

La otra mirada pertenecía al tipo que la había traído. Él la observaba con esa mirada – cuando sabes que un niño hallará la verdad, pronto, pero no te atreves a anunciárselo.

“La Dra Aurora hará todo lo mejor que pueda. Lo prometo.” Les dije gentilmente.

El apretón de la niña se aflojó. “¿Aurora? ¿Cómo la princesa?”

“*Exactamente* como la princesa.”

Ella soltó el escritorio y retrocedió, mordiendo su labio inferior que ya se arqueaba en una sonrisa. Mientras ella distrajo su atención hacia los juguetes en nuestra sala de espera, me estiré hasta alcanzar el brazo del hombre.

Él vestía una camisa de vestir holgada, salpicada de sangre. Combinada con el aspecto pálido y enfermo de su cuerpo, se veía bastante terrorífico. Esta era el tipo de cosas que aquí intentábamos mantener tras bambalinas.

“Señor,” pregunté, “¿Querría una de nuestras camisetas?”

Por primera vez desde que ambos habían irrumpido en la clínica – la chica gimiendo casi hasta quedar sin aire, a la vez que él abrazaba la manta ensopada de sangre contra su pecho – el me observó.

“¿Eh?”

“Una camiseta limpia.” Con un gesto de mi cabeza señalé la sangre. “No queremos que otros pacientes vean sangre, y es un riesgo biológico...” En la sala de espera, la chica abrió un libro de colorear enérgicamente y comenzó a revolver la lata de crayolas. “...y estoy segura de que su hermana también se sentirá más calmada.”

“Hija,” me corrigió, concentrado en desabrochar sus botones. “Sí, una remera limpia sería realmente genial.”

Le entregué una bolsa para su camisa, luego una remera de algodón limpia de la cesta que mantengo detrás del escritorio. Lo único que nos quedaba eran talles grandes. Con la tela de sobra, fue como que sus extremidades se sumergieron y simplemente desaparecieron. Sus manos estaban hinchadas. Su cara también lo estaba.

“Entonces,” dije, engancho la silla del escritorio detrás de mí con el pie, “¿Cuántos años tiene tu hija?”

Él tomó una servilleta de la mesada, una que yo había dejado allí durante mi almuerzo. “Cinco.” Cada pasada de la servilleta sobre sus jeans, probó ser inútil para remover la sangre.

“Ten.” Deslicé hacia él un marcador permanente y una pequeña botella de soda.

“Wow. Estás preparada.” Su mano rozó la mía mientras los tomó. “Pero supongo que debes estarlo para trabajar en la oficina de una veterinaria.”

“Estoy muy familiarizada con las manchas de sangre.”

“Serías una persona útil en una escena del crimen.”

Lo miré directamente. Ambos destellamos sonrisas discretas. Las bromas mal sincronizadas eran realmente una de mis especialidades, incluso si nadie más concordaba, pero era extraño conocer a alguien más que supiera que el humor era una buena herramienta en los momentos duros.

“¿Cómo sufrió la herida el gato?” La silla chilló cuando me escudriñé en la computadora. “¿Y tienes algún antecedente de algún otro veterinario? Podríamos conseguir que nos los enviraran por fax.”

El tipo levantó la cabeza, aun frotando suavemente la pluma contra sus pantalones. “No hay antecedentes. Es un gato extraviado que se comenzó a aparecer en nuestro patio al cual como que adoptamos, ¿supongo? Y no estoy seguro de cómo se lastimó. Algunos de los vecinos del piso de abajo tienen perros, pero están totalmente encerrados.”

“¿Dónde estaba cuando lo encontraste hoy?”

“Debajo de las escaleras en nuestro edificio.”

CALLEJERO RECLAMADO, escribí. ENCONTRADO HERIDO DEBAJO DE LA CASA, CAUSA DESCONOCIDA.

“Ey, uh...escucha.” El hombre hablaba en voz tan baja, que no me di cuenta de que me estaba hablando a mí al principio. Él se inclinó sobre el escritorio. “¿Si el gato no...lo logra,” susurró “pueden ustedes, pasarme una nota o algo?”

“¿Una nota?”

“Si, sabes, ¿en vez de decírmelo enfrente de mi hija?”

Lentamente, lo miré a él y luego a su hija, aun completando las páginas del libro con una concentración increíble.

Todas las piezas encajaron: él quería reemplazar al gato con otro parecido si moría, para que su hija no lo supiera.

“Si eso es lo que quieres.”

“Gracias.” Me devolvió los implementos de lavandería, giró y luego se detuvo. Cuando volvió a voltearse nos miramos.

“¿Por qué lo dijiste de esa forma?”

“Bueno...” *Retrocede*, me ordené a mí misma. Esta era la clase de mierda que la Dra Aurora no quería que hiciera: ser tan directa con los clientes. Yo lo consideraba una cortesía. Ella lo llamaba algo salvaje. Había estado realizando tareas en el escritorio de la recepción la última semana, desde que le había dicho a una familia que su poodle definitivamente no estaba sordo, sino que tan solo ellos estaban siendo inconsistentes con su entrenamiento.

El tipo aguardó. Se veía molesto. Y agotado, pero lo atribuí a la emergencia que había tenido que atravesar, y a sus hundidos ojos y pómulos. Qué pena: era atractivo pero su estilo demacrado y caído me hacían asociarlo con un adicto a las drogas.

Por un breve momento me pregunté si debería de añadir “PID” al archivo respecto al gato, la abreviatura personal de la Doctora para “Posiblemente Inducido por el Dueño”. Recibíamos un montón de gente allí, que mentían acerca de cómo un animal se había lastimado. La mayoría eran inocentemente, como golpear a un perro accidentalmente con el auto y estar demasiado aterrado como para admitirlo. Pero algunos pocos tenían problemas serios con las drogas, el alcohol o la ira, y no querían ser atrapados.

Era especialmente difícil para mí mantener la boca cerrada entorno a esas personas, incluso a pesar de que la Dra Aurora creía que esas personas merecían cierto crédito. Habían traído al animal de todas formas, con mentiras o sin ellas, querían que el animal recibiera ayuda.

Yo tan solo lo veía como un intento de cubrir sus huellas.

“¿Bien?” Consultó él, reclamando mi atención nuevamente.

Decidí no dar vuelta atrás. Después de todo, él había preguntado.

“¿La cosa de remplazar a la mascota antes de que se dé cuenta? No les hace nada bien. En mi opinión.”

El parpadeó con velocidad. “Adivino que tú no tienes hijos.”

Me encogí de hombros de tal forma que mis manos rebotaron sobre las llaves, enganchando una de las cadenas. “No, Pero dije que esa era mi opinión. Siéntete libre de ignorarla.”

“Lo haré.” Al otro lado de la habitación su hija sostenía en el aire su dibujo: un pony con flores en su melena, saltando sobre una luna creciente. Por lo que pude ver, la mayor parte del dibujo era verde.

Muy bien: de vuelta a la pantalla. “¿Nombre?”

“Botones.”

Oculté mi risa tomando un trago de mi café helado, que ya hacía rato se había derretido. “Quise decir el tuyo,”

“Oh. Walker,”

Lo ingresé en el teclado. “¿Primer nombre?”

“Orion.”

“Ryan. Listo,”

“No,” él suspiró, intencionadamente fastidiado. “*Oh-ryan*. Como la constelación.”

Entrecerré los ojos mientras lo miraba mientras volví hacia atrás con el teclado, con cuatro golpes determinantes. “Orion.”

Repentinamente, un minúsculo par de manos apareció sobre la mesada, luego esos enormes ojos de un azul grisáceo nuevamente. “¿Botones ya está pronto?” pregunto su hija.

Los dos nos reímos. Nos hizo sonrojarnos cuando nos miramos el uno al otro, avergonzados de haber perdido nuestra serenidad en medio de esa batalla en miniatura de ingenio y hostigamiento.

“Aun no “Le dije. “¿Querrías que me fuera a fijar?”

Ella asintió enfáticamente. Le di una paleta de mi bolso, cambié el cartel sobre el escritorio a “Alguien te ayudará brevemente,” y me abrí paso entre las puertas de vaivén hacia la parte trasera.

“Ey,” palmé en el hombro a Aidan, el interno más nuevo, y eché un vistazo a través de la ventana de observación. Desde ahí, lo único que podíamos ver era la espalda de la Dra Aurora. El hueso de su hombro girando agradidamente debajo de la bata blanca. “¿Cuan malo es?”

“Sin dudas perderá esa oreja.” La respuesta de Aidan golpeó la ventana y revotó de vuelta hacia mí. “Mucha pérdida de sangre.”

“Me imaginé. Basado en la cantidad que el dueño tenía en su camisa.”

“Vi eso. Lindo chico. Demasiado delgado para mi gusto, de todas formas.” Nos alejamos de la ventana hacia el espejo doble que sobre miraba la sección de la recepción. Orion-no Ryan-estaba arrodillado junto a su hija ayudándola a colorear, luego cerró sus ojos con fuerza, como estuviera teniendo una migraña. “¿Piensas que es PID?”

Mi carcajada fue demasiado estruendosa, pero es que cuando cualquier otro en la oficina pronunciaba el acrónimo letra por letra, Aidan lo decía como una palabra. Siempre me hacía imaginar cosas extrañas respecto a lo que podría significar como palabra.

“No,” dije, cuando me di cuenta de que ella esperaba por mi veredicto. “Es un poco imbécil, pero no pienso que lo haya hecho.” Pensé acerca de la manera en que miró a su hija, no a mí, cuando me pidió que hiciera todo lo que fuera posible.

“¿Vas a entrar?” Aidan estaba claramente excitada ante la posibilidad: ese rostro cuando tú amiga está a punto de hacer algo que tan solo puede salir épicamente bien, o en un desastre tan grande que se lleva una vida consigo.



A excepción del hecho de que ella y yo no éramos amigas. Éramos compañera de trabajo que tenían el almuerzo juntas algunas veces, contemporáneas incluso, dado que nuestras edades estaban suficientemente cerca como para implicar que nos gustaba toda la misma música pop de los noventa. Pero “amigas” se sentía como demasiado. ¿Puedes tener una amistad con alguien que nunca te invitaba a lugares fuera del trabajo?

Miré otra vez hacia la ventana de observación. “No. La Doctora aún está molesta conmigo por la cosa del poodle.”

“Y el perico.” Asintió ella tomando el lápiz que tenía detrás de mí oreja. “Supongo que es mejor no acabar de estropearlo todo.”

De regreso en la sala de espera, una mujer con el pelo amontonado estaba reclinada sobre mi escritorio y barría el paisaje con su mirada. Odiaba cuando las personas hacían, eso: como si fuera a estar agachada, escondiéndome debajo de la mesada.

“Hola, ¿puedo ayudarte?” Le consulté. Su tembloroso y recién esquilado perro Maltés subió sus patas a la mesada en un intento de alcanzarme.

“Mi perro está sangrando.” De prisa volteó al perro, tirando sus partes inferiores hacia mí bajo la luz fluorescente. “¿Necesitará puntadas? Si las necesita, demandaré a su peluquero, porque- “

“Uh. Disculpe señora.” Dije, “pero no veo nada de sangre.”

“Justo aquí,” Su manicura francesa separó el cabello para mostrar un pequeño corte en el vientre.

Entrecerré los ojos y lo vi, si, había sangre, pero nada más que un hilito.

“Oh,” solté una carcajada, “Eso es solo una abrasión.”

“Una abrasión” repitió ella violentamente. “Está sangrando.”

Pensé en decirle a la mujer, en un tono igualmente condescendiente, lo que significaba una “abrasión”, pero sabía que tan solo me ganaría otra lectura de la Dra. Aurora. Si alguna vez iba a poder salir de la ronda del escritorio de recibimiento, tenía que probar que lo merecía.

“No necesitará puntadas,” le aseguré, “Si quieres puedo llevarlo a que lo limpien y venden ahora mismo. Sin cargo.”

Hasta que añadí la última parte, ella estaba en pie de guerra, a punto de pedir por la Dra. Aurora. Lo cual era básicamente el equivalente a “déjame hablar con tu supervisor”, y no resultaría en nada bueno para ninguna de nosotras. Pero esas dos minúsculas palabras hicieron más para aplacarla de lo que cualquier otra cosa hubiera podido – otra verdad universal que compartíamos con los vendedores al por menor: la gente ama las cosas gratis.

“Su nombre es Wolf,” me dijo, a la vez que llevaba al perro a través de las puertas. Él se animó ante el sonido de u nombre, pero pronto reanudó sus temblores. Se sentía como un gran y caliente teléfono celular contra mi tórax.

“¿Necesitas ayuda con esos puntos?” Se burló Aidan.

“No sé cómo es que la Dra Aurora cree que es un buen castigo el dejarme en el escritorio principal, cuando me la paso *molestando* a los clientes. Lo de recién tomó mucha fuerza de voluntad.” Empujé la puerta de uno de los cuartos de examinación y dejé que el perro olfateara la mesa mientras que tomé una camiseta nueva. Aidan lavó sus manos, dejando el grifo abierto para mí, y se puso manos a la obra.

“Ni siquiera necesita un vendaje para esto,” murmuró ella. Limpié la herida y pegué un cuadrado de gaza sobre ella, la cual Wolf intentó de arrancar de forma inmediata, pero se rindió cuando le ofrecí un bocadillo.

“Ahí tienes amigo,” Susurré. Él saltó contra mi pecho, desperdigando un aroma a naranjas falsas desde la venda en su herida. Mientras que rascaba detrás de sus orejas, su cabeza inclinada sobre mi palma, sonreí. Era asombroso lo diferente que podían ser de sus humanos los animales.

“¿Colby? ¿Aidan?”

Los tres saltamos ante el sonido de la voz de la Doctora en el altavoz. “¿Si?” Aidan y yo respondimos a la vez.

“¿Pueden venir aquí?”

Aidan recogió al can y asintió con la cabeza. “Ve primero,” susurró. Le di las gracias sin emitir sonido: ella sabía que moría por demostrarle a la Dra. Aurora que estaba lista para trabajar con pacientes otra vez. Había aprendido mi lección.

Al menos podía pretender que la había aprendido. Probablemente aun fuera a decirle a más que unos pocos dueños cosas que no querían oír, pero ahora sabía que eso no debía hacerlo en frente de mi jefa.

Cuando entré a la habitación, la Dra Aurora ni siquiera levantó la vista del gato. “Véndalo y acomódalo en el fondo. Quiero tenerlo controlado por la noche.”

Observé el goteo que serpenteaba desde el gato. Su pierna crispada, estaba inconsciente. Los vendajes alrededor de su cabeza lo hacían lucir incluso más pequeño de lo que realmente era.

“Hola Botones,” Dije suavemente. Mis dedos acariciar el pelaje enredado debajo de su mentón. Cuando volví a levantar la vista, la Dra Aurora me estaba dirigiendo una mirada con un tinte de aprobación.

“Te extrañamos aquí atrás” dijo ella, y arrojó sus guantes dentro de la basura. “Eres una buena asistente Colby. Tan solo tienes que aprender a hablar con la gente.”

“Lo sé.” La Dra Aurora no era la primera en decirme esto. No es que fuera antisocial o retraída, pero sí decía bruscamente las cosas más de lo que quería. Podía tener cierto genio. Y odiaba endulzar las cosas bajo cualquier circunstancia.

Por otro lado, eso era parte del motivo por el cual elegí dedicarme al cuidado animal en primer lugar. Los animales eran simples. Cuando eran malos, era por un motivo. Cuando eran amables, sabes que lo mereces y que es genuino. Los animales no podrían mentir o manipularte.

Las personas son una historia completamente diferente.

Cuando Aidan regresó, me ayudó a preparar el compartimento para el gato. Mantuvimos la bolsa del goteo colgada en el pestillo de la puerta, cuando el tranquilizante se acabara, tendríamos que remover la línea y ver como reaccionaba. Por ahora, solo restaba esperar, lo cual causa sentimientos agrídulces: ese momento en que sabes que no se puede hacer nada más, lo que implicaba que habías hecho lo mejor posible – pero que ahora no tenías poder alguno.

“No se ve como un Botones,” Remarcó Aidan a la vez que yo cerré el portal. “Se ve como un Chimenea. O Ceniza,”

Yo sonreí. “¿Por qué es gris?” Aidan era increíblemente literal. Su perro, un perro callejero al que había adoptado cuando alguien lo había abandonado tras arrollarlo con el coche, se llamaba Alabastro, o Allie, a causa de su pelaje color blanco.

“Será mejor que regrese. Gracias por ayudarme.”

“No hay problema. Diviértete allá afuera.”

Le di una leve sacudida antes de pasar a través de la puerta doble, nuevamente de regreso en la sala de espera.

“¿Botones está bien?” La pequeña niña se lanzó sobre mi antes de que pudiera alcanzar el escritorio. “¿Puedo verlo?”

“Él estará bien. Pero tiene que pasar aquí la noche, ¿sí?” Comencé a contarle acerca de la oreja, pero me contuve. Incluso mi capacidad de filtrar había mejorado.

“Creo que la doctora va a querer hablar contigo... en privado,” le dije a su padre, justo cuando las puertas se abrieron, y la Doctora Aurora llamó, “¿Walker?”

“¡Quiero ver a Botones!” Chilló su hija. Él la tomó del brazo y la detuvo, antes de que pudiera correr pasando a los pies de la Doctora.

“No London-Déjame que hable yo solo con la doctora, ¿sí?”

Su cara se desmoronó. El llanto era inminente.

“Ey London,” Dije, levantando el tope de la mesada sobre la entrada al escritorio. “¿Quieres jugar un juego en mi teléfono mientras tu papá va a ver a Botones?”

“¿Un juego?” Su voz aun temblaba, pero se meneó fuera del agarre de su padre y se me unió.

“Oh...um, gracias,” Me dijo Orion. Su hija saltó hacia la silla de mi escritorio mientras que abrí el Gem Tide en mi celular. “Pórtate bien London, ¿sí? Vuelvo enseguida.”

“Bueno Papi,” Dijo ella distraídamente. “¿Dale la media a Botones!”

“¿La media?” Preguntó la Dra Aurora. Miré hacia arriba, preguntándome lo mismo.

Orion se ruborizó un poco. “El gato tiene una cosa con las medias. Él, em... se acurruca, ¿supongo?”

“Son sus almohadas,” Me informó London. Ella ya había completado el primer nivel: el sonido de las gemas explotando daban más vida de lo usual a la sala de espera en ese momento del día.

La Dra Aurora sostuvo la puerta para Orion. Mientras él la siguió hacia el fondo, lo vi tomar una media hecha un bollo de su bolsillo, cerrando su mano fuerte alrededor de ella antes de que las puertas se cerraran.

### *Orion*

“...cerré la herida con suturas, entonces necesitarás mantener vendado luego de que vuelva a casa. Y necesitará un cono.” La veterinaria dio un paso atrás para que pudiera ver al gato a través de la puerta de la jaula. “Podemos darte uno o puedes recoger uno de una tienda de mascotas.”

“¿Cuándo podré llevarlo a casa?”

“Alguien te llamará mañana en la tarde, si está pronto para irse. Le administraremos antibióticos para que no se infecte, pero podría hacer que se quede por más tiempo si muestra algún signo diferente – dado que no sabemos que es lo que lo lastimó. Pero supongo que fue un mapache.” Sus ojos me taladraron por encima de sus lentes. “¿Le pones la comida afuera al gato?”

“Sí...”

“Ah. Y probablemente dejas sus recipientes afuera, ¿cierto?”

“Si, Quiero decir...¿Dónde más podría ponerlos?”

“La mayoría de los mapaches no se meten con los gatos, y viceversa-pero cuando la comida está involucrada, puede ser un problema, especialmente si el gato es agresivo,”

“Botones no es agresivo.” La afirmación sonó ridícula saliendo de mi boca. Ni siquiera me gustaba mucho el gato. ¿Qué me importaba si la veterinaria conocía su personalidad?

“Dale de comer a el gato en la cocina,” me dijo, como si yo no hubiera dicho nada en absoluto, “o al menos, no dejes el plato afuera luego de que haya acabado. Y asegúrate de que no queden piezas de comida tiradas que puedan atraer a más mapaches.”

Instintivamente me sentí enojado. ¿Qué, era mi culpa que el gato se hubiera metido en una pelea? Al menos lo había traído aquí, batallando con las náuseas en el camino y el dolor de cabeza de los gritos de London.

Entonces, respiré hondo. La veterinaria tan solo me estaba ayudando, de la mejor forma en que sabía hacerlo.

“Gracias.” Sacudí su mano en un apretón. “Muchas gracias por tu ayuda, en serio.”

“De nada. Me alegra que lo hayas traído.”

Cuando regresé al escritorio principal, London apenas me notó. Ella estaba sentada en la silla de la oficina con sus pies hacia arriba, mientras la recepcionista estaba de pie detrás de ella. Sus brazos recostados sobre el respaldo del asiento: señaló hacia la pantalla. “¡Tienes un Power Up! Úsalo, úsalo, ¡rápido!”

London río y presionó la pantalla. Bueno, “presionar” no era la palabra adecuada. Ella prácticamente escrachó su dedo contra ella.

“Papi, ¡mira! ¡Conseguí todas las gemas y ahora estoy en el nivel seis!”

“Eso es genial linda. Pero tenemos que irnos ahora, ¿sí?”

“¡Pero tan solo estoy en el nivel seis! Colby dijo que ella alcanzó hasta el diez, yo quiero llegar al once.”

Mi dolor de cabeza se duplicó. *No le grites*. No era su culpa que me hubiera salteado la diálisis e día anterior o de que estuviera jugando con los límites también hoy.

“Vamos. El tío Walt te llevará a la clase de baile pronto, ¿recuerdas?”

Ella no quitó los ojos de la pantalla. “Bueno... ¿puedo jugar en tu teléfono?”

“No. Conoces la regla acerca de los teléfonos.”

“¡Pero Colby me dejó!”

“Bueno, Colby.” Estallé, “no conocía la regla, y esta era un circunstancia especial. Levántate.”

Mi voz era como oír llover. No tenía efecto alguno sobre London, pero la recepcionista respiró profundamente.

“Ahora London.” Chasqueé mis dedos, haciendo que London luchara para acabar el nivel en el que estaba mientras abandonaba la silla extremidad por extremidad - bajo su propia definición de “rápido”.

La recepcionista volvió a respirar hondo.

La miré. “¿Qué?”

“Nada.” Su encogimiento de hombros era transparente. Espere para ver qué era lo que realmente pensaba, lo que no tenía duda de que tarde o temprano compartiría, tanto lo quisiera oír o no.

“Tan solo estoy sorprendida,” ella prosiguió, lentamente, “con lo estricto que eres.”

Mis dientes se apretaron. “Y yo estoy sorprendido,” Dije categóricamente, a la vez que batallé el teléfono fuera de las manos de London, quien comenzó a lloriquear inmediatamente, “de que alguien sin hijos haya cuestionado mi paternidad dos veces, sin que se le haya preguntado”. Le extendí su teléfono. Ella dudo, luego lo agarró.

“Si preguntaste, la segunda vez,” dijo ella. “Y no estaba cuestionando tu paternidad sino tan solo...compartiendo una observación.” Su cola de caballo rebotó a la vez que se desplomó sobre su asiento. “Ser estricto no es algo malo. Lo dije porque la mayoría de los padres jóvenes no son así. Dejan que sus hijos siempre hagan lo que quieran.”

“oh.” La presión en mi pecho se suavizó. “Tú...tu tono no fue claro,”

Ella sacudió su mano en despedida hacia London cuando nos dirigíamos hacia las puertas. Pero no noté que fuera para mí. “Oigo eso seguido.”

## Capítulo 3

*Colby*

---

“No es que odie a las personas. Las encuentro fascinantes en realidad – porque hacen lo que hacen, la manera en que interactúan unas con otras.”

“El hecho de que no te incluyas a ti misma en ese “ellos” me dice que realmente no eres una persona muy sociable, sabes.” Orion desliza sus manos dentro de sus bolsillos a la vez que rodeamos el frente del edificio del evento por séptima vez. Comenzamos a caminar para calmar nuestros nervios antes de retornar a la fiesta, pero ahora el paso calmado y la conversación nos tenían en un circuito que ninguno de los dos parecía anhelar romper.

“No ser una amante de las personas no quiere decir que las odie. Y todo eso de “ellos” y “nosotros” es tan solo semántica.” Desmenucé el pétalo de flor entre mis dedos y lo deje volar con la brisa. “Mira, solo prefiero honestidad. ¿Es eso tan malo?”

“A las personas no les gusta la honestidad,” Dijo él. “Ellas quieren oír...bueno. Lo que quieren oír.”

“¿Incluso si eso no es cierto?”

“Especialmente cuando no es cierto. Las personas siempre prefieren no saber.”

“Ah.” Ahora estamos en la parte trasera del centro del evento. Un empleado está fumando cerca de la válvula del fuego. El inclina la cabeza en nuestra dirección y nosotros hacemos lo mismo.

“La honestidad es un buen rasgo,” añade, “Es muy menospreciado-es una de esas cosas que todos dicen querer de los otros, pero que realmente no quieren.”

“Entonces, ¿todos mientan acerca de no querer que las personas les mientan?”

Orion suelta un carcajada, sacudiendo un poco su cabeza hacia delante y atrás. “Sí y no. Las personas creen que quieren honestidad. Real y verdaderamente creen que lo hacen. Pero no la quieren.”

“¿Como cuando dice que eras estricto porque preguntaste que era lo que estaba pensando, y todo lo que hice fue fastidiarte?”

Él cambia de posición su mandíbula. “Las cosas acerca de London y mi paternidad me hacen reaccionar rápidamente. Perdón.”

Mientras rodeamos nuevamente el edificio, ambos pausamos y miramos hacia la puerta. Lo hemos hecho cada vez que hemos pasado por ahí, como si el considerar volver a entrar lo hiciera mejor, cuando en realidad continuamos marchando.

“Apuesto a que recibiste muchas opiniones,” señalo, “habiéndola tenido tan joven.”

Él asiente, pasando su lengua sobre los dientes.

“¿Puedo preguntar qué edad tenías? Quiero decir, te ves como... de mi edad.”

“Tenía diecisiete, ella tenía dieciséis. Nos conocimos en el campamento del riñón.”

Emito una risa balbuceante. “Perdón.” Tapo mi boca. “No me estoy riendo de ti, lo juro. Es solo...que no esperaba esa frase.”

“Burlarse de niños enfermos. Eso es bajo.”

Cuando él me da un codazo, tengo que inhalar profundo para parar de sonreír. Se siente mal el divertirse de forma alguna el día de hoy. La tía Rochelle puede llamarlo una fiesta todo lo que quiera pero es básicamente un segundo funeral para Eden.

A pesar de todo. La risa le gana a los ataques de pánico cualquier día.

## *Orion*

“¿No te molesta?” Colby toma una frutilla de mi plato, entonces la deslizo frente a ella. No he tenido apetito desde que mi avión aterrizó, y aunque la fiesta ya casi culmina, no me he relajado mucho.

El caminar por los jardines y hablar con Colby, fue en realidad, mi primera vez disfrutando Hawái verdaderamente.

“Ni siquiera un poco, “respondo. A través de la multitud, Rochelle aun conversa animadamente con el otro beneficiario que ha asistido. Mayormente soy tan solo una pieza de fondo ahora. “Los ojos y corazón son cosas muy importantes, para cosas como esta. Ella puede ver a los ojos de su hija una vez más. Y si la persona que recibió su corazón estuviese aquí, ella podría abrazarle y sentirlo latir. Eso es poderoso. Ella no puede sentir o ver un riñón. Diablos, las personas ni siquiera piensan acerca de sus propios riñones.” Pauso y tomo un largo sorbo de mi agua. “Hasta que algo les ocurre, de todas formas.”

La fija mirada de Colby hace que me tense. He notado que tiene un modo particular de hacerlo: mirarte tan intensamente, que tienes que prepararte para cualquiera sea la observación que está a punto de hacer.

“¿Siempre tuviste mal los riñones?”

Me rio. “Eso era algo que no esperaba. No, fui diagnosticado con fase dos cuando tenía catorce. Luego fase tres por como un año, un gracioso desliz a la fase cuatro y luego a la fase cinco el día anterior de cumplir los diesiocho.”

“Eso debe de haber sido duro. El estar enfermo por tanto tiempo,”

“En las fases cuatro y cinco fueron las únicas veces en que realmente me sentí enfermo. Antes de eso, no afectaba mucho mi vida.” Debajo de la mesa mi pie sube y baja como si estuviera sobre un resorte.

“He oído que las personas pueden adquirir, memorias y rasgos de la personalidad,” dice ella, dándole un golpecito a un trozo de broccoli crudo sobre la mesa. “De el órgano de un donante ¿Tú te sientes diferente?”

No sé si estña preguntando porque siente curiosidad-el cual parece ser su Modus Operandi principal en la vida-o si, a pesar de su persistente veredicto respecto a que la fiesta es extraña, necesita su propia clase de clausura. Ella habña mencionado vivir con su prima en California. Debieron de haber sido cercanas.

“No realmente,” Si se siente decepcionada no lo refleja. “Pero en cuanto a los riñones hay un promedio muy bajo de que eso ocurra en comparación con...no sé, el corazón, el hígado. Tal vez es porque solo recibí uno de sus riñones. Alguien más tiene el otro. Entonces es como... ¿la mitad de un órgano?”

“No me extraña que no seas el alma de la fiesta.”

“Aja. Mi historia es bastante aburrida,”

Colby sonrío débilmente. “No iría tan lejos. Aun haría un buen titular ‘Joven padre soltero recibe un trasplante y transforma su vida’”

“Eso,” me encojo, “suena más como una película de toda la vida.”

“Este día entero se siente como una película de toda la vida.” Tan solo ahora su expresión colapsa, y tengo el presentimiento de que esta fiesta es más que solo extraña para ella. Debe ser difícil. Como tener que despedirse una vez más.

“¿Quieres salir de aquí?”

Ella parece tan sorprendida de escucharme decir eso como lo estoy yo. “Aunque todavía queda una hora.” No es exactamente una protesta, sino algo más como un desafío.

“No me extrañaron en todo este tiempo. Vamos, ¿dijiste que creciste aquí, cierto? Muéstrame como es Kona para los locales. Me despediré de tu tía y le agradeceré nuevamente, luego podemos ir a ver algunas tiendas.” Chasqueo mis dedos y apunto hacia ella. “O un volcán.”

“Los locales no andan caminando penosamente alrededor de volcanes,” resopla ella, “y ellos están en el otro lado de la isla,” Su reloj destella bajo las luces. “Pero...sí. No me importaría mostrarte el lugar un poco.”

“Genial.” Empujo mi plato de frutillas sin tocar incluso más cerca de ella. “Enseguida vuelvo.”

Lo que pensé sería una huida veloz se convirtió en veinte minutos de fotografías y entrevistas casuales. Rochelle me abraza aun más fuerte que antes. Creo que mi espalda cruje.

“Olvidaste tu bolsa.” Colby señala a la canasta de obsequios sobre la mesa junto a la puerta, una tarjeta rosada proclamaba “ORION” junto con un corazón. Es una de nueve, lo cual estoy seguro que los fotógrafos amaban: hacía a una historia agridulce incluso más conmovedora. Nueve vidas salvadas o transformadas, y tan solo dos de ellos se presentaron.

“Me siento un poco mal por mi tía,” susurra Colby. Ella señala con su cabeza hacia la mesa después de que tomo mi bolsa, estando la enormidad de ella intactas. Noto que la mía es la única que cuenta con nombre, excepto por aquella con la de la beneficiaria de los ojos. El resto tienen carteles mucho más pequeños escritos a lápiz. Hígado. Pulmón 1. Pulmón 2. Corazón.

Rápidamente miro hacia otra parte.

“Por otro lado,” añade ella mientras sus tacones taconeán detrás de mis pasos, “Sabía que esto pasaría.”

Cuando salimos al exterior, la intensidad de los rayos solares nos hace retroceder. “¿Qué tan solo dos personas vendrían?”

“Eso o ninguna. Pero sabía que mi tía tendría sus esperanzas demasiado altas y planearía todo pensando que los nueve vendrían. Lo cual hizo. Pasajes de avión y todo.”

“Wow. No sabía que había comprado los pasajes también. Quiero decir... pensé que había sido como con las habitaciones de hotel. Donadas.”

“Creo que mis padres aron los pasajes. Rochelle ha estado con problemas económicos.” Su expresión se ensombreció nuevamente. “No ha vivido en su casa por meses. Y ha dejado de ar la hipoteca. No me sorprendería que pronto le iniciaran un juicio hipotecario.”

Sostengo e alto mi canasta de regalos y observo a través del papel de celofán los chocolates gourmet y café. “Me siento una basura por admitir esto, pero yo casi no respondo a su carta.”

“No lo hagas.” Colby me guía al estacionamiento del centro de eventos, pasando junto a nuevas e impecables camionetas y un abollado compacto azul. Entramos. “Lo entiendo totalmente. Si mi madre no me hubiera chantajeado para venir, aun estaría en Santa Barbara.”

“Si.. pero siento que tenemos diferentes razones para no querer venir.”

“¿Por qué? ¿Cuál era la tuya?”

Veo a Colby golpear el encendido dos veces, luego una tercera vez antes de que el auto murmure. “Enfrentar a Rochelle. Parecía algo muy duro de hacer. Quiero decir... ella lo perdió todo y yo gane demasiado de su pérdida. Y eso es... es un sentimiento muy difícil con el que convivir.”

El auto ingresa en el camino antes de sentir la mirada de Colby.

“Sin embargo tienes derecho a sentirte así. Y no es como que el que te haya beneficiado cambie algo. Eden hubiera muerto de todas formas, hubieras tú recibido su riñón o no. Al menos el que tú y los otros recipientes pueden vivir le suma cierto sentido a su muerte.”

“Supongo.”

“Mira, yo intenté decirle a mi madre eso mismo-que las personas no estarían entusiasmadas en conocer a Rochelle, sabiendo que recibieron el beneficio por la muerte de su hija. Sería como si cada teléfono celular viniera con un video de los pobres empleados explotados en la fábricas donde los elaboraron.”

“Tú, um... tienes una forma particular de usar las analogías.”

“Mira, solo estoy diciendo-lo entiendo. Quieres seguir adelante. Realmente vivir tu vida ahora que podrás tener una. No morar en el pasado.”

“Exactamente. Aunque me sentí obligado a hacerlo,”

“Bueno. Sí pienso que fue bueno para mi tía, gracias por eso,” Ella estira su cuello para estudiar el espejo retrovisor, luego mueve el volante a toda prisa para tomar una curva cerrada, sin importarle la desesperación con la que la presión de mi mano sobre el asa de mi puerta aumentó. “Pero no concuerdo en que tu motivo y el mío son diferentes.”

“Tu pensaste que la fiesta era extraño. Yo pensé que tan solo era...demasiado difícil emocionalmente.”

“No,” dice pacientemente, casi casualmente, aun a pesar de que esa única palabra me hace querer protegerme como si ella estuviera blandiendo una espada. “Ambos queremos seguir adelante, en lugar de estar revolviendo la mierda del pasado. Queremos continuar con nuestras vidas.”

La forma en que dice esto me hace apretar la manija aún más.

“Bueno,” Me fuerzo a mí mismo a toser. “Entonces...sí. Sí tenemos los mismos motivos.”

Sus dedos se flexionan sobre el volante. Por el lateral de sus lentes de sol puedo verla parpadear con mayor rapidez.

“¿A dónde quieres ir?” El vehículo rechina en otra curva. “¿A la playa? ¿Un restaurante?”

“¿Qué haces usualmente?” Me enderezo y aflojo mi mano sobre el asa, luego la dejo caer sobre el posabrazos moldeado sobre la puerta. “Cuando estás aquí de visita o lo que sea. O ante de que te hayas mudado a California.”

“Surfeaba, nadaba. Trabajaba en la veterinaria de mis padres. Más que nada eso.”

“¿surfeas?”

Sus dedos se deslizan por debajo de uno de los lentes pretendiendo rasgar algo. Sé que está quitando las lágrimas de sus pestañas. “Sobre todo Windsurf. O Paddle Boarding. Los locales tienden a aprenderlo de muy jóvenes, cuando vives cerca del agua.” Las miradas que me dirige causan que desvíe mis ojos hacia la ventana de forma instintiva. “¿Tú?”

“Lo máximo que he hecho es Boogie Boarding. Y fui terrible. Pero no tenemos por que ir a la playa-pasé mucho tiempo allí ayer, luego de mi vuelo. Preferiría ver... no sé, algo que no pueda ver en California.”

“Como un volcán.”

Su sarcasmo hace que la tensión disminuya. Aún está flotando entre nosotros pero de manera deteriorada.

“Si,” me sonrió con satisfacción. “Como un volcán. ¿Realmente está tan lejos? Dijiste que estaba en el otro lado de la isla, ¿cierto?”

“¿Tienes alguna idea de lo grande que es Hawái? Son dos horas hasta el parque. Y eso asumiendo que te conformes con ver un gran agujero arrojando vapor. Si quieres ver lava de verdad tienes que enfrentarte a una caminata del demonio.”

“Oh.” Le doy una vuelta a la manija de mi ventana después de que ella hace lo mismo. El aire que entra huele a invernadero, el paisaje lavado del verde de las plantas, el claro y brillante azul



del cielo. “Entonces no importa. Solo querría ver la lava. Supongo que pensé que tenían, como volcanes por todas partes.”

“Muchas personas creen eso,” el suspira, pero sonrío, apoyando su cabeza sobre su mano mientras descansa su codo en el borde de la ventana.

“¿Cómo fue crecer aquí?” Deslizo mi mano fuera de la ventana sintiendo la brisa. “Todo parece tan perfecto.”

“No lo es. Es como cualquier otro lado. Tan solo más costoso y caliente.”

“Wow. Entonces cuando dijiste que eras honesta, lo que realmente quisiste decir fue cínica.”

“Entonces cuando me preguntaste como fue crecer aquí, lo que realmente quisiste decir fue ‘dime que este lugar es un paraíso tropical sin problemas de la vida real de cualquier forma eso es lo que quiero escuchar.’”

Nos alejamos el uno del otro al mismo tiempo, la misma distancia. Incluso el auto parece agrandarse tan solo para darnos suficiente espacio,

“Kona es hermoso,” dice ella suavemente, luego de que hemos recorrido suficientes caminos para que la carga eléctrica del aire se haya neutralizado. Ella se estaciona en el aparcamiento de una pequeña heladería y tira del freno de mano antes de girar hacia mí. “Pero no es perfecto. No existe algo así.”

“Quise decirlo de manera coloquial, Sé que la perfección no existe.”

“Bien, entonces, ¿qué quiere decir ‘coloquialmente perfecto’? ¿Qué es mejor que crecer en cualquier otra parte? Porque no sabría decirte.”

No tengo idea como alguien a quien acabo de conocer puede hacer que me ponga tan a la defensiva. Hay algo acerca de Colby que me jala con fuerza, que me hace arrepentirme instantáneamente, El tono es calmo, casi que de trato fácil. Pero eso hace mucho más tosco su modo de expresarse. Como tocar un metal tan caliente que se siente frío. Para el momento en que te das cuenta y te alejas, es demasiado tarde.

“Supongo,” Digo cuidadosamente, “Quise preguntar cómo fue tu infancia en general, y si creías que haber vivido aquí la hizo... bueno, sí, mejor que la de la mayoría.”

Ella alcanza su bolso, acuñado entre mis pies y una alfombra apretujada. Yo salgo y la miro por encima del coche.

“Mi infancia estuvo bien.” No es posible leer la expresión de sus ojos a causa de sus lentes de sol. “Pasaba mucho tiempo ayudando a mis padres y cuidando animales, explorando la naturaleza... entonces vivir aquí fue mejor para mí de lo que hubiera sido en una gran ciudad.”

Asiento, sin atreverme a realizar pregunta alguna y estudio el edificio. “¿Cremería Kona?”

Ella levanta su bolso más arriba sobre su hombro. “Dijiste que querías ver como es Kona para los locales, ¿no?”

“No, esto es bueno. Tan solo me sorprendió.” La fachada de tablas de madera está envejecida por el aire del océano, blanqueada por el sol. Una familia con cámaras atadas a sus muñecas y un padre cuya nariz realmente está cubierta de protector solar, ríen desde una mesa bajo el porche. “Esto se ve más como una atracción turística que algo de los locales.”

“Casi todo en Kona es una atracción turística” rio ella.

Sostengo la puerta abierta para ella. Ella da un paso atrás, me agradece tranquilamente, y se desliza al interior.

“¡Colby!” Una mujer definitivamente embarazada saluda desde una cabina al momento que entramos, mientras una preadolescente detrás del mostrador, con un niño apoyado sobre su cadera, llama a un cliente. Ella menea su cabeza y sonrío saludando.

“Hola Señora Philips.” Colby se agacha para saludar a la mujer. ¿Cómo te está tratando la temporada alta?”

“Será mejor una vez que no tenga que acarrear a estos dos a todos lados,” suspira ella, pasando sus manos sobre su estómago. Sus ojos pasan de Colby hacia mí. “Hola.”

“Hola.” Espero a que Colby me presente, lo cual no hace. Lo hace mucho más incómodo el tener que alcanzar la mano de la mujer esquivando a Colby. “Orion.”

“Faith. Un placer conocerte.” Ella le guiña un ojo a Colby y codea su espinilla con el pie, hinchado y calzado dentro de lo que veo son pantuflas. “¡Colby Harlowe trayendo a un novio por aquí! Nunca pensé que vería ese día.”

“Él no es mi novio,” dice ella con simpleza, Una vez más su tono es imposible de descifrar, tan calmo y objetivo. No sé porque me molesta tanto.

“Estoy en la ciudad por, uh... la fiesta de Rochelle Cooper,” explico.

La expresión de Faith cambia, su sonrisa se comienza a tornar transparente. “Entonces tu eres...”

“Los riñones,” dice Colby, antes de que yo pueda responder. Ella analiza una pared repleta de fotografías a nuestra derecha, con interminables instantáneas de turistas y locales junto a helados gigantes para al menos ocho personas frente a ellos. “¿Dónde está Elise?”

“Aun en Texas intentando saltar a la fama. Lo usual.” La mujer revolea sus ojos con una mezcla de orgullo y total perplejidad. “Ahora respóndeme, ¿Hay algo en Kona que haga imposible subir videos musicales a Instagram o lo que sea? Porque ella parece pensar que Austin es el único lugar en el mundo en el que será descubierta.”

Colby sonríe entre dientes. “Algunas veces tan solo tienes que alejarte de tu ciudad natal. Sin importar a donde.”

Fatih vuelve a revolear sus ojos, pero esta vez ante el comentario de Colby. Su mirada vuelve a aterrizar sobre mí. “¿Tú primera vez en Hawái?”

Asiento con la cabeza. “Es, em.. Realmente hermoso”

“Ahora mismo no puedo decirlo a causa del calor,” suspira Faith y se abanica con un menú laminado de batidos antes de señalar hacia el mostrador. “Vayan y ordenen algo. Yo invito.” Ella señala a la preadolescente quien menea la cabeza en respuesta y coloca al bebé en una silla de rebotar, con la cuchara en mano para comenzar.

Colby le agradece a la mujer y se dirige hacia el mostrador. Yo saludo con la mano y la sigo.

“Hola Colby. ¿Lo usual?” La chica toma un contenedor de medio litro pero Colby sacude su cabeza.

“Tan solo un cono esta vez.”

“¿Aun quieres caramelo salteado? Porque tenemos un nuevo sabor que hizo papá. Pretzels, chocolate blanco y vetas de caramelo salteado.” La chica da una palmada al estuche frente a ella. El barril de helado está casi vacío. “Se está vendiendo realmente bien.”

Antes de que Colby pueda responder, la chica abre el estuche, desliza dos pequeñas cucharas de madera en el tonel y nos las entrega. Colby saborea la suya lentamente, cuando hacemos contacto visual ambos asentimos.

“Vendido. Dos conos por favor.”

“En realidad,” empiezo a hablar, “tan solo un pequeño vaso para mi. Como...en tamaño infantil si tienes.”

La chica dirige una fuerte mirada hacia mi, luego hacia Colby, antes de completar la orden. Ambos ponemos un par de billetes en el jarro de propinas antes de agradeceres a todos y emprender nuestra salida.

“Parecen agradables,” digo, una vez que estamos sentados, “¿Entonces este es un negocio familiar?”

“Sí. Muchos lugares por aquí lo son, lo cual es genial,”

Volvemos a caer en el silencio. Termino mi helado mucho antes que ella.

“¿No eres un gran fan de lo dulce eh?” Ella da un golpecito en mi vaso. “Nunca había visto a un adulto pedir el tamaño infantil.”

“Es un hábito. Supongo que tuve que cuidar mi dieta por tanto tiempo, que es como automático ahora.” Levanto la mirada y noto que su cono se está derritiendo en uno de los lados. “Este lado está goteando.”

Mira alrededor de su mano y lambe la gota de sus dedos. Por alguna extraña razón tengo que mirar hacia otra parte.

Antes de que la conversación sufra otra muerte incomoda, mi teléfono suena. “Un segundo,” Le digo a Colby, que se encoje de hombros en respuesta.

Es un video llamado de Walt. Deslizo mi dedo para responder. “Hola amigo,”

“Hola-tengo a alguien aquí que quería saludarte.” La calidad de la imagen se torna borrosa mientras el teléfono cambia de manos, girando al enfocar el techo del apartamento antes de que la sonriente cara de London surja en la pantalla.

“¡Papi!”

Sonrío. “¡Hola bichito!”

“¡Papi, el tío Walt me llevo al salón de té y la tienda de dulces y comimos helado y mira, me compró esto!” Ella a duras penas respira antes de blandir un molinillo rosado neón y soplar hacia el cono con suficiente fuerza como para colapsar sus pulmones. A duras penas se mueve, pero el giro más mínimo es suficiente para que ella estalle en carcajadas nuevamente.

“Wow, que gran día.” Arqueo mis cejas a Walt cuando el aparece sobre su hombro. “Especialmente dado que el tío Walt sabe que a Papi no le gusta que comas mucha azúcar de una vez.”

Walt arquea sus cejas en respuesta. “Bueno, Papá no está aquí, ¿o sí?” Él toma el teléfono de las manos de London. “¿Qué tal Hawai?”

“Es bueno, Exactamente como en las fotos.”

“¿Fue la fiesta extraña como la mierda?”

Mi encogimiento es visible, estoy segura, pero cuando miro a Colby ella está culminando su cono con una sonrisa satisfecha.

“Uh, no...no, estuvo bien. Fue algo agradable conocer a la madre y todo eso.”

“Te dije que no sería tan malo.” Walt pausa cuando desde la parte trasera del apartamento, London comienza a reproducir *Frozen* en el televisor. “Y escucha, no la estoy malcriando, lo prometo. Comió fruta en el desayuno, ensalada en el almuerzo. Tan solo creí que necesitaría divertirse un poco hoy. La noche de ayer fue dura.”

“¿No durmió bien?”

“Eso sería minimizarlo demasiado. A duras penas durmió, estoy seguro que colapsará pronto.” Él lanza una mirada sobre su hombro y baja su tono de voz, lo cual es probablemente innecesario con los gritos de Disney. “Ella estaba asustada de que te ‘hubieras ido’ de vuelta.”

Colby mira hacia otra parte cuando giro mi cabeza. Sé que está escuchando-no puede evitarlo-pero aprecio su cortesía de fingir que no lo está haciendo.

“Pero,” continua Walt, “Le expliqué que tan solo estabas en unas vacaciones, lo cual la calmó un poco. Acabamos haciendo un fuerte en el sofá de la sala de estar y mirando películas como hasta las cuatro de la mañana.”

“Su horario de dormir se va arruinar de muchas formas.”

“Deja de preocuparte, tengo todo controlado.”

Deslizo mi mano por mi cabello y asiento a regañadientes. “Lo sé. ¿Cómo le fue en la prueba de vocabulario ayer?”

“Noventa por ciento.”

“Es chiste,” Libero el suspiro que estuve conteniendo desde que respondí la llamada. “Repasamos las tarjetas con ella docenas de veces-“

“¿Un noventa no es una B?”

Mis ojos se estrellan contra Colby tan pronto como dice esto. Ella me mira fijamente en respuesta, como si honestamente estuviera aguardando por mi contestación. Tanta cortesía.

“¿Te importa? Estoy en una llamada privada.”

“¿Quién es?” Pregunta Walt tratando de echar un vistazo por los bordes de la pantalla. Me doy la vuelta y bloqueo cualquier visión que él pueda obtener de ella.

“Alguien escuchando a escondidas,” disparo. Colby se mofa.

Detrás de él, el volumen – y el canto de London-se elevan notoriamente. Ambos nos contraemos por el sufrimiento.

“Mejor me voy. Hey London, ¡ven a despedirte!”

En la distancia y ahogada entre la música, escuchó a London gritar “¡Chau Papi!” Walt y yo sacudimos la cabeza al mismo tiempo.

“Gracias por mantenerme al tanto,” le digo a el. “Te llamaré en la noche.” Cuando esté de vuelta en el hotel. Solo.

Walt se despide y la llamada acaba. Miro fijamente la pantalla en blanco por un minuto antes de tornarme hacia ella.

Estoy a punto de decirle lo que pienso porque la honestidad es una cosa, pero la grosería es otra distinta. Antes de que pueda siquiera mojar mis labios para ahcerlo, ella ladea la cabeza.

“¿Eres uno de esos padres?”

“¿Uno de los que se preocupa por la educación de sus hijos? Supongo que sí. Demándame por ello. “

“Wow.” Ella mantiene sus palmas en el aire. “Verdaderamente rápido para reaccionar.”

La desgastada madera bajo nosotros cruje mientras que corremos nuestras sillas al mismo tiempo y nos ponemos de pie. Saco mi teléfono e intento hallar mi hotel en el GPS: lo último que quiero hacer ahora es encermarme en un auto con esta chica.

Pero gracias a mi mala suerte, mi teléfono está parpadeando con un uno por ciento de batería. Tan pronto como abro la aplicación, se aa.

“¿Vas a entrar o no?” Colby le da vueltas rápidamente a las llaves en su mano y espera.

Miro el cielo, ahora derritiéndose el azul brillante al anaranjado y tonos violetas en el borde, luego hacia su auto. El no cerrar la puerta de golpe es casi imposible.

## Capítulo 4

*Colby*

Eden tenía razón acerca de mí. Puedo ser una gran, gran perra.

No es como que haya querido fastidiar a Orion-es que es tan fácil. Pero ese es el punto. Nunca busco fastidiar a la gente cuando digo lo que pienso, Pero aun, de alguna forma, siempre lo hago. Y jamás aprendo mi lección.

Siento como me mira cuando ingresamos en el circuito del estacionamiento del Paradise Port, su hotel. Cuando su boca se abre, con el enunciado “gracias por el paseo” ya formándose en su lengua, inhalo profundamente. Su boca se cierra.

“Perdón.”

La disculpa cae como un balde de agua fría. Probablemente porque la escupo he incluso me encojo-en mi interior al menos-mientras pronuncio las palabras. Ambos miramos fijamente fuera de las ventanillas a una familia de siete, pasmosamente en forma, que pasaban caminando, con los padres en ambos extremos de la línea de marcha.

.”Gracias,” contestó él, mientras el niño más pequeño de la familia se separa de ella para recoger su ojota de enfrente de mi parachoques. Sacudo las manos ante las disculpas de la madre. “Y gracias por el paseo. El...caramelo de rescate, haber hablado conmigo. Todo eso.”

Él ya está halando la manija de la puerta. Un clic, dos; se enciende la luz interior que es apenas visible con la luz solar ingresando a través de la ventana posterior. Inclino la cabeza en señal de despedida, pero no puedo mirarlo.

En su lugar estoy mirando a la familia. Todos en ropa deportiva, probablemente regresando de un día de caminata o ciclismo. La niña más pequeña y una de sus hermanas están peleando a causa de quien lleva consigo la llave. Cuando los sacudones leves se transforman en golpes, el chico mayor toma la muñeca de la más joven y la aprieta hasta que libera la llave con un chillido.

“Jesús,” suspira Orion riendo. “Me alivia ser hijo único,”

“A mí también,” susurro. El hijo mayor corre a la recepción tras el resto de la familia, mientras que la más joven solloza, con su pequeño rostro tornándose violeta de la ira, antes de sacudir su brazo herido y seguirlos.

Estoy pensando en Eden. Específicamente en la vez que hicimos una carrera hasta el árbol Koa en su patio trasero. La única regla era que quien fuera que alcanzara nuestro platillo varado primero, ganaría.

Los puntos de apoyo que yo tomaba eran mejores que los de ella desde el inicio. Me adelanté rápida y ampliamente, fácilmente unos tres pies de ventaja antes de que ella hubiese siquiera comenzado. Pero, al ser más alta, no le tomó demasiado alcanzarme-lo suficiente para tomar mi muñeca antes de que alcanzara la siguiente rama. Después de eso, discutimos por años acerca de si ella había querido lanzarme al suelo o no. Yo sabía y aun sé, que lo hizo a propósito, pero incluso si se sintió mal acerca de los puntos que debieron darme en mi labio inferior luego de que golpee el suelo.

El recuerdo se modifica. La siguiente imagen me golpea como si fuese un camión: el cuerpo de Eden cayendo sobre la tierra suave y húmeda, sus miembros ni siquiera rebotando ante el impacto. Si pudiera reproducir esta escena continuamente reeditada en un proyector, penarías que estuve en el suelo mirando, cuando en realidad no vi ese momento en absoluto. Solo lo escuché.

Es uno de los grandes regalos que me ha dado el universo: mi aparente habilidad de fabricar escenas traumáticas tan solo a partir del sonido. Casi tan útil como mi inhabilidad de mantener mi

malévola y estúpida boca cerrada.

“¿Estás bien?”

Meneo la cabeza mientras que mi tos falsa busca alejar las lágrimas, se convierte en una real. Orion se recuesta sobre su puerta cuando se vuelven más altos.

“Bien,” jadeo, cuando logro hacer un breve corte. No dura mucho,

“Ven y toma algo de agua en la recepción.” Él abre su puerta. Cuando sacudo mi cabeza para balbucear que realmente estoy bien y negarme, mientras muero por dentro, él se reclina en el auto, aa el motor y saca mis llaves del encendido.

“Vamos,” dice él firmemente. No es que lo recuerde, pero suene como si “voz de papá”. No tiene sentido discutir.

En la recepción, mientras que los turistas pasan a nuestro lado soltando carcajadas con sus cabezas reclinadas hacia atrás, ya ebrios a causa de los tragos gratuitos que te ofrecen en bandejas, Orion me consigue una botella de agua de quien sabe dónde. Paradise Port es el tipo de lugar donde los empleados tienen cualquier cosa que puedas necesitar a mano. Y si no es así, lo encontrarán suficientemente pronto.

“Gracias.” Me quito mi gorra y bebo hasta que mi garganta se relaja. Algunas respiraciones hondas y estoy bien otra vez.

Pero por supuesto (gracias universo) no dura demasiado,

“¡Allí estás Colby!” Aparece la tía Rochelle desde un grupo de turistas como burbujas. Ella arrastra a alguien más con ella. “¡Te fuiste tan rápido que no llegaste a conocer a Amanda! Amanda, esta es mi sobrina Colby.”

Por el amor de dios.

Miro con firmeza hacia el mentón de la mujer cuando me pong de pie y ofrezco mi mano para un apretón. Su cabello, con las puntas coloreadas en un descolorido y suave amarillo cual jugo de limón, he imito robóticamente su saludo de “un placer conocerte.” Me enfoco en el estriado puente de su nariz, cuando Rochelle realiza el anuncio más innecesario de todos los tiempos, diciéndome que esta es la mujer que ahora puede ver gracias a los ojos de mi prima.

Orion saluda mientras se mantiene de pie detrás de mí. El maldito bastardo ya la conoció y no parece tener problema alguno en devolverle la mirada.

La tía Rochelle parlotea acerca del éxito de la fiesta, o mejor dicho, el éxito que ella se ha convencido de creer que fue. Aunque creo que tal vez estoy siendo demasiado cruel. A lo mejor para ella realmente fue exitosa. Pudo ver a Eden de vuelta en cierta forma.

Mientras ellos tres inician una conversación acerca de los reporteros en la fiesta y cuando se supone que las historias salgan al aire, alejo mi vista de los elaborados azulejos debajo de nuestros pies y la dirijo hacia arriba, hacia esta mujer.

Sus sandalias son nuevas, pellizcando los dedos más pequeños de cada pie. Tiene un tatuaje en su tobillo: un trébol de cuatro hojas, con un sombreado desigual. Me recuerda al tatuaje de calavera de Eden, particularmente las secciones que había escogido durante la curación, donde la tinta se detuvo dejando pequeños puntos blancos. Lo miro con fijeza y siento las palpitaciones de mi corazón, como si un ventilador hiciera reventar un globo.

Cuando decido pegar el salto, tan solo observarla y darme cuenta que no es tan difícil como creía, ella me está mirando. Y sonrío.

Allí está-. El verde confuso, que se ve casi sucio pero resplandeciente ante el último rayo de luz solar de la ventana. Es un color que he conocido de toda la vida, que podría hallar instantáneamente en cualquier sitio. Si alguien me alcanzara una charola de pintura, podría generar la mezcla en un solo intento.

Casi espero ver el guiño de Eden surgir en uno de sus ojos, o las arrugas en las esquinas de sus ojos que acompañaban su astuta sonrisa. ¿Cuántas veces hacía visto a esos mismos ojos mirarme por encima del hombro, o burlarse desde la ventana de un auto, o estudiarme por encima de un par de lentes de sol en cada posible tono?

“Disculpe,” les digo, pero me he volteado antes de haber terminado de pronunciar las palabras. Por lo que parece ninguno ha oído mi cortesía. No es que siquiera me importe eso en este momento.

Escucho a Rochelle llamarme. Dentro de unos segundos, luego de haber hallado un hueco en la multitud y haberme desviado por el pasillo, presionándome dentro del recoveco de la puerta de la escalera, oigo pasos.

Pero no es Rochelle quien dobla en la esquina y me consulta si me encuentro bien.

Es Orion.

“Toma,” Mi cartera, la cual había olvidado por completo, colgaba de su mano. El duda un momento antes de alcanzarme, como si me estuviera dando la chance de detenerlo, y saca las mentas de rescate.

“No funcionan,” digo, pero el esfuerzo pincha directo a través de mi pecho, y me encuentro extendiéndome por ellas de todas formas.

“¿Quieres subir a mi habitación?” pregunta él, arrodillándose frente a mí luego de que me deslizo hacia abajo en la pared, con mis pies asegurados al otro lado de la entrada. Su voz es suave y ondulada.

Todos los sitios web acerca de ansiedad te dicen que pienses acerca de un lugar feliz, un espacio calmo y pacífico y usualmente azul, para bajar a tierra durante un ataque de pánico. Siempre sugieren el océano-un paraíso tropical-lo cual a mí solo me hace pensar en casa, lo que entonces me hace pensar en Eden y mi madre regañando y cientos de otras cosas estresantes que hacen cualquier cosa excepto calmarme.

Entonces jamás elegí un lugar feliz. En lo que a mí respecta, los lugares felices no pueden existir, ni en la vida real ni en la imaginación, porque los problemas te siguen a dondequiera que vayas.

Pero justo ahora, mientras Orion enlaza sus dedos entorno a mi codo y me ayuda a ponerme de pie, sin aguardar una respuesta mientras dice, “Te conseguiré té algo, y podrás recostarte...” Me pregunto si me equivoqué. Quizás el “lugar feliz” puede solo ser un sitio donde te sientas seguro. A lo mejor no tiene por qué ser un lugar en lo absoluto.

*Orion*

Ella continúa llorando cuando arribamos a mi habitación de hotel. Es un llanto extraño y robótico: su cara no se contorsiona en absoluto. Las lágrimas tan solo se precipitan.

“Eso debe de haber sido muy duro para ti,” Arrojo el primer chorro de agua de la cafetera en el desagüe, y después vuelvo a llenarla. Esta vez el agua corre limpia. “Haber visto, eh...a esa mujer.”

Colby asiente con sus manos enlazadas en un apretón entre sus rodillas. Por algún motivo prefiere sentarse sobre la cama en vez del sillón. Trato de no interpretarlo.

“Odio esto,” dice ella luego de un momento. Casi no la escucho a causa de la caída del último chorro de agua dentro de la tetera. “Cada vez que pienso que estoy bien, otro ataque de pánico aparece y...” Su respiración obstaculiza su pecho, luego comienza a surgir como ráfagas breves y superficiales.

“Ey, estarás bien.” Dejo la taza con su té y me paro frente a ella, haciendo señales con mis manos como si condujera una orquesta. “Respira así. Dentro...fuera. Dentro..si, ¿ves? Bien, sigue

haciendo eso. Cuenta hasta tres durante cada inhalación y exhalación.” La veo hacer la secuencia por sí misma un par de veces antes de ir a terminar el té.

“Puedes...” Toma otra respiración con hipo cuando la observo, luego se controla y se mesura, secando las lágrimas frescas de su rostro. “¿Puedes tan solo...seguir hablándome? Creo que si me recuesto y-solo te escucho hablar estaré bien.”

“Seguro,” digo titubeando. La taza de té en mi mano se siente como una bomba que no sé cómo detonar; ella ya está recostada de espaldas en mi cama, con los ojos cerrados, claramente desinteresada en beberla. La coloco en la mesa de luz y tomo asiento en el sillón. “¿De qué debería hablarte? ¿Quieres hablar acerca de tu prima, o-“

“No.” Su voz quiebra el aire ente nosotros. Ella reposa su brazo sobre sus ojos con otra respiración profunda. “Acercas de ella no.”

“Bien.” Miro alrededor de la habitación. La carta que London me había escrito para que leyera en el avión, la cual había deslizado dentro de mi equipaje sin que lo notara y que ahora yacía encajada en el marco de espejo del armario, llama mi atención.

“Mi hija,” comienzo, “está completamente obsesionada con las princesas de Disney. Lo cual es común a su edad pero lo de ella es un tanto extraño. Ella no solo quiere todos los juguetes de marca y los vestidos brillantes. Ella quiere libros acerca de los cuentos de hadas originales, porque se siente fascinada por las historias reales que las películas no te enseñan.”

“Wow.” Colby se ríe sin respirar y me observa por debajo de su brazo. “Sabes que las historias de hada reales usualmente están muy jodidas, ¿cierto?”

“Ey, ¿no se las doy yo! Están en la biblioteca de la escuela. ¿Qué se supone que haga cuando las está leyendo a través de los recreos?”

Esta vez Colby desliza su brazo sobre su cabeza y lo deja caer en el colchón. Cuando me mira, sus ojos están enrojecidos pero relucientes, con la luz solar capturando su color de una manera ideal. Noto la manera en que su cabello se desparrama a través de la almohada detrás de ella. “¿No juega con sus amigos?”

Mis nudillos suenan estrepitosamente en el silencio. “London realmente no tiene amigos.”

“¿Para nada?”

Algo en su voz-tal vez el hecho de que ella aún no haya retomado su respiración normal-se suaviza con la que habría sido de otra manera una pregunta crítica. Estoy acostumbrado a ello: las personas asumen que algo debe de estar mal con mi hija, tan tierna y dulce como es, por tener tantos problemas para generar amistades con otros niños.

Pero Colby, extrañamente, parece comprender.

“Para nada. Podría decir que dos o tres podrían estar en lo más cercano a esa definición, pero...sí.” Mis dientes se presionan sobre mi labio. Aunque yo saqué el tema, estoy ansioso porque cambie. “Tengo una buena historia sobre ella, si quieres escucharla. A no ser de que estés cansada de oír sobre mi hija.”

“No lo estoy. Dime.”

“Cuando ella tenía unos...tres años, creo, recién había comenzado en un trabajo nuevo, trabajando desde casa. Entonces estaba en mi escritorio dentro de mi dormitorio, en una video llamada, mientras ella jugaba con algunos clips y otras cosas a mis pies,”

Su cabeza se inclina levemente. Sonríe una vez ás, aguardando.

“Y realmente no le estoy prestando atención porque estoy hablando con un cliente. Luego de unos treinta minutos en la llamada, el cliente me pregunta acerca de un papel que no tenía conmigo-estaba en la cocina. Entonces le pido que espere un momento mientras voy por él.” El recuerdo florece a todo color en mi mente: las pequeñas manos de London aun regordetas y de



bebé, sosteniendo el cilindro de clips como si le hubiera dado el mejor regalo del mundo. Su minúscula risa de “gracias papi” como el chillido de una bisagra debajo de mi escritorio. Me encuentro a mí mismo reflejando la sonrisa de Colby. “Lo que no sabía es que London había enredado su enorme bola de clips con mis cordones, básicamente atándolas juntas. En el momento en que me puse de pie, tropecé y caí sobre la silla de mi escritorio. Como absolutamente aniquilado justo en frente del cliente.”

La carcajada de Colby se vuelve más enérgica. “No puede ser. Una niña de tres años no puede ser tan astuta.”

“Eso es lo que pensé yo,” Me muevo hacia la esquina de la cama para alcanzarle el té, ahora que parece preparada para ello. “No creo que lo haya hecho a propósito, obviamente, pero fue difícil no pensarlo en ese momento. Especialmente porque se estaba riendo como loca.”

“¿Qué dijo el cliente?”

“Oh, él se rio como loco también.”

Colby golpea mi pierna mientras se contorsiona de risa nuevamente. Cuando ambos nos recomponemos, sus ojos se deslizan hacia los míos. Veo el calor disolviéndose desde su cuello hacia la pecosa piel de su esternón.

Ella me pesca observándola. Me doy la vuelta.

“Entonces,” Me arreglo mientras aclaro mi garganta. “¿Lista para el té?”

“Seguro.” Se sienta y toma un cuidadoso sorbo del tazón. “Gracias. Esto realmente ayudó.”

“No hay problema. Hay mucho más de donde vino ese.”

“Quise decir por hablarme.” Su guiño me hace olvidar el inhalar por un segundo demasiado extenso. “Pero es un buen té.”

El silencio parece no molestarle como lo hace a mí. Siempre soy consciente de cuando mastico, tomo un sorbo, mi respiración, en momentos como este; Colby tan solo bebe el té como normalmente lo haría, o la manera en que yo asumo que lo haría, con ambas manos alrededor del tazón mientras observa el atardecer a través de la ventana, perdida en sus pensamientos.

Mis ojos recorren la curva de su labio inferior. De repente me doy cuenta de lo cercana que se encuentra mi mano de su pierna.

Casi la muevo.

“Este,” susurra con su voz mínimamente sofocada, “fue un día mucho más difícil de lo que esperaba.”

Como si tuviera mente propia, mi mano se desliza hacia su rodilla. Ambos fijamos la mirada en como mis dedos se extienden sobre su piel antes de que nuestros ojos se encuentren, en exactamente el mismo milisegundo, como si nos hubiéramos leído la mente.

“Aunque tú lo hiciste más fácil.” Añade suavemente. Esta vez su honestidad me asombra de buena forma. La mejor.

Quiero decirle que también me hizo el día más sencillo. En realidad lo que realmente quiero hacer es besarla. Y puedo decir por la sencilla inclinación de su mentón, que eso es lo que ella quiere también.

Pero mientras me inclino hacia delante y mi pulso tartamudea, a pesar de cualquier cosa, en este momento, deseando nada más que una noche con alguien... Veo de reojo la carta de London. La esquina está doblada, aleteando ante la presión del ventilador de techo.

Colby no se muestra molesta o confusa cuando me alejo. Ella solo aguarda. Tal vez no estaba esperando el beso después de todo. Quizás me imaginé que me inclinaba hacia delante, o el mundo tan solo parecía ladearse en mi cabeza.

“Yo, em... mi vuelo sale muy temprano,” digo, tan pronto como la razón, cualquier razón, halla mi legua. Mi mano cae desde su pierna al enredón. “No es que quiera echarte o ser grosero.”

“No, está bien. Mi vuelo también sale muy temprano.” Ella mantiene la mirada sobre mí por un tiempo que parece demasiado largo, antes de retornar su atención al té.

“¿Te sientes bien como para conducir?” Me seguro de no ponerme de pie hasta que ella lo hace. Mi pulgar roza su mano cuando me entrega la taza.

“Si, estaré bien.” Ella chequea su maquillaje en el espejo. “Dios, mi máscara está como la mierda. No hay dudas de porque no quisiste besarme.”

Se siente como si me hubiera golpeado en el pecho, me bamboleo. “Oh no, no es-“

“Relájate. Estaba bromeando.” Ella se burla ante mi reacción antes de enfrentarme. “Supongo que te veré alguna vez por Santa Barbara.”

Ya con su mano sobre el pestillo de la puerta. El ruido mecánico mientras se abre me recuerda que cuando se cierre, estaré solo por la noche. Otra vez. Añadiendo una cuenta más a un interminable collar.

*Aun podrías besarla.* El pasillo está vacío y el atardecer a iluminado mi habitación mejor que cien velas. Sería sencillo presionar mis labios con los de ella ahora mismo, cuando hay apenas seis pulgadas separándonos. Sencillo acercarla hacia mí, de vuelta en la habitación en un afable retroceso. Demasiado sencillo sería deslizar mis manos por su espalda y bajar el cierre de su vestido. Arrastrar mi boca de sus labios rosados hacia su delicado cuello. Lamer la sal de su piel hasta hacerla suspirar mi nombre repetidas veces.

Pero eso es todo. Sería sencillo. Y si hay algo que las citas como padre soltero me han demostrado es que nadie que valga la pena para mí o London, vendrá fácilmente.

*No eres tú,* quiero decirle a Colby... pero si es ella. O en realidad lo que ella no es: material de mamá.

Esta es la mentalidad de vacaciones apoderándose de mí. Decido culpar a Kona. Es el tipo de lugar que potencia el romance, si lo obtienes-y la soledad, si no.

“Si.” Apreto mis puños dentro de los bolsillos mientras intento apoyarme sobre el marco de la puerta de manera casual, mientras ella, de forma verdaderamente casual, camina de espaldas hacia el ascensor. “Supongo que sí.”

## Capítulo 5

### *Colby*

Hace exactamente catorce minutos que estoy de regreso en Santa Barbara, y ya estoy podrida.

“Déjenme entender esto.” Mis puños se tensan a mis lados mientras que Katya y Ray, sin quitar la vista de las pantallas de sus computadores, sentados en lados opuestos de su dormitorio, murmuran en sus auriculares. En respuesta, subo mi tono de voz. “El inodoro se desborda, ¿y no solo usan mis toallas para secarlo-sino que tampoco siquiera llaman a mantenimiento?”

Ahora estoy gritando, y ninguno parece notarlo o importarle. Ray arroja los residuos de una lata de Pringles dentro de su boca. Katya presiona con furia los botones en respuesta a una emboscada en la pantalla.

“¡Ey! Aplaudo. Pero ellos continúan sin quitar la vista del juego. “¿Llamaron a alguien? ¿Al menos el inodoro funciona ahora?”

“Colby,” me reprende Ray por encima de su hombro. Como si yo fuera la que actúa como un niño. Como si el hedor de las aguas negras y un piso de linóleo que se está levantando no fueran lo más importante a resolver en el apartamento justo ahora. “Te dije que nos dieras diez minutos aquí, ¿de acuerdo? Lo resolveremos.”

“¿Resolver que?” Al final, me aventuro dentro del cuarto. El suelo es tan solo un largo estante para ellos, cubierto por ropa usada y basura. En algunos puntos está cubierto hasta la altura de la rodilla.

Quito del camino lo que parecen dos buzos negros idénticos con la punta de mi bota y me paro en mi oasis, las manos en las caderas, sintiéndome como mi madre.

“La cuenta.” Ray dispara un misil a una fila de enemigos usando máscaras de gas antes de arrojar órdenes en su micrófono. Me echa un vistazo nuevamente. O más específicamente a mis pies, como si mi irrupción en la miseria de la habitación fuese ofensiva. “Obviamente que necesitaremos un plomero.”

Mi dolor de cabeza se intensifica. Empezó durante el vuelo, un purgatorio de siete horas que pasé alternando la búsqueda de Orion entre los asientos y ojeando artículos acerca de la fiesta para los receptores de órganos de Eden.

“Una vez más,” Digo, apretando mis muelas fuertemente, “voy a preguntar porque ninguno de ustedes llamo a mantenimiento. Ellos contratan a un plomero, no nosotros. ¿Y se puede saber dónde han ido al baño los últimos días?”

“Ve a la izquierda,” Dice Katya, y me toma un segundo darme cuenta de que no me está hablando a mí, sino que a otro jugador en línea o quizás a Ray.

A la mierda con esto. Eden era una perezosa y su novio era el estúpido más grande del planeta. Al infierno si voy a aguantar la misma porquería dos veces.

Pasar junto al baño otra vez casi me hace vomitar, pero la rabia me impulsa derecho hacia la sala de estar. Estoy sorprendida de que este algo limpia, aunque eso es probablemente porque Katy y Ray se quedaron en su dormitorio la mayor parte de mi ausencia.

Tan pronto como desconecto el router de internet, me siento mejor.

“¡Mierda!” Se oye una cascada de latas de soda vacías mientras la voz de Ray se acerca lentamente. “Colby, ¿Cuál es tu maldito problema?”

Desenchufo todos los cables y sostengo la caja con ambas manos mientras bordeo la puerta del patio, preparada para arrojarla. Es una amenaza vacía: no he podido salir al balcón o siquiera

abrir las persianas verticales desde la noche en que Eden falleció. Diez meses pretendiendo que esta puerta ni siquiera existe. Pero Ray no tiene por qué saber eso.

“Mi problema es que me están ignorando completamente mientras que nuestro único inodoro está roto y todas mis toallas arruinadas,” disparo. “¿Si lo obstruyeron porque no tan solo llamaron a alguien para que lo arreglara?”

“¡Tú lo tapaste!” Grita Ray, acercándose tanto y tan rápido que contengo mi aliento.

*Relajate.* Este no es Gage: Ray es un nabo pero no es peligroso.

“¿Qué?” Estoy tan confundida que ni siquiera lo detengo cuando me quita el router. Mientras trepa detrás del sofá para volver a conectarlo, miro a Katya, quien está escabulléndose a la cocina. Probablemente por una de sus bebidas energéticas de su arsenal en el refrigerador. “¿Cómo lo tapé estando a 2000 millas?”

“Porque la obstrucción fue probablemente por tus tampones.” La voz de Ray hace eco en un extraño modo, suspirando hacia mi desde debajo del sillón. “Sabemos que no fue ninguno de nosotros que lo hizo. Jamás tuvimos obstrucciones en nuestro anterior apartamento.”

“Mis tampones.” Lo miro fijamente, tan solo la parte superior de su cabeza es visible. “¿Me estás diciendo que mis tampones, los que he estado tirando por años aquí sin problema alguno, taparon el inodoro cuando yo ni siquiera estaba aquí? ¿Cómo sabes que no fueron los de Katya?”

“No uso tampones,” interrumpe ella desde el pasillo de la cocina. “Ese es el motivo por el que no llamamos a mantenimiento. No queríamos tener que arle a un plomero todo ese dinero por algo que ni siquiera nosotros hicimos.”

Mi cabeza está a punto de explotar.

La verdad es que esta no es la primera vez que algo como esto ocurre. En los diez mese que llevan viviendo aquí, Katya y Ray se han retrasado con la renta y o de servicios públicos, comido tanto de mi comida que decidí poner un pequeño refrigerador en mi dormitorio, y roto una cantidad de electrodomésticos que nunca creí posible. Tan solo el mes pasado el lavavajillas comenzó a escupir comida vieja de regreso a los platos al fin de cada ciclo de enjuague. Ellos intentaron echarme la culpa de eso también. Porque no como nada más que Lucky Charms y Kraft macaroni.

Sin importar lo molesta que me encuentre ahora mismo, esta no sería necesariamente la gota que rebasó el vaso. Necesito compañeros de dormitorio sí o sí: y ellos son dos, ando dos tercios de la renta por la mitad del espacio, un trato que no puedo costear dejar pasar. O mejor dicho, que mis padres se rehúsan a dejarme pasar, a no ser que quiera retornar a Kona.

Lo del inodoro me enfurece. Todo lo que hacen me enfurece.

Pero justo ahora no es el inodoro, o toda la inmundicia o el hecho de que busquen culparme por cada desastre que causan, lo que me está haciendo sentir que ya todo está dicho.

Es el balcón.

Después de la muerte de Eden, todo el mundo me decía que debía mudarme. “Será demasiado duro de sobrellevar vivir en el mismo lugar donde ella falleció.”

Tenían razón. Solo que no en el modo en que lo pensaban. Porque la parte más dura de vivir aquí no es el estar cerca al lugar de su deceso. Es porque estoy tan cerca, rodeada, completamente dentro del lugar donde vivió.

Escuchar la voz tímida y nasal de Katya a través de la cocina me recordaba de los impecables espectáculos de Eden con sus melodías de soprano mientras cocinaba. Ray revolcándose detrás del sofá me hacía acuerdo de la vez en que Eden trajo a casa a un gato abandonado y me exigió que arreglara una herida en su cadera: el gato me arañó como endemoniado antes de esconderse bajo el sillón por unas sólidas cuarenta y ocho horas.

Incluso cuando están en su dormitorio, sus gritos durante las intensas sesiones de juegos que me mantienen despierta, me recuerdan de todas las peles entre Eden y Gage. “*Maldita perra.*” “*Estúpido mentiroso*” Las fotos que crujían en mis paredes. Cada vez que pensé en llamar a la policía pero no lo hice. Él me daba demasiado miedo.

Entonces quizás Katya y Ray no tengan nada que ver, en hacer que mi piel arda, las paredes se cierren o que las burbujas del pánico se inflen en mi pecho.

Tal vez es tan solo el apartamento.

“No aré un plomero.” Mi voz es tranquila pero fuerte: el único rayo de esperanza que puedo hallar. “Dejen que el maldito inodoro explote, ya no me importa. Me mudo.”

Aún puedo oírlos gritar cuando arrastro mi equipaje hacia mi dormitorio, cierro la puerta, paso la llave y coloco la palanca de la perilla en su posición.

*Orion*

“Estoy mu decepcionado,”

Mi suspiro hace eco entre el estrépito de mi equipaje en nuestra entrada mientras Walt me mira de arriba abajo, un repasador en una mano, el tazón de cereales de London en la otra. “¿Qué?”

“No te bronceaste nada.”

“¿Supongo que te gustaría que sumara cáncer de piel a mi repertorio? No gracias. Un placer verte también, por cierto.”

Él suelta una carcajada y me da un codazo. Respondo de igual forma.

“Hablando en serio- ¿Cómo estuvo Hawái?”

Odio que la primera imagen que viene a mi mente no sea el océano más azul que el mismo azul, o el balanceo de las palmeras que observé durante mi viaje al aeropuerto, sino que el rostro de Colby, inclinándose cuando me reconoció. Esa media sonrisa cuando nos despedimos.

“Bastante bien. La fiesta estuvo bien. La playa estuvo mejor.”

“Muero de envidia.” Su voz suena sarcástica pero sé que realmente es cierto. Walt tiene el alma de un viajero y el presupuesto de... bueno, el mío. “¿conociste a alguien?”

“¿A la familia? Si, la madre. Y, em...una prima. También conocí a quien recibió los ojos, lo cual fue algo interesante, supongo.”

Walt me dirige una mirada que tan solo puedo describir como un suspiro en silencio. Lo hace desde que éramos niños. Como un vino fino, tan solo mejora con el tiempo. O mi idiotez. “Quise decir alguien como a una mujer. Tú sabes, ¿intereses románticos?”

“Oh. No.” Antes de que pueda develar mi mentira me encojo de hombros. “La prima era de nuestra edad, y compartimos un rato, pero nada pasó.”

“Por supuesto.” Esta vez suspira en voz, colocando el plato en el gabinete. “Lissa pregunto por ti otra vez. Tuvimos que cerrar juntos ayer de noche.”

“No gracias.” Dejo mi equipaje en el pasillo y lo sigo hacia la sala de estar. “No soportaré otra cita escuchando su parloteo continuo acerca de su hijo.”

“Dijiste que querías encontrar ‘material de mamá’. ¿Qué mejor que alguien que ya es madre?”

Ahora le dirijo a Walt una de mis miradas eternas: los ojos bien abiertos y serios, señalándole que debería de saber exactamente a lo que me refiero. “Su madre cría al niño por ella. Ella lo saca a trotar para recibir atención, postea toda esa mierda acerca de lo difícil que es ser padre soltero, luego pasa todo el tiempo libre que tiene de fiesta mientras que la abuela lo cuida. Ese no es el tipo de mamá que London necesita.”

“¿Qué hay de lo que tú necesitas?”

“Si, bueno, ella también pasó veinte minutos hablando sobre manicura, y otros veinte quejándose acerca de su ex. Entonces fallo en ambos contadores.” Me reclino en nuestro sillón y

extraigo un trozo de Hatchimals de los almohadones. “No es que no aprecie tu intromisión en mi vida romántica, ¿pero te olvidaste que también estás soltero? Tal vez concéntrate en ti por un poco.”

“No es que no aprecie tu intromisión en la mía, pero *yo* tengo una cita esta noche. El hermano del instructor de Crossfit de Justin.”

“Es una buena historia para contarle a los nietos.” Me burlo, arrojando uno de los juguetes en el sillón reclinable antes de que pueda sentarse. Él lo desentierra de detrás de su espalda y me lo lanza de regreso.

“Te llegó una carta de Cassandra.” Dice Walt suavemente, cuando nuestras risas se desvanecen. Lo veo pasar su lengua por la mejilla a la vez que mide mi reacción.

“¿Yo recibí una carta o London?” No es nada raro que London reciba cartas, suscripciones o paquetes gigantes de cuidado de su abuela.

De todas formas es extraño-completamente extraño en realidad-que Cassandra me contacte a mí.

“Tú.” Walt se pone de pie y me entrega un sobre de la mesa del comedor. Por su accionar, bien podría estar entregándome una bomba.

“Ábrelo. Dime lo importante.”

Él abre una esquina, sopla dentro del sobre y saca la carta. Es una única página. No sé si eso es bueno o malo.

Observo su cara cuidadosamente mientras lee. Walt y yo conocemos cada expresión el uno del otro, entonces me siento relajado cuando veo que no aprieta su mandíbula ni aspira en un suspiro. Sus ojos planean de una línea a la otra mientras lentamente comienza a menear la cabeza.

“No es malo. No hay sermón alguno. Tan solo quiere que London vaya de visita en Agosto antes de que comience la escuela otra vez.”

Exhalo. “¿Por cuánto tiempo?”

“Dos semanas. Dice que le avisemos lo antes posible así puede comprar boletos para Universal.”

Este es un motivo mucho mejor que por los que Cassandra suele contactarme, pero aun siento mi estómago retorcerse contra mi espalda ante el pensamiento de que London pase medio mes en la costa opuesta del país.

Mi cara debe de reflejarlo porque Walt guarda la carta y arque su ceja. “¿La dejarás ir?”

“No sé. Como que tengo que, ¿no? Cass no la ve desde Acción de Gracias.? Dejo que los almohadones me absorban. “Al menos preguntó esta vez, en vez de aparecerse con los pasajes y todo en el último segundo.”

Walt bufá. “La vez de Nueva York. Lo recuerdo.”

Mientras el investiga a su cita en las redes sociales yo desempaco. Mi ropa huele como el hotel y se siente tibia a causa del calor del avión.

Sacudo mi camisa con cuello, la que use para la fiesta.

“*Es cierto, te recuerdo.*”

Su voz se tamiza por los pliegues de mi cerebro como el humo. Toda la noche había imaginado el universo paralelo en el que sí la besé, en el que la tiré sobre mis sábanas y sentí el escalofrío en las protuberancias de su piel contra mis labios. El corte de navaja de afeitar en su rodilla. La ligera cicatriz que penetraba su labio inferior como un anillo, tan delgada como un hilo. Las marcas que no podía ver, cada curva y herida que habían, de alguna forma, convertido a esta mujer en una maraña de frustraciones mentales y una honestidad irresistible.

La vi durante el vuelo. Ella estaba una fila por delante pero en el otro lado del avión; mis lentes de sol y capucha me escondieron bien, todas las veces que se levantó a estirarse o a echar un vistazo. No quería, pero pretendí que me estaba buscando.

En el mundo paralelo la hubiera saludado, cambiado asientos con su compañero y pasado el vuelo disfrutando de la conversación, incluso si ella me molestaba más a menudo de lo que no.

Pero En este universo, yo pensaba en London.

El cesto se golpea al cerrarse después de que arrojé dentro la camisa arrugada. Esto es ridículo-mi cerebro en modo vacaciones alzándose nuevamente. Probablemente ni siquiera estaría pensando en Colby ahora si no fuera por el hecho de que sé que vive en Santa Barbara. Es como querer comer la torta pero no porque anheles el azúcar, sino porque simplemente está sobre la mesada.

Me había rehusado a chequear mi correo electrónico estando en la isla, y ahora se había convertido en un revoltijo de peticiones de revisión de diseños de clientes; el tipo de correo electrónico que odiaba más. No hay nada peor que chequear algo de una lista, marcarlo como terminado en tu mente para que alguien venga, abra el cajón y lo meta de vuelta en tu cara, nuevamente.

Después de haberle respondido a todos y haber revisado ocho de los once proyectos, mi reloj pita-la alarma que odio y amo más que nada: el autobús escolar de London llegará al complejo pronto, y es tiempo de tomar mis medicamentos.

Extraigo la caja de píldoras y tomo los inmunosupresores uno tras otro, vaciando la botella de agua que había dejado abandonada sobre la mesita de luz antes del viaje.

“¿Autobús?” Pregunto Walt cuando salgo de mi dormitorio. Él está en el baño con la puerta abierta, tarareando una canción de The Chainsmokers mientras recorta su barba con precisión.

“Autobús,” confirmo. “¿Quieres venir?” Toso mientras paso junto a él. “Por Dios, deja la nube de colonia detrás de ti por favor, te lo ruego.”

“Y tú te preguntas de dónde sacó London lo dramática.” Me agita él. “Ve tú. Todavía tengo que bañarme antes de que Mark llegue. Iremos a la inauguración del restaurante de su primo por lo que llegar tarde no es una opción.”

“¿Qué hace contigo entonces?”

“J aja. Cuanto ingenio. ¿Cómo es que aun estas soltero?”

Le muestro mi dedo de medio, el cual ignora completamente al cerrar la puerta.

Los otros padres del edificio, ya se encuentran conversando bajando las escaleras; aguardo hasta que están unas cuantas yardas por delante en el estacionamiento antes de salir y seguir su camino.

El siseo y los saltos del autobús escolar me calman. Sé que Walt estaba bromeando – el está soltero también-pero me afectó. No sé por qué. Nunca antes me había molestado.

Sí que tengo estándares. Eso es algo bueno.

Y si alguna vez necesito pruebas, aquí está: London volando al bajar los escalones y al otro lado del asfalto, el globo de llaveros en su mochila centelleando, su chillido de “¡Papi!” haciéndome olvidar de cualquier otra cosa mientras me agacho, extendiendo mis brazos y siento como llena el espacio entre ellos.

## Capítulo 6

*Colby*

“¿Estás segura de que estas personas son verdaderas? ¿Al menos los buscaste en Google?”

Ahogo mi suspiro y apreté mi celular entre mi oreja y el hombro mientras que la luz se torna roja justo antes de que pueda avanzar lentamente hacia el carril de giro. Freno y ojeo el cartel del complejo: Myrtle Grove, el quincuagésimo lugar que había chequeado la noche en que Katya y Ray acabaron por rebasar mi paciencia. “Sí mamá. Son personas reales, tienen mi edad-y son los únicos compañeros de dormitorio que pude hallar rápidamente que parecían normales.”

“Revisores de productos,” se burla ella, como si yo ni siquiera hubiera hablado. Probablemente está mirando mi email de vuelta. Pasé horas redactándolo aguardando hasta que el acuerdo fuera final, para que ni siquiera pudiera intentar de persuadirme en regresar a casa. No es que hubiera ayudado en algo, obviamente. “¿Qué es lo que eso quiere decir?”

“Revisan productos para ganarse la vida. Es exactamente eso.”

“¿Cómo es que hacen dinero con eso?”

“Bueno... lo hacen por internet, entonces sus blogs y videos son ados-“

“¿Internet?” Bufo. Tiene la boca llena y puedo oír el sonido de su masticación; está comiendo Starbusts de limón, su único vicio desde que tengo memoria. Su aliento siempre huele a limonada. De niña, amaba desenvolver una tira completa de una y separar los colores: los rojos y rosados para mí, un montículo de los amarillos para mamá, y una pila de anaranjados que eran rechazados de todos modos, que coleccionábamos en un recipiente hasta que papá los llevaría a la clínica para colocarlos en la sala de espera.

“Ni lo digas.” El semáforo cambia de color. Pongo el teléfono en altavoz y lo deposito en el posavasos, gritando por encima del traqueteo del remolque rentado detrás de mí. “Sé que me dirás que eso es inestable, que qué pasará si no pueden ar el alquiler y todas esas cosas, blah, blah-“

“Si ya lo sabes, lo hace aun peor.”

Mis ojos persisten sobre el cartel de Myrtle Grove nuevamente. Es de color engro sólido con letras doradas, con una flor de lis debajo. Incluso la entrada de este lugar esta muy por encima de lo que era mi previo complejo.

De hecho, hay muchas ventajas en este sitio. No compañeros de cuarto poco rigurosos. No habrá basura desperdigándose fuera de su dormitorio y hacia la sala, si puedo confiar en las fotos. No inodoros reventados ni toallas arruinadas.

Sin recuerdos. Tan solo un espacio en blanco. Un balcón al que sí pueda salir.

“Investígalas,” Le digo a mamá, a la vez que me detengo en un lugar lateral con el remolque. “Clara y Georgia Hurley.”

Mamá balbucea los nombres para ella misma. No tengo idea de si los está escribiendo para realmente investigarlos antes de arrojar mayores críticas, o si tan solo refunfuñaba en desprecio, interrumpiendo sus juicios por el momento.

No debería de importarme. Y no lo haría si ellos no debieran complementar mis facturas con cheques mensuales y culpa semanal a causa de mi estilo de vida. “Bien, bueno... Acabo de aparcar en el lugar entonces...”

“Bueno,” Suspira. “Llámame cuando te hayas acomodado. Te amo.”

Mi fastidio se desvanece. No enteramente pero lo suficiente. “También te amo.”

Mis nuevos compañeros de dormitorio están en una convención de bloggers hasta la noche, entonces recibo mi llave en la oficina frontal y firmo el papeleo. “Bienvenida a casa.” Me sonrío



la mujer. Se siente extraño sonreír en respuesta, concordando, pero lo hago de todos modos.

Recojo mi cartera y el bolso de mi computadora primero antes de encaminarme hacia arriba. Las escaleras y pasillos entre las unidades son abiertos, y puedo ver evidencias de las vidas en el interior; botas de lluvia para niños dejadas frente a los portales, toallas de playa húmedas colgadas sobre las barandillas. Más que unas pocas correas de perro atadas. Es algo pintoresco pero también loco que las personas confíen tanto las unas en las otras. Incluso para porquerías como correas y botas de lluvia.

El apartamento huele a spray corporal. A gigantescas nubes de él, de grosella y vainilla. Abro la puerta que conduce directamente a la sala de estar, donde dos taburetes cubiertos de piel falsa, un impecable escritorio blanco y pilas de productos de belleza, están depositados rodeados por luces anilladas. Dos focos cromados sobre los estantes bloqueaban la televisión.

Aparte de eso, el lugar es lindo. Definitivamente puedes concluir que personas de veinte algo viven allí. Y no hay ningún inodoro tapado o par de auriculares a la vista.

Deposito mis cosas en el dormitorio y miro a mí alrededor. Se corresponde con las fotos de la web con precisión: paredes completamente blancas, alfombra beige, un armario cerrado con postigos. La ventana tiene vista al estacionamiento. A través del Tarmac, otro edificio del complejo se eleva como un reflejo de este mismo.

Tan pronto como abro el remolque mi humor de un esperanzador y fresco comienzo se desinfla. No hay forma alguna en que pueda descargar veinte cajas gigantescas, Dios sabe cuántas de las pequeñas, y un juego completo de muebles de dormitorio por mí misma. Mucho menos subirlos por las escaleras. Debería de haberles pedido a Ray y Katya que me acompañaran y me ayudaran. Pero claro que no estarían nada entusiasmados al respecto, como no lo estuvieron con ayudarme a subir las cosas al remolque: lo hicieron porque tan solo querían que me fuera rápidamente.

Desplego la rampa y entro, sofocándome en el polvoriento calor del cartón y el metal, y levanto la primera caja.

La parte inferior se desploma. Literalmente el torrente de libros repiquetea contra el suelo del remolque.

“Wow. ¿Estás haciendo todo esto sola?”

Mi corazón se sobresalta. Miro al chico ingresando al remolque. Alrededor de mi edad con zapatillas Tom color amarillo neón que parecían poder brillar en la oscuridad. “Sí, pero estoy dándome cuenta de que debería de contratar a alguien más.”

“No, guarda tu dinero.” Se agacha y apila los libros que dejé caer. Me arrodillo para ayudarlo. “Entre mi compañero y yo podríamos subir las cosas por ti enseguida.”

“¿En serio?”

“Por supuesto. No es nada. Pero te pediré un favor.”

“Um...bien.”

“Nada turbio, lo prometo,” suelta una carcajada. Su sonrisa es sencilla y brillante, como si fuéramos amigos. “Tan solo invítalo a tomar algo o hacer algo cuando terminemos, ¿sí?”

No era lo que esperaba. Sexo, hierba y música electrónica esos eran los trueques usuales en donde vivía antes. “Podría prepararles la cena, ¿te parece?”

“No a mí-solo a mi compañero.” El chico echa un vistazo hacia nuestras espaldas y susurra. “Está estancado con el tema de las citas. Entonces estoy intentando acordarle algo sin hacerlo como, directamente.”

Me río. “Bueno. Lo invitaré luego de que vaciemos el remolque. Aunque dudo que ayude mucho, yo misma estoy en la misma situación.”

“Perfecto. Los iguales se atraen.”

“Ah. Entonces esperemos que a tu compañero le guste el látex y los látigos.”

El tipo se ve medianamente horrorizado, pero rápidamente nota mi sonrisa. Explota en una carcajada que resuena alrededor del remolque pero no responde.

“Colby Harlowe,” Dice él. Cuando chasque mi cabeza hacia él, está leyéndolo de la pegatina de “Este libro pertenece a “en mi copia escolar de *Jane Eyre*. Él lo cierra de golpe y extiende su mano. “Un placer conocerte Colby Harlowe. Soy Walt Belmont.”

“Igualmente.” Estrechamos nuestras manos.

“Muy bien,” Dice él, poniéndose de pie al frente de remolque en un veloz y sonoro salto. “Quédate aquí y yo traeré a mi compañero.” Walt gira sobre sí mismo y simula cerrar una cremallera sobre su boca. “Y no le digas nada acerca de nuestro acuerdo.”

Copio su movimiento. “Claro, tranquilo.”

## Capítulo 7

### Orion

“Pensé que ya habíamos hablado acerca de ofrecerme a mí como voluntario después del fiasco de la venta de pasteles.” Apunto la cuchara del bocadillo de avena de London hacia Walt, quien aún está sosteniendo el pestillo de la puerta como si yo fuera a salir trotando justo detrás de su comando. “Prometiste que dejarías de intentar juntarme con alguien sin mi permiso. Lo prometiste.”

“Esto no tiene nada que ver con eso. Es un acto de humanitarismo. Ry, la pobre chica está allí afuera sola, con un dormitorio completo para mover y subir por las escaleras.”

“Su culpa. Debería de haber contratado a alguien.”

Walt entrecierra sus ojos. Se que un golpe bajo viene en camino.

Y cuando sonrío burlonamente, sé que está pronto para disparar.

“¡Ey London!” Llama en dirección a la sala de estar, jamás rompiendo el contacto visual conmigo. “¡Hay una nueva vecina al otro lado del estacionamiento! ¿Quieres conocerla?”

Dejo caer la cuchara en el lavavajillas. “Sigiloso bast-“

“¡Sí!” London corre dejando atrás a Walt hacia la puerta delantera, la abre ágilmente y desaparece. “¡Vayamos!”

“¡London!” Rujo. Puedo oír su risita desvanecer mientras corre hacia las escaleras. Walt no se mueve. Él sabe que si no va tras ella yo lo haré.

“London Amelia Walker, vuelve aquí *ahora*.” Empujo a Walt y miro hacia afuera. London ya está al final de los escalones.

“Vayamos todos. Al menos a decir hola.” Walt me tira del brazo hasta que finalmente suspiro y atravieso el umbral. “Eso es todo. ¡Se un buen vecino! No es tan difícil, ¿verdad?”

“London quédate ahí hasta que bajemos.” Lo hace, pero probablemente solo porque un grupo de mariquitas en el escalón llama su atención.

El calor que emana el alquitranado hace difícil el hecho de mantenerse enojado. Walt tan solo quiere ayudarme. Incluso si detesto el modo en que lo hace, tengo que apreciar que piense en ello. Y el implacable esfuerzo.

“Volví,” Exclama Walt a la vez que nos acercamos al remolque, “¡y traje refuerzos!”

“¡Gracias a Dios! Este vestidor no se moverá a ningún lado si es por mí,” aparece la respuesta. Algo acerca de esa voz me hace entrar en pánico y caminar más rápido a la misma vez.

London ingresa en menos de dos segundos, con Walt siguiéndola de cerca. Tomo mi tiempo he intento ser sutil mientras echo un vistazo entre las sombras agitando la cabeza, curvándola sobre una caja.

“¿Qué quieres que llevemos primero?” Consulta Walt a la chica. “¿La cama? ¿El vestidor?”

“Definitivamente el vestidor,” suspira ella, elevando su cabeza. “Es esa antigüedad fea, contra la pared. Un poco que desee perderlo en el camino, pero bueno, la vida es así.”

Registro su voz primero, mucho antes de que su pelo se acomode alrededor de su rostro, antes de que sus ojos se volteen e inmediatamente, sin vacilación, encuentren a los míos entre la ligera oscuridad y las nubes de polvo.

“Colby,” Dice Walt, “Este es-“

“Orion,” dicen ambos a la vez. Una ola de tristeza se aloja parcialmente en su sonrisa, pero junto con aceptación, como la última vez que la vi. Justo cuando nos despedimos

Walt nos mira a los dos. “¿Ustedes se conocen?”

“Sí, “Inhalo. “Colby era eh... la prima de la donante.”

“Y la recepcionista de tu veterinaria,” indica ella, como si me estuviera molestando por haberme olvidado. Ella se curva al nivel de los ojos de London. “¿Te acuerdas de mí?”

London menea la cabeza. “Me dejaste jugar Gem Tide en tu teléfono. Papi no me deja jugar en e suyo pero tío Walt sí, y llegamos al nivel cuarenta antes de que muriera-“

Walt desliza su mano sobre la boca de London graciosamente, luego le hace cosquillas cuando eso ni siquiera la hace callar. “No la enloquezcas con tu charla niña.”

Colby les sonrío, luego me mira de nuevo. “Por cierto, gracias por venir a ayudarme. Ni siquiera había pensado como entraría estas cosas. Estaba demasiado desesperada por irme del apartamento.”

“¿Compañero de dormitorio malos?” Consulta Walt, mientras que ambos tomamos un lado del vestidor y lo levantamos. La rampa cruje debajo de nuestras pisadas mientras que Colby y London levantan la parte posterior cargando una caja cada una.

“Los peores. Pero es algo que realmente viene pasando hace tiempo.” Se calla por un momento. “Probablemente es algo que debería de haber hecho hace tiempo.”

Walt, quien le está dándole espalda, eleva una ceja mientras me mira. Conozco esta mirada. Quiere que pregunte más, que inicie una conversación.

“¿Qué unidad es?” Consulto en su lugar, haciendo que su gesto insinuante se transforme en un ceño fruncido.

“204,” Responde ella. Echo un vistazo hacia atrás cuando llegamos al tope de las escaleras. Colby está detrás de London, controlando sus pies mientras da cada paso, con una mano aleteando cerca de la parte inferior de la caja. Me doy cuenta de que esto es porque está pendiente de poder agarrarla en caso de que tropiece.

“Aguarda, ¿la unidad de las mellizas Hurley?” Walt seca su frente antes de que levantemos nuevamente el vestidor. Esta cosa sí que se siente como toda una antigüedad: montones de madera y latón, repleto de bordes ornamentados dentados. “¿Se mudaron?”

“No, no, son mis compañeros de dormitorio.” Colby se estruja para pasar entre nosotros hasta alcanzar el portal. “¿Entonces las conocen? ¿Cómo son?”

“Muy dulces, muy burbujeantes, muy interesadas en lo kawaii,” responde Walt apretadamente mientras arrastramos los pies en dirección al pasillo.

“¿Kawaii?”

“Ya verás”

Acomodamos el vestidor en la habitación donde ella nos indicó. Mientras tanto Colby y London se sentaron en el centro del piso y abrieron sus cajas como si fueran obsequios de Navidad.

“¿Qué es esto?” London saca un oso panda de peluche de su caja. Debe de ser de unas 3 pulgadas de alto, con botones en lugar de ojos con parte de su pelaje desprendido en la parte trasera.

“Ese es Bruno.” Colby deposita orgullosamente al panda en el centro de su vestidor. “Lo tengo desde que nació.”

“¿Y qué es esto?” Ahora London extrae cosas de la caja que parecen no tener sentido en estar empacadas juntas: un esnórquel, un rizador, y un globo de nieve. A juzgar por la falta de etiquetas que vi en las cajas dentro del tráiler, supongo que Colby tan solo lanzó todo en cualquier lugar en que pudiera encajar.

Este va a ser un día muy largo.

“Muy bien,” anuncio palmeando mis manos para llamar la atención de todos, “¿Qué sigue?”

“Oh.” Ella le da el globo de nieve a London. “Hay más cosas en esa casa si quieres sacarlas y ponerlas en algún lugar. Dondequiera que te parezca que se vean bien. Yo voy a ayudar a tu papá y...” Ella señala a Walt. “¿Tío?”

“Para toda alerta y propósito,” afirma él.

Le recuerdo a London que se comporte. Ella me ignora y hurga en la caja como si fuera un tesoro que acaba de desenterrar.

De regreso en el camión Colby mueve cajas hasta que podemos alcanzar el marco de su cama. Una vez que eso está en el interior, junto con su colchón, un sillón y una lámpara de pie, empezamos con las cajas. Estoy goteando sudor para el momento en que acabamos, pero estoy asombrado ante lo rápido que terminamos con el trabajo.

“Muchas muchas gracias chicos.” Colby pliega sus manos frente a su rostro. “No hubiera podido hacer todo esto por mi misma.”

“Es bueno ayudar,” Dice Walt. Bebe el agua que Colby le dio y cuando ella no está mirando golpea mi brazo.

“Oh...si” Titubeo. “Ni lo menciones. ¿Quieres ayuda para desempacar las cajas también o...?”

“No, no, puedo hacer eso. Pero en serio, muchas gracias.”

“¡Yo quiero ayudar!” London señala el vestidor, donde al menos quince globos de nieve están acomodados en una meticulosa línea en frente al televisor, aun rodeados por plástico de burbujas. “¿Ves? ¿No lo hice bien con los globos de nieve papi?”

“Lo hiciste genial bichito.” Seco mi frente. “Pero creo que ahora Colby quiere un poco de tiempo a solas par desempacar.”

“Pero ella me dijo que podría jugar al...” El rostro de London se arruga y su voz acaba en un chillido.

“Sip,” Me contraigo por el sonido. “Hora de la siesta.”

“Yo, um... sí le dije que podría jugar Gem Time una vez que hubiéramos terminado.” Admite Colby. “Si eso está bien.”

London está a punto de alcanzar el modo de colapso absoluto. “No, ella necesita ir a casa. No durmió mucho ayer.”

“Oh.” Dice Colby. Es me manera tranquila pero de alguna forma ni siquiera los lamentos de London pueden ahogarlo. “Te iba a ofrecer un trago o algo. Como en agradecimiento. Pero podemos dejarlo para otra ocasión.”

Estoy a punto de asentir cuando Walt dice, “Llevaré a London a casa. Quédate.”

Si las miradas pudieran matar, lo habría asesinado cientos de veces ya.

“Quiero quedarme,” lloriquea London, y antes de que pueda recoger a mi pequeña salvación del asunto... Walt intercede nuevamente.

“Te diré que,” susurra él, mientras ella solloza en su hombro en el camino por el corredor, “Te dejaré dormir la siesta en el sofá. Miraremos lo que quieras. ¿Suena bien? Vamos a darle a papá un descanso por un rato.”

Él dice adiós a Colby, y la puerta se cierra. Estoy de pie en la entrada de su habitación y decido que ahogaré a Walt mientras duerme.

## Capítulo 8

### *Orion*

“No tienes por qué quedarte.”

Giro hacia Colby. Ella utiliza la oportunidad para deslizarse: noto una botella de vino en su mano, aun envuelta en papel de diario y cinta de enmascarar. No tengo idea de que hacer a continuación, la sigo a la sala de estar.

“Quiero decir,” añade ella, depositando la botella sobre la mesada y abriendo dos gabinetes a la vez, “No es como que vayas a herir mis sentimientos si no te quedas.”

Sus ojos parpadean hacia los míos. Pienso otra vez en Kona, o incluso en el día en que nos conocimos en la oficina de la veterinaria. Como su honestidad, la facilidad de decir lo que fuera que pensara, me atrajo como un imán.

Pero, también como un imán, sé que tan solo es una cuestión de tiempo antes de que las cosas den un brinco y sea repelido.

“Walt te dijo que hicieras esto, cierto.” Ni lo pregunto, lo afirmo. Ella halla los vasos para el vino, los inspecciona, luego busca en los cajones por un sacacorchos.

“Lo hizo. Pero accedí a ofrecerte un trago antes de saber quién eras.”

La veo hurgar y encontrar el objeto. Clava la punta en el corcho, luego la gira con un movimiento descendente sin siquiera desenvolver la botella del material de embalaje. “¿Hubieras accedido de haber sabido?”

“Probablemente.” El corcho salta hacia fuera en el primer intento. Ella sirve un poco en cada copa y comienza a entregarme la mía pero se detiene. “Mierda- ¿puedes beber?”

“Tengo Veintitrés, así que sí.”

Ella se sonroja. “Quise decir por tus riñones. Riñón,” se corrige.

Tomamos la copa y la hago chocar contra la suya. Tomamos un trago. Ella me mira como si pudiera caer muerto ahora mismo en su cocina.

“En realidad han hecho unas cuantas investigaciones al respecto. Gran parte de las personas pueden beber moderadamente luego de un trasplante sin que nada malo ocurra. De hecho ayuda a la mayoría de ellos.”

“Tan solo me preguntaba, es que nunca habia conocido a alguien con los riñones mal.”

Mi carcajada me sorprende. “Realmente debes dejar de decirlo así.”

Colby sonríe tras su copa y se sienta. No en la sala o ni siquiera en la mesada sino justo sobre el linóleo, con las piernas cruzadas y bebiendo.

“Ha pasado un tiempo desde la última vez que tomé alcohol sentado en el suelo de la cocina de alguien más.” Me deslizo bajando contra la isla. Ella se apoya en la esquina donde se encuentran dos gabinetes.

“¿Cómo está Botones?”

“¿Qué?” Mi boca está llena de vino y la palabra que pronuncio es un tanto confusa. Trago mientras se aclara la pregunta: está preguntando acerca del gato. “Oh, él está bien. La oreja que le falta no parece siquiera molestarle.”

“Los animales se adaptan rápido.”

“Mejor que los humanos.” Ambos sonreímos, incluso a pesar de que yo no estaba bromeando.

“¿Qué tal London? No estaba allí cuando lo fueron a recoger.”

“Ella lloró desconsoladamente todo el camino a casa. Pero una vez que vio que él aun podía hacer todo lo que solía hacer, se calmó.”

Colby recorre el borde de su copa con su meñique, luego lame el vino que quedó sobre él. Me recuerda de mi última noche en Kona, y demasiadas noches desde entonces, en las que imaginé pasar mi lengua sobre su piel.

La fantasía se reproduce como un recuerdo en mi mente; hasta se siente como uno. Desearía poder olvidarlo pronto.

“Ella, em... a ella realmente le gustó tu colección de globos de nieve.” Aclaro mi garganta. “Cualquier cosa que mantenga su atención por tanto tiempo es un milagro.”

“Yo también era así.” Los mechones de pelo que caen sobre sus ojos deberían de aliviar el impacto de su fija mirada. En su lugar la hacen incluso más fuerte. Como generando la urgencia de elevar una cortina y develar lo que sea que hay detrás de ella. “No con los globos de nieve en realidad-sino que tan solo porque venían de zoológicos. Era con cualquier cosa vinculada con los animales. Como London con sus mórbidas historias de princesas.”

Me rio de vuelta. La carcajada se propulsa a través del linóleo.

*¿Qué estás haciendo aquí?* Muy bien, así que Colby es hermosa. También es extraña en un modo que no puedo definir si me atrae o me repele, muy muy lejos. Así que he fantaseado acerca de desvestirla y tomar todo lo que ella esté dispuesta a darme.

Pero de todas formas, eso no quiere decir que sea una buena idea.

“¿Sabes algo sobre estas chicas?” Ella se corre hacia delante rápidamente, en camino hacia el refrigerador, arrastrando una nube de polco tras sus shorts. La veo pasar rozando la pared antes de seguirla.

La heladera está cubierta de fotografías. No tan solo instantáneas e impresiones de mediana calidad, sino retratos profesionales con brillantes colores de los Hurleys, adornados con suficiente brillantina como para cegar a una joven estrella pop. Colby se estira y consigue tomar una con sus dedos, arrastrándola de su imán.

“Wow, han estado en París,” dice ella silbando, mientras señala a la Torre Eiffel en el paisaje.

“Y aparentemente en China.” Tomo otra y se la paso. “No sabía que bloguear ara tan bien.”

“Me hace preguntar porque querían un compañero de dormitorio.” Colby se estira para alcanzar otra foto-las chicas posan junto a lo que parece ser una banda de chicos asiática, todos enseñando el símbolo de la paz. Sus dedos rozan el borde; gime y lo intenta de nuevo, pero aún no logra alcanzarla.

Porque decido agarrarla por ella, no estoy seguro. Probablemente por cortesía.

Porque elijo rodear mis dedos alrededor de los de ella cuando lo hago, no tengo idea.

Y en cuanto a porque n aparto la mano tan pronto como bajamos la foto hasta su regazo, incluso cuando ella me medio agradece calmadamente y nos miramos fijamente el uno al otro, con un reloj invisible avanzando lentamente en otro universo-eso realmente me deja desorientado.

### *Colby*

Los labios de Orion se parten mientras se inclina más cerca. Cierro los ojos y revivo cada sueño despierta que he tenido al respecto desde el encuentro en su habitación de hotel: el instante en que sabes, de alguna forma, en que todo cambiará. Tan solo tienes que dejarlo.

Su boca frota la mía. Yo relajo mis músculos, sintiendo como mis dedos se derriten dentro de su mano ante este primer extraordinario contacto.

Cuando el universo desbarate mi vida, nunca es de manera sutil. Algunas personas probablemente piensan que la mala suerte es como una nube flotante que corre tras de ti: sientes su presencia siempre, y sientes que el aire se helaba antes de que te alcance. Recibes cierta advertencia antes, aunque apesta de todas formas.

Si. Esa no es la manera en que funciona para mí. Cualquiera sea la fuerza que está a cargo de mi vida, prefiere siempre las grandes entradas, a la par con una maldita y gigantesca jarra de Kool-Aid.

O en este caso, el arribo de mis nuevas compañeras de cuarto.

“...no era el bolso de mano de Betsey Johnson,” retumba una voz, seguida por el golpe del pestillo de la puerta contra el protector de goma.

Orion se distancia. Él atrae sus labios contra sus dientes. Yo me quedo donde estoy y lo miro fijamente, incluso cuando él desvía la mirada.

Una voz más calma, pero idéntica, responde, “Lo era. Te lo mostraré, tengo fotos. ¿Recuerdas? ¿En el escritorio frontal? Era la chica con la perforación labrada que te gustó.”

“Sí, recuerdo. Por eso te digo que definitivamente no era una Betsey. Creo que era de Topshop.”

Las voces se interrumpen tan pronto como las chicas nos ven, sentados con las piernas cruzadas, juntos, detrás de la isla en la cocina, con una pila de sus fotos en mi regazo. Orion se apresura a ponerse de pie, pero yo me tomo mi tiempo. No es como que hubiésemos estado haciendo alguna cosa mala-aunque a juzgar por la expresión en su rostro, es bastante claro que él sí lo cree.

“Hola,” Chilla un de las gemelas. Sacude mi mano. “Colby, ¿cierto? Soy Georgia, ella es Clara.”

“Un gusto conocerlas. En persona, claro.” Vacilo por un instante. “Este es Or-“

“Orion,” ellas dicen a la misma vez. Da miedo, pero tal vez porque no estoy acostumbrada a los gemelos.

“Oh...si,” dice él. “Perdón, pero ¿nos conocimos antes?”

Georgia agita su mano. Supongo que ella era la voz más potente que oímos a su llegada. “No, pero Walt habla sobre ti todo el tiempo.” Ella mira entre nosotros, ladeando su cabeza. “¿Ustedes están...?”

“No.” Como las gemelas, lo decimos juntos, al mismo tiempo exactamente. Es una pena que la respuesta de él sea mucho más vehemente que la mía.

“La estaba ayudando con la mudanza-Pero yo, en—debería irme ya.” Orion recoge las copas de vino del suelo y las deposita sobre la mesada. “Fue un placer conocerlas chicas.”

Él duda antes de mirarme. “Y fue bueno verte otra vez. Bienvenida al complejo.”

“Gracias.” No me molesto en fingir una sonrisa como él. No solo el universo acertó lo que podría haber sido un asombroso beso a un lamentable beso de escuela, que para agregarle sazón a la herida, Orion parece extremadamente aliviado al respecto.

Abandona el apartamento de modo extraño con una caminata con las piernas rígidas y veloces. Las tres nos lo quedamos mirando mientras sale. Lo cual no ayuda mucho. Genial.

“Wow,” se ríe nerviosamente Clara, mientras ella y Georgia se abanicen. “¡Es mucho más ardiente de cerca! ¿Cómo conseguiste que te ayudara?”

“Sí,” añade Georgia, recogiendo la copa de vino de Orion y rellenándola para ella misma. “Se rumorea que rechaza a cada mujer por aquí que incluso amague con coquetear con él.”

“No estaba coqueteando con él. Como que nos conocíamos de antes.” Saco otra copa de vino para Clara, la lleno, y relleno la mía. “Pero para responder tu pregunta, fue asunto de Walt.”

“Walt es el mejor. Tomamos una clase de spinning con él el año pasado y fue muy divertido.”

Chocamos nuestras copas y bebemos. Las chicas toman turnos para contarme acerca de su convención, luego para preguntarme que hago, como es Kona, lo usual. Me encuentro mirando entre ellas de forma constante, como descifrando una de esas imágenes de las 7 diferencias.



Definitivamente son idénticas: las mismas alturas bajas y narices hacia arriba, iguales cejas dramáticas y cortes pixie, pero Georgia tenía un estilo más natural y una actitud mucho más llamativa. Su cabello es de un marrón polvo, su maquillaje mínimo. Gesticula mucho con sus manos, casi que habla con ellas.

Por otro lado, Clara tiene las puntas de su cabello coloreadas de rosa, una piedra incrustada cerca de su ojo y un comportamiento tranquilo y silencioso que balanceaba el comportamiento de la gemela errática.

“Puedo preguntar,” Digo cuidadosamente luego de haber pasado al menos una hora conociéndonos, “¿Por qué querían una compañera de dormitorio?” Gesticulo hacia las fotos en la heladera, después hacia el arreglo de su sala de estar. “Parece que les va muy bien con los blogs y tutoriales de maquillaje y otras cosas.”

“Así es,” Georgia guiña un ojo, coloca sus rodillas dentro de su camisa sobre el sofá-

“Pero,” Añade Clara con seriedad mientras le dirige una mirada a su hermana, “queremos ahorrar dinero para un casa rodante, poder viajar y trabajar. Tener una compañera tiene sentido. Quiero decir, compartiremos nuestra habitación de todas formas, entonces, ¿Por qué no?”

Georgia recoge una calcomanía de una de sus uñas. Noto que están plastificadas con minúsculos conos de helado que, por la razón que sea, tiene caras sonrientes en ellos. Las almohadas detrás de mi espalda son en realidad rollos de sushi-también con rostros-y una fila de figuras de vinilo (animales de granja sonrientes con grandes cabezas) descansan en un estante sobre la televisión. Estoy comenzando a preguntarme si esto es a lo que Walt se refería con el término de “kawaii”.

“Tú sabes,” dice ella repentinamente inclinando su cabeza de vuelta, como hizo cuando estaba observándonos a Orion y a mí, “tienes un gran color.”

“Uh...gracias. Aunque realmente no sé qué significa, pero gracias.”

“¿Alguna vez has pensado en hacerte reflejos?” Levanta las secciones frontales de mi cabello y los sostiene en dirección a la luz. “¿Tal vez algo como rubio ceniza?”

“No, para nada.”

“Apuesto a que a Orion le encantaría,” Guiña el ojo. Suelta los mechones y vira su atención hacia su vino, mientras que Clara cambia de un canal al otro a la velocidad de la luz.

Intento protestar de alguna forma. Reforzar lo que Orion ya dejó claro: no estamos juntos ni nada similar a ello. Y esa es la manera en que se va a quedar. Pero no sé poruqe motivo, no puedo pensar en nada.

Más tarde esa noche, luego de que estoy profundamente exhausta por la mudanza, la aparente energía sin límites de las gemelas, y los comentarios sin restricciones de Georgia acerca de.... Todo-Aunque es bueno saber de alguien que tiene un filtro tan malo como el mío-descanso sobre mi colchón desnudo y suspiro. El beso, o lo pequeño que hubo de uno, se recrea en mi cabeza.

Tengo cosas más importantes en las que enfocarme antes que en Orion. Como ascender en la veterinaria o encontrar un segundo empleo, si tengo que hacerlo. Lo que sea necesario para romper el lazo con la chequera de mis padres. Hubo un tiempo, antes de que Eden falleciera, en que fui independiente y capaz de manejarme sola. Seguro, mamá intentaba de todas maneras atraerme de vuelta a Kona pero no tenía el poder real para hacer que ocurriera.

Antes de que Eden falleciera, era una adulta. Una nueva, pero haciéndome mi propio camino allí afuera. Segura. Lista para abordar la escuela de veterinaria, una carrera real y el resto del mundo.

En ese entonces, una cosa que nunca me había preocupado era un novio. Diablos, olvídate de un novio: amigos. Tenía metas y un plan ideal y no quería ni necesitaba ningún tipo de distracción.

El hecho de que no habría `podido tener esas distracciones, aun si las hubiera querido, no era inconveniente alguno. Tal vez era porque tenía a Eden, disfuncional como era y todo eso. Por ese entonces, claro que me había sentido molesta pero nunca sola.

Y aquí estoy ahora, poniendo mala cara a causa de un beso desaprovechado con un tipo que ni siquiera quería que sucediera. Socialmente agotada de tan solo unas pocas horas compartiendo con las primeras chicas con las que he hablado fuera del trabajo en meses.

*Te estás dejando atrapar demasiado.* Me diría Eden, muy probablemente mientras pasaba una barra de máscara a través de sus extensas pestañas. *Siempre habrá tiempo para hombres y todas las cosas divertidas. Concéntrate en ti. Mientras puedes.*

Me empujó a mí misma sobre mi espalda y miro a una mosca picar en vano sobre su propia sombra.

Su filosofía era sólida. Fue lo que me atrajo fuera de Hawái en primer lugar cuando escogí una universidad en tierra firme. Es lo que me atrajo hacia California al graduarme.

Es lo que me atrajo de regreso a ella, y a su apartamento donde el transporte público y Ramen todas las noches eran medallas de honor: ella era Pobre pero lo estaba logrando, y si tan solo la escuchaba, podría lograrlo también.

Lo que yo no sabía era que Eden no se oía a ella misma. A pesar de sus palabras ella se desvió del curso mucho antes de que yo me mudara. Fue en el momento en que Gage Rinker entró a su vida.

Y no fue tan solo una pérdida de curso. Eden se salió del camino por completo.

## Capítulo 9

Dos Años Antes

*Colby*

“¿Realmente vas a usar eso?”

Eden frunció los labios en el espejo de la vanidad. Su tatuaje de calavera se veía como pellizcado en sí mismo cuando volteaba. Aún recuerdo los colores más que cualquier otra cosa acerca del diseño: rosa fresa y azul eléctrico como curaçao, como collares brillantes quebrados salpicados en su piel.

Mientras ella se reaplicaba el brillo, me miré a mi misma. “Dijiste casual.”

“Dije casual pero honestamente Col- ¿jeans y la camiseta de una banda? ¿En serio quieres un novio?”

Cerré mi boca con fuerza.

“Tan solo digo,” Continuó, echándose una nube de perfume alrededor de su cabeza, “tienes curvas. Ya muéstralas.”

“En esta fiesta no estarán más que los traseros de los desagradables amigos de Gage,” discutí, aunque fuera para ocultar mi vergüenza. Ella sabía muy bien que quería un novio. Era un avance nuevo, algo que nunca me había importado tener... hasta que Eden tuvo uno para ella.

No es que quisiera a Gage, o a nadie remotamente como él. En la superficie era el básico chico malo. Por debajo de ella, era tan solo maldad pura.

Ya por semanas, desde que había admitido al estar ebria como hallar a un chico se había transformado en mi nueva y secreta obsesión por razones que no comprendía, ella lo había estado refregando en mi cara. Astutos pequeños golpes como estos, se disfrazaban como el querer cuidarme. Por ser una buena prima mayor.

“No son solo los amigos de Gage. También vendrán mis amigos del trabajo.”

Genial. Los desagradables amigos de Gage y los desagradables compañeros laborales de Eden. Que alineación.

“Ven. Necesitas delineador,”

Bufé pero accedí. Mi fastidio se disolvió con la destreza de su mano descansando sobre mi pómulo, con el rostro perfectamente inmóvil mientras se enfocaba en el movimiento del lápiz delineador.

“Bien, el otro ojo...y pronto. Mira, ¿Ves? ¿Ves cuanto mejor es esto?”

En el espejo, con Eden detrás de mí en su área perfumada, el brillo de su perforación en el hoyuelo como un guiño, me encogí de hombros. Sí que se veía mejor, pero no era como si nunca lo hubiera usado antes. Tan solo no veía el punto en arreglarme tanto para un montón de idiotas y presuntos adictos a las drogas.

En la reflexión pude ver una marca en la piel de Eden. Una impresión profundamente grisácea, como la marca de un pulgar que parecía grabada a fuego sobre su carne tan permanente como la calavera.

“Ey, E, ¿Qué es esto?” Tan pronto como tomé su brazo y lo elevé hacia a luz que lo arrancó de mí.

“Me golpeé contra una mesa en el trabajo. Ahora muévete, tapas mi luz. Tengo que rehacer esta parte.”

Sin esfuerzo me deslicé de su lado. Si Gage la había golpeado, ella nunca lo admitiría. No es que no lo creyera al cien por ciento de todas formas.

“Ayer de noche estuvieron muy ruidosos,” murmuré. Cuando el lápiz delineador se congeló a mitad de su párpado, y su intensa mirada penetra la mía en el reflejo, supe que estaba caminando sobre hielo delgado.

Eden sacudió sus ojos de regreso a su maquillaje y culminó con el. “Bien. ¿Celosa?” Tapó el lápiz y colocó su fijador en el armario. “¿pequeña señorita virgen?”

“No soy-“No *caigas en esto*. Estaba a punto de recordarle que no era una virgen, incluso si la noche de graduación con Victor Lee o la fogata con Jake Singh eran encuentros sexuales menos que espectaculares que habría preferido borrar de la historia. Pero me di cuenta de que no necesitaba hacerlo: ella sabía. Tan solo quería irritarme, desviarme. Ese era el mayor talento de Eden.

“Solo digo que para mí...parecía una pelea. Y tan solo lo digo porque estoy preocupada. Si... si él te hiciera algo querría que sintieras que puedes hablar conmigo.”

Eden revoleo sus ojos. Otra oleada de perfume me persiguió hasta la puerta en donde estaba.

Aunque esta vez no pudo desviar la conversación, ya que definitivamente Eden estaba cambiando. La definición persona de carisma, junto a la que había crecido, se desvanecía más y más cuanto más tiempo vivimos aquí. Cuanto más tiempo pasaba con Gage. Ahora lo único que podía ver era una coraza. A una chica que jugaba todos sus viejos personajes, pero tan solo recordaba la esencia. Incluso usando el disfraz de Eden la chica estaba demasiado delgada, demasiado nerviosa. Ella podría engañar a nuestros padres y al resto de Kona a la distancia-pero no podía engañarme a mí. Yo estaba justo allí.

“Eden.” Aguarde hasta que me miró, ignorando el marchito suspiro que acompañó al gesto. “En serio: ¿estás bien? ¿Con Gage? ¿El trabajo? Es que te ves...diferente.”

“Oh Dios. ¿Cuánto te ó mi madre para que hicieras este pequeño acto?”

“Esto no tiene nada que ver con tu madre. Te pregunto porque estoy preocupada. Tienes moretones, estás perdiendo peso-“

“Una vez más, ¿no estás demasiado celosa?”

“- y escuché que le dijiste a Gage que sobrepasaron los límites de sus tarjetas de crédito.” Mi voz se sumergió lentamente en este último detalle; sabía que de entre todo lo demás, sería lo que lastimaría más su orgullo. Feroz, inteligente e independiente eran los tres pilares de mi prima.

Sus ojos relamuearon. “Preocúpate por ti Colby.” Se puso de pie tan velozmente que el taburete frente a su espejo giró. En la sala de estar oí la lista de reproducción usual de Gage de música trap y hip hop iniciar. “Y si quieres alguna chance de atrapar a un chico hoy, si fuera tu cuidaría esa boca. Sin ofender pero puedes ser tremenda perra sin intención de serlo.”

Su dardo fue lanzado en un tono dulce, con intenciones de ayudar, con un envoltorio mucho más agradable que su contenido. Como vodka dentro de una botella de agua; diseñado para engañar.

“Bien. Disculpa por preocuparme. Mierda.”

En mi dormitorio, mientras me cambiaba a un vestido negro que no estaba segura si era mío o suyo, miré nuevamente mi reflexión. Sin Eden enmarcándome, pude ver una imagen más clara: los ángulos de mi mandíbula, más suaves que los de ella; mejillas mucho menos hundidas; la cicatriz en mi labio, casi invisible, de aquella vez en que me había lanzado del árbol koa.

Un cuello en blanco, poco interesante. Pero un brazo en blanco, libre de hematomas.

Sin importar cuantas características tuviera sobre las suyas, parecía no ser suficiente.

Ella tenía razón. Estaba celosa. No porque ella tuviera a Gage, sino porque ella tenía a alguien. No por sus amigos, réplicas de mierda de celebridades de clase D que tenían tanta lealtad

como las moscas. Y definitivamente no por su trabajo o lo que fuera que hiciera para conseguir dinero.

Estaba celosa de Eden porque siempre lo había estado. De niñas, adolescentes, ahora: probablemente nunca dejaría de desear, de alguna forma, el ser más como ella. El vivir la vida como si tan solo fuera una brisa por la cual deslizarse, curvar el universo entorno a mi dedo en una mano mientras lo giraba intencionalmente con la otra.

“Col,” me llamó ella justo antes de que la música aumentara a niveles ensordecedores. “La fiesta está empezando, ¡sal!”

Mis pantalones y camiseta se sentían desconocidos mientras los tiré dentro de la cesta de la lavandería. Enfrenté nuevamente el espejo y tiré hacia abajo el dobladillo de mi vestido, luego ajuste mis pechos, y metí hacia dentro mi estómago hasta que el nivel entre mis costillas y caderas me favoreció.

Miré mis propios ojos. El delineador, angulado y trazado por la mano de Eden, se veía mejor ahora, más feroz. Con el pulso embriagador de la música surgiendo de las tablas del piso hacia los pies, vibrando en mi espalda y el murmullo de las voces de desconocidos flotando a través del aire se ventilaron sobre mi cabeza. Me sentí tan distinta como de pronto me veía.

*“Preocúpate por ti.”*

Bien.

De ahora en más, lo haré-

# Capítulo 10

*Orion*

“¿La besaste?”

Hago callar a Walt, quien está sonriendo como si le acabara de decir que ganó la lotería, y cierro la puerta del cuarto de London por completo. Cuando ella lo convenció de no necesitar dormir una siesta, el colapso alcanzó niveles catastróficos cuando llegué a casa, al ser completado cuando tiró su leche al suelo y casi se ahoga al comer el trozo de pollo que le pedí que ingiriera. Ahora, estaba absolutamente dormida a las ocho en punto, como era de esperarse.

“Sí. Pero no te emociones fue tan solo como... un segundo.”

“Bueno, pero dímelo todo. Quiero localizar el punto exacto donde cagaste todo como usualmente haces.”

Espero que estemos bajo la luz de la sala de estar para mirarlo intensamente, para que reciba el efecto completo. “No la cagué. Las gemelas Hurley llegaron. Pero sabes, me alegra que lo hicieran.”

“¿Por qué? ¿Me estás jodiendo?”

“Lo digo en serio.” Me hundo en el Sofía e inclino mi cabeza hacia atrás, tocando la pared. La mancha de humedad en el techo me regresa la mirada. “Colby no es buena para mí, hombre.”

“Seguro, Ella es tan solo es terriblemente linda, graciosa-“

“Ya te dije que ‘buena para mí’ no se refiere a lo que quiero. Es lo que London necesita, no estoy buscando una novia. Estoy buscando a la mamá de London.”

Walt se queda tranquilo. Sé que está preparando su arsenal.

“Quizás,” dice él, y yo cierro mis ojos, como si eso pudiera aliviar el golpe. “tan solo estás buscando a la mamá de London.”

Estoy aliviado de que mis ojos estén cerrados. Así el no puede leer lo que hay en ellos.

“Mira hombre, sé que extrañas a Emily.” Walt susurra ahora. No sé si es para que London no oiga o para que en realidad tenga que esforzarme para oírlo.

“Si estás diciendo que aun tengo sentimientos por ella, inténtalo de nuevo. Eso fue una cosa de adolescentes nada más.”

“Tal vez sí. Pero se que te sientes culpable de haberlo logrado y que ella no, y que sientes que no eres tan buen papá como ella hubiera sido.” Él hace una pausa. “Han pasado seis años. Deja de buscar un remplazo completamente perfecto. No vas a encontrar uno jamás.”

Giro en el sofá, acostándome de lado, y tomo el control remoto. Nada como un reality show estúpido para acabar con esta conversación.

“Ey, Ry ¿podrías mirarme por favor? Sé que no te gusta hablar de esta mierda pero realmente-“

Las baterías se desprenden del control remoto y ruedan a través de la mesa, lo golpeo con demasiada fuerza. “Mierda.” Me agacho para recogerlas. Una voló debajo del sillón reclinable donde él está sentado, entonces gesticulo impacientemente hacia el apoya pies.

Lentamente el jala de la palanca.

“Tan solo creo que estas yendo en retroceso con todo esto,” añade, mientras gateo y me estiro por las baterías. “Encuentra una mujer que te guste, que te atraiga, y luego ve como lo hace ella con London, No puedes saber si alguien sería una buena madre en una primera cita, así como no puedes forzarte a tu mismo a estar atraído con alguien que escogiste tan solo porque crees que sería una buena madre.”

“Carajo.” Golpeo mi cabeza contra la extensión del sillón suficientemente fuerte como para hacerla sangrar. Pero por suerte no lo hace. Cuando me incorporo de vuelta sobre mis pies, él tiene sus brazos cruzados mirando fijamente al comercial sobre ventiladores de techo,

Vuelvo al sillón, acomodo el control y sigo cambiando de canal. No tiene sentido: mi mente está firmemente plantada en todo lo que acaba de decir Walt, mis ojos ni siquiera pueden decodificar la coherencia de los títulos.

“¿Viste lo que hizo London mientras no estabas?”, pregunta, una vez que recorrí toda la guía dos veces.

“¿Además de hacer la pataleta más grande del mundo? No.”

Suspira y señala hacia la caja de juguetes de London en el rincón. La tapa está cerrada. Dos globos de nieve de Plástico, de Los Ángeles y Laguna, están acomodados lado a lado en el centro.

“Ahora dice que quiere una colección completa,” aclama Walt. El sillón cruje mientras él se levanta. “Igual que Colby.”

El clic de la puerta de su habitación hace eco hasta aquí.

*Colby*

En primera semana en Myrtle Grove, realmente no ocurre nada. Literalmente nada que valga la pena ser mencionado.

Debería de estar feliz al respecto: esto es lo que quería. Ninguna distracción del trabajo en donde me convertiré en la mejor asistente que la Dra. Aurora jamás tuvo, ahorraré mi dinero como si estuviéramos en 1939, y entraré en la escuela de veterinaria en el próximo otoño, cuando oficialmente le podré decir a mi madre, sin ironía alguna, “No necesito tu dinero.”

Tengo doce meses. Mucho puede cambiar.

Para el momento en que mi primer fin de semana real en el apartamento nuevo se acerca, estoy inquieta. El pensamiento de continuar examinando las diferentes escuelas de veterinaria y sitios web financieros más de lo que ya he hecho hace que me duelan las piernas, ansiosas de salir de aquí.

Por suerte-por una vez-obtengo mi deseo.

“Lo haríamos,” Clara arrastra las palabras disculpándose, cuando sugiero pasar un día en la playa, temprano en la mañana del sábado, “pero Sweet and Co, justo nos envió un enorme paquete ayer, por lo que tenemos que hacer un unboxing.”

“Unboxing,” tanto como “kawaii” eran palabras que nunca antes de vivir con Las Gemelas Hurley de *TwinsceneMakeupTuts*, como *figuran en You Tube y WordPress*, había escuchado. Había aprendido que ellas no eran ampliamente conocidas, aunque tenían sus fanáticos e influencias. Para ser honesta, no lo entendía. Ni siquiera un poco. ¿Chicas mostrando como debes ponerte el maquillaje? Seguro, veía el atractivo. ¿Chicas mostrando las cosas gratis que las compañías les dan, o abriendo cajas de dulces y juguetes japoneses lentamente, delante de la cámara, con la activa tonada de K-pop de fondo? Claramente no sentía la conexión con ello.

“A lo mejor mañana entonces,” Murmuré. Ellas ya están acomodando la cámara y las luces, así que ni me oyen.

Un pequeño golpe se escucha en la puerta. Se siente extraño responder, dado que casi definitivamente es un amigo de Clara y Georgia, pero su falta de atención no me deja otra opción que hacerlo. Cuando abro, London está parada allí, mirándome y riendo.

“Colby,” dice ella, y noto enseguida que esto es claramente ensayado, “¿puedes venir al zoológico conmigo y mi papi hoy?”

“¿E zoológico?” Me inclino fuera del portal y miro alrededor. Orion no está a la vista. “¿Sabe tu papá que estás aquí?”

“¿Por favor, por favor, por favor?” Ella posiciona sus manos en modo de súplica y todo. Sé que es falso, pero debería de ser bastante desalmada para resistirme a esa cara. “¿Tienen un nuevo tigre y el tigre tuvo bebés!”

“Que-uh...¿creo que puedo? Quiero decir, se-“

“¡Si!” London va saltando como una pelota todo el camino de desenso de la escalera antes de que pueda detenerla. “¡Solo ven cuando sea que estés lista!”

Me quedo con el eco de su risa, aun con mi boca abierta.

“¿Supongo que iré al zoológico?” Mientras cierro la puerta y comienzo a juntar mis cosas, noto un par de ojos sombreados de brillantina perforando mi espalda. “¿Qué?”

“Fue muy astuto de su parte,” dice Georgia, cortando su mirada hacia Clara, quien menea la cabeza con sus cejas arqueadas en un modo que reconozco de sus videos. “el mandar a su hija aquí para invitarte a una cita.”

“Eso no es lo que... ni siquiera es una cita. Quiero decir, ¿es una cita si el tipo lleva a su hija?” Sacudo mi cabeza en respuesta, pero más que nada para mí misma. Porque, muy en el fondo, en alguna parte de mí que he apretado y escondido del mundo, donde todo es estereotípicamente femenino, rosado y cubierto de brillantina... Espero que ellas estén en lo cierto.

Las ondas de calor que levitan del suelo del estacionamiento en la caminata hacia el edificio de Orion, la transforman en una ardua travesía. En las escaleras escucho la voz de London nuevamente, esta vez desde el Ford a tan solo unos pies.

“¡Pero aun no estoy lista para irme!”

“Difícil, Te dije ‘nos vamos en diez’ hace veinte minutos.”

“Uh...Hola,” Los llamo. La cabeza de Orion aparece sobre el techo del auto. “No llegué demasiado tarde, ¿verdad?”

“¿Tarde?” El ceño de Orion se frunce de tal manera que doy un paso atrás. Algo definitivamente no está bien aquí.

Despacio, se relaja. Cierra sus ojos, inclina su cabeza hacia el cielo y pregunta. “London. ¿A dónde exactamente te llevo el tío Walt hace unos minutos?”

Desde dentro del auto la escucho jurar que no lo recuerda.

“¡Walt!” Grita Orion. Nuevamente doy un paso atrás, ambos ahora miramos por encima de la barandilla en el frente de su unidad mientras Walt aparece. Él deposita sus brazos sobre la baranda y sonrío.

“¿Me llamaste?”

“¿Qué hiciste?”

Walt a duras penas me echa un vistazo. “Fuimos a dar una vuelta por el complejo, nada más. Descargamos algo de energía.”

“Aja. ¿Y tú gran cita de último minuto con Mark era también una mentira?”

“Me duele que confíes tan poco en mí.” Él presiona su mano contra su corazón y pretende contener las lágrimas. “Después de todo lo que hemos pasado juntos.”

Orion vuelve a cerrar sus ojos. Su pecho resuena con su respiración profunda, y yo retrocedo otro paso más.

“Me puedo ir,” Le aseguro, “Perdón. No sabía, um...que la invitación-no sabía que realmente no me invitaste.” Silenciosamente ruego que esa minúscula parte dentro de mi rosada y brillante se mantenga escondida. Debería de haber sabido.

“¡Quiero que Colby venga con nosotros!” Chilla London. “¿Papi, por favor?”



“Está bien, en serio.” Sostengo mis palmas en el aire y retrocedo otra yarda, nunca dejando que mis pies se detengan por completo. Si empiezo a irme de todos modos, es mucho menos incomodo cuando él confirme que es eso lo que prefiere.

“No seas tonta,” dice Walt. Donde o como pudo ocultarse durante su pequeño trabajo con London en mi portal, no tengo idea. “Yo tengo una cita, entonces no tiene sentido que Ry malgaste su entrada extra.”

Los tres miramos a Orion.

“Sí tengo un boleto extra,” cede él, luego de un momento. Cuando me mira, siento a esa roja y oculta pelotita de esperanza desplegarse a través de mi pecho. “¿Quisieras... acompañarnos?”

Tiene que ser el calor del asfalto esto que siento expandirse dentro de mí. No puedo soportar la idea de sonrojarme tan intensamente delante de él. “¿Querrías que...fuera?”

“¡Oh por amor de Dios Colby! ¡Súbete al auto!” Grita Walt apoyado en el riel dramáticamente. “Esto es tan doloroso de ver.”

Orion y yo volvemos a hacer contacto visual, riéndonos a causa de los nervios.

# Capítulo 11

## *Orion*

En la semana desde que Colby se mudó aquí, hice un gran trabajo pretendiendo que no podría importarme menos. Cada vez que Walt la mencionaba a ella o las Hurley, o ambas, o cualquier cosa remotamente vinculada a esa unidad al otro lado del estacionamiento, lo esquivaba como la mina terrestre que era. Todas las veces que London lloriqueaba porque no la dejaba ir a mostrarle a Colby su última fotografía de Botones o los nuevos globos de nieve que Walt le había comprado en Goodwill, me felicitaba a mí mismo por haber podido ver entre sus trucos. Haber luchado ante la tentación.

Pero en la noche, cuando éramos tan solo yo y la oscuridad, el zumbido y sonido de nuestro refrigerador a través del pasillo recordándome continuamente el momento en que comencé a besarla... y todo en lo que podía pensar era en cuando quería acabar ese beso.

Ahora, mientras recorremos los torniquetes hacia el Zoológico Mission Street, miro fijamente las marcas en la parte trasera de los tacones de las sandalias de Colby mientras se aporrean contra el pavimento. Estudio el fulgor de su cabello. Encuentro las pecas sobre sus hombros, una por una, y me vuelvo a felicitar: No me siento desbordado por la tentación. Es posible hacerlo. Podemos compartir unas pocas horas juntos. Incluso podemos convertirnos en amigos. Eso no quiere decir que nada tenga que ocurrir.

Luego, tan pronto como atravesamos la entrada y estamos de vuelta bajo la blanca luz solar, ella me mira. La mirada más breve, su pequeña e insegura sonrisa, como si aún no pudiera distinguir si mi invitación fue o no sincera. Pero yo veo sus ojos, con la luz haciéndolos brillar justo de esa forma, y sé que estoy en problemas.

“A donde, um...¿A dónde vamos primero?” Toso y paso junto a ella para chequear el mapa. “No podemos quedarnos demasiado entonces-“

“¡Tigres bebés!” London salta y señala el área de los tigres en el mapa con su palma. “¡Esta justo aquí Papi!”

“London, ¿recuerdas las reglas para los lugares públicos?” Coloco mi mano sobre su hombro e inhala hondo. Ella pone mala cara por un segundo, luego repite mi acción. Cunado desciframos nuestra ruta y comenzamos por el camino bifuncado hacia la primer exhibición, ya esta considerablemente más tranquila.

“Wow,” comenta Colby. “Nunca había visto a un niño tranquilizarse con tanta rapidez.”

“Para ser honesto, tan solo es efectivo la mitad de las veces.” Deslizo mis manos dentro de mis bolsillos mientras no detenemos frente al primer recinto. Parece ser un pequeño perezoso combinado con un oso hormiguero incluso más pequeño, pero la placa lo nombra como ”tamandúa.” “Así que teniendo a padres veterinarios y trabajando con una, ya debes de saber todo acerca de estos chicos.”

“Claro. Me encuentro con animales arbóreos exóticos todos los días.” Ella sonrío y me da un codazo. “La mayoría de los veterinarios tienen una especialidad. Algo como los doctores y enfermeros no saben cómo tratar cada enfermedad, pero si saben todo lo elemental como por ejemplo, para darle puntos a alguien.”

“Entonces no sabrías como alimentar un perezoso-“

“Tamandua,” Me corrige ella, señalando con su pulgar hacia la placa.

“-pero podrías coserlo si se lastimara lentamente a sí mismo.”

“Exactamente.”

Dejamos que London guie el recorrido. Ella parece un pinball, rebotando hacia delante y atrás a través del camino de un hábitat hacia el otro.

“¿Hay planes de seguir los pasos de tus padres?” Pregunto en el puente de la jirafa, donde London gira una y otra vez la manivela de una máquina de comida, chillando con placer cada vez que una larga y extraña lengua lame la comida de sus palmas.

“Muchas planes,” dice ella, suspirando. La veo agacharse y recoger las líneas de comida caídos entre las tablas del puente. “Tan solo que no hay suficiente acción.”

Me arrodillo y la ayudo. “¿Qué tipo de trabajo quieres hacer?”

“No me he decidido.” El modo en que se encoge de hombros no es convincente; puedo notar que se siente avergonzada. “Pero no importa. No tengo suficiente dinero para la escuela de veterinaria aun, entonces estoy enfocada en ahorrar dinero. Tendré que conseguir un segundo empleo pronto sin embargo. La Dra Aurora va a cambiar las horas de trabajo porque está embarazada, lo que quiere decir que un asistente podrá tener como máximo veinte horas semanales,”

“¿Tus padres no quieren ayudarte con la escuela?”

“Tan solo si vuelvo a Kona.” Ella se pone de pie y sostiene sus manos ahuecadas sobre la barandilla del puente. Una jirafa se pasea lentamente, huele el aire, y extiende su lengua para lamer la comida. “Y esa definitivamente no es una opción.”

Sigo su ejemplo, pero me estremezco y tiro la mayoría de la comida antes de que la jirafa pueda tomarla.

Colby ríe. “¿Te asusta?”

“No,” protesto, “tan solo me da asco. Las lenguas violeta son anti naturales.”

“Desearía que mi lengua fuese violeta.” Grita London. Agarra el último trozo de comida de las manos de Colby y alimenta a una jirafa bebé a través de la sección inferior de la baranda. “Parece que comieron paletas.”

“¿Sabes porque tienen ese color entre violeta y negro?” Colby se acuclilla junto a London y acaricia la nariz de la Jirafa. “Es melanina. Para que no se quemem con el sol las lenguas por estar sacándolas todo el día para comer las hojas de los árboles.”

“¿En serio?”

“En serio.”

La exhibición de tigres está más concurrida de lo que esperaba, pero London y Colby están demasiado emocionadas como para notarlo. Se arremeten contra la masa de gente mientras yo aún estoy resolviendo mi estrategia de ingreso.

“¡London!” Grito. “¡London Amelia, vuelve aquí!”

Mi corazón punza. Escaneo las líneas de cabezas meneándose y sacudiéndose frente a mí, bordeando mi camino mediante ellas pero no puedo ver la suya.

“¡London!”

Ahora estoy en medio de la multitud. Mi pulso late contra mi cráneo. Le pregunto a una mujer con un bebe en un cochecito si ha visto a una chica rubia pasar corriendo junto a ella, pero sacude su cabeza.

Mientras empujo mi camino hacia el frente, mi cerebro pasa las páginas considerando cada posible horror que puede ocurrirle a un niño perdido: ser abducido dentro de una camioneta, el ataque de animales viciosos.

“¡London!” Llamo nuevamente, mi voz tensa.

Luego, finalmente la veo. Está al frente de la exhibición, con sus ojos bien abiertos y fijados en los cuatro cachorros luchando delante de su madre tigresa que yace exhausta. Una mano

apoyada sobre la pared de vidrio.

Puedo notar que la otra está sosteniendo firmemente la de Colby.

“¡Papi mira! ¡Mira los bebés!”

Doy un paso a su lado. Los latidos de mi corazón disminuyen a su ritmo regular. “Sí bichito, los veo.”

“Kerouac, Keats, Longfellow, y Frost,” dice Colby, leyendo de un panfleto que uno de los trabajadores del zoológico está distribuyendo. Inclina la foto para que London pueda ver. “Frost es la que tiene mechones blancos en las orejas.”

London se pone en puntas de pie con la nariz a un milímetro del vidrio. Señala con su dedo. “¡Allí está! Cerca del tazón de agua.”

“¡Muy bien! Ahora otro, Longfellow. Es el más pequeño.”

“¡Allí! Está en la roca.”

Mientras hablan, London sonríe todo el tiempo llegando a mostrar incluso su pequeño diente astillado, yo miro a Colby. El modo en que sus ojos se concentran completamente en London, sin estar distante ni distraerse; como su mentón se ladea lo más mínimo mientras escucha, verdaderamente escucha, a todo lo que mi hija tiene para decir.

“¿Podemos acariciarlos?”

“No,” Decimos Colby y yo a la vez, dibujando la palabra dentro de una sonrisa. Cuando ella me mira, yo desvío mi atención hacia los tigres.

“¿A dónde vamos ahora?” Consulta Colby cuando finalmente logamos arrastrar a London lejos de los cachorros. “Creo que los Koalas estar por aquí... y la exhibición nocturna allí abajo.”

“¿No tortugas?”

“Nocturnas,” pronuncia ella. “Quiere decir que duermen durante el día y despiertan cuando es de noche. Por eso el zoológico los mantiene en un edificio oscuro y frío-podemos verlos moverse y alimentarse.”

“¿Qué tipos de animales tiene?”

“Murciélagos, gatos monteses, quizás algunas serpientes-“

“¡Quiero ver murciélagos!” London se acelera bajando por el sendero. Estoy a punto de gritarle, incluyendo su segundo nombre y todo cuando Colby toma mi mano y me arrastra al mismo ritmo vertiginoso.

Ingresar a esta exhibición es como hacerlo dentro de un mundo enteramente distinto. Hay un extraño brillo purpura, a la vez calmo y relajado; a duras penas puedo oír a la multitud al pasar la puerta recubierta de goma.

“¿Qué es esto?” Susurra London. Se alza a sí misma sobre la baranda de metal y se acerca al vidrio. Colby le dice que es un lemúrido en el mismo momento en que el animal toma un saltamontes entre sus patas y lo mastica.

“¡Ugh está comiendo bichos!”

“Te apuesto a que el también cree que las cosas que tú comes son bastante asquerosas,” Colby bromea, “¡Ugh está comiendo gomitas!”

London pone sus manos sobre su boca, ahogando su carcajada. El sonido se difunde en la oscuridad.

Mientras ella hace su característico picoteo de un tanque a otro, yo intento, con cada fibra dentro de mí, no observar a Colby. Ya sé el modo en que la piel entre las pecas en su nariz y frente deben de estar brillando bajo esta luz. Ya puedo imaginar el centelleo purpura en sus ojos, con esta falsa luz lunar electrificado su mirada en un modo en que posiblemente no pueda manejar.

“Esto es tan genial,” dice ella en voz baja. Miro hacia sus pies, a las puntas de sus dedos que brillan de color blanco neón, en lugar de su rostro. “Amo lo auténticos que son estos hábitats. Algunos zoológico realmente no lo hacen, ¿sabes?”

“Tan solo he visitado este,” confieso. “¿Acuántos has ido tú?”

“Más de los que puedo contar. De allí es de donde vienen la mayoría de mis globos de nieve-de todos los zoológicos a los que mis padres me llevaron, cuando visitábamos a alguien en tierra firme.” Ella resopla. “O sea, aquí.”

Es un riesgo pero decido mirar sus manos. Se siente menos raro que fijar la vista en sus pies. “Habría pensado que alguien que le gustan las cosas de veterinario no le gustarían los zoológicos.”

“Oh, no, en la mayoría de los casos los zoológicos son los buenos.”

“¿Los buenos?”

“Sí, como que la mayoría de los zoológicos toman animales heridos, o los que han sido criados en cautiverio por cualquier motivo-como personas que los tuvieron de mascotas, animales de laboratorio, ese tipo de cosa-y

ellos tanto se los quedan para siempre, si es que el animal no sobreviviría en lo salvaje, o los ayudan a adquirir la fuerza necesaria para que puedan ir a casa. Los malos, “agrega, “serían...no sé, los laboratorios de prueba. Los cazadores, o lo que sea.”

“Sin embargo, ¿Cómo distingues a los buenos zoológicos de los malos? ¿Cómo sabes que sus animales están aquí porque es mejor para ellos?”

“Por lo general son los más grandes. Y siempre colocan algo al respecto cuando exponen su misión.” Siento como me mira. “Adelante, búrlate de mí. Sé que es extraño.”

“No es extraño. Es lindo,”

*Bien hecho Walker.* Tanto dio resistirse. Prácticamente estoy cavando mi propia tumba.

“Esta niña se desmayará durante el camino a casa,” Susurra Colby luego de un momento. Si mi desliz llamó su atención, no lo demuestra. “¿Cómo le sigues el ritmo 24/7 tú solo?”

“Walt,” me encojo de hombros, y la combinación de nuestras acalladas risas llena el aire como la niebla.

“Nunca pregunté...” La voz de Colby titubea. Respira profundo, como si fuera a comenzar de vuelta, pero exhala lentamente.

Me olvido de mi objetivo de no mirar su rostro. Tal y como lo predije, su piel se ve de un color pálido y etéreo. Un blanco violáceo, como lago que hallarías en el océano. El anillo de luz atrapado en sus ojos danza mientras ella mira los míos.

“¿Qué?”

Ella dirige su mirada hacia el suelo. “Nada.”

“Vamos, pregunta.”

“No, realmente estoy tratando de trabajar en, ¿eso de decir bruscamente las cosas? Y me di cuenta de que esto probablemente sea una de esas cosas que no debería preguntar.”

Observo como cambia su perfil: ella levanta su cabeza y mira a London correr sobre los tapetes de goma al frente.

Mi pulso retorna a modo terremoto. Lentamente, digo. “Déjame adivinar. Te estás preguntando qué sucedió con la mamá de London.”

Colby mueve su cartera más arriba sobre su hombro, cruzando sus brazos. “No tienes por qué decirme.”

“No, está bien. Aprecio como lo manejaste. Y tienes razón-no es el tipo de cosas que lanzas bruscamente.”

“Progreso, no perfección,” sonrío ella, y coloca un mechón de pelo detrás de su oreja. Es casi imposible apartar mis ojos del color azulado de la piel de su cuello.

“Emily y yo nos conocimos en el campamento del riñón, lo que ya sabías. No te rías.”

Ella cubre su boca. “No lo haré-“

“De todas formas...” London está yardas por delante de nosotros pero de todas maneras disminuyo el volumen de mi voz. “Después del campamento hicimos algo de larga distancia-ella vivía en Phoneix por lo que solo podíamos visitarnos por un día o dos a la vez. Y ambos estábamos haciendo diálisis, lo que hacía aún más duro poder viajar.”

“No quiero sonar como una ignorante,” dice ella, “pero no sabía que las mujeres con enfermedad de riñón pudieran quedar embarazadas.”

“Tampoco nosotros.” Emito la risa más minúscula del mundo. “Sabíamos que era posible, pero las probabilidades eran tan bajas. Y sabes cómo es cuando eres adolescente. Crees que eres invencible.”

“¿Incluso cuando tienes pruebas de que no lo eres?” Ella se ríe pero muerde su labio. “Perdón. Mal momento para bromear.”

“No estás equivocada.” Me rio también pero de manera tranquila. “Cuando quedó embarazada...”

Mi voz se desvanece en un trago de aire retorcido, aspirando el aliento como un vacío. Creo que nunca conté esta historia en voz alta.

Pero la he pensado. Repasado. Revivido tantas veces, que no creo que jamás comience a olvidarla.

“El portar un bebé es... realmente duro para el cuerpo de una mujer cuando tiene fallas en los riñones.” Aclaro mi garganta. Esta parte es buena: los hechos médicos. Al menos puedo pronunciarlos sin vacilar. Hace mucho tiempo, los hechos eran mis mejores amigos. “Y el tener tan solo dieciséis, sumo a todos los riesgos que ya incluía su embarazo.”

“Entonces las probabilidades eran doblemente malas para ella.”

“Sí.” Hago sonar mis nudillos contra las piernas. “Tuvo una preclamsia unos dos meses y medio antes de su fecha de parto. Cuando la ingresaron al hospital fui hasta allí con Walt conduciendo, su madre estaba como ‘lleguen ahora, el bebé va a nacer ya’. Yo estaba entumecido al respecto, porque... porque no podía imaginar que el bebe pudiera llegar tanto antes de la fecha de la que hablábamos continuamente.”

“¿London nació tan temprano?”

Asiento con la cabeza.

“Wow. No podrías decirlo si la ves ahora.”

Esto me hace sonreír de vuelta. “Sí. Los doctores me decían que se retrasaría para caminar o hablar, o que tendría problemas de visión o asma... pero no pasó. Ella tan solo se fue fortaleciendo más y más.”

Colby está quieta otra vez. Sé que ya ha descifrado el final. No es complejo hacerlo. Lo cual es probablemente la peor parte de ello-lo natural que se siente la conclusión, el camino tan veloz y lineal que no tiene sentido preguntarse que habría sucedido de haber ido en cualquier otro sentido.

“Sin embargo Emily todavía estaba realmente enferma,” Dejamos de caminar. London está casi en el final del edificio, dando golpecitos en el vidrio de la casa de algún pobre animal, pero no me atrevo a elevar mi voz. Esta historia lo hace imposible.

“Comenzaron otra vez con su diálisis, hablaron acerca de hacerle un transplante de su mamá aunque no era una gran opción... pero supongo que era demasiado tarde.”

Me apoyo sobre la baranda de metal a uno de los lados del sendero. Colby está parada cerca del otro lado, directamente en frente de mí. Está callada, y desde el momento en que la conocí, nunca quise que hablara más que en esta instancia.

Finalmente susurra, “Lo lamento, Orion.”

Son esas palabras, no la historia en sí misma, que desencadenan el recuerdo completamente y dejan que su peso completo descanse sobre mi pecho. Todas las disculpas junto a la tumba. El compungido mirar de las enfermeras en el NICU cuando arribé en mi traje esa tarde, pronto para tomar el lugar de Emily junto a la incubadora, deslizando mi mano a través de la abertura y mirando los diminutos dedos de London esforzarse para agarrar el mío.

“London lloró por primera vez la noche en que Emily falleció. Un llanto real-enloquecedor. El segundo día de su vida. Las enfermeras dijeron que nunca habían visto que los pulmones de un bebé se fortalecieran lo suficiente como para hacer eso con tanta rapidez.” El dolor en mi pecho se desvanece un poco y sonrío, rememorando el resto de la historia. La parte en donde podría haberse colocado un final, pero en su lugar, tan solo figura un nuevo capítulo.

“Walt dijo que probablemente Emily le envió una parte de su espíritu esa noche. Yo sé que suena bastante tonto pero-“

“No lo es.” Colby acorta la distancia entre nosotros. No lo suficiente como para pensar que quiere que la bese de nuevo, incluso si eso es lo que de repente estoy esperando. Justo lo suficiente como para abrazarme.

Y en la oscuridad, en esta falsa y segura noche, deslizo mis brazos alrededor de ella y la abrazo.

## Capítulo 12

*Colby*

“No sé si estarás interesada en lo absoluto, pero ¿recuerdas que dijiste que buscarías un segundo trabajo pronto? ¿Dado que la oficina de la veterinaria disminuirá su horario y todo eso?”

Miro de vuelta a Orion en nuestro camino hacia el auto. Mis brazos están cubiertos por las tazas de recuerdo, un peluche de cachorro de tigre y un globo de nieve que él compró para London, quien me dijo, con gran detalle, acerca de la colección que espera armar. Sus arcos están cubiertos con la versión de princesa durmiente de la pequeña bola de fuego a la que a duras penas pudimos seguir después de la exhibición nocturna.

“Sí,” Respondo. “¿Por qué? ¿Sabes de algún lugar que esté contratando?”

Él cambia el peso de London de un brazo al otro. El no mirar fijamente a sus mi músculos es lo suficientemente duro. Ignorarlos cuando están cargando a la niña que hemos estado siguiendo como halcones todo el día es imposible. Quizás sea tan solo mi impresión ya que no estoy acostumbrada a cuidar niños, pero se siente como si acabáramos de sobrevivir a una gran aventura juntos.

“No un lugar. Solo a una... persona.”

“¿Sí? ¿Quién?”

Él seca su mentón contra su hombro para quitar algo del pelo de London de su boca. “Yo.”

Contengo mi sonrisa y le doy una mirada escéptica. “¿Para qué sería?”

“¿Cuidar a London algunas horas al día?” Se encoge mientras lo dice, como si me acabara de pedir que desactivara una bomba. “La escuela recién acabó entonces ya no tengo ese bloque de seis horas para trabajar. Puedo robar un poco de tiempo antes de que se despierte en la mañana y otro poco más cuando se va a dormir, pero añadir algo en algún momento del día realmente sería de ayuda.”

Orion concluye su discurso con una respiración fuerte, como si le costara callarse. Encuentro eso absurdamente lindo.

“En realidad eso sería perfecto. Mis nuevos turnos en la clínica no empiezan hasta el mediodía.”

“¿En serio? Oh Dios, eso me ayudaría tanto. Gracias.”

“Gracias a ti. Como dije, necesito cualquier dinero que pueda obtener. La escuela de veterinaria es demasiado costosa.”

“Yo, um... No puedo ar mucho. Solo serían cien a la semana.”

“Repito: cualquier dinero que pueda obtener.” Sonrío y tomo el lazo del globo deslizándolo lentamente de la mano de London, atándolo alrededor del tigre de peluche en su lugar. “Además podré pasar tiempo con London todos los días. ¿Qué podría ser mejor?”

“Estoy segura que ella amaré este arreglo también.” Él sonríe. “Realmente le gustas.”

Estudio la sutil contracción de su mandíbula y me pregunto si hay alguien más a quien le gustaría añadir en ese enunciado.

“Mierda,” resopla él cuando llegamos al auto. “No puedo desbloquearlo sin bajarla. Y créeme, despertarla no es una opción.”

“Yo lo haré. ¿Dónde están las llaves?”

“Ese es el tema... están en mi bolsillo.”

“¿Este?” Señalo el bolsillo delantero, debajo de la pierna de London. El asiente.



Al comienzo pensé que mi único obstáculo era deslizar mi mano dentro de los pantalones de Orion sin hacerle perder el apretón de London. Error.

La tela del forro de su bolsillo es a la que culpe y a la vez alabé patéticamente cuando estuve sola en mi apartamento: es tan delgada que siento cada pizca de calor desde la parte superior de su muslo contra la palma de mi mano. También me estremeceré y deleitaré con la profundidad de estos bolsillos en particular, porque rápidamente me doy cuenta de que tengo que hurgar todo el camino hacia la parte más baja para hallar las llaves.

“Las tengo.” Las saco hacia afuera, eligiendo ignorar, por ahora, lo que sea que creo que mis dedos puedan haber rozado. Desbloqueo el auto, abro la puerta de London, y me muevo a un lado para que él pueda acomodarla en su asiento.

“Gracias,” se ruboriza él cuando le entrego las llaves.

“No hay de qué.”

El camino de regreso a Myrtle Grove me recuerda a la exhibición de animales nocturnos: el silencio no es extraño sino que parece como diseñado para pertenecer allí. No puedo hablar por él pero estoy aliviada de tener un descanso de haberme estado filtrando a mí misma todo el día, pero aun consiguiendo estar cerca de él.

Veo de otro modo a Orion ahora que sé lo que sucedió con la madre de London. Como su pasada enfermedad, esto lo hace ver más quebrado, pero resciliente. Puedo ver las heridas-pero también las cicatrices, las tan imperfectas seccionadas curadas pero que lo convierten en una persona más fuerte.

Cuando ingresamos al complejo, estaciona en un espacio frente a mi edificio, no el suyo.

“Gracias por haber venido con nosotros,” susurra él, mirando de reojo el asiento trasero. London está roncando, literalmente, con la cabeza tirada hacia atrás contra el lateral de su asiento. No hay modo en que vaya a despertarse.

“Gracias por haberme invitado. Me divertí mucho.” Me encuentro a mí misma esperando, suplicando que tenga la oportunidad de sentir la boca de Orion sobre la mía otra vez. Esta vez, enteramente. “Y gracias por el empleo.”

Él desestima esto. “Basta, soy yo quien sale ganando. No he podido hallar ninguna niñera que quisiera moverse por dos horas de trabajo diarias,”

“Yo sí que tengo un viaje mucho más corto que la mayoría.”

Orion suelta una carcajada, un sonido rasposo resuena en su pecho. Él recorre el volante con sus dedos y observa el atardecer, que recién comienza, por sobre los árboles.

“Supongo que...te veré el lunes entonces,” añade. En realidad es más un desafío, retándolo a que acorte esa ventana. Quizás no a que me invite esta noche a su casa-quiero decir, una chica puede soñar-pero un almuerzo de Domingo no estaría mal, ¿cierto?

“Sí,” Dice él rápidamente, moviendo su cabello hacia atrás. “Buenas noches Colby.”

El calor del día que se va hundiendo, pinta escalofríos de calor arriba y debajo de mis brazos mientras me deslizo fuera de su auto, tomo la barandilla de la escalera con una mano y levanto la otra para saludar.

Bien, entonces no fue una cita. Pero al menos fue algo.

“Oh, espera.”

Desearía poder decir que giré con gracia o que encaucé la perfecta pausa al estilo Hepburn en las escaleras, suspendida por el más leve aspecto de aburrimiento, forzándolo a que se acerque a mí. Pero eso sería una mentira.

“¿Aja?” Camino de regreso, bajando todos los escalones hasta el fin de su espacio de estacionamiento. Aparentemente no estaría siendo muy difícil de conseguir.

Por la larga y tardía gracia del Universo, Orion no lo nota. Está hurgando dentro de la bolsa de regalos.

“Yo, um. No sé si ya tienes uno...” Él sostiene una bola de papel de diario. La tomo y la desenvuelvo como si fuera joyería de la más fina.

Es el globo de nieve plástico que le compró a su hija. El Zoológico Mission Street en miniatura en el interior yace en su quietud de juguetería, a mitad de la acción: un vendedor de globos en la entrada, el campo simulado, el hábitat de los tigres en el extremo final, que todavía no ha sido actualizado para incluir a Kerouac y sus hijos. Una solitaria tigresa se estira sobre las piedras, dejándose acariciar por un sol imaginario.

“¿Creí que lo habías comprado para London?”

“Traje dos.” Sostiene el otro en la mano, a medio sacar del envoltorio de papel de diario. “Noté que lo mirabas y dijiste que los coleccionas...” Si no fuese por el brillo anaranjado colándose desde detrás del edificio como miel, juraría que vi el rubor comenzar a brotar en su rostro.

“Gracias.” Sonríe y lo sacudo. Juntos, vemos la brillantina plateada y la esponjosa nieve falsa arremolinarse maniacamente hacia el tope del domo, luego aletear bajando hacia las personas pintadas.

Beso su mejilla antes de irme esta vez. Rápidamente para que no me pueda detener-no es que creo que fuera a hacerlo de todos modos.

Aprendí mucho acerca de Orion Walker hoy. Es prácticamente viudo. No sabe una mierda sobre la mayoría de los animales fuera del corral. Estricto respecto al comportamiento y resultados académicos de su hija; pero dispuesto a malcriarla cuando ella presiona las teclas indicadas.

Tímido con las mujeres. Solitario como yo. Definitivamente no es el tipo que rechaza un beso amigable en la mejilla.

No obstante, no es el tipo de los que giran la cabeza en dicho beso amigable para transformarlo en algo más. Sin importar cuanto me hubiera gustado que lo hiciera, o cuantos milisegundos persistí allí después, dándole la chance.

Aunque no estoy molesta. Ha sido un buen día, y ahora tengo una razón para verlo de vuelta-a ambos. Le digo que salude a London de mi parte; el asiente.

Él se sube en su auto antes de que vuelva a alcanzar las escaleras, pero no arranca hasta que llego a mi puerta, sana y salva. Su mano se alza para saludarme. Yo uso el globo de nieve para hacer lo mismo.

### *Orion*

“Veo que mi plan funcionó perfectamente.”

“¿Y qué plan es ese?” Pregunto, distraído por el arsenal de Lego Friends que acabo de descubrir debajo del sofá, la mitad de lo cuales ahora se encuentran dentro de la aspiradora. Saco el tanque y hurgo a través del polvo y las migajas en una misión de rescate.

Walt extiende su mano. Dejo caer los muñecos de plásticos en ella, uno por uno, para que pueda sacudirlos. Su rostro se ve insoportablemente satisfecho. “Para juntarlos a ti y a Colby.”

“No estamos ‘juntos’. La contrataré.”

“Eso es lo más bello de mi plan: mi parte se acabó. Es completamente pasiva. Ahora podrás conocerla, ver como es ella con London-“

“Es por conveniencia,” digo categóricamente cuando la aspiradora esta finalmente libre de juguetes. Tranco de vuelta el tanque en su lugar y termino el trozo de alfombra por debajo del sofá,

gritando por encima del ruido. “Mi actual niñera decidió tomar más turnos antes del mediodía en su restaurante sin siquiera avisarme, para poder salir cada tarde con su nuevo novio.”

“Mark y tu actual niñero están entrando a la ladera de una relación. Es una etapa delicada que requiere compartir más tiempo juntos. No es que espere que tu lo comprendas.”

“¿Siquiera quiero saber lo que ‘la ladera’ es?”

“El lugar justo entre una relación casual y una seria.” Él levanta sus cejas como si realmente esperara que yo entendiera esto, y estuviera asombrado de que no lo hiciera.

“Bueno, estoy feliz por ti.” Gimo mientras me pongo de pie, he limpiado cada pulgada del departamento desde el amanecer, y mi espalda está comenzando a sentirlo. “Y mira, realmente no me importa lo del niñero. No esperaba que fueras mi niñera de verano incorporada para siempre.”

“Nuevamente solicito que se nombre a la posición como ‘niñero’”

“Y una vez más, rechazada.” Golpeo su hombro. “En serio, esto de Colby es solo un arreglo de sentido común. Me ayuda a mí a conseguir suficientes horas para trabajar y no perder clientes como el verano pasado, y le da a ella algo de dinero extra para la escuela de veterinaria.”

Walt desaparece por el corredor. Lo escucho en el baño, lavando las piezas de Lego. “Pero sí te gusta, ¿verdad?”

“Sí,” contesto, siguiéndolo. Me apoyo contra el marco de la puerta y sostengo una toalla mientras él apila cada chica de plástico en ella, luego la dobla y sacude. “Pero que me guste no quiere decir que las cosas vayan a ir a algún lado.”

“Lo sé, lo sé. La cosa de ser mamá.” Walt enjuaga sus manos demasiado a fondo antes de tomar los juguetes nuevamente. Escucho a London agradecerle en una explosión de risas cuando él ingresa a su dormitorio y los entrega de regreso. O, conociendo a Walt-y a juzgar por los efectos especiales que puedo oír-los hace llover por encima de su cama.

“Es algo importante.” Susurro, cuando retorna.

“Ya sé. Nunca dije que no lo fuera.” Ambos chequeamos nuestros relojes: 8.58. Colby arribará a las nueve. “Lo que digo es que tan solo porque te guste no quiere decir que ella no vaya a ser una buena mamá para London. Porque, ¿honestamente? Ese es el sentimiento que emites: que crees que no es posible tener ambas.”

Empiezo a revolear mis ojos y refutar esto, aunque no puedo de ninguna forma, pensar en algo que pueda lograrlo. Gracias a Dios, soy salvado por el timbre.

“Hola,” dice Colby somnolienta. Frota sus ojos y aguarda hasta que la invito a pasa antes de atravesar el umbral.

“Hola,” Me río. “¿No eres una persona mañanera?”

“No, sí lo soy. Pero no esta mañana.” Bosteza, disculpándose. “Clara y Georgia vinieron a casa como a las tres. Fueron a cenar con ¿un representante de maquillaje o algo? No sé. Pero tan solo digamos que no saben como hacer una entrada silenciosa. O al menos, Georgia no.”

Miro a Walt directamente. “Conozco el sentimiento.”

“Hablando de llegadas, no vendré hoy en la noche-creo que me quedaré en lo de Mark. Iremos a cenar y al festival de películas francés tan pronto como Gwen se digne a liberarme, así que estarás solito esta noche.” Tiene suerte de que Colby no capte el guiño exagerado que me dirige.

“Junto a London,” Señalo, dándole la mejor mirada penetrante que puedo hacer acompañada de una sonrisa.

Apenas Colby se va, sacudiendo su delantal y cuaderno de camarero sobre su cabeza, Colby pregunta, “¿Walt es gay?”

Me río. Cuando ella no lo hace, sonriendo incómodamente en su lugar, me tranquilizo. “Oh, hablabas en serio.”

“Pensé que quizás lo fuera,” explica ella, ingresando a la cocina, “pero no estaba segura. ¿Café?” Señala la tetera, aun a medio llenar: yo asiento y le entrego una taza. “¿Hace cuanto se conocen?”

“Oh Dios, desde siempre.” Le paso la desnatadora del refrigerador. “Mejores amigos desde el jardín de niños.”

“¿Cuándo salió del closet?”

Pienso en retrospectiva. “¿Cuándo estábamos en primero o tal vez segundo año de la universidad? Fue una revelación progresiva en realidad. Él daba indicios de ello intentando medir mi reacción.”

“¿La cual fue...?”

“Horrible,” admito, riendo. “Automáticamente asumí que estaba enamorado de mí, lo cual me hizo ponerme todo macho, no-homo acerca de todo. Cuando él se enteró que ese era el motivo por el que lo esquivaba, me dio un puñetazo. Uno real, no uno amigable. Incluyendo una nariz sangrante y todo.”

Colby explota en una carcajada, su café chapoteando sobre la mesada, Lo seca con el dobladillo de su camisa. “No lo culpo. Una asunción bastante ególatra.”

“Créeme, aprendí mi lección bastante rápido.” Gradualmente mi risa se desvanece. “El resto de nuestros amigos sin embargo, no se acercaron realmente. Seguían diciendo estupideces como ‘Oh, el tratará de hacernos gay’, diciendo barbaridades sobre él.” Me apoyo sobre la mesada y aseguro mis manos en el borde. “Fue difícil para él, ver que tanta gente lo abandonaba a causa de ello. Por tan sólo... ser él mismo.”

Colby toma un largo trago de café, con ambas manos envueltas alrededor de la taza. “Al menos tu te quedaste.”

“Sí.” Mis ojos se tornan hacia el pasillo, hacia una foto enmarcada de Walt y London, el día que el hospital me dejó llevarla a casa. En ella, él está mirando de soslayo el destello de la cámara mientras el rostro de bebé de London desaparece detrás de sus lentes de sol. “Pero eso no fue nada. Eso fue hacer lo correcto, en realidad. Lo que Walt ha hecho por mí desde entonces- ¿ayudarme a criar a London? Eso fue algo que supera a cualquier otra cosa.”

Colby sigue mi mirada hacia la fotografía. “Apuesto a que él piensa que eso también fue hacer lo correcto.”

“Quizás,” Digo, luego de un momento. Nunca lo había considerado de esa manera antes.

“Mejores amigos desde el jardín de infantes,” Remarca ella. “Ni siquiera puedo imaginar conocer a alguien por tanto tiempo sin habernos vuelto locos mutuamente.”

“No dije que él no me haya vuelto loco. Él es muy bueno en eso.”

“Quise decir algo más como distanciarse. Convertirse en personas tan diferentes a cuando se conocieron que tan solo... ya no pueden reconocerse el uno al otro.”

“Parece que hablaras desde la experiencia,” Digo, inclinando mi mentón. Cuando su sonrisa se ensombrece, me arrepiento.

“Es raro,” dice ella después de unos instantes de silencio. “Eso es todo. Conocer a alguien de niños y que esa conexión dure para siempre.”

“Bueno, inicialmente como que fuimos forzados a ser mejores amigos.” Admito. “Su tía era mi madre adoptiva.”

Colby me mira. Su cabello, tirado hacia atrás en una cola de caballo, brilla con un ámbar pálido en la luz de la mañana que ingresa por la ventana. “¿Estuviste en un orfanato?”

Aclaro mi garganta. Ni siquiera puedo descifrar porque le dije eso. “Por unos pocos años, sí.” Justo cuando ella abre su boca para preguntar más, con sus recientemente resueltas habilidades de

filtrar sus palabras, probablemente listas para desplomarse, yo grito, “¡London! Colby está aquí.”

Jamás en mi vida estuve tan agradecido por la capacidad innata de los niños para interrumpirlo todo. Mientras London arrastra a Colby hacia su dormitorio, ya nombrando cada juguete y juego que tiene, yo remato de mi café e ignoro el modo en que ella me mira por encima de su hombro.

Tan solo cuando estoy en mi habitación, mirando fijamente el lienzo digital en blanco, con mi temporizador de productividad disminuyendo hacia otra fecha límite, que me dejo escuchar. A través de las rejillas de ventilación, oigo la fingida voz de London. Me doy cuenta de que Colby no tiene una: incluso actuando un personaje, recitando líneas para princesas plásticas y personificaciones de tazas de té, su voz suena exactamente como la suya. Nivelada, clara y honesta.

## Capítulo 13

*Colby*

El cuidar a London se convirtió rápidamente en el momento más lindo de mis días. Para la tercera semana, cuando llego a la oficina del veterinario y tomo mi puesto en la recepción, me encuentro deseando estar de regreso en el complejo, haciendo cualquier cosa menos esto. Es difícil enfocarse en formularios y papeleo cuando acabas de pasar dos horas siendo una combinación de un superhéroe mágico y una princesa.

“Colby, ¿puedes venir aquí un segundo?”

Giro sobre la silla; la Dra Aurora está parada en la entrada a las salas de examinación, arqueando su espalda y haciendo una mueca.

“Seguro.” Pongo el letrero de ‘Por Favor Aguarde por la Recepcionista’ sobre el escritorio y la sigo a través de las puertas. “¿Estás bien?”

“Bien, bien.” Ella sacude su mano. Está en el último trimestre de su embarazo, y a pesar de que no ha tenido complicaciones, le está causando alguna que otra incomodidad. “Quería hablarte de tus turnos en la recepción.”

“Oh.” Mi estómago se invierte. Ya ha pasado más de un año desde que me atascó con el trabajo de la recepción, con tan solo un puñado de horas donde realmente ayudaba. Aidan fue promovida de interna a asistente en Navidad; Creo que la Doctora decidió quitarme las pocas horas de interna que me quedan y dárselas a ella.

“Relájate,” sonrío ella, leyendo mi expresión.” Son buenas noticias. Creo que estás lista para alejarte de la recepción más seguido, ¿o no? Has mejorado mucho tu relacionamiento con la gente desde el año pasado.”

“¿En serio?” Sonríe ampliamente.

“Totalmente. No creas que no lo he notado-has mejorado mucho tu modo de comunicarte.” Su expresión se torna grave. “De todas formas recuerda, que eso es incluso más importante cuando estás aquí atrás. Hablas menos con los clientes, pero estás asistiendo a sus mascotas-entonces lo que tú dices pesa mucho más que alguien trabajando en el escritorio.”

“Lo sé.” Se siente como si me estuviera reprendiendo, a pesar de que es más como un empático recordatorio de la última vez en que ocurrió. No debería de sentirme mal: he mejorado. Especialmente en las últimas semanas. Orion y yo no hemos discutido para nada, ni siquiera una vez, lo que me hace creer que mis esfuerzos por filtrar más y dejar la brusquedad a un lado están funcionando. Estoy aprendiendo que la honestidad es buena en pequeñas dosis, pero el modo en que decimos las cosas lo es todo.

Orion se queda en su dormitorio la mayoría del tiempo, pero hemos tenido muchas conversaciones desde que comencé a trabajar para él, y he manejado todas ellas, con mucho más tacto de lo normal. Ya sea si London tiene permitido o no comer un segundo tazón de cereal, o cuan fuerte es demasiado fuerte en relación al volumen de la televisión. Luego estuvo el extraño pero glorioso momento en que llegué demasiado temprano y lo agarré en su camino fuera de la ducha, con nada más que una toalla alrededor de su cintura, y pude manejar el voltearme casual y velozmente antes de que él pudiera leer cada pensamiento sucio aflorando en mi cabeza.

El punto es que, si puedo evitar el involucrarme demasiado con él o fastidiarlo, estoy segura de que podré manejar incluso a los dueños más complicados.

“De todas formas,” Prosigue la Dra. Aurora, llamando mi atención nuevamente mientras desliza el horario de la próxima semana fuera de una carpeta, “Tomaré a un nuevo interno para la

recepción. Tú estarás allí los Lunes, Aidan los sábados, y el interno los días que quedan. El resto del tiempo estarás aquí atrás.”

“Gracias,” Susurro, con miedo de que si hablo más alto pueda arruinar todo esto de alguna manera. “Muchas, muchas gracias.”

Ella coloca su mano sobre mi hombro. “No tienes que agradecerme Colby. Has trabajado muy duro para esto.”

Desearía poder embotellar este sentimiento, todos sus elogios y el orgullo que se hincha en mi pecho, y enviárselo a mis padres en Kona para poder cerrarles el pico.

Las cinco de la tarde llegan volando. Nunca he estado tan contenta de estar sentada detrás del escritorio y forzar cortesía. Tal vez sea más simple porque sé que el final está a la vista.

“¡Colby!” Aidan me alcanza en el estacionamiento. “Vi los nuevos horarios. Debes estar contenta.”

Intento contener mi sonrisa, pero no puedo. “Sí. Ya era hora. Estaba comenzando a creer que me dejaría para siempre en la recepción.”

“Bueno,” ella arrastra las palabras, riéndose entre dientes, “sí que te tomo tiempo corregirte.”

“¿Qué quiere decir eso?” Reflejo su sonrisa, pero con cautela, sintiendo como mis cejas se arrugan.

“Nada,” Se encoje de hombros, metiendo sus manos dentro de los bolsillos de su bata de laboratorio. Me doy cuenta, de repente, que no es una de las blancas. Tiene su nombre bordado sobre el bolsillo. “Tan solo que, tú sabes.. Te tomo un largo tiempo arreglar lo que molestó tanto a la Doctora en primer lugar. El hablarle a los clientes de manera adecuada y todo eso.”

Dicen que la auto disciplina es un musculo. Cuanto más lo usas, más se fortalece.

Si eso es cierto, entonces es lógico pensar que el mismo musculo puede sobrecargarse de trabajo. Tensarse. Volverse inútil de un momento a otro, mientras pruebas sus limites y lo rompes, para luego aguardar a que se recomponga.

Porque también dicen, “Sin dolor no hay ganancia.”

“Sí, bueno.” Abro la puerta de mi auto y entro un pie, manteniendo la otra sobre el pavimento mientras modifico mi sonrisa para imitar la de ella de mejor manera: empalagosa, de ojos brillantes y también demasiado falsa. “No todos podemos ser tan buenos en el área de besar traseros.”

La mandíbula de Aidan se desploma, reacomodándose rápidamente. “¿Disculpa?”

“Me oíste.” Entro al auto y enciendo el motor, bajando mi ventanilla mientras ella comienza a resoplar. “No empieces a comportarte como si fueras más importante que cualquiera solo porque ahora eres la mano derecha de Aurora.” Chasqueo un golpecito sobre su bata. Las puntadas de hilo rojo calándose para formar un nombre que debería ser el mío. “El mentirle a los clientes tampoco es hablarles en el modo correcto. Pero al menos yo soy honesta. Y,” añadido, formando en mi rostro una sonrisa más dulce que el azúcar nuevamente, mientras retrocedo, “al menos la Dra Aurora sabe lo que yo estoy haciendo, y sabe que no es a propósito. Háblame de vuelta cuando ella se entere que les has estado dando a los clientes pronósticos fantásticos, sabiendo que es una mentira gigantesca, y luego hacerla a ella responsable a su espalda, para sacar provecho.”

La mirada mortífera de Aidan sigue a i auto todo el camino hasta la autopista: aún puedo verla de pie por el espejo retrovisor.

Sí, no fue muy inteligente de mi parte. Pero es verdad. Más de una vez en el último año, he escuchado a Aidan susurrarles a los clientes que su amada mascota sobrevivirá, si ella tiene algo que ver al respecto. Ella se burla de sus abrazos y llantos de gratitud. Ama ser una heroína.

Después, cuando la mascota inevitablemente fallece-si ya no lo ha hecho antes-ella adora prestar su hombro para llorar, esquivando culpa alguna. “La Dra. Aurora no pudo resolverlo lo suficientemente rápido,” o “Yo hubiera seguido intentando resucitarlo, lo juro”

La peor parte, es que Aidan debería de agradecerme a mí porque aún no la hayan descubierto. Cada vez que un cliente se enoja y empieza a gritar para reprender a la Dra. Aurora, intervengo. Les expongo los datos, toda la información y probabilidades que Aidan debería de haberles dicho desde el comienzo, pero no lo hizo.

Eso no los calma o enmienda sus despedazadas falsas esperanzas-pero les permite que me griten a mí en lugar de a la Dra. Aurora. Para el momento en que ella se acerca a hablarles, suelen estar acerados y calmados.

¿Pero ahora? A la mierda todo. Me cansé de ser el caballero en brillante armadura de Aidan.

En el tráfico, observo como las nubes de tormenta se hincan y siento la otra cara de mi ira: el temor. Claramente Aidan está más preocupada por los elogios que por la ética, entonces las chances son grandes de que conspirando para sabotear mi progreso en este mismo momento. Llenando la cabeza de la Dra. Aurora acerca de como no he evolucionado tanto como ella cree, lanzando una mentira tras otra.

Aparte de mí, una camioneta negra gatea hacia delante en la parada. A duras penas lo noto al comienzo, hasta que la ventanilla desciende; la colilla de un cigarrillo vuelta desde la ventana del acompañante deslizándose encima del asfalto entre nosotros en un destello de chispas.

Su música tiene un bajo denso y un sobreagudo que suena a lata. No reconozco la canción pero si el sentimiento-latidos y notas invadiendo cada pulgada de tu cuerpo. Ya sea que lo quieras o no.

*“¿Te gusta ser honesto? Entonces supongo que es mi turno.”*

Fuerzo mis ojos a mirarlos.

El conductor no es Gage. Ninguno de ellos lo es. Todo el grupo en la camioneta, sacudiendo la cabina con sus tamborileos y rudeza, no son más que chicos adolescente que nunca he visto en mi vida. Ciertamente no están en una fiesta.

Mi respiración se filtra, con mis pulmones inflamados por contener el aliento desde que la ventanilla bajó. Subo la mía y escaneo la radio, buscando cualquier cosa que pueda ahogar el atentado de la suya. No funciona, pero el hecho de saber que no es Gage quien está en la línea de al lado, es suficiente como para relajarme.

“A la gente no le gusta la honestidad,” Me dijo Orion, aquel día en Kona. Él se refería a otras personas, al mundo en general-no a él mismo. Pero era verdad, para él, para todos. El andar repartiendo la dura y fría verdad nunca había sido un beneficio para mí. Hizo que Orion se fastidiara desde el inicio, antes de siquiera saber mi nombre. Me había degradado a un año de mierda trabajando en la recepción, más allá de lo que hubiera imaginado.

Me había aterrorizado de alguna vez volver a cruzar a Gage, de un modo en que nunca antes lo había sentido.

La honestidad me había costado a Eden.

Cuando el poco impulso que he ganado en el atasco del tránsito se ha ido otra vez, hurgo dentro de mi bolso por mi teléfono y selecciono el número de Aidan.

PERDÓN, escribo. SOLO ESTABA SIENDO UNA PERRA CELOSA. ¿ALMORZAMOS MAÑANA? YO INVITO.

Se siente indescriptiblemente baboso y falto de carácter presionar Enviar. Esta no soy yo.

No me apeno en lo más mínimo por lo que dije, y los celos que siento son lo más parecido al desafuero porque alguien mucho peor hablando con los clientes pueda abrirse camino por delante



de mí tan soo porque lo hace con una sonrisa. Enviar ese mensaje es como entregarle mi último plato de dignidad a Aidan.

Pero luego pienso otra vez acerca de todo lo que esta obtusa mierda sin filtro me ha costado.

A la gente no le gusta la honestidad. Y cuando la brindas de todas formas, mejor estés preparado para el contragolpe-preparado para ver lo que las personas son capaces de hacer, especialmente si estás divulgando sus secretos ante todo el mundo. Las personas harán cualquier cosa para defender una ilusión. Y detesto admitirlo pero temo saber lo que Aidan podría hacer si amenazo con destrozr la suya.

La disciplina podrá ser un músculo que cada uno debe fortificar- ¿pero el temor? Esa es la única cosa que el mundo fortalecerá para ti. Sin importar cuantas veces le ruegues que se detenga.

\*\*\*

“¿Estás bien? Te ves un poco distraída.”

Parpadeo mientras Orion rellena mi taza de café. Son las nueve y media y por algún milagroso motivo London todavía duerme. Estamos sentados en su patio trasero con una jarra de café negro y un plato de tostadas de canela en medio de los dos, y me doy cuenta que es la mrimera vez, en el mes que he estado trabajando para él en que hemos estado solos más que unos pocos minutos.

“Sí, sí. Solo estoy haciendo cálculos en mi cabeza.”

Orion me dirige una mirada extraña pero sonrío. “Bueno,” dice, lentamente.

“Sabes lo que quiero decir, la matemática de las cuentas a ar, pensando acerca de lo que hay que ar hoy, para luego acabar en el mes entero, el año completo...” sacudo mi cabeza para mí misma. “Olvídalo.”

“También hago eso.” Me asegura él. “Supongo que tan solo me preguntaba porque estás pensando en eso justamente ahora.”

Me encojo de hombros como si no tuviera idea, pero sé exactamente el porqué. Ha pasado una semana desde que la Dra. Aurora me comunicó mi retorno como interna. Amo estar de vuelta con los animales, pero estoy viendo mucho más las turinas de mentiras y sonrisas de Aidan, y muy de cerca. Es suficiente para quererme largar de la clínica.

“Estaba pensando,” le digo ahora a Orion, “Cuanto podría recortar mis horas en la clínica sin quedar en bancarota.”

Su carcajada es algo nerviosa: no puede distinguir si estoy bromeando o no. “¿Qué hay acerca del plan de ahorro?”

“Sigo en él.” Mi propia reflexión en el café parpadea, con una oleada color sepia. “Tan solo desprecio a la chica con la que tengo que trabajar desde que Aurora cambió mi horario.”

“Oh. ¿Una chica nueva?”

“Ese es el tema-lleva más de un año trabajando allí. Pero estoy notando lo mierda de persona que realmente es.” Brevemente, y manteniendo mi indignación lo más controlada posible, le cuento a Orion todo acerca de las mentiras descaradas, el rol de falsa heroína y genérica mala conducta de Aidan. Para el momento en que acabo, sin aliento por la agilidad de mis enunciados, me siento mejor. Incluso a pesar de que él me está dirigiendo una mirada de ojos bien abiertos, que debe querer decir “Estás demente.”

“Wow,” suspira él después de un momento. “Eso es mucha información junta.”

“No quise sobrepasarme.”

“No, está bien. Tan solo estoy apreciando más el hecho de que ya no tengo compañeros de trabajo,” Él ríe, disolviendo así mi cohibición. “Pero, coincido contigo-eso es muy jodido de su parte.”

“¿Sí? ¿Crees eso también?”

“Claro. ¿Mentirle a los dueños cuando sabes que su mascota no sobrevivirá? ¿Y luego culpar al veterinario? Eso es espantoso.” Él hace una pausa. “Espera, ¿Por qué te sorprende que concuerde contigo?”

Miro mi café otra vez. Luego tomo un sorbo, luego otro-cualquier cosa para evadirlo.

Quiero ser honesta con Orion. Completamente honesta. Cuanto más lo conozco, incluso poco a poco como lo he estado haciendo en las últimas semanas, más me gusta. Quiero decirle todo acerca de todo.

Por otro lado, esa no es la Colby que él contrató. Esa no es con la que conversa en sus recesos del trabajo, o a la que le sirve una taza de café todos los días de la semana en la mañana sin falla-incluso el añadir la cantidad correcta de desnatadora después de haberla visto hacerlo solo una vez.

*El modo de expresarse*, me recuerdo a mí misma, y respiro profundamente para que las palabras puedan reacomodarse. “Tan solo pensé...que como quería reemplazar a Botones si fallecía, tal vez pensarías que lo que Aidan está haciendo no está...tan mal.”

Me petrifico. Ni siquiera mis ojos se atreven a moverse, sin importar cuanto me estoy muriendo por ver su reacción y saber si alcancé el imposible balance entre la honestidad y lo demasiado azucarado.

“Puedo ver porque pensarías eso,” dice él, luego de un silencio que probablemente se sintió mucho más extenso de lo que fue, “pero, no-no creo que sea lo mismo. Yo quería proteger a London, pero no le estaba mintiendo a ella en el modo en que Aidan lo está haciendo con algunos de los dueños.”

Oh, mierda. No creo que alguna vez sea lo suficientemente buena en azucarar las cosas como para pelear una incredulidad como esta.

Y tal vez nunca me perdone por arruinar nuestra racha libre de argumentos.

“¿Protegiéndola? ¿Cómo el reemplazar a una mascota fallecida antes de que ella lo sepa no es mentir?”

Orion levanta su ceja, como si esto hubiera surgido de la nada. “Dije que concordaba contigo-Aidan esta haciendo algo terrible. Pero el motivo cuenta mucho. Mi motivo era proteger a London, que es una niña. Parea que el motivo de Aidan es recibir toda la gloria cuando las mascotas sí sobreviven, y evadir toda la culpa cuando no lo hacen. Cosas totalmente diferentes.”

“Diferentes grados de erróneo, pero erróneo aun.” Susurro, porque aparentemente no puedo estar en paz.

“Wow. Bien.” Orion termina su café y se pone de pie, frotando su espalda como si estuviera dolorida. Cambió la silla de su escritorio por una ergonómica la semana pasada, pero no parece estar ayudando.

“Ambos pretenden que la muerte no es una opción posible. Ambos están mal porque le están dando a alguien falsas esperanzas, sabiendo que lo son. Sabiendo que mintieron. Claro, en tu caso no fue hecho con intenciones maliciosas o lo que sea-pero Aidan podría discutir lo mismo. Ella tan solo le está dando esperanza a la gente. Pero cuando le das esperanza a la gente y los dejas creer algo que no es cierto, entonces estás causándoles una herida mucho más profunda al final del camino.”

Orion me mira fijamente mientras hablo. No puedo leer su expresión. Más que nada se ve cansado.

*Idiota, cansado de ti*, pienso. *Buen trabajo*.

“Debería volver a trabajar, “Dice, finalmente. “Sírvete más café o lo que quieras. Si London-“

“Si London no se levanta a las diez, levántala, para que no se desacomoden sus horarios del sueño,” Culmino, murmurando dentro de mi tazón de café. El suave eco de mi propia voz, la de esa perra traicionera, me hace enfadarme incluso más conmigo misma. “Lo sé.”

Orion titubea, luego asiente. “Sí.”

Espero hasta que se haya ido antes de entrar de vuelta, el sonido cuando se cierra la puerta de su dormitorio es mucho peor que el silencio.

# Capítulo 14

## *Orion*

La pantalla de mi computadora parpadea para volver a la vida. Miro fijamente el nuevo logo que estoy diseñando para SB Auto Intercambio: blanco y negro, simple y limpio.

Tengo que desviar la vista. Todo el espacio negativo lastima mis ojos.

Así que Colby es obtusa. Esto no es algo nuevo; después de todo, fue lo que me atrajo de ella en primer lugar. Aún si esta atracción surgió enteramente en contra de mi voluntad.

Cuando me enfermé, noté que algo cambiaba. Las personas me trataban diferente, una vez que lo sabían-sus voces eran más suaves, más amables al hablarme, todos los bordes toscos parecían haber sido lijados repentinamente.

Pero cuanto más me enfermaba, más suaves se tornaban sus palabras, al punto de que todo estaba tan pulido impidiéndome distinguir lo que era verdad de lo que eran puras patrañas. Cuando los doctores me dieron destellos de esperanza por medio de prometedoras estadísticas, las investigué yo mismo en línea para hallar los números reales. Cuando las enfermeras me decían que me estaba mejorando cada semana, ya no lo tomaba en serio, sino que miraba mis viejos cuadros y anotaciones, cualquier trozo de papel donde pudiera rastrear mis síntomas para poder vislumbrar por mí mismo, cuan empujadas habían sido las recaídas.

Walt decía que no estaban mintiendo. Sino que tan solo ponían mayor énfasis en el punto positivo que podían encontrar, incluso si eso implicaba minimizar un mar de malas noticias a su alrededor.

Pero sin ese océano, ¿una estructura de verdades mayores para mostrarte como esa pequeña pizca de positividad, verdadera o no, se amontona? Comienza a perder esperanza. En todos los demás, en ti mismo-al punto en que cualquier noticia buena comienza a sentirse como una mentira.

Es como el diseño en frente de mí ahora mismo. Sin el espacio negativo, esa ausencia de forma y creación, no tendrías nada.

Me levanto, la silla del escritorio girando.

Colby y London están jugando Salva la Luz-un juego inventado por la niña que, en el último mes, a incorporado más reglas de las que puedo posiblemente seguir desde mi espionaje en solitario. Pero ahora, viéndolo en acción, dudo que pudiera seguirlo incluso estando presente desde su creación.

“¡...el ala oeste! ¡El ala oeste!” Grita Colby, desde el interior de un elaborado fuerte en el sofá. “¡Tenemos que cerrarla antes de que arremeta la tormenta!”

“¡Toma esto!” London es brevemente visible a través de los almohadones, gateando con los brazos repletos de pelotas saltarinas que brillan en la oscuridad. “Los cristales son la única forma en que podremos cerrar la puerta.”

Escucho por un momento, sorprendido y desconcertado. Más que nada asombrado ante la habilidad de Colby de abandonar las normas y la lógica para saltar fácilmente dentro de este mundo. Walt también es muy bueno en ello: fingir a la antigua. Siempre que London me invita a jugar, me doy cuenta que dirijo el juego hacia algo estructurado. No puedo recordad la última vez en que hicimos algo siquiera cercano a esto.

“¿Disculpen princesas?” Elevo la punta de una manta, acomodada sobre los almohadones probablemente para servir a modo de techo. “¿Puedo hablar con Colby por un segundo?”

“¡Nuestro campo de fuerza!” Vocifera London, y arrebatada la manta de vuelta. Muy bien, entonces no es un techo. “¡Papi, casi dejas entrar el tornado!”

“Perdón bichito. No lo sabía.”

“Y no somos princesas. Somos guerreras.”

La cabeza de Colby se asoma a través de otra manta. O campo de fuerza, aparentemente. “Eso fue mi idea. Las princesas están demasiado trilladas.”

Asiento, apretando mis mejillas para contener mi risa. Lentamente, ella se levanta y siente la lámpara aun atada a su cabeza.

“Oh. La luz.” Se sonroja, lo retira y se la entrega a London. “Enseguida vuelvo- ¿sigue arreglando la pared oeste, sí?”

Todavía podemos oír a London, nunca separándose de su personaje, mientras nos deslizamos dentro de mi dormitorio. Cierro la puerta.

“Mierda.” Colby da un puntapié a el enorme paquete de desodorante en frente a mi armario. “¿Sudas demasiado? ¿O tan solo te gusta comprar por mayor?”

“Ah..no. Es que ordené cajas de estos desodorantes naturales cuando mis riñones estaban fallando porque los que usaba podrían matarme, y me tomará un tiempo usarlos todos.”

Su carcajada, áspera, mientras intenta recuperar su aliento tras su actuación en el fuerte, se diluye. “Perdón.”

“Estoy bromeando. No me habría matado-tan solo estaba paranoico acerca de todo lo relacionado con mi cuerpo.” Rasco mi cabeza. “Y...tampoco te disculpes por lo que pasó en el balcón. No sé si lo ibas a hacer, pero de todas formas. Tan solo digo que soy yo quien debería disculparme por haberte intentado hacerte sentir mal acerca de eso. Tenías razón.”

“¿Sobre lo del gato?”

“Acerca de todo. Tu perspectiva de que lo que está mal, está mal. Todavía creo que tengo razón, que lo que hice no fue tan malo como lo que ha estado haciendo tu compañera-pero veo tu punto y... y puede ser correcto a la vez. Ambos podemos estar en lo cierto.”

Colby cambia su peso de un pie al otro. “¿No te molestó que dejara de filtrarme por un momento?”

“Sí... pero luego recordé cuanto odiaba que la gente me mintiera cuando estaba enfermo. O que no me dieran toda la información. Mentir por omisión o lo que sea.” Meto mis puños dentro de mis bolsillos y me expongo a acercarme a ella. Aún hay un pie entre nosotros, pero en el contexto de mi dormitorio la distancia se siente más pequeña. “Esa es una de las cosas me gustó más de ti desde el comienzo-lo honesta que eres.”

Su rubor inicia en sus orejas, encontrándose en el centro de su nariz. Observo atentamente sus pecas allí, y pienso acerca de aquel día en el suelo de su cocina. Se siente como hace una eternidad, pero a causa del tiempo.

Es por mí. Me siento diferente. Ahora puedo soportar admitirme a mí mismo cuanto quería besarla. Cuanto quiero besarla todavía.

“Parecía que lo odiabas,” susurra ella, e intenta reírse pero no puede.

“Algunas veces lo hago. Pero ese es un problema mío, no tuyo. Debería tomar las cosas menos personalmente.”

Ella mira hacia nuestros pies. Están desnudos. Ambos amamos sentir la alfombra sobre nuestra piel e iríamos a todas partes descalzos, si pudiéramos.

Es extraño porque no recuerdo cuando aprendí eso de ella.

“¿Quieres ir a cenar hoy?”

Colby eleva la vista. Su cabello está enredado, revuelto alrededor de su rostro como si fuera la melena de un león: a causa del fuerte del sofá y la estática al frotarlo. Entonces me pregunto

cómo se sentiría estirarme y suavizarlo bajo el tacto de mi palma. El tener permiso para hacerlo-que ella espere que lo haga.

Que ella lo desee. Tal vez ya lo hace.

“¿Cenar?”

“Um...sí.” Mis nervios se apoderan de mí, y miro hacia la pila de desodorantes en el suelo como si pudiera necesitar re aplicarlos todo, tan solo para detener el sudor que repentinamente me está atacando. Este modo de acercamiento, de solarlo todo espontáneamente, en el que ella es tan buena, es mucho más duro de lo que creí que sería.

“¿Como tú, yo y London?”

“No, no...”

“¿Nosotros y Walt?”

“Te estoy invitando a una cita,” Aclaro, las palabras se desenriedan solo cuando las pronuncio. “Y sin ofender, pero no lo estás haciendo muy fácil.”

Ella suelta una carcajada tras su mano. “Perdón. En realidad lo entendí enseguida, pero esto fue mucho más divertido.”

“Eso no es gracioso Colby.” Abanico mi camisa mientras los nervios de desvanecen, mi carcajada cubriéndome como si fuera agua helada. “Por aquí me estoy derritiendo en mi propio sudor. Gracias.”

Luego de un minuto, volvemos a hacer silencio. Ella da un golpecito a mi pie con el suyo. “Me encantaría cenar contigo. Ahora tengo que volver a la Fortaleza de la Luz antes de que Londonia sea capturada nuevamente.”

“Ah. El deber llama.”

“Exactamente-tú lo entiendes.” Ella sonrío una vez más mientras sale. Cierro la puerta despacio y apoyo mi frente sobre ella, oyendo el esfuerzo de los guerreros en mi sala de estar.

*Colby*

“¿Eso es lo que te pondrás?”

Una corriente corre por mi espalda. Miro a Georgia quien está adornando la melena de Clara en medio de la cocina, como la semana pasada y la anterior a esa. Sin importar cuanta brillantina, cosas kawaii y bandas sonoras hiperactivas las rodeen, las gemelas son muy serias respecto a dos cosas: el manejar su negocio como un negocio, sin importar cuanta diversión esté infundida en él-y su cabello.

“¿Eso es realmente lo que te pondrás?”

Pienso en Eden, cubriendo sus labios con brillo mientras me tiró ese golpe, uno de tantos, hace años. Pero esta vez, en lugar de jeans y una remera estoy usando un vestido azul marino, con un corte más alto en el dobladillo frontal, que baja hasta el tobillo en la espalda. Hasta hace dos segundos pensé que era ideal.

“Hay...¿hay algo malo con esto?”

“Oh, no, es hermoso.” Georgia gesticula hacia el escritorio que emplean para tutoriales de maquillaje, donde un montón de paletas de sombras, polveras de rubor, barras de máscara y otros productos de belleza están desperdigados. “Tan solo estaba asegurando de que no fueras a cambiarte para poder elegir los colores indicados.”

“¿Colores?”

“Para tu maquillaje.” Cepilla el último mechón de pelo de Clara dentro de una liga, la suelta y cruza la habitación para palmear el taburete. “Siéntate.”

“Si quieres que nosotras te maquillemos,” Añade Clara. Georgia revolea sus ojos.

“Ya me puse algo de maquillaje, pero...gracias por ofrecerte.”

“¿Por favor?” Georgia mueve un enorme y mullido pincel en el aire como si fuera una varita mágica. “Estoy tan cansada de poner maquillaje en mi propia cara, que ya ni siquiera es divertido,”

“Tienes a tu-” Miro a su hermana y me callo con un, “Oh. Cierto.” El inconveniente con ser gemelas idénticas.

“Ya te ves hermosa,” Resalta Clara, dulce como siempre. Encuentro un tanto irónico que ella, cuyo maquillaje es siempre el más brillante y atestado, no sea la que me está presionando al respecto. Por otra parte también encuentro irónico que la más tranquila de las gemelas sea la que usa las cosas más llamativas en primer lugar. Y no tan solo en lo que refiere al maquillaje: justo ahora, por ejemplo, está vistiendo unos jeans rasgados y una camiseta sin mangas hecha en casa de *Rocky Horror*.

“Pero,” agrega ella, con sus ojos deslizándose de los míos a los de Georgia, “sería divertido maquillarnos a alguien más. No lo filmaremos, lo prometemos.”

“Promesa.” Georgia vuelve a palmear el taburete. “Y Clara tiene razón, te ves estupenda así como estás-pero es como te ves todos los días. Orion ya lo ha visto. Démosle algo que le haga decir ‘Oh mierda’. ¿Sabes?”

# Capítulo 15

## Orion

Cuando llamo a la puerta de Colby esa tarde-con Walt y London mirando desde nuestro apartamento-Soy recibido por una de las gemelas. Creo que es Clara, pero no puedo recordarlo.

“Hola,” dice ella, medio gritando sobre el sonido que emanan los auriculares alrededor de su cuello. Son enormes y aparte de estar adornados con diamantes de imitación, se ven como si pertenecieran a un DJ de Los Ángeles.

“Hola.” *Por favor, Dios, que no sepa que no recuerdo su nombre.* “¿Colby está pronta?”

“Casi. Ve al pie de la escalera.”

“¿Qué?”

“¡Al pie de las escaleras!” repite otra voz, seguido de un tenso y entre risas, “¡Perdón!” de Colby.

“Haremos lo de la escalinata completa,” Posiblemente Clara, me explica suavemente. Me despide, en el modo en que lo hago con London cuando se para sobre la ropa limpia de la lavandería y cierra la puerta.

*¿Lo de la escalinata completa? ¿Qué carajo quiere decir eso?*

Me encamino hacia la vereda y aguardo. Mi corbata presiona mi cuello hasta que lo aflojo, Walt es un experto en los nudos Windor, pero los hace un poco apretados para mi gusto. Dos tirones y un resoplido más tarde, escuchó la puerta en el piso superior abrirse.

Colby aparece como el lento aumento de la marea, creciendo desde el horizonte-o, en este caso, desde el tope de la escalera sobre mí. Su cabello, usualmente peinado y recogido en una coleta cuando sea que la veo, está suelto y ondulado, capturando el último destello de luz solar mientras se mueve.

No tengo idea de que es lo que ha hecho diferente con su maquillaje, pero puedo ver sus rasgos claramente, incluso desde aquí, incluyendo la nerviosa medio sonrisa que me dedica cuando barro mi mirada a través de su vestido. Es azul oscuro, revelando cada pulgada de sus piernas por delante, y rozando la escalera en la parte trasera mientras ella desciende en mi dirección.

“Bueno,” regaña ella, “Di algo. Me miras tan fijamente que es raro.”

“Te ves...” *Deja de mirar su escote. Deja de mirar su escote.* Sin embarco, cuando cambio mi vista hacia sus ojos, sin duda alguna el factor de extrañeza se mantiene igual. No puedo mirar a otra parte. Y no puedo formular ninguna palabra para acabar mi enunciado.

Por suerte, o en realidad no, las gemelas pueden.

“¿Increíble?” completa una de ellas, inclinándose sobre la baranda en el escalón superior.

La otra toma asiento junto a las piernas de su hermana y apuntala su mentón entre sus manos. “¿Maravillosa?”

“¿Radiante?”

“¿Cómo una visión celestial?”

“Todo eso,” Le digo a Colby, quién se sonroja mientras que las gemelas intercambian un choque de palmas.

“Perdón por las gemelas,” susurra ella, de camino hacia mi auto.

“No tienes por qué disculparte. Tengo mi propia audiencia.” Mientras abro la puerta, señalo hacia mi unidad. Walt hace mímicas cual fotógrafo; London tiene la vista clavada en el vestido de Colby. Saludamos a los cuatro mirones antes de ingresar al vehículo y largarnos de allí.



“Hermosa,” Añado, mientras el apartamento se hunde en el retrovisor. Ella me mira. “Esa era la palabra que estaba buscando. No es que no te veas increíble...maravillosa también...”

“Radiante, una visión celestial...” culmina ella, riendo. “Gracias. Tú tampoco estás nada mal.”

Enseguida me encuentro falto de una broma ingeniosa o incluso conversación genérica. La visión de sus piernas desnudas cruzadas, una sobre la otra, comprime mi aliento a un único filamento.

No puedo evitar preguntarme cuan radiante se vería sin todo ese algodón cubriéndola-como se sentiría tener esos muslos temblando alrededor de mis orejas.

“¿Puedo prender la radio?” Pregunta ella, y lo hace de todos modos. Escoge una estación de rock clásico y la mantiene con el volumen bajo.

Sin la presión de tener que llenar el silencio, encuentro temas de los cuales hablar. “¿Puedo decirte un secreto? No tenía idea de cuál de las gemelas fue que me abrió la puerta. Gracias a Dios no necesité llamarla por su nombre.”

“Clara es la que tiene el cabello rosa y una ancla tatuada cerca de su ojo. Georgia es... la más exuberante de las dos. Realmente son muy diferentes, en muchos sentidos. Tan solo es difícil verlo a menos que las conozcas.”

Asiento y me abro paso a través de el laberinto de minivans delante- “¿Entonces te gusta vivir allí? ¿Es mejor que el lugar de antes?”

“Sin dudas.” Ella mueve su mano más cerca de la mía en la consola. Tal vez soy yo quien hace el movimiento y ni siquiera lo noto. No importa quién es que se mueve por que al final, cuando nuestras pieles se rozan, ninguno de nosotros retrocede.

“Pero,” Agrega ella, “Me gusta Myrtle Grove por muchas más razones que mis compañeras de dormitorio.”

Mi estómago se eleva dentro de mi pecho como si estuviera lleno de helio-esa sensación cuando estás en la cima de la montaña rusa, flotando sobre tu asiento. “¿Sí?”

“Sí.”

Han pasado meses desde mi última cita, pero años desde que me he sentido de esta forma en cualquiera de ellas: la adrenalina encendiendo cada célula de adentro hacia afuera. No puedo leer a Colby lo suficientemente bien como para saber si lo siente igual. De todas formas, ella se ve feliz de estar aquí.

“¿A dónde vamos?” Consulta ella.

“Es un nuevo lugar cerca de Isla Vista, es un poco lejos, pero dicen que es realmente bueno. Tienen mesas justo en la playa.” Pauso e intento canalizar el ingenio que tengo en mi conversación imaginaria con ella-quizás alguna referencia elegante de nuestro beso-pero no tengo suerte.

“Romántico,” dice ella rápidamente. “Suena como un buen lugar para ciertos asuntos sin terminar en el suelo de la cocina.”

Maldita sea. Es buena.

### *Colby*

El restaurante está escondido en la playa como un racimo de linternas. Tenemos que caminar por unos tablones para llegar allí. Siento el pasto salvaje creciendo a través de los espacios entre los tablones, rozando la parte frontal de mis piernas desnudas, mientras que Orion toma mi mano.

La vista a la playa no es el único factor romántico: cuando desvío la vista del suntuoso anaranjado y rojo del atardecer, atrapado dentro de las olas, noto los tupidos manteles de raso en cada mesa, las pequeñas luces destellando dentro de jarros de cristal. Un violinista, en persona, tocando covers soñados de canciones pop en el extremo más lejano de la plataforma.

Orion mueve la silla para mí. Siento un aleteo dentro de mi vientre mientras le agradezco.

“Me estaba preguntando si alguna vez me invitarías a salir,” confesé, una vez que agotamos todos los temas suaves: el menú, el vino, comentarios acerca de los invitados que nos rodean. “Algunas veces sentí que te gustaba luego...no.”

Si ajusta aun más su corbata, se desgastará en el cuello. Me hace estar menos nerviosa el saber que el está nervioso. Ambos estamos acomodando nuestros sentimientos por aquí.

“Sí... podría haber sido más claro al respecto.” Él toma un trago de su vino, uno de tipo seco: Yo opté por un rosé. Me gusta como arremolina su copa, mirando el líquido golpearse y deslizarse como un sauce llorón en reversa. “En realidad me gustaste tan pronto como-“

“Oh, no.” Tapo mi boca hasta que acabo el trago que acabo de tomar, su azúcar apretándose en la parte trasera de mi mandíbula. “No digas ‘tan pronto como nos conocimos’ porque eso es imposible. Puedo decir, que te fastidié terriblemente diciéndote que no reemplazaras al gato.”

Él pausa pacientemente, sonriendo. “Iba a decir, tan pronto como fuiste a mi cuarto de hotel. Lo que no suena mucho mejor, dado que estabas teniendo un ataque de pánico y todo...pero, sí. Ahí fue cuando lo sentí por primera vez.”

Hago una morisqueta. Él se ríe.

“Lo sé, lo sé. Pero supongo que simplemente me mostró esta parte de ti...con la que realmente podía establecer una conexión. Y cuando dijiste que había hecho ese día más fácil para ti, me di cuenta de que tú también lo habías hecho para mí. Mucho más fácil.” Él re acomoda sus cubiertos de plata sobre el plato del aperitivo y humedece sus labios. “También se dio esa cosa, ¿cuándo te dije que London no tenía amigos? Parecía que no la estabas juzgando por ello. O juzgándome a mí, por ‘dejar’ que eso sucediera.”

“No lo hacía,” Lo reaseguré. Puse mis manos sobre mi falda para que no pueda verme agitarme. “Así es como era yo, de niña. No tenía muchos amigos, era reservada.”

Orion se sienta hacia atrás en su silla, con las cejas elevadas. “¿En serio? Nunca lo hubiera supuesto.”

“¿Estás siendo sarcástico?”

“No, realmente no hubiera pensado eso. Tienes una confianza acerca de ti misma que igualo con tener montones de amigos. Como Walt.”

La mesa del mantel se chasquea de un lado a otro sobre mis muslos mientras que mi pie rebota, con el tacón el tacón corriéndose dentro y fuera de mi zapato. Este no es un tema que prefiera, pero me estoy sintiendo algo rara justo ahora: es urgencia familiar de decírselo todo a Orion. La verdad completa, todas sus manchas.

Pero también hay una extraña paz en el pensamiento, como si ya no tuviera que mantener ese filtro consciente alrededor de él. No me había dado cuenta de cuanta energía requería, en todas estas semanas.

“El conseguir amigos no era realmente el problema para mí al crecer,” Expliqué. “Especialmente al criarme en Kona. Todos ya se conocen, entonces era fácil sentir como que eran mis amigos. Eran amigables conmigo, quiero decir. Pero yo realmente no era amiga con ninguno de ellos. No en el modo que lo eran entre ellos,”

Mi voz se hunde y prosigo. Orion me estudia cuidadosamente, parece que su expresión cambia bajo la luz de las velas.

“Pero tenías algunos amigos, ¿cierto? Yo solo...no puedo imaginar no tener ninguno.”

Me doy cuenta que está preguntando por London, intentando hallar alguna esperanza de que su hija no se mantendrá sola para siempre. Por un segundo, azucarar las cosas me sale fácil.

“Sí, alguno.”

Él asiente, tragando saliva, aliviado pero avergonzado por haberse puesto de esa manera en primer lugar. Este son el tipo de sutilezas que he aprendido acerca de él desde que me mudé.

Sin embargo eso es alivio, como es visible en la ahora calma superficie de su frente como una salpicadura de agua, como las piscinas reflectantes que salpican la costa a continuación... eso hace imposible no decirle el resto.

“La manera en la que hablo,” digo bruscamente, expeliendo la verdad completa desde mi garganta como una enfermedad, “es...es mejor ahora que cuando era más joven-Sé que es difícil de imaginar,” Me rio, “pero créeme, realmente era así de malo en ese entonces.”

Medio sonriendo, medio preocupado nuevamente, él gira su vino y aguarda.

“Entonces, sí, tenía algunos amigos. Pero perdí muchos de ellos también. O se quedaban como amigos de la escuela o vecinos... pero no amigos reales. Nadie a quien llamaría cada tarde para hablar.” Froto mis brazos. “Nadie a quien invitaría a casa, o que me invitaría. Eventualmente siempre decía algo para hacerlo enojar. Incluso si era verdad.”

“¿Cómo qué?”

Pienso en retrospectiva y me rio sin querer hacerlo. “Le dije a una chica que se veía como Mulan, pero solo si Mulan fuese gorda.”

Orion aprieta sus labios, controlando su risa.

“Lo sé, fue horrible. Quiero decir, fue preciso, pero horrible.” Recojo mi tenedor y lo giro entre mis dedos. “Pienso que salir de Kona me ayudó mucho, sin embargo. Porque allí, sin importar cuando duro trabajara para hablarles a las personas de la manera correcta, muchos pensaban que era falso. Se mantenían enojados por cosas que les había dicho antes, y realmente no me daban otra chance, incluso años más tarde. Pero en la universidad eran todas personas nuevas. Yo hice muchos amigos en el departamento de biología, y mi compañera de cuarto.”

“¿Aún te mantienes en contacto con alguno de ellos?”

“Unos pocos. Breton, la chica con la que vivía, hacemos video llamadas a veces. Pero hora está comprometida, entonces.. Sabes como es.” Me encojo de hombros. “Las personas pierden el contacto. Se quedan atrapadas en sus propias vidas. Es como una trampa realmente: ahora que soy mayor y sé cómo hacer amigos, también es la edad en que hacerlo...se comienza a sentir imposible.”

“Eso me hace sentir aun mas agradecido de tener a Walt,” Dice él, inclinándose hacia atrás mientras la mesera trae el aperitivo. Ya no tengo hambre, pero comienzo a apretar edamame dentro de mi plato como si estuviera en un concurso, tan solo para evitar ver la lástima en su rostro.

“E igual tú,” Dice él de repente. Miro hacia arriba. “Diría que Walt y tú son amigos ahora. ¿Cierto? Y las gemelas Hurley.” Orion se estira por el bol al mismo tiempo que yo, nuestras manos tocándose. Justo como antes, en el auto, ninguno se mueve.

“Y yo,” Añade suavemente. Él levanta mis dedos con los suyos y descansa nuestras manos sobre el mantel, sintiendo el frío de la seda contra mi pulso.

“Sí,” Susurro, y siento como vacila mi sobrisa de vuelta. “Supongo que sí.”

## Capítulo 16

*Orion*

“¡Detente! No hay forma en que eso sea verdad.”

Colby me empuja en dirección al océano, su carcajada como un timbre que regresa a nosotros desde el final de la playa, donde sea que esté. “Lo juro. Tengo cada juguete de Power Ranger que puedas imaginar.”

“¿Incluso Megazord?”

“Especialmente Megazord. El que camina.”

Bajo la luna plateada, me mira de soslayo, aun incrédula. “¿Por qué no he visto esta pequeña colección tuya?”

Pauso para levantar el largo de mi pantalón de nuevo; la marea se está elevando, haciendo impredecible cada golpe en la costa. Los puños de mi camisa están ensopados y cubiertos con arena, mientras que ella tuvo la precaución de atar su vestido por encima de sus odillas. “Está empacada en mi armario. London definitivamente no comprendería el concepto de tener juguetes que nos on para jugar.”

“Entonces déjala jugar con ellos. No están frescos en sus cajas, ¿Cierto? ¿Eran tuyos de niño?” Cuando asiento dubitativamente, ella agrega. “Esa es la única razón por la que querría conservar mis juguetes viejos-para que mis hijos pudieran usarlos. Y yo también me divertiría jugando con ellos de vuelta.”

“Sí, pero mira, tú eres mejor que yo,”

“¿Jugando?” Ella baila hacia el agua mientras se tambalea y la roza con sus pies, salpicándome.

“Pretendiendo.” Solo parcialmente consciente de ello, la tomo por la cintura y la dirijo dentro de la marea antes de que mengue de regreso. Ella ríe ante el escalofrío. Esta vez, hace eco de retorno hacia nosotros como una campana.

“Eres una persona bastante seria,” Dice ella, mientras recuperamos el aliento. “Ey, no te veas avergonzado. No es algo malo. Es solo...quien eres.”

Ella corre unos pocos pies por delante y recoge una concha antes de que la marea pueda arrastrarla de vuelta, perfectamente intacta y puramente blanca. Aumento mi velocidad tras ella y observo cuan cuidadosamente remueve la arena de los surcos a lo largo del frente.

“Sabes, yo no solía ser así de serio,” Digo suavemente.

Colby voltea su cabeza. Mira hacia mi boca, luego a mis ojos. “Tuve la sensación.”

La cicatriz en su labio se ve húmeda bajo la luz de la luna, ese filamento de rosa pálido que quería tocar desesperadamente, más allá de cualquier razón, aquella tarde en la cocina. Tengo nuevamente ese sentimiento y sé, que si solo me inclino levemente hacia dentro, ella no dudará en encontrarme a mitad de camino.

Repentinamente la corriente ruge hacia nosotros: saltamos cuando el frío empapa la parte baja de nuestra ropa. El chillido de Colby se transforma en otra carcajada mientras me arrastra hacia la arena seca, todavía cálida por el sol.

“Asumí que era por lo de ser un padre adolescente.” Añade ella, el momento pasó, la conversación continuó avanzando. “La mayoría hacen lo contrario, actúan aún más como niños y eluden la responsabilidad. Pero los que no... tienen que ponerse serios. Más serios que cualquier otra persona, solo para probarse a ellos mismos, porque nadie espera que sean capaces de hacerlo.”

“Exactamente,” Digo, sorprendido. Absolutamente asombrado de hecho. Nunca había oído a nadie resumido tan apropiadamente.

Caminamos hasta que alcanzamos un muelle, su silueta se ve como un hoyo en el paisaje delante de nuestros ojos, hasta que, pulgada por pulgada, se acerca lo suficiente como para ver los detalles. Colby haya una estrella de mar por debajo del agua y me la muestra el sitio donde uno de sus brazos está comenzando a regenerarse. “Lentamente”, agrega ella, bajándola exactamente al lugar donde la había encontrado, “pero al menos está sanando.”

“¿A tu prima también le interesaban los animales?” Pregunto, agazapándome en la arena junto a ella. “Lo siento, sé que no te gusta mucho hablar sobre ella. Solo es que se siente extraño... tener una porción de una persona, y conocer a alguien de su familia tan bien pero sin conocerla a ella. Pero se que ese tópico es algo delicado, con los ataques de pánico y esas cosas entonces-“

“A Eden definitivamente no le interesaban los animales. Si no era un gato, no se le acercaba.” Colby coloca su mano en mi rodilla mientras nos sentamos, salvándome de mi propio divague. “Y está bien. Quiero decir, el que preguntes cosas sobre ella.”

Había preguntado sin pensarlo, algo raro para mi, pero ella no se ve molesta o perturbada por ello.

En realidad se ve extrañamente tranquila.

“Me acabo de dar cuenta,” dice ella despacio, jalando sus rodillas hacia su pecho, descansando sus brazos allí, “que no he tenido un solo ataque de pánico desde la fiesta de tía Rochelle.”

“Quizás te dio un cierre, después de todo.”

Ella mira fijamente hacia la arena que se filtra entre sus dedos, luego recoge otro manojito. “No... aún estoy muy estropeada respecto a Eden.” Esta vez cuando se ríe, no resuena a través de la playa. A duras penas genera un sonido en absoluto.

Colby limpia su mano en la pierna y entrelaza sus ojos con los míos. “Es por ti. Estar alrededor tuyo... me da este sentimiento como de que estaré bien. No de que todo lo demás lo estará, porque así no es cómo funciona la vida. Creo que ambos ya sabemos eso bastante bien.”

Tengo que asentir a esto. Sabemos de ese hecho mejor que la mayoría.

“Desde que Eden murió,” inicia ella, pero su voz tropieza consigo misma. Observo como una lágrima derrapa bajando por su pómulos y alcanzo a secarla, el movimiento siendo como un instinto que nunca supe que tenía. Aunque ella me gana en eso. Debería de haber esperado tanto de ella. Colby Harlowe; brutalmente honesta, ferozmente independiente.

No, me corrijo. Únicamente honesta, en un mundo donde nunca sabes quién te está mintiendo o no, o porqué. Independiente, sí, pero nunca feroz. Nunca al punto de cerrarse a las personas o mantenerlas alejadas como yo.

“¿Cómo falleció?” Pregunto gentilmente. Encuentro sus dedos en la arena entre nosotros. “Leí artículos acerca de la fiesta de tu tía donde dicen que ella...¿cayó de un balcón?”

Colby asiente con la cabeza, reconfortada, al igual que yo, en la dimensión de los hechos. Esta es la parte simple de cualquier historia: la narrativa. La repetición de que X o Y sucedió, esta persona falleció, esta persona sobrevivió-te entumece cuando la dices con suficiente frecuencia. Incluso si solo te la repites a ti mismo, una y otra vez, en los años siguientes.

“Sí,” Susurra ella. “En la fiesta de cumpleaños de su novio. Dijeron que sufrió de muerte cerebral tan pronto como tocó el suelo, entonces no sufrió. Supongo que eso es algo bueno. Ella no sintió dolor.”

En lugar de elevar su mano, empujo mis dedos dentro de la arena más abajo y encuentro los suyos en el medio. Los apretó, atrapando los granos entre nuestras palmas, y pregunto. “¿Estabas

allí?”

Ella no responde enseguida: yo presiono su mano de vuelta y no digo nada. Simplemente espero.

Porque sé bastante bien, mejor que muchos, que el resto de la historia es lo más duro. Este es la parte que nunca se torna fácil.

Cuando eres la persona que sobrevivió, no tienes el lujo de los hechos-de saber cómo el resto de tu historia prosigue. Repites la de ellos, interminablemente. Y cuando llegas a su final, que siempre es el mismo, te das cuenta de que tú debes continuar adelante. Pero no tienes idea de cómo.

“Pienso en eso todo el tiempo.” Colby mira fijamente hacia adelante, a la orilla. A duras penas podemos verla desde aquí bajo el muelle, con la luz de la luna bloqueada, pero la escuchamos avanzar y retroceder con la cadencia de un latido a través de la oscuridad.

“Podría haberla salvado.” Colby utiliza su otra mano para volver a secar su rostro. “Si yo solo-si yo solo no hubiera dicho nada.” Inhalada, el aire estremeciéndose en su pecho. Lo escucho sobre todo lo que nos rodea, en ese breve silencio cuando la marea retrocede. “Si hubiera mantenido mi boca cerrada por una vez en mi vida.”

*Colby*

Dos Años Antes

“Miguel es lindo. Esa cosa del patinador se está pasando.” Eden me da otra motocicleta azul. Era mi tercera en una hora, tiñendo mi lengua del mismo color que su tatuaje. Cuando se lo señalé, ella rio y se tomó una selfie conmigo, abrazándome cerca con mi lengua afuera mientras también reía. Le enviamos la foto con esos azules brillantes y osados, a nuestras madres en Kona e ignoramos las llamadas y mensajes enfadados que nos dispararon en respuesta.

Con un sorbo largo y un escaneo casual de la habitación estudié a Miguel. Era lindo, en un modo grunge. Para nada era mi tipo.

Bueno. No mi tipo en sobriedad.

“Salúdalo.” Eden se mezcló otro trago y me golpeó con su cadera, ese guiño marca registrada de ella haciéndome sentir tan invencible como ella se veía. Siempre lo hizo. Incluso cuando yo tenía plena evidencia de lo contrario. Como la cicatriz en mi labio, que sin importar cuanto bebiera, jamás se tornaría azul.

“Tiene un gusto musical de mierda,” Hice una mueca. “Es peor que el de Gage.”

“No dejes que te escuche,” Siseo ella, y estallamos en carcajadas cuando Gage y Miguel realmente miraron en nuestra dirección. Presioné mi boca sobre la fría piel desnuda de su hombro mientras nos metíamos en la cocina.

Se estaba volviendo una fiesta divertida después de todo. A Eden le gustaba el vestido que había escogido y-a juzgar por las miradas que estaba recibiendo-a muchos de los tipos también. Por primera vez desde que me había mudado con ella, sentí como que pertenecía a este lugar, con estas personas. No estaba tan solo pretendiendo.

Pero no duró.

“¿Quieres ver lo que le conseguí a Gage por su cumpleaños?” Eden me jaló de regreso al pasillo tomándome por la muñeca y golpeó dos veces en la puerta de su dormitorio antes de entrar sin aguardar por una respuesta de quien fuera que estuviera dentro.

“Que asco E, mejor que no sea algo sexual.”

“No lo es,” prometió ella, riendo mientras desaparecía dentro del armario.

Mi cerebro, mareado y cambiando de colores por sí mismo registró a un grupo de personas en el suelo. Estaban aspirando coca de un espejo usando popotes de café apretados entre sus dedos.

Una chica sostuvo el de ella extendido hacia mí. Yo sacudí mi cabeza.

Me pregunté si Eden lo había notado. Debe de haberlo; no estaba tan borracha como yo, y el grupo ni siquiera estaba tratando de ocultarlo.

“Aquí está,” Canturreo ella, y sacó una bolsa de compras desde la profundidad de la estantería de zapaos.

Lo depositó sobre el mueble y lo abrió solo lo suficiente para que pudiera ver: una nueva chaqueta de cuero, perfectamente doblada.

“¿Es real?”

“¡Por supuesto que es real! No ahorraré en el cumpleaños de mi novio Col. Esa mierda falsa que tiene se está quebrando por todas partes. La odio.” Ella miró nuevamente con atención dentro de la bolsa, después se mordió el labio. “¿Crees que le gustará?”

Nunca había visto a Eden insegura respecto a ninguna decisión en su vida. Ni una vez. Y especialmente no por la opinión de un chico.

Pero entonces, de nuevo, ella siempre me estaba diciendo que Gage era distinto. Desde mi punto de vista, la única diferencia entre él y la nómina de tipos debajo de su cinto era el modo en que la hacía actuar.

“Sí,” dice tranquilamente, acabando mi bebida. “La amaré.”

Ella sonrió brevemente, como si nunca lo hubiese dudado. Mientras enterraba el regalo de regreso en el armario, giré para liderar el camino de vuelta. Este lugar se sentía más sofocante que la multitud en nuestra sala de estar, incluso siendo siete cuerpos contra treinta o más. Cada vez que alguien tomaba una línea, el bufido perforaba mis oídos peor que la música de mierda de Gage.

No me gustaba la manera en que el aire se sentía. Denso y cargado, como si estas personas fueran tan diferentes de mí, de nosotros, ni siquiera respiraban del mismo modo.

Pero cuando miré hacia atrás, con mi mano ya sobre el pestillo, Eden no me estaba siguiendo. Ella tomó un asiento en el círculo y dijo, “No, necesito una pajilla nueva. No compartiré con ninguno de ustedes malditos.”

El grupo se rio como si todos fueran viejos amigos. Ja, Ja, entonces Eden. Yo jamás los había visto en mi vida.

Observé, más ebria de lo que había pensado y repentinamente muda, como un tipo usando bandana cortaba una pajilla nueva a la mitad, le pasaba una sección a Eden, y marcaba dos líneas en el espejo con una maquinilla de afeitar.

Sus omoplatos y cada módulo de su columna vertebral eran visibles cuando se inclinó y los tomó. Mis ojos saltaban de un hueso a otro.

“Bien, bien, terminé,” Anunció Eden, disculpándose cuando le ofrecieron más. “No, en serio chicos. Ya conseguí molly de Troy. Estoy bien.”

Ellos cedieron, palmeando su mano mientras se puso de pie y se encaminó de regreso a mí. Volteó el pestillo con mi mano todavía sobre él, como si ni siquiera estuviera allí. Como si nada acabara de suceder.

“E,” la llamé, luego otra vez, más alto, a la vez que ella se abrió paso hacia la masa-Ella a duras penas miró hacia atrás, pero sabía que tenía su atención. “¿Qué carajo fue eso? ¿Desde cuando haces este tipo de mierda? No sabes lo peligroso que-“

“No te pongas toda sorprendida y regañona conmigo esta noche, ¿sí?” Se detuvo en la mesa de tragos y cruzó sus brazos, finalmente enfrentándome. “¿No puedes solo divertirme conmigo? No te estoy obligando a hacer nada. Vamos, no estábamos divirtiéndome. Volvamos a divertirnos.”

Ella continuo riendo mientras lo decía. Divertirse. Me gustaba eso también: la risa fácil que habíamos que habíamos pasado de un lado a otro toda la noche, las bromas internas que habíamos

hecho acerca de todos a nuestro alrededor. Toda la fiesta se había sentido como cuando éramos niñas, buenos tiempos. Había jurado solo preocuparme por mi misma, relajarme, y aquí estaba yo creyendo que había fusionado.

“Pero no puedo no decir nada sobre esto,” me opuse. “Por esto es que has perdido tanto peso ¿o no?”

“Colby. Basta.”

“¡No! Es peligroso y-“

“Y ni siquiera es remotamente tu problema,” culminó ella, instruyendo su mirada aburrida sobre mí.

“Es mi problema cuando es algo que podría dañarte seriamente. Justo como esa cosa en tu brazo-sé que Gage te hizo eso. No puedes mentirme.”

Los ojos de Eden ardieron atravesando los míos. “Cállate la boca.” Dije ella con los dientes apretados.

Lentamente me di cuenta que la gente alrededor nuestro estaba calmada. Sección por sección la fiesta había comenzado a escuchar.

Eden también lo notó.

Si mi filtro estaba un poco roto cuando sobria, era no existente al estar ebria. La última copa establecida en mis huesos y sabía que me arrepentiría de mis próximas palabras en la mañana.

Solo que no tenía idea de cuánto.

“Siempre me llamas ‘celosa’ cuando sea que digo algo acerca de ti,” Grité, mis palabras derritiéndose en conjunto cual cera. “¿pero sabes qué? No estoy celosa de ti. ¿Por qué lo estaría? ¿Crees que quiero un novio que me golpea y enseñar todos mis huesos como si fuera un maldito esqueleto? ¿eh? ¿Crees que estoy celosa de que consumas un montón de drogas? ¿Qué pasó con el querer ser una estrella, E, recuerdas eso?”

Era imparabile, las palabras se derramaban una sobre otra. Pero todo era cierto.

Sin embargo Eden aún tenía sus trucos de actuación. Porque e lugar de verse ínfimamente molesta por algo de lo que estaba diciendo, solo rio.

“Bien Colby,” se burló. Su voz proyectada extrañamente, no dirigida hacia mi sino que hacia el fondo de la habitación, para que todos pudieran oír. “Si quieres enojarte porque dije que estás demasiado borracha como para tirarte a Miguel esta noche-“

“Eso no es lo que tú-“Miré a las caras a mi alrededor, una acuarela de rasgos que desconocía, pero que aún podía descifrar. Me estaban juzgando. Un cuarto completo de ellos, un ejército liderado por mi propia sangre. “Ella no...No estoy borracha.”

Estaba ebria. Y el hecho de que tropezara y Eden fuera quien me atrapara, fue la peor parte de todo eso. No tenían razón para creerme, y todos los motivos para creerle a ella.

“Tan solo estoy siendo honesta.” Articulé. Como si importara.

“¿Gage?” Llamó ella, mientras me corrí de prisa y me enderecé. La fiesta ya estaba continuando en nuestro entorno, la gente perdiendo el interés.

Gage apareció desde Dios sabe dónde. Mire atentamente las grietas en su chaqueta de cuero falsa de mierda y pensé en arruinar el regalo sorpresa de Eden para él, justo ahora. Ella se lo merecía. Pero cuando Eden le instruyo que me condujera a la cama- “Quizás con un balde y algo de agua. Los necesitará.”- y él me guio hasta mi habitación, me olvidé acerca de cualquier otra cosa que no fuera dormir.

“Solo tomé tres tragos,” Le dije a él, mirando el anillo de clase que estaba calzado en su dedo del medio mientras abría mi puerta.



“Sí,” Se rio, “Pero Eden los hizo para ti, ¿cierto? Y tu sabes que ella los hace fuertes como el infierno.”

Cada enunciado que Gage alguna vez me había dicho, los pocos que habían sido, se sentían como eso que te hacen de niño, cuando alguien intenta introducir su dedo cubierto de saliva en tu oreja. Baboso. Indeseado. Inesperado, la cual siempre era la peor parte. Nunca lo veías venir.

“¿Piensas que le pego?”

Responderle hubiera implicado utilizar células cerebrales para disparar, las cual no tenía en el momento. El aire dentro y debajo de mi colchón se liberó como una gran respiración contenida mientras caía, de cara primero, en la ropa de cama-

“Piensas que es gracioso decirle a todo el mundo que soy n pedazo de mierda? ¿Arruinarme en frente de todos mis amigos?”

Cuando me desembriagué, recordé sus preguntas y sentí el temor que debería de haber sentido entonces. Cuando cada copa de Solo rojo que Eden me había entregado había dejado mis venas, escucharía la voz de Gage nuevamente, cuando repetía esas exactas palabras a la policía y me preguntaba porque tan solo me quedé allí, boca abajo en mi almohada.

“Maldita respóndeme,” Ladró él. Pero mantuvo su voz tranquila.

Me daría cuenta más tarde, que ese era el único temor de Gage. Ser atrapado.

“¿Qué?” Chasqué. Mi aliento llenó la tela alrededor de mi cara, caliente y apestando a fruta.

“Crees que es gracioso,” dijo de vuelta, “¿decirle a todo el mundo esa mierda? ¿Hablar acerca de que piensas que la estoy golpeando?”

“No lo pienso.” La furia en mi pecho era la única cosa que se sentía real en ese momento. La única cosa que siempre me recordaría que no había sido un sueño. Volteé mi cabeza y encontré sus ojos, demasiado ida para darme cuenta de que se había movido desde mi puerta hasta el espacio junto a mi cama. “Yo lo sé.”

El pulso de la música, una vez ensordecedor e invasivo, se detuvo mientras Gage llevó su mano hacia mi cara en un movimiento tan veloz, que escuché el crujido antes de sentir cualquier dolor. Pero cuando finalmente lo hice, sabía que nadie podía sentir mi grito. La música todavía estaba tan alta allí afuera. Era solo allí adentro que parecía paralizarse.

“¿Te gusta ser honesta? Entonces supongo que es mi turno: estás jodidamente celosa,” estableció él, trepándose sobre mí. Su cuerpo se sintió como si una pila de ladrillos me hubiera caído del cielo, ásperos y sin esperanza de ser movidos, sin importar como me moviera. Sin importar cuanto me esforzara.

Grité. Nunca seré capaz de recordar qué-si llamé por ayuda, a Eden o si solamente grité, el sonido se quedó corto cuando Gage empujó mi rostro de vuelta hacia la almohada y lo sostuvo allí con una mano.

*Me va a matar.* Pensé. Con mis nervios cauterizados por el alcohol y la adrenalina, mi única pista acerca de qué estaba pasando era el hecho de que difícilmente podía respirar. Incluso en pánico, reconocí el patrón: había menos aire para respirar cuanto más se comprimía la almohada. La almohada se comprimía más cuanto más duro presionaba él. Él presionaba más cuando yo luchaba.

Entonces me mantuve quieta.

Él me soltó.

Antes de que pudiera inhalar la profunda e hinchada respiración que mis pulmones necesitaban, me di cuenta de algo: probablemente solo me había liberado mi cabeza de su apretón porque pensó que estaba inconsciente. O muerta.

Y si descubría lo contrario, se aseguraría de hacerlo correctamente.

Entonces mantuve mis ojos cerrados. Contuve cada impulso de moverme, de gritar, de luchar, y los recogí en mi pecho, donde mis pulmones quemaban por la patética corriente de oxígeno que les estaba permitiendo obtener de entre las fibras de la almohada.

Creí que había acabado. Había querido silenciarme, y lo había hecho. Ahora lo que restaba era que retornara a su fiesta y destellara su inmundada sonrisa hasta que nadie recordara mi exabrupto.

Su mano patinó por debajo del dobladillo de mi vestido.

*No.*

Encontró el elástico de mi ropa interior.

*No, no, no.*

El alcohol en su pesado aliento. Un suero amargo de terror aplastó mi tráquea otra vez.

Cuando sentí sus dedos en mi sexo, la presión comenzando, las lágrimas surgieron en mis ojos. *Por favor, no.* Le rogué al universo. Le rogué al destino. Le rogué a Dios. Cualquiera fuera el poder al que le gustaba alinear mi vida de manera tan cómica, le supliqué que interviniera ahora para ayudarme, tan solo por una vez.

No fue un rayo lo que me salvó. No fue una plaga, ni siquiera una persona. Fue el cargador del teléfono que había dejado debajo de mis sábanas.

“Mierda,” murmuró Gage, cuando su rodilla giró y el cargador se le incrustó. Se movió hacia atrás, solo un par de pulgadas.

Justo lo suficiente.

Me lancé hacia atrás, el mismo punto en mi cráneo que él había estado presionando ahora impactaba contra su nariz. Él insultó, los dedos que habían adentrado ahora saliendo mientras caía sobre el costado de la cama.

La fiesta se veía completamente diferente a lo que lo había hecho hacía algunos minutos. ¿Habían sido minutos? El tiempo en el reloj no significaba nada; por todo lo que sabía, podría haberme tenido retenida por horas. Nadie me había extrañado.

“Eden,” me sofoqué, y una chica con rastas me señaló hacia el balcón. Ella dio un paso atrás mientras yo pasaba. Como si estuviera loca y fuese contagioso. Todos me miraban así, de hecho. Ya no me importaba.

“Eden,” dije de nuevo, mucho más fuerte, cuando alcancé la puerta corrediza de vidrio.

Ella se estaba riendo con dos de las chicas del círculo de coca. Me quedé perpleja mirando sus dientes, pareciendo brillar en la oscuridad como si estuviesen bajo una luz negra y aguardé hasta que ella rodó su mirada hacia mí.

“Ve a la cama Colby.”

“Tengo que hablarte.” ¿Por qué ella no lo sabía? ¿Cómo podía no saberlo? Entonces sentí la diferencia, a través de un pulso zumbador que posiblemente no podía estar bombeando suficiente sangre.

Antes, había sido cautelosa con Gage. No me gustaba. Desconfiaba de él con cada fibra de mí ser. Ahora le temía. Lo despreciaba.

¿Cómo no podía Eden, la única persona en la Tierra que lo sabía todo sobre mi, no ver esto en mi rostro?

Ella continuó hablando con sus amigos, ignorándome intencionadamente, hasta que trastabillé dentro del porche con ellos y lanzaron sus ojos en mi dirección. Mis piernas se torcieron y se dispararon en direcciones a las que no quería que fueran; agarré la barandilla para enderezarme.

“Colby,” ladró ella, finalmente fastidiada conmigo, “estás borracha. Ve a la cama.”

No estaba ebria. Ya no. Dios, deseaba estarlo.

Cada paso revelaba los hematomas que él había dejado: Podía sentir, pero no ver aún, las bolsas de carne doloridas en mis muslos y pantorrillas donde él había apoyado sus rodillas, sus codos. Pensé en la suciedad bajo sus uñas. Cómo probablemente había algo de ella dentro de mí, ahora mismo.

Cuando voltee y vomité por sobre la baranda, los amigos de Eden se rieron nerviosamente y entraron. Eden se dejó caer sobre una silla, la que tenía el respaldo roto, y me observó.

“Gage acaba de tocarme,” Escupí. Todavía estaba encorvada sobre la barandilla. Cerré mis ojos y escuché.

“Te estaba llevando a la cama,” Ella arrastró las palabras, obviamente molesta. Cuando limpié mi boca y me giré hacia ella, estaba mirando directamente hacia la luna. Estaba llena esa noche. Ni siquiera lo había notado hasta ahora.

“Eden.” La miré fijamente hasta que, finalmente, esos ojos bordeados de negro destellaron hacia los míos. “Trató de...Él puso...” Las lágrimas se arrastraron hasta mi boca. No podía decirlo. Era un tipo de honestidad que nunca había tenido que dar.

Eden frotó su frente. “Colby. Ve. A. La. Cama.”

“No,” Dije enojada. No estaba enojada con ella. Ya no. Estaba furiosa porque las palabras no me salían. Estaba llena de un odio puro y abrasador hacia Gage que nunca, jamás podría permitirme olvidar.

“¿Entonces él qué?” Apuntó ella sarcásticamente. “¿Qué hizo?”

“Sostuvo mi cabeza hacia abajo.” El hinchado bulto de lágrimas en mi boca y senos nasales se retiró y golpeó mis ojos, con toda la fuerza. Me senté en la madera del patio blanqueada por el sol y lloré. Mi cabeza se inclinó contra los ejes. Miré la enorme luna llena en el vidrio de la puerta corrediza, las siluetas de todas estas vidas que no entendía, todas estas personas que no conocía, bailando al ritmo rápido del otro lado.

Eden se levantó de la silla y se arrodilló frente a mí. Sus ojos se veían acuosos, pero no podía saber si era por la luz de la luna o no.

“¿Hablas en serio Colby?” Preguntó ella. No era un suspiro fastidiado o burlón, en el modo en que solía expresarlo. Era real.

“Sí,” Susurré.

“Promete-que no estás inventando esto.” Sostuvo el meñique elevando, en el modo en que lo había hecho cientos de veces antes, en Kona.

Pensé en una foto en el manto de la tía Rochelle: Eden y yo con erupciones rosa neón en la playa, con la marea brillando, en lo alto detrás de nosotros. Estábamos en la escuela media, un desorden de tirantes y trenzas. Eden, al borde de la pubertad, probablemente sabía incluso menos del mundo en ese entonces de lo que yo sabía.

Pero aún, había confiado en ella para guiarme y enseñarme todo lo que sabía, o que pensé que sabía. Y mientras enganchaba mi meñique con el suyo y asentía, mirando la luz en sus ojos derretirse y caerse por su rostro mientras acomodaba su mandíbula, tuve ese sentimiento de vuelta.

*No necesitaba advertirle,* pensé. Eden no le tenía miedo a Gage en absoluto. Ella no le tenía miedo a nadie. Mi instinto era encontrarla y decirle la verdad, para poder de alguna forma protegerla de él. En su lugar, ella iba a protegerse a sí misma. Ella me protegería a mí.

“Ve adentro,” Dijo ella. “Necesito hablarle. Resolver esto.”

“¿Resolver esto?” Fregué mi cara con el dobladillo de mi vestido, sin notar que estaba parpadeando sobre la mitad de la fiesta adentro. ¿Qué había para ‘resolver’? ¿Por qué no estaba poniéndose en acción-ordenándoles a sus serviles amigos que le patearan el trasero, llamando a la policía?

Mientras estaba de pie, volví a sentir ese momento, como el que había sentido cuando ella se aplicaba el maquillaje tan cuidadosamente en su espejo: que esta ya no era la Eden que conocía.

“Ve,” Dijo nuevamente, abrazando sus brazos contra su cuerpo. No fue nada frío.

Por semanas luego de que falleciera, recordaría tan solo dos cosas acerca de los últimos minutos de su vida.

No sería la manera en que Gage me lanzó una mirada tan calmadamente fría cuando pasó a través de la multitud hacia el balcón, haciéndome dudaba que hubiera hecho lo que hizo después de todo. No sería el calambre en mi cuello o el pinchazo entre mis piernas, repentinamente recordándome que sí-lo había hecho,

El palpar de la música trap en mis huesos. La manera en que Gage continuaba apuntando a través del vidrio, probablemente hablando acerca de mí, o el apretado pliegue de los brazos de Eden contra su cuerpo mientras replicaba a todo lo que él decía.

Ellos deslizaron la puerta hasta que quedó casi completamente cerrada, y yo quedé hacia atrás en la multitud mientras alguien movía las persianas verticales en su lugar, dándome una visión cambiante y ranurada.

No recordaría nada de ello hasta que hubieran pasado semanas, cuando mi cerebro finalmente lo desbloqueó para que pudiera colocar a Gage donde pertenecía.

Hasta entonces, las dos cosas que recordé primero serían un sentimiento y un sonido.

Esas cerdas de vinilo en el borde de la craquelada puerta del patio, cavándose en mis dedos cuando las apreté y abrí. Sería solo después del funeral que recordaría porqué: vi Eden atravesar la barandilla. Un destello a través de las persianas, pero inconfundible, su cuerpo inclinándose demasiado lejos sobre la baranda como para jamás regresar.

Tuve la suerte de no verla golpear el suelo. Pero tuve la mala suerte de oírlo.

E incluso una vez que el resto de esa noche se conectó de nuevo a mi cerebro, los detalles golpeándome uno tras otro como el puñetazo bombeo más largo del mundo, seguiría escuchándolo. Ese latido del pulso de la fiesta lo sentiría a través de cada hueso que tenía, mientras viviera.

# Capítulo 17

## *Orion*

---

“Colby...” No tengo idea de qué decir cuando concluye. Su mano aún está envuelta por la mía pero inmóvil. La otra cava en la arena como una pala, de manera profunda y penetrante. Como si pudiéramos enterrar su dolor justo aquí debajo del muelle.

Quiero acunar su cabeza entre mis manos y sostenerla del único modo en que un hombre debería de sostener a una mujer. Quiero besar cada parte de su cuerpo que él hirió, aun cuando todos los moretones han curado. Porque nos e han ido. Tan solo son invisibles.

Pero sé, que a pesar de todo lo que deseo hacer esto, arreglara de algún modo, no es lo que ella necesita. No en este momento. Lo que ella precisa es un amigo.

“Lo siento mucho,” Respiro, los suaves rulos en su cabello presionándose contra mi rostro mientras me volteo y la abrazo. Ella se hunde en él completamente, como si hubiera estado esperando a que alguien finalmente hiciera eso.

Quizás lo estaba. Quizás así fue como supo, incluso cuando yo no lo sabía, que esto era exactamente lo que yo necesitaba cuando le conté acerca de Emily.

“¿Estás bien?” sorbe por la nariz ella, riendo cuando me echo hacia atrás y me estremezco.

“Creo que me torcí la espalda.” También me rio, aunque solo es porque estoy feliz de ver su sonrisa de nuevo.

Nos ponemos de pie y sacudimos la arena y fragmentos de madera de nuestra ropa. Salir de debajo del muelle y regresar a la luz de la luna, cruzando la escueta línea desde la oscuridad hasta esto, parece calmarla aún más.

“Él...El artículo decía que ella tropezó.” Surge como una pregunta.

“Nadie lo vio empujarla. Entonces quizás eso fue lo que pasó.” Ella juega con el nudo en el dobladillo de su vestido, accidentalmente deshaciéndolo. Observamos como la tela ondula hasta sus tobillos y toma la brisa.

“¿Piensas que ella se lanzó?”

“No.” Colby me mira fijamente a los ojos, inquebrantable. “Pero es más fácil creer que lo hizo,”

“¿Entonces el tipo salió libre de todo?” Cuando me doy cuenta mis manos están apretadas en puños, las sacuda y trato de regularizar mi respiración.

“Lo agarraron con otras cosas. Tráfico de drogas, posesión ilegal de un arma de fuego. Algunas autorizaciones por el estado de su casa también. Fue como que... todos creían que él la había empujado, pero nadie pudo probarlo técnicamente. Entonces lo atraparon con lo que fuera que pudieron.”

“Bien.” Aprieto mis puños de vuelta e igualo su ritmo cuando comienza a caminar de regreso al restaurante. “¿Qué hay de... que hay de lo que te hizo a ti?”

“Testifiqué, lo imputaron. No añadió mucho a su pena, en comparación con el tráfico de drogas y otras cosas.”

“Debería.”

Ella se encoge de hombros-no estando en desacuerdo conmigo, pero deseándolo de igual modo dado que nada se puede hacer al respecto.

“Aunque estoy realmente satisfecha de haber hablado al respecto,” Añade, luego de un minuto. Su mentón se eleva un poco más alto. “Porque luego estas dos chicas de la fiesta se animaron y

dijeron que él también las había asaltado. Entonces... ¿el tener que pasar por ello y hablar, incluso aunque fue duro? Lo hizo más sencillo para que ellas lo hicieran. Y yo tuve suerte, quiero decir, me escapé antes..." Su voz se vuelve a silenciarse. "Ellas no pudieron."

Miro su mano, balanceándose gentilmente hacia delante y atrás mientras caminamos. Cuando vuelve hacia mí, la atrapo y acerco hacia mis labios, presionándolos contra ella.

"Gracias por contármelo."

Ella sonríe tímidamente. Es una mueca que no estoy seguro de haberla visto hacerla jamás. "Gracias por dejarme contarlo. Me siento raramente mejor."

"Hablar ayuda," coincide. "Me he sentido mejor desde que te conté acerca de Emily." Bajo su mano; ella no la quita. Continuamos marchado. "Tal vez estabas en algo con tu modo de no contener nada de lo que piensas al hacer las cosas."

Instantáneamente su mano se endurece en la mía. "No sé acerca de eso."

"¿Por qué?" Ella está quieta. Inclino mi cabeza para tratar de leer su cara, parcialmente en sombras. "Ey-no hagas esto."

"Si tan solo no hubiese dicho nada ella aun estaría viva."

"Sí, con un sociópata adicto a las drogas que la golpea." Soy yo quien acaba por soltar su mano-para poder pararme frente a ella, tomar sus hombros y hacer que me mire. "Colby, no puedes culparte por la muerte de Eden. De ningún modo fue tu culpa."

"Pero si yo solo-"

"¿Qué? ¿Lo hubieras dejado que hiciera lo que fuera que quisiera contigo? ¿No hubieras intentado ayudarla?" Nivelo mi mirada con la suya, nuestras frentes casi tocándose. "No tienes idea de cómo hubieran resultado las cosas. Ella podría haber muerto por sobredosis de droga, o por los golpes de él durante una pelea. Por todo lo que sabes, ellos hubieran acabado teniendo exactamente la misma discusión en ese bacán y hubiera acabado de la misma manera, incluso si tú nunca hubieras dicho una palabra."

Ella sacude su cabeza, su mirada deslizándose hacia el océano. Sostengo su mentón y volteo su cara de regreso a la mía.

"No puedes poner nada de culpa sobre ti. ¿Por qué si lo haces? Eso es quitársela a él. Y ya sea que él la halla empujado o no realmente no importa-le hizo suficientes cosas horribles para merecerlo todo." Mis dedos se extienden a través de la línea de su mandíbula; mi otra mano se desliza de su hombro hacia su cuello. "No le des eso a él Colby. No tienes por qué cargar ni una onza de ese peso."

Ella cierra una de sus manos sobre la mía. Lágrimas frescas se deslizan bajando por sus mejillas, su piel rosa pálida como la cicatriz sobre su labio.

No beso las lágrimas para quitarlas; no acuno su cabeza o arreglo algún moretón. No puedo deshacer las cicatrices. Pero puedo hacer una cosa.

Puedo probarle esta chica que esas marcas no son tan profundas como las más importantes y hermosas cosas de ella. Cuando inclino su rostro para que se encuentre con el mío, presionando mis labios con los de ella, puedo hacerla creer en que es más fuerte que cualquiera de sus cicatrices.

---

### *Colby*

Tan pronto como Orion me besa, todo en lo que puedo pensar es... por fin.

Finalmente lo hizo; finalmente podemos acabar el trayecto que iniciamos hace tantas semanas, en el medio del suelo de una cocina polvorienta. Finalmente, sé que él se siente de la misma manera acerca de mí que como yo me siento respecto a él.

Finalmente he compartido la única cosa en la que nunca podía ser completamente honesta, con nadie; que me siento culpable por la muerte de Eden. Nunca había estado más feliz de oír a alguien decirme que estaba equivocada, incluso si todavía no podía creerlo.

El sostiene mi rostro con un poder y una suavidad que no puedo comprender, pero que jamás quiero que acabe. Saboreo el vino que bebió en la cena y el aire salado barriendo a través de la playa. Cuando él proa sus dedos lentamente, la palma callosa de su pulgar cosquilleando mi piel, siento como una lágrima lo golpea y diverge. Luego me doy cuenta que era la última lágrima. El resto se han secado.

“Eso,” susurra él, cuando se aleja, “estuvo muy atrasado.”

Cierro mis ojos y disfruto del sentimiento de sus labios sobre mi frente, descansando allí, mientras me doblo contra él. “Valió la pena la espera.” Siento como su pecho salta bajo mis palmas mientras ríe.

La plataforma del restaurante está casi vacía cuando alcanzamos nuestro punto de inicio. Encuentro el poste que ambos tocamos en nuestro camino bajando las escaleras; lo tocamos nuevamente mientras pasamos.

Protegidos del viento de la costa, junto en el silencio de su auto, ambos elevamos nuestras manos hacia los labios. Cuando nos miramos, atrapados en el acto, reímos y nos volvemos a besar. Amo el modo en que empuja mi cabello fuera de mi rostro como si no pudiera esperar a atravesar el spray para el cabello y maquillaje para ver a mi verdadero yo-la que ve todos los días.

“¿A dónde iremos ahora?” Pregunta él, sus dedos dibujando formas como hiedra bajando por mi cuello, apenas mirando mi clavícula antes de regresar a mi mentón. El latido de mi corazón es de ensueño, lento pero relamueante.

¿Cómo es que hacía esto? ¿Cómo es que Orion Walker me hacía olvidar, en cuestión de minutos, el zumbante odio y disgusto por los dedos de un hombre, reemplazándolos por la silenciosa adoración y súplica por los de otro?

*Contéstale-te preguntó algo.* Parpadeo. “Perdón, me distraje. ¿Qué estabas diciendo?”

“Pregunté a donde podríamos ir.”

“Oh. Um...” Mi apartamento. Su apartamento. Un hotel. El asiento trasero de su auto, justo aquí, justo ahora.

“...¿helado?” Extiendo mis manos y pronuncio. *¿Qué carajo?* No quiero helado. Quiero besarlo otra vez. Y otra vez. Quiero lanzarlo sobre mí por la corbata que continua ajustando.

Lo que quiero más que nada, si me atrevo a ser honesta conmigo misma, es olvidar esos momentos bajo el muelle pero conservar cada momento después. Olvidar el dolor y conservar la ganancia, este sentimiento de estar por las nubes como cuando obtienes esa primera inhalación clara después de que finalmente zafas de aguas revueltas.

“Helado.” La divertida sonrisa en su rostro me dice que esto tampoco era lo que él tenía en mente, pero regresa su mano, enciende el auto, y comienza a conducirlo de todos modos.

“No sé si este lugar es tan bueno como el mejor de Kona,” dice él cuando hallamos un Dairy Queen a solo unas millas por la carretera, “pero podemos darle una oportunidad. Supuestamente es muy popular.”

“Sí, creo que he oído de él.”

Él mantiene la puerta abierta para mí, y tengo el inconfundible sentimiento de ser observada desde atrás.

No sentamos en el capó del auto con nuestros sundaes, lamentándonos por no poder ver las estrellas en esta parte de la ciudad. En su lugar el cielo se ve superficialmente negro como si

estuviese descolorido.

“Tampoco es tan bueno como Kona,” Declara él. Sus ojos barren el vasto vacío en busca de cualquier destello de luz. Encontramos algunos pero todos acaban siendo aviones. “Las estrellas eran increíbles allí. La única vez que vi algo parecido fue cuando Walt y yo fuimos a acampar en la escuela media.”

“Eso es algo que realmente extraño de Hawaii. No puedes vencer a la naturaleza.” Limpio una gota de caramelo caliente de su mentón. “¿Necesitas un biberón?”

Orion mete su meñique dentro de su helado y da un golpecito en mi nariz. El ríe cuando intento tomar represalias y le erro, casi cayéndome del capo. La agarradera de su mano en mi codo, sosteniendo sin esfuerzo alguno todo mi peso en su lugar, hace que mi corazón se anude de nuevo.

“Entonces,” digo, cuando me he estabilizado, “¿la tía de Walt te crió?”

Su mandíbula se tensa, pero solo por un segundo. “Algo así. Desde los ocho a los catorce.”

Lo estudio bajo la brumosa luz amarilla de las lámparas de la calle. “¿Hasta que te diagnosticaron?”

“Sí.” Me dirige una mirada sorprendida. “¿Recuerdas eso?”

“Recuerdo todo lo que me dices,” digo. Instantáneamente el caramelo en mi boca se voltea, pero si es que él halla la admisión patética, su sonrisa seguro que demuestra lo contrario.

“Mi padre estaba metido en muchas cosas de mierda,” explica, luego de un silencio. “Además nunca estaba por el trabajo. Su estilo de vida de vagabundo, saltando de trabajo a trabajo a donde fuera que quisiera, no era compatible con criar a un niño.”

Sé que estoy a punto de presionar el lugar más sensible posible pero no puedo evitarlo. He expuesto las piezas más vulnerables de mí misma a Orion esta noche. El único modo en que no me arrepienta en la mañana es si puedo ver las tuyas también. “¿Qué hay de tu madre?”

Como sabía que lo haría, Orion ajusta su corbata. Recorre sus dientes traseros con la lengua y dice, suspirando, “No lo sé. Se marchó cuando yo tenía seis.”

“¿Te dejó?” Apenas puedo susurrarlo. Apenas puedo creerlo. Mi cerebro evoca a Orion de niño-el mismo cabello fino que London, los ojos azul grisáceo-despertándose para descubrir que su madre no estaba, y deseo poder abrazar a ese pequeño niño y protegerlo de cualquier cosa que pueda ocurrir.

“Sí.” Observamos el arco de recorrido del sundae a través del aire luego de su lanzamiento. Brinca alrededor del borde del bote de basura antes de caer dentro. “Ella también estaba en medio de mucha mierda. Creo que depresión.” Cuando él se encoge de hombros, distingo algo familiar en la manera en que acomoda su rostro: la pared que levantas en el momento en que la verdad comienza a ponerse fea. Y casi siempre lo hace si comienzas a escarbar.

Estoy a punto de pinchar de nuevo, necesitando oír el resto, todo, por mis propios motivos egoístas. La miseria adora la compañía y todas esas cosas.

Sin embargo, antes de que pueda recoger el respiro para habñar, el continua.

“Ella nunca debería de haber sido madre. Solía enfadarme mucho al respecto-como ¿Por qué no podía tan solo hacer las cosas de mamá, sabes? Las cosas de las reuniones de padres, involucrarse. O simplemente solo... vestirme para la escuela en la mañana. Prepararme el almuerzo.” Orion le da un golpecito al tallo de la cereza de su sundae fuera del capó. “Cuando crecí, entendí. Ella nunca me quiso.”

Coloco mi mano sobre la de él. Él se tensiona pero luego la voltea, permitiéndome abrazar mis dedos con los suyos.

“Papá descifró a donde había ido cuando yo tenía...¿siete, creo? Creo que había pasado casi un año. Ella huyó con el tipo que rentaba el apartamento del ático. Nosotros vivíamos en la parte



principal de esta pequeña casa. Siempre me preguntaba porque ella subía cada vez que papá estaba en el trabajo.” Su carcajada es amarga en la superficie, y muy delgada por lo bajo. “Ahora lo sé.”

“¿Ella regresó alguna vez?”

Él sacude su cabeza. “Cuando papá finalmente la pudo contactar, ella dio que quería firmarle la tenencia. Entonces eso hizo.”

“¿Ahí fue cuando tu padre renunció a la suya? O servicios sociales...”

“Papá eligió ponerme en un orfanato,” dice él rápidamente. “Eso es algo por lo que tengo que darle crédito. Hizo lo que pudo para quedarse conmigo pero...después de que ella se fue, sus problemas con la bebida empeoraron mucho. Y seguía viajando para encontrar trabajo, dejándome con la propietaria de la casa. Era una mujer dulce pero una anciana. Yo solo miraba televisión todo el día mientras ella me cuidaba, ¿Por qué qué otra cosa podía hacer ella? A duras penas podía ver dos pies por delante de ella, olvídate acerca de llevarme a la escuela si perdía el ómnibus o mantenerme aseado y esas cosas.”

“¿Entonces como acabaste en la casa de la tía de Walt?”

“Walt,” dice él, riendo. Es una risa tranquila pero genuina. “Él comenzó a llevarme comida a la escuela porque yo nunca tenía. Cuando su mamá notó todas esas cajas de cereal y torta faltantes, le gritó, hasta que él le dijo que era para su amigo que nunca tenía nada. Llamaron al director, quien llamó a mi papá, y decidieron que era mejor que yo fuera a alguna otra parte.”

“Eso debe de haber sido realmente duro.” Aprieto su mano, igual que él lo hizo conmigo debajo del muelle. “Él que tus dos padres hayan renunciado a ti.”

“Lo fue. Pero sabía que papá no quería hacerlo. Tenía que. Lo hace un poco mejor.” Orion desliza su mano a través de su pelo y suspira, como si la historia lo estuviese agotando.

“De todos modos, la historia llegó a la tía de Walt, quien había estado criando niños por más de una década, entonces me acogió. Me mantuve en contacto con mi padre todo el tiempo, entonces él supo acerca de mis riñones tan pronto como yo. Finalmente se mudó de regreso, ingresó a AA, y viví con él hasta que cumplí los dieciocho.”

“¿Las cosas resultaron mejor entre ustedes después de eso?”

“Algo así. En ese punto parecíamos mñas compañeros de dormitorio. Pero os arreglamos bien.”

“¿Todavía continua en la vuelta?”

Orion suspira de nuevo y se apoya sobre sus codos, su cuerpo entero colgando hacia abajo del capó. Suelto su mano y me recuesto contra él. “En alguna parte. Ha recaído y vuelto a la sobriedad algunas veces. Solo hablo con él para dejarlo que vea a London cuando sé que está en orden.”

Él pone su mano libre detrás de su cabeza y cierra los ojos. Recorro la línea de su mandíbula con mis ojos y trato de descifrar si aún está tenso o si ahora siente menos peso sobre él, justo después del dolor, como yo lo hice.

“Eres un padre increíble,” le digo. “Especialmente sabiendo que ni tuviste ejemplo alguno de cómo debería de ser un padre.”

“Gracias,” susurra, dirigiéndome otra mirada asombrada. Esta es más suave que la anterior.

De regreso en el auto me doy cuenta de que aún está en la etapa vulnerable de compartir, en lugar de la parte buena cuando se termina y te sientes que la carga desaparece-cuando te sientes más cercano a la persona que le contaste. Él continua humedeciendo sus labios y ajustando los espejos, incluso antes de encender el motor.

“Me alegra que me hayas contado.” Mi voz llena el espacio como si fuese un globo. “Me hace sentir menos avergonzada de todas las cosas que te dije.”

“¿Qué? No deberías estar avergonzada.”

“Tampoco tú.”

Él pausa, no respondiendo ante la disposición.

“De cualquier manera,” continua, echando otro vistazo al cielo lavado, “Sé que esto no es lo que ninguno de los dos esperaba para una primera cita, pero como que tiene sentido. Piénsalo: las primeras citas usualmente son superficiales, pequeñas cosas banales, charlas n modo de bromas juguetonas.”

“¿Estás insultando a mis bromas?”

Golpeo su brazo mientras el abrocha su cinto de seguridad. “Mi punto es que nosotros ya conocemos esas pequeñas cosas superficiales el uno del otro.”

Él mira por encima de mi cabeza, considerándolo. “Sí, supongo que puedo ver eso. Entonces lo que estás diciendo es que estamos comenzando en la cita diez o veinte.”

Me encojo de hombros. Eso está cerca. No hubiera elegido un número tan alejado: hay algunos elementos de la noche que caen dentro de la categoría de primera cita. Como los fuegos artificiales zumbando alrededor de mi cabeza cuando quiera que pienso en ese beso en la playa, o las tontas vueltas que da mi estómago cada vez que el me mira. Pero Hay una familiaridad aquí que no estaba antes, y no tengo idea de cuantas citas normalmente llevaría alcanzarla. Nunca llegué tan lejos.

“Cita número veinte,” repite él, pretendiendo estar perdido en sus pensamientos. “Nunca había esperado diecinueve citas para besar a una chica. Eres difícil, Señorita Harlowe.”

“Tan solo no estabas esforzándote lo suficiente,” me rio entre dientes, mientras el auto se arrastra de regreso a la carretera.

Él se ve nervioso de nuevo, aumentando cuanto más nos acercamos a el Grove.

“¿Estás bien?”

“Sí.” Bajo la luz de los autos que pasan, lo encuentro estudiándome con su periferia. “Tan solo dándome cuenta de que no estoy listo para llevarte a casa.”

Miro el reloj. Tan solo son las diez y sé que las gemelas estarán fuera arrasando con el bar de bloggers hasta las dos, como temprano.

“Puedes llevarme a casa,” Le digo, colocando mi mano sobre su brazo que descansa en la consola. Ahora es mi turno de trazar formas allí, sintiendo el calor de su piel a través de su camisa. Una vez más, el jala de su corbata. “Mientras vengas conmigo.”

### *Orion*

Mi cabeza da vueltas de la mejor forma posible cuando Colby toma mi corbata con ambas manos, tirándome encima de ella sobre la cama.

Tenso mi brazo y me contengo justo una pulgada sobre ella. Nuestras miradas se entrecruzan, estamos respirando fuerte, tratando de silenciarnos y escuchar al otro. Tan pronto como la beso, ella desliza sus manos hacia mis hombros y presiona sus pulgares detrás de mis orejas, directamente sobre la piel más suave donde mis nervios se sienten en carne viva repentinamente.

Hay una esencia en su dormitorio que me hace sentir embriagado. No puedo identificarlo mientras que tomamos turnos desvistiéndonos mutuamente-sus manos revoloteando con el nudo de mi corbata, pero manteniéndose firmes a la vez que la desliza sobre mi cabeza; yo bajando las tiras de su vestido por sus brazos como un regalo que estaba tan bien envuelto que merecía salvar el envoltorio.

Es cuando ella está frente a mí solo con su ropa interior, con su piel como la leche bajo la luz de la ventana que me doy cuenta. Es su aroma, la nube que trae dentro de mi departamento cada

mañana, el rastro que deja de su shampoo, perfume, detergente y este, cálido olor a jabón sobre su piel en el que repentina y finalmente puedo depositar mi boca.

Estoy drogado con él, volando, consumido por Colby Harlowe en un modo que he deseado desde aquella tarde en Kona. Hata esta noche, nunca realmente creí que fuera a suceder. Juré que no lo permitiría.

Ahora, mirando en retrospectiva ese estúpido error, no puedo comprender por qué.

“Ahí,” suspira ella, cuando la recuesto contra las almohadas y presiono mi mano entre sus muslos. No remuevo su ropa interior aún. Es demasiado adictivo ver el temblor de su labio con cada nuevo estadio de diversión.

El sabor de su piel me enloquece todavía más que su esencia. Dibujo pequeños círculos con mi lengua, desde el lóbulo de su oreja bajando hacia su pecho, y saboreo el tenue gusto a sal y arena cálida de la playa. Pretendo que estamos de vuelta en Kona, en la noche que podría haberla besado y no lo hice.

“¿Qué nos tomó tanto tiempo?” Susurra ella. Sacudo mi cabeza y le digo que no tengo idea.

## Capítulo 18

*Colby*

Orion desabrocha mi corpiño con una mano, una hazaña que encontraría impresionante, especialmente dado que mi espalda esta presionada contra el colchón, si no fuese un bloque de nervios eléctricos justo ahora. Cada roce que él me otorga dobllega la tensión en mi interior. No tengo idea de cómo puede soportarlo, pero me alegra que pueda hacerlo.

Tan intensamente como lo quiero en este momento, me deleito con cada truco que usa para prolongar el momento: esas formas invisibles que traza en mi piel, ahora dibujadas por su lengua; el suspiro silenciado en su garganta cada vez que tengo la suficiente claridad como para tocarlo a través de la tela de sus boxers.

“¿Puedo sacarte la camisa?” Pregunto, luego de que ha pasado cinco tortuosos minutos paseando su boca a través de la línea superior de mi corpiño sin quitarlo.

Por primera vez desde que llegamos, se ve inseguro. Es una expresión muy específica que he visto previamente.

Cuando lo atrapé saliendo de la ducha aquel día, él giró su toalla en pánico-no hacia el lugar al que hubiera esperado, pero alrededor de su estómago. Veo como sus manos migran hacia allí nuevamente.

“No miraré la cicatriz si no quieres que lo haga.” El brasier cae hasta mis codos cuando me siento; él apenas mira mi pecho desnudo, está demasiado enfocado en mi rostro mientras me acerco. Mis dedos deslizan el primer botón a través del agujero. Él me deja. “Lo prometo.”

“Puedes mirar.” Su voz es grave y pesada con aceptación; ambos sabíamos que tan pronto como la noche diera sus vueltas la vería.

Desabrocho el resto de los botones y lo miro, manteniendo mi fija mirada inamovible al tiempo que tomo la tela del cuello, abro la camisa más ampliamente y la deslizo bajando por sus brazos.

“Los puños,” me recuerda él, ambos reímos ante el enredo cerca de sus muñecas. Los desabrocho y hago su camisa a un lado, exactamente hacia el sentido opuesto al que él lanzó mi vestido sobre su hombro.

Orion se mantiene perfectamente quieto mientras inclino mi cabeza y veo su costado, justo por encima de la cadera.

Me estiro hacia la cicatriz sin pensarlo; él se estremece.

Pero cuando mis dedos entran en contacto con la suave y afectada piel, se relaja.

Estoy sorprendida ante las lágrimas que reaparecen en mis ojos, incluso si él no está. El sentimiento floreciendo en mi pecho no se parece en nada a el pánico que sentí cuando conocí a Amanda, la mujer de Virginia que ya no era ciega, y tuve que mirar a Eden a los ojos.

No hay pánico aquí. Tan solo una extraña pero pacífica emoción, a la vez que toco la cicatriz que lo salvó.

Solía pensar que daría cualquier cosa para deshacer aquella fiesta. Cualquier cosa por recuperarla. Pero mientras deslizo mis brazos hacia su pecho, con sus manos sosteniendo una de las mías sobre su corazón, le agradezco al universo por haber hecho su elección. No porque no extrañe a Eden, o incluso porque haría las cosas de la misma forma, si dependiera de mí. No lo haría. Solo estoy agradecida por el hecho de que a pesar de haber tenido que perderla, todavía pude rescatar algo de entre las cenizas.

Orion eleva mi muñeca para besarla, susurrando contra mi piel, “Necesito que sepas...que no estoy feliz de que ella muriera. Estoy feliz de que eso significara que yo pueda vivir, pero-no es como que deseara algo como eso.” Su respiración se acelera, intentando pronunciar esto en el modo preciso. “Si dependiera de mi...”

“Lo sé.” Presiono mi cara sobre su cuello y cierro mis ojos. Sé exactamente lo que está diciendo, incluso si ninguno de nosotros conoce la manera de decirlo.

Él me suelta cuando me levanto y me muevo de regreso a las almohadas. Su boca es cautelosa por un momento, suspendiéndose cerca de la mía antes de hacer contacto, como si estuviera preocupado de que el ánimo hubiese cambiado. Admito que no es la noche intensamente erótica y sucia que había en visionado en las pasadas cuatro semanas, pero hay pasión aquí. Una llama alta, tan fuerte que es invisible mientras pasa entre nosotros, que solo estos extraños momentos de silencio y cicatrices pueden aviar.

Su lengua dibuja una línea recta esta vez, en lugar de formas. La siento revolotear a través de mis senos antes de que su respiración se baña en uno en el completo y pesado calor de su deseo. Ninguno quiere prolongar esto más.

Él atrae mi pezón dentro de su boca y presiona el plano de su lengua allí, un lento movimiento de ida y vuelta que triplica la tensión de mis músculos. Cuando se mueve al otro, besando su camino hasta allí, tengo que tomar su cabeza con ambas manos para levantarlo.

“Orion,” gimo, “por favor.”

Él toma su tiempo para levantarse de la cama, disfrutando de la energía. Estoy desesperada por la liberación-verdadera, dolorosamente pronta en un modo en que jamás lo he estado.

Mientras toma un condón de su billetera en el suelo y lo coloca, no dice nada. No necesita hacerlo. Esa sonrisa lo dice todo.

Ojeo su erección mientras descarto mi ropa interior, con una ceja levantada. Es evidente que él está tan pronto como yo lo estoy. Este hecho es comprobado aún más cuando, a la vez que me besa su respiración se obstaculiza.

“Espera,” dice él, quitando mi mano. “Déjame asegurarme de que estés lista.”

“Estoy lista.” Mis dientes están apretados. “Ahora tan solo estás siendo cruel.”

Él me ignora. Los músculos en mis muslos tiemblan cuando siento su mano de vuelta allí, esta vez rozando mi sexo desnudo.

Ahora es mi respiración la que se obstaculiza. Él desliza un dedo dentro de mí.

“¿Más?” Susurra él.

*Si, por dios, más.* Mucho más. Todo lo que Orion pueda darme.

Él empuja más profundo cuando asiento.

*Sí.*

Un segundo dedo. Un tercero.

*Sí, sí, sí.*

---

### Orion

Colby gime en mi cuello; flexiono mis dedos hasta que puedo encontrar su hinchado y caliente punto G. Lo empujo más duro cuanto más grita ella.

“Orion...Orion, por favor.” Su ruego se disuelve en un susurro. La humedad esparciéndose al bajar por sus muslos y sobre las sábanas hace sencillo deslizar fuera un dedo a la vez inadvertido, y remplazarlos con la punta de mi erección.

“¿Ahora?” Beso el camino desde su cuello hasta su boca.

“Ahora,” concuerda ella, sin aliento, casi enojada. “Hace diez minutos. Ayer.”

Suelto una carcajada y meneo mis caderas hacia ella, hundiéndome dentro.

A pesar de mi valentía, he querido esto tanto como ella, tal vez más, y siento como mis brazos comienzan a ceder tan pronto como ingreso. El apretón de sus músculos, estrecho por la espera, me llevaría a mis rodillas si ya no estuviese así.

Ella toma mi cabeza y fuerza mi boca hacia la de ella tan pronto como descendo sobre uno de mis codos. Lo tomo como un permiso para acelerar.

Sus ojos se cierran cuando me dice que está cerca. Observo el temblor de su pecho, apresurándose al ritmo de mis caderas.

“Sigue adelante,” le digo, “Llegaremos allí de vuelta.”

Mi promesa la pone a la espera. Siento como su sexo se estrecha y aguarda. Sus uñas arañan la piel en la base de mi cuello y su boca se mueve con un intento petrificado de pronunciar mi nombre.

Tomo la mano que estaba jugando con sus senos y la facilito hacia su estomago, sobre la prominencia de la cadera y la toco.

Ella acaba instantáneamente. El estremecimiento de su sexo y la pequeña exclamación que pronuncia genera un cortocircuito en el control de mis impulsos; no pudo dejar de empujar hasta alcanzar la empuñadura, encontrándome con ella a mitad de camino mientras se eleva de la cama.

“Colby,” suspiro, liberando su nombre como la marejada atravesándome.

“Oh, Dios.” Ella se ve como si fuera a llorar pero ríe en su lugar, cuando termina. Observo la contracción nerviosa de sus músculos y siento mi propia extenuación. Primero una pista, luego una explosión.

“Dame un minuto,” murmuró, mi cara entrando en contacto con una almohada tan pronto como me alejo. Reúno suficiente energía para remover el condón. Ella me sorprende, tomándolo de mi mano cuidadosamente y levantándose para arrojarlo en la basura. “Gracias.”

“Te veías demasiado lindo como para despertarte.”

“No estoy dormido.” Quizás sería más convincente si no bostezara en medio de mi maldito enunciado.

Ella sonrío, besándome. Sus dedos empujan a través de mi pelo. “Duerme. No me importa.”

“Te dije que te llevaría allí de nuevo,” Le recuerdo, “Y eso es lo que haré.”

“En la mañana.” Ella extiende su mano. Me niego a sacudirla.

Entonces se pone de pie de nuevo, arrastra la manta que lancé de su cama sobre mí, y se lanza dentro. Su mano aparece una vez más frente a mí.

“En la mañana,” accedo, de mala gana. “Pero puedo molestarte tanto como quiera.”

“Acepto los términos y condiciones.” Ella besa mi frente antes de enterrarse entre las sábanas conmigo y acomodarse contra mi cuerpo de la mejor manera posible.

Esa es la última cosa en la que pienso, antes de dormirme: como ella no encaja allí perfectamente, exactamente. Pero más cerca de lo que hubiera esperado.

# Capítulo 19

*Colby*

Me despierto en una cama vacía.

Antes de llegar a molestarme, veo el texto en mi teléfono: FUI POR EL DESAYUNO. EL TRATO TODAVÍA SE MANTIENE. El mensaje de Orion inicia esa tensión vibrante en mis músculos nuevamente.

Aún es temprano; las gemelas no están despiertas, si es que siquiera llegaron a casa, y puedo escuchar el sonido del aire acondicionado hacer eco a través del apartamento antes de que la abertura en mi habitación traqueteé para encenderse. Debato internamente si debo vestirme- ¿tiene sentido con una trato como ese sobre la mesa?- y en su lugar, me mantengo de pie frente al espejo de mi ropero, en búsqueda de alguna señal externa que refleje lo distinta que me siento. Más allá de una estúpida sonrisa que no puedo contener, no hay ninguna.

Mi teléfono sueña. Literalmente me zambullo por él a través de la cama, pero no es el nombre de Orion el que aparece en la pantalla. Es el de Walt.

“¿Hola?”

“Colby, gracias a dios. ¿Puedes venir?”

“Oh.” Miro el reloj. “Um. Estoy esperando-“

“Lo sé. Acabo de hablar con él.” Hay un zumbido en el fondo que reconozco: la televisión en máximo volumen. Lo cual quiere decir que London está bien despierta, pronta para comenzar su día con una montaña de canciones de princesas. “Tengo que salir a la carretera por un momento.”

No conozco a Walt desde hace mucho, pero he pasado suficiente tiempo alrededor de él como para notar cuando está hablando en código por el bien de London. Los tres lo hacemos en realidad. Jamás en mi vida había deletreado las palabras “chocolate” o “siesta” tantas veces como en las últimas cuatro semanas.

“¿Qué pasó?” Coloco el móvil en altavoz, ya hurgando en mi vestidor por algunas prendas.

Walt duda. El chillido de la música se desvanece; probablemente se movió a su dormitorio o al baño. “Me dijo que tuvo un pequeño choque con el auto, pero que está bien-no quiere que London sepa todavía porque se enloquecerá. Me pidió que vaya a buscarlo.”

“¿Dónde está? Podría haber.... Quiero decir, puedo ir a recogerlo. Si quieres.” Detesto la posesividad en mi voz, como si aún no fuera correcto que sintiera eso. ¿Y qué si Orion llamó a Walt en vez de a mí? ¿Importa?

Aunque, a pesar de ello, no puedo evitar preguntarme porque no lo hizo.

“No, yo iré. Conozco el vecindario en el que está, es cerca del de Mark.” Concluye con el anuncio de que me traerá a London en su lugar. Dos minutos. Máximo.

Nueve minutos más tarde (otra cosa que he aprendido de Walt es que piensa que es mucho más veloz en todo de lo que realmente es) están en el portal, London aun usando pijamas, con sus pies apretados en las botas de lluvia que ya no le quedan. Ella armó un escándalo considerable cuando Orion trató de escabullirlas en una caja de donaciones.

Saludamos a Walt y saltamos hacia el sofá. Hago palanca para sacar sus pies de los zapatos. “¿Ya desayunaste?”

“No. No tengo hambre.” Ella se asoma en la bobblehead de Bart Simpson que Clara mantiene a un lado de su mesa de maquillaje. “¿A dónde fue el tío Walt?”

Dudo. “A buscar a tu papá. ¿Segura que no quieres cereales? Tengo de los que tienen malvavisco.”

London sacude su cabeza pero agarra el bol que le sirvo de todas formas. “¿Dónde está papá? ¿Por qué no conduce a casa en su auto?” Sus minúsculos dedos toman los malvaviscos como si se tratara de un juego de Operation.

“¡Ey, tienes que comer los cereales también!” Le hago cosquillas hasta que accede, olvidando las preguntas. Por ahora.

“El tío Walt dijo que papi te llevó a cenar.”

“Lo hizo.”

“¿Fueron a McDonald’s?”

Rio y le sirvo lo que queda de jugo de naranja. “No. Fue a un lugar para a adultos.”

“¿Llevaba a mi mami a lugares para adultos?”

“No lo sé en realidad.” El aire se siente brumoso, como cuando las gemelas tienen los focos encendidos durante sus vídeos. “Quizás. Pero ellos no eran adultos cuando se conocieron. Eran adolescentes.”

London asiente e ignora el vaso de jugo que coloco junto a ella en la mesa. Ha vuelto a comer solo los malvaviscos y a golpear la bobblehad de vez en cuando, al ritmo de cual sea la canción que tararea.

“¿Eran mami y tú mejores amigas como yo, Ava y Maisy?”

Mi mano se congela sobre el cartón, aplastado y flotando sobre la papelera de reciclaje. London ni siquiera me está mirando. Lo suelto y limpio mis manos en un repasador, intentando recoger las palabras para explicarle. Quiero decir, sé que los niños tienen ideas temporales menos precisas, pero esto es un poco mucho.

Por supuesto que London hace toneladas de preguntas. Enloqueería al mismo Acertiho algunos días. Me doy cuenta de que probablemente esta es una de sus pequeñas juergas de preguntas, parecidos a las maratones que desarrolla justo antes de la hora de la siesta, cuando vaga alrededor del departamento preguntando de qué color es el cielo, si es verde, si es marrón como la caca, si podemos comer le caca, y así. Ella conoce todas las respuestas. Tan solo quiere oírse a sí misma hablar.

“Ava y Maisy son imaginarias, así que no.” Le recuerdo a ella, forzando una sonrisa. Orion odia el tema de los amigos imaginarios y quiere que lo desaliente, pero no tengo el valor.

Ella me mira fijamente. Aguarda por más.

“Y, uh.. No, nunca conocí a tu mamá. Ella ya estaba en el cielo. Solo te conocí a ti y a tu papá el año pasado, ¿recuerdas?”

London pausa, con sus manos cerniéndose de una a través del bol de cereal. “¿El cielo es a donde van las personas cuando mueren?”

“Sip. Ey, mantenlo dentro del recipiente.” Le doy un codazo mientras me siento y comienzo a juntar las piezas caídas sobre la alfombra. “¿Qué quieres hacer hasta que papá y el tío Walt vuelvan? Tengo esmalte de uñas rosado.”

“¿Mi mami murió?” pregunta.

Este pequeño juego se está tornando oscuro. “Sí cariño. Hablemos de alguna otra cosa, ¿sí? No más preguntas. Y mantén el cereal en el bol, en serio.”

Ella se sienta hacia atrás, abandonando el bol. Yo barro las piezas dispersadas de la mesa dentro de mi palma y las arrojó de regreso.

Su mirada se fija en la televisión. Probablemente armándose para un buen berrinche. A London no le agrada cuando las personas acaban con su diversión, y yo odio ser quien lo haga. Es mucho más fácil ser Colby la divertida. Pero sé cómo prosiguen estas cosas; le otorgas una pulgada y ella toma veinte millas. Responde una pregunta y continuará preguntando por horas.



“Toma.” Le paso el control remoto como una ofrenda de paz. “Elige. Iré al baño muy rápido.”

Ella presiona los botones suavemente y frunce su ceño. Bien: no está pronta para perdonarme. Duele, pero sobreviviré.

En el baño, sonrío ante la tenue marca rosada que la boca de Orion dejó en mi cuello. Todavía deseo que me hubiera llamado a mí para ir a recogerlo pero quizás no quiso enloquecerme tampoco. Podría haberlo hecho. Walt se mantiene mucho más calmado en las emergencias-aún frenético pero útil. Yo tiendo a estar presente en un aturdimiento aterrado de mierda hasta que alguien me dice exactamente lo que debería hacer.

“Mira quién es.” Georgia emerge desde su habitación con su usual atuendo de las mañanas: una agujereada remera de Panic! At the Disco con manchas de blanqueador en el cuello y un par de boxers de hombre acerca de los cuales nunca he oído la historia. Su melena chata como un panqueque como si hubiera dormido parada sobre su cabeza. “La futura Señora Walker.”

Revoleo mis ojos y la hago callar. “La niña está aquí.”

“En serio, ¿Cómo estuvo?” Ella respira dentro de su mano y se contrae, metiéndose en el baño en busca de enjuague bucal. Mientras hace gárgaras, le brindo la versión apta para todo público: la cena en la playa, la caminata romántica en la playa, el helado sobre el capó del auto. Incluso los besos, tan solo aludo a ellos.

“Suena exitoso,” Dice Georgia, mientras escupe el resto de enjuague bucal en el drenaje. Aturdidamente encrespa su cabello en el espejo como si acariciase a un bullicioso perro con ambas manos. “Noté que la tapa del inodoro estaba levantada cuando llegamos a casa.” Sus cejas saltan.

Mi rubor se ve incluso más rojo en el espejo. “Cállate.”

Su carcajada explota fuera del baño, todo el camino a través del corredor. Escucho a Clara despertarse.

“Iremos a almorzar con nuestro antiguo equipo de Sephora. ¿Vienes?”

Señalo con mi dedo hacia la sala de estar. “Lo siento. Estoy de turno hasta nuevo aviso. Pero diviértanse.”

Ella asiente, ya abriendo la ducha y quitándose su camiseta-dándome la espalda pero aún antes de que abandone el baño completamente. Cierro la puerta, sin importar si ella quiere o no, y me dirijo de regreso a la sala.

El bol de cereal de London está donde lo dejé. London no.

“¿London?” Chequeo le cocina, luego mi habitación. Cada placar. Incluso verifico el dormitorio de las gemelas interrumpiendo el tai chi matinal de Clara. Nada.

“Mierda,” Susurro. Hasta este momento, jamás había entendido bien la analogía de sentir el corazón en la garganta, pero de este modo me siento ahora precisamente.

“¿Qué sucede?”

“No puedo encontrar a London.” Meto mis dedos entre mi cabello y me hago acuerdo de respirar. Tiene que estar cerca; no me fui por mucho. “No está aquí. Literalmente chequeé cada lugar en el que podría estar, y sus zapatos no están-“

“La encontraremos,” me aseguró clara, irradiando calma como una especie de monje pixie y punk. Ella se calza sus zapatos y toma su teléfono. “Ve afuera y comienza a buscarla. Le diré a Georgia que se quedé aquí en caso de que vuelva. ¿Sí?”

“Bien,” Balbuceo, mi garganta danzando en torno a la palabra. Evidente señal de mi aturdimiento de mierda. Al menos Clara me dio algunas instrucciones.

Afuera el sol golpea el estacionamiento en un calor despejado y constante. Se arrastra bajando por mi garganta. Cada vez que grito su nombre, se vuelve un poco menos energético, mucho más

asustado.

Primero estoy preocupada de lo que pueda decir Orion. Él gritará. Él podría odiarme.

Inmediatamente después de ese pensamiento hay uno incluso peor: podría no encontrarla.

Me olvido de Orion completamente. A medida que avanzo por cada fila de edificios en el complejo y vuelvo a la hierba marrón del campo donde los niños juegan al fútbol durante el atardecer, solo tengo una cosa en la cabeza, y eso es encontrarla.

Tengo que.

Ella tiene que estar aquí.

Ella tiene que estar a salvo.

Clara me alcanza en mi segunda ronda a través del complejo. Mi voz se fortalece junto a la de ella, devanándonos juntas para presionar el nombre de London en el aire, esperando con cada una de nuestras células que nos oiga.

“¿Podría haber vuelto a su apartamento?” Cuestiona Clara, después de que volvemos a caminar por el cercado perímetro del complejo. Piscinas de sudor se forman en el centro de nuestras camisetas; el sol ya está quemando sus orejas.

Estoy tan segura del hecho de que Walt lo cerró como lo estoy que London no tendría una llave, pero me encamino hacia el departamento de Orion de todas formas. Clara mantiene un débil roce sobre mi espalda, como si supiera que necesito que alguien me empuje tan solo para mantener mis piernas trabajando.

El apartamento está cerrado. Doy vuelta la alfombra; no hay llave extra.

“Nadie está aquí,” Dice Clara, espionando a través de la ventana de la cocina. Deja caer sus manos, su frente aun apoyada contra el vidrio, y mira hacia mis pies. “Tenemos que llamar a la policía.”

La alarma de terror en mi cabeza va de anaranjado a rojo ante el pensamiento de la policía involucrándose, pero sé que está en lo cierto. “Bien.” Aparentemente es mi respuesta por defecto, la única palabra que puedo vomitar más allá del nombre de London.

Clara disca mientras yo doy otra vuelta entre los edificios. Cuando veo los autos del escuadrón ingresando al complejo, debería de sentir alivio: tenemos ayuda. La hallaremos.

En su lugar, siento algo que no he sentido en semanas. Ese momento cuando el pánico razonable inserta una aguja dentro de lo incontrolable.

## Capítulo 20

### *Orion*

“Un choquecito mi trasero. Te ves como si hubieras dado el auto contra un maldito árbol.”

El auto de Walt se sacude mientras me lanzo en el asiento del acompañante. Ya hay una línea detrás de él en la cinta de emergencias. “Tan solo un par de puntadas.” Bajo el espejo para chequear el daño: no tuve la chance de verlo apropiadamente, limpiado pero sin vendar. Tan pronto como retiro la gaza me arrepiento. La visión de las cruces negras, adornadas con sangre seca me genera ganas de vomitar.

La mañana entera me genera ganas de vomitar en realidad.

Colby da patadas cuando duerme. Lo había aprendido a las cinco y media de la mañana aproximadamente, cuando su tacón hizo contacto con el hueso de mi espinilla lo suficientemente fuerte como para dejar un hematoma. Me desperté insultando, hasta que me di cuenta que era ella y recordé donde estaba, todo lo que habíamos hecho. Me senté e intenté descifrar que estaba sintiendo.

Resaca: así es como me sentí. ¿Aunque un vaso de vino? Últimamente era un bebedor de peso ligero, pero aún tenía algo de respetabilidad.

Hallé una botella sin abrir de agua en su mesa y la aniquilé. Sus persianas chillaron mientras las torcí al abrirlas y espíe a través de la luz mañanera hacia mi apartamento. No estaba en llamas. No estaba abierto para los ladrones. Bien. Walt probablemente había dejado que London se quedara despierta toda la noche en una juerga entre Shirley Temples y Skittles, pero conocía los riesgos de dejar que él la cuidara.

Mientras me vestía, observé la reflexión de Colby en el espejo he intenté por un demonio recobrar los sentimientos que tuve ayer de noche.

Aún me gustaba. Aún la hallaba descontroladamente hermosa y sexi.

Era la certeza; eso era lo que faltaba. Bajo la luz de un nuevo día los cuestionamientos surgían con facilidad-otra sospechosa similitud con la resaca que no tenía pero de todos modos sentía-me insulté a mí mismo entre dientes por haber hecho exactamente lo que juré que no haría.

*Cediste ante tus sentimientos.* Este no había sido mi plan. Había pensado en salir con ella, quizás acabar la noche con un beso, y hacer las cosas seriamente. No oficiales, pero lo suficiente como para ver como se manejaba con London en una situación un poco más permanente.

¿Ahora? Arruiné eso. Sería oficial. London se apegaría.

Y si las cosas no funcionaban-si Colby resultaba ser como todas las demás, tan solo interesadas en ser una mamá de medio tiempo en el mejor caso-sería mucho más duro acabar las cosas.

Afuera, comencé a caminar hacia mi departamento y me detuve. Estaba sobre pensando las cosas. Sí, tuvimos una noche increíble. Eso no quería decir que ella quisiera lanzarse directo en una relación.

Y si quisiera, ¿realmente sería tan malo?

*“Tan solo porque te guste no quiere decir que no sería una buena mamá para London... piensas que no es posible tener ambas a la vez.”*

Walt había estado en lo cierto. Me hizo contraerme de dolor el solo pensarlo, sabiendo que un día tendría que admitírselo, pero era la verdad.

El calor del auto era sofocante. Podía oler cada papa frita que London alguna vez tiró aquí re cocinándose mientras le escribía a Colby.

FUI POR EL DESAYUNO. EL TRATO TODAVÍA SE MANTIENE.

Ella quizás no lo viera antes de que regresara, pero aún estaba aliviado de enviarlo. Sin importar cuantas dudas había tenido sobre la noche de ayer en los treinta minutos que me tomó ir por comida y conducir de regreso, no podía ceder ante la duda ahora-Ella me estaba esperando.

Teníamos un trato.

En la cafetería ordené dos cafés y tomé suficiente crema y paquetes de azúcar como para que ella pudiera hacer el suyo de la manera exacta en que lo prefería. Sin embargo, respecto a la comida, me retorcí y elegí panqueques. Era ridículo pero esto subrayó la duda aun latiendo en mi cabeza: sabía mucho sobre Colby, pero no todo. Después de anoche, todo lo que podía hacer era esperar que las cosas resultaran bien para nosotros. Por nuestro bienestar y el de London.

La carretera estaba dos veces más atestada en el camino de regreso. El mundo se estaba despertando.

Sin embargo me sentía extenuado. Esto no era una resaca. Mi respiración se reducía y cuanto más lejos conducía, más débil se tornaba mi visión en los bordes, como cuando te levantas demasiado rápido.

Fue solo un segundo. El calor del auto me afectó, me dije a mi mismo; había estado despierto hasta tarde. Tal vez me atrasé un día en mis píldoras, aunque sabía que no lo había hecho.

El auto delante de mi se detuvo. Yo no.

Cuando escuché las sirenas, no coincidía con lo que yo estaba observando: nuestros cafés volaron desde los porta vasos y se salpicaron contra la radio y el tablero. Uno de los contenedores de Styrofoam estaba volteado. Sentí una molestia clara pero rara ante las chispas de chocolate derritiéndose contra las alfombras del suelo.

“¿Señor?” Sentí la brisa; mi puerta estaba abierta. ¿Por qué mi puerta estaba abierta en la carretera?

“Señor, quédese quieto-tenemos una tabla inmovilizadora...”

La bolsa de aire en mi cara estaba manchada con sangre. Alguien me levantó de mi asiento, el asfalto dando vueltas cuando miré hacia abajo. Luego el cielo daba vueltas, después el liso interior metálico de lo que más tarde me daría cuenta que había sido una ambulancia. Incluso cuando cerré mis ojos, intentado hacer que las vueltas se detuvieran antes de enfermarme, no ayudó. Tan solo di vueltas en la oscuridad.

En la emergencia las cosas se aclararon. En vez de un dolor nebuloso y general, podía señalar exactamente donde me había lastimado; mi frente, donde se estrelló contra el volante antes de que la bolsa de aire se desplegara... y mi espalda, donde permanecía un dolor que recordaba demasiado bien.

Cuando llamaron al Doctor Jefferson, supe que estaba en el horno.

Quería hablar en privado, en su oficina. Me negué. Había visto el interior de suficientes oficinas de doctores, la suya incluida, como para saber que no importaba donde recibirías las malas noticias. Puedes recibir un diagnóstico en el medio de Disneylandia y no suavizaría el golpe.

“Pico de presión en sangre.”

“Función disminuida.”

“Posibilidad de rechazo,”

Él continuaba hablando. Como la última vez que lo había visto, estudié los pícaros y gruesos cabellos de sus cejas y ese diente que no se acomodaba del todo bien con el resto, desplazado con el animal pequeño a la hora de alimentarse. Era un viejo hábito. Encontrar una característica y concentrarse en ella. Escuchar las palabras pero no absorberlas. Todavía no.

Al menos no estaba azucarando las cosas.

“¿Vuelvo a hacer diálisis? ¿Esto es porque he tomado alcohol? O no me lavé las manos lo suficiente o-“

“Orion, cálmate.” Su mano se elevó como si fuese a tocar mi hombro pero aterrizó sobre la baranda de la cama en su lugar. “Tan solo pasa, algunas veces. Tenemos tu análisis sanguínea y de orinar, y si veo algo preocupante agendaré una biopsia para mañana-“

“No. Preferiría ir me a casa hoy.” Miré a la línea IV en mi brazo “Mi hija no puede verme de vuelta en el hospital.”

Él me dirigió una mirada de confusión y lástima. “Tendrá que hacerlo, en cierto punto,” Dijo tranquilamente. “Tal vez no esta vez, pero eventualmente. Los riñones de donantes no duran para siempre.”

“Lo sé,” dije un tanto entumecido, conteniendo la urgencia de añadir un pero. *Pero tiene que haber un motivo. Tiene que haber algo que puedas hacer.*

Pensé que obtendría diez años, quince. No uno.

\* \* \*

Ahora, mientras Walt conduce en un silencio tan forzado que prácticamente puedo escuchar todas sus preguntas chocándose las unas a las otras entre sus orejas, presiono la venda en mi frente en su lugar y me recuesto hacia atrás.

Mis dedos recorren los bordes de la tarjeta para la cita con el Dr. Jefferson en mi bolsillo. Mis resultados de laboratorio mostraron milagrosamente, que todo estaba operando como era usual. Él apuntó esto como consecuencia de la inflamación pero puedo decir que no lo creía.

“Supongo que puede haber sido una casualidad,” suspiró él, “pero el vértigo me preocupa. No ocurriría tan solo porque sí. Si no te quedarás para una biopsia hoy-pero de nuevo, recomiendo que lo hagas-agendemos una externa. Tan solo para asegurarnos. Podríamos tener que ajustar tu mediación.”

Luego de más engatusamiento de su parte e incluso más negación de la mía, llegamos a un acuerdo: Martes. Era el día en esta semana en que Walt estaría libre, podría cuidar a London las doce horas en que sería monitoreado, y después mientras que descansaba en casa. No sería sencillo pero lo hemos logrado en peores circunstancias.

“No retrases esto Orion,” Me advirtió cuando me iba, como si esperara que me saltera la cita. Supongo que no puedo culparlo. “Sé que no es algo que quieras enfrentar pero cuanto más proactivo eres, mejor.”

La única vez que quería que alguien me alimentara con un poco de patrañas y él no podía hacerlo.

Walt cambia el golpe de su auto para mover el vehículo. Escucho el motor saltando entre los engranajes, arrastrándolo cuando cambia de marcha. Él solo hace esto cuando está nervioso. Recuerdo todas las tardes en la escuela secundaria en su antiguo Cavalier cuando arrancábamos en los caminos sin terminar cerca de la casa de su tía, el polvo se agitaba detrás de nosotros en el espejo retrovisor mientras hacía girar los neumáticos e intentaba superar la jornada escolar: cada empujón y amenaza que había soportado entre clases, generalmente de los tipos a quienes alguna vez habíamos llamado nuestros mejores amigos.

Sé que la verdad es un deber pero no puedo decirlo. Afortunadamente para mí, Walt lo descifrará a pesar de ello.

“Estoy bien.”

Él está callado.

“Walt. Hablame.”

“Tienes vendajes en ambos brazos. Chorrean sangre.” Él toma nuestra salida velozmente, pero no hago ningún comentario al respecto.

“IV... Dijeron que estaba un poco deshidratado.” Tomo la cinta médica y la arranco, primero mi brazo derecho, después el izquierdo. “Tomó dos intentos.”

Sus ojos no abandonan el camino. “Mentiroso.”

Sip. Estoy mintiendo. Walt ni siquiera tiene que mirarme para saberlo. Rayos, ni siquiera tiene que oírme-todo lo que necesita saber es el hecho de que siempre le he mentado acerca de mis riñones, haciéndolo sonar mejor de lo que realmente era. Respecto a azucarar las osas, yo era el peor delincuente. El hipócrita más grande. Supongo que lo sigo siendo.

“Bebí algo de vino ayer. Un par de días de agua de pepino o alguna porquería y estaré como nuevo.”

“Basta. Si no me vas a decir la verdad, por lo menos ten la decencia de cerrar la maldita boca.”

“¿Qué quieras que diga?” Golpeo mi taló contra el tablero e insulto. Incluso su fobia a los gérmenes se contiene de detenerme de haerlo. Mi cabeza cae hacia la ventana, el frío del vidrio impregnando el vendaje.

“Tengo que hacerme una biopsia el martes,” Susurro.

Walt detiene su andar turbulento.

Su mano se eleva de la consola. Esta vez, adivino correctamente al esperar que aterrice en mi hombro.

“Lo siento Ry,” dice él. Lleva su mano de regreso al volante y traga con dificultad. Cuando alza sus cejas, la señal de que está a punto de decir algo motivador, me animo-pero él solo exhala, murmurando “Mierda,” entre dientes.

Presiono mi cara de vuelta contra la ventana. Mierda, de verdad.

“Wow. Parece que hubo otro reventón de drogas.” Walt columpia su auto dentro de su sitio usual frente a nuestra unidad, después se voltea en su asiento para estudiar la escena. “Espero que sea ese imbécil en el edificio G.”

Asiento automáticamente; no estoy escuchando. Todo lo que quiero ahora mismo es deslizarme de nuevo entre las sabanas de Colby hacer de nuestra cita *El Día de la Marmota* hasta que me olvide que esta mañana alguna vez sucedió.

Siendo un maldito figón, Walt se queda junto al auto para observar a los policías, tal vez ver una persecución en acción. Me encamino hacia la unidad de Colby y repaso la historia que voy a contar. *¡El auto delante de mí clavó los frenos de la nada! Que idiota.*

*Me dormí en el volante. Es la última vez que voy a buscar el desayuno tan temprano. Ja, ja.*

No. Son endeble. Sin mencionar que tan solo el pensarlas me hace sentir la boca sucia.

Colby siempre me ha dicho la verdad, incluso cuando no quería escucharla. Incluso cuando ella no quería decirlo. Lo menos que puedo hacer es devolver el favor.

“¡Orion!”

Una de las genelas Hurley corre hacia mi desde la otra punta del lote. A un ritmo más lento, pero aún acelerado con urgencia, la sigue un oficial de policía.

“Hola.” Todavía no tengo idea cual hermana es, pero la pálida impresión de pánico en su rostro me dice que el tema está a años luz de eso. Por encima de su hombro veo al policía hablar en su radio.

Mi estómago se eleva en mi tórax.

“¿Qué está pasando?”

Ella mantiene su dedo elevado para acabar de recuperar el aliento. “Colby,” inicia.

“¿Colby? ¿Está bien?” escaneo el lote y el campo más lejos, donde otros dos policías peinan los arbustos en los bordes. “¿Dónde está London?”

“Ese...” La gemela libera una respiración más larga. Sus ojos se cierran apretados. Ahí es cuando lo entiendo: no estaba recuperando el aliento. Estaba intentando hallar las palabras para decirme lo que ya sé, en lo más profundo de mis huesos.

“¿Señor Walker?”

Me deslizo pasando a la chica y acepto el apretón de manos del policía, mis ojos aun sobre el campo. “Sí. ¿Qué está sucediendo?”

“Parece que su hija huyó.” Él sostiene su mano en el aire como si lo hubiera interrumpido.

Tal vez lo hice. La estática que repiquetea a través de mi cabeza dificulta decirlo. “Hemos llamado a más unidades en el área para que asistan con la búsqueda y extenera a una milla, y tenemos una alerta local activa. La niñera nos dio algo de información acerca de ella- ¿le importa si la verifico con usted, rápidamente?”

“Niñera,” Repito, mientras arrastro mis manos por mi cabello. ¿Niñera?

“Colby Harlowe,” Él aguarda a que yo asienta antes de iniciar con las preguntas. Mientras él habla, él y la gemela Hurley comienzan a caminar hacia el campo. Los sigo y batallo contra la urgencia de correr adelante, gritando el nombre de London. “¿Dijo que London tiene cinco?”

“Seis.” Mi garganta se está cerrando.

El oficial de policía relé la corrección en su radio. “¿Y fue vista por última vez usando un pijama rosado y botas de lluvia?”

“Yo...yo no lo sé,” Confeso. No estaba allí anoche, o esta mañana. No fui quien la acostó a dormir o la levantó.

Estaba en la cama de la niñera cuando debería de haber estado en casa con mi hija.

Walt se materializa detrás de mí. Quizás estuvo allí todo el tiempo. “La encontraremos hombre. No entres en pánico. Georgia y uno de los oficiales irán al otro lado de la calle a chequear la escuela, en caso de que haya ido en esa dirección, y envié a Colby a aquella unidad del fondo para que pueda tener como un vista aérea.”

Colby. No puedo recordar como la miré anoche. Todo en lo que puedo pensar es en sí le di o no un beso de despedida a London antes de irme. El hecho de no poder recordarlo solo me atormenta.

“Mierda,” escupo, cuando la raíz de un árbol en los bosques entre nuestro complejo y el vecino me hace tropezar. El vértigo está de regreso, pero medianamente. Probablemente por esta oleada de estrés que por cualquier otra cosa.

Al menos eso es lo que me digo a mi mismo cuando tengo que recostarme contra el árbol hasta que pasa.

“Quieres-“

“No,” ladro, abriéndome paso entre las ramas y de retorno al camino. No quiero descansar. No quiero jugar al vigilante mientras un puñado de extraños está en el campo buscando a mi hija.

Walt pincha mi hombro con una botella de agua, caliente de su auto. “Tan solo te ofrecía una bebida.” Me observa mientras la tomo, de mala gana, abro la tapa y bebo. “Ella estará bien Ry.”

Asiento pero tengo que cerrar mis ojos, imaginando de una todas las formas en las que London podría no estar bien.

El teléfono de Walt suena. “Colby,” dice él. Ambos nos detenemos, a duras penas sobre el borde de la propiedad, mientras responde y lo pone en altavoz. “Hola, ¿alguna noticia?”

La voz de Colby salta y se quiebra, como si estuviera corriendo. “La vi-está sentada junto a la tubería del drenaje.”

“¿Tubería del drenaje?” Pregunto, pero Walt habla encima de mí.

“Lo tengo. Estamos en camino.” El cuelga y da un giro de 180 grados. Patino a través del musgo para voltearme y seguirlo.

“¡La tubería del drenaje! ¡Hacia el otro lado!” Grita Walt cuando atravesamos los árboles de regreso al campo. Los policías buscando en el perímetro nos siguen a través del estacionamiento, pasando los edificios, todo el camino hacia el otro lado de la propiedad donde una zanja de drenaje corre perpendicularmente al camino.

“Allí está’,” suspira él, con una mano sobre su corazón, cuando alcanzamos la cresta de la pequeña colina y vemos a London, abrazada en un abrazo de oso con Colby.

*Allí está,* repito, las palabras silenciosas pero aun resonando en mi cabeza. Allí está.

Nos deslizamos bajando el banco y dentro del goteo de agua turbia de la cañería. Walt se resbala y yo básicamente lo uso como un trampolín para impulsarme hacia ella.

London tiene su rostro hundido en el hombro de Colby; Colby está sollozando pero riendo mientras la abraza aun más fuerte y se pone de pie, volteándola.

“¿Ver cariño?” dice ella. “¡Allí está papi” Ves, te lo dije. Allí-“

“Dámela.”

La cara de Colby se descompone, pero desliza los brazos de London de alrededor de su cuello y la ladea hacia mis brazos. Luego de un paso hacia atrás. Lejos.

“London,” susurro. Al menos doscientas promesas aguardan por desparramarse. Nunca la perderé de nuevo. Nunca la dejaré de nuevo.

Pero ninguna de ellas sale a la superficie. Nada más que su nombre, la última palabra que logro pronunciar antes de perder la cabeza.



# Capítulo 21

*Colby*

He descubierto una nueva Peor Parte acerca de los ataques de pánico; literalmente no hay manera de atravesarlos sin verse como un imbécil egocéntrico.

“Agua,” digo en tono áspero, cuando la policía se ha ido y sigo a Orion, London y Walt hacia su unidad.

En mi cabeza no era un pensamiento egoísta. Ni siquiera era realmente un pensamiento, sino más como un instinto-o esa cosa de los ataques de pánico donde todo lo que podría ser una remota comodidad se siente como un instinto.

Orion voltea y me dirige una mirada como que no puede siquiera creer que esté aquí en su corredor, mucho menos atreviéndome a pedir una bebida.

“Voy a vendar la rodilla de mi hija,” dice él llanamente, pero lo conozco. El apretón de sus dientes. Ese destello en sus ojos,

“La cual se cortó-“ Golpea el gabinete de medicinas en el baño como puntuación a cada palabra. “-cuando huyó-” Golpe. “- bajo tu-“ Golpe. “-maldito cuidado.”

Una botella de píldoras cae en el lavabo. El contenido explota y se esparce. Nadie se atreve a moverse.

Excepto yo, porque hola-imbécil egocéntrica. La mayoría de mi cerebro todavía es racional y quiere calmarlo, tal vez ayudarlo a limpiar a London...si me dejara. Desafortunadamente, la minúscula parte plateada de mi cerebro reptil está a cargo ahora, y todo lo que puedo hacer es abrazar mi espalda contra la puerta y deslizarme hacia la alfombra de bienvenida, con la frente apoyada en mis rodillas.

“¿Estás bien?” Murmura Walt. Él está recogiendo las pastillas de la pileta una por una, y arrojándolas dentro de la botella, su pie en el corredor es la única prueba que tengo de que me está hablando a mí. En la sala de estar escucho a London lloriquear acerca del peróxido, mientras Orion, quien usualmente le dice algo como, “Supéralo: esta es la única forma de limpiarlo,” la deja llorar.

“Bien.” No sé si el me oye. Mantengo la respuesta cerca, con miedo de que liberarla demasiado lejos en el espacio encienda a Orion de nuevo.

Walt me da un vaso de agua, sin palabras. No recuerdo agradecerle.

“¡No! ¡Quiero la curita rosada!”

Aquí, en un día normal, Orion regañaría, “Todas las curitas son curitas London,” y la colocaría de todos modos, ignorándola.

Pero hoy a sido cualquier cosa menos normal, desde el primer momento.

“Bien bichito,” la tranquiliza él. “Aguarda, encontraré una.”

Mientras Walt la distrae para que no arañe la herida, Orion entra en el dormitorio en búsqueda de la bandita. Decido que ahora es mi oportunidad. Estúpidamente lo sigo

“Hola.”

Él no me responde.

“Orion-“

“Creo que deberías irte.” De espaldas a mí mientras hurga en una caja de primeros auxilios en el armario, respira profundamente como si estuviese conteniendo una reacción mucho peor que esta.

“Lo siento.” Mi respiración todavía está entrecortada. El ataque comenzó por pánico real-necesitando encontrar a London-pero ahora se siente como un huésped sobrepasando su recibimiento.

Como yo, supongo.

“Bien, uh...” El gira, sus ojos cerrados, y desliza su mano por su cabello. El sol de la tarde expone las partes más rubias. A través del charco de lodo que es mi cerebro, siento ese familiar desvanecimiento y me contengo. No es el momento. “En serio. Te estoy pidiendo amablemente que te vayas y... y necesito que lo hagas.”

“No quiero irme con las cosas así.” Me siento en el borde de su cama. Si quiere que me vaya va a tener que removerme físicamente. “Obviamente estás molesto, y entiendo eso, pero quiero que hablemos.”

“Colby.” Su pecho se alza. La manera en que dice mi nombre no suena en nada a como lo dijo anoche.

“Lo siento,” repito. Finalmente estoy obteniendo algo de claridad. La opresión saliendo por mi pecho y bajando por mis brazos comienza a desvanecerse. “Te juro que no es como que fui floja al cuidarla. Fui al baño. Me fui como, cuatro minutos.”

“Es todo lo que se necesita.”

“Sé eso Orion. No soy estúpida. Fue un error y no volverá a suceder.”

“Sí, no lo hará.”

Vólteo mi cabeza observándolo cuidadosamente mientras el enfoca su energía en el contenido de la caja de curitas. Supongo que no hay rosadas, porque la arroja de vuelta dentro del kit de primeros auxilios y busca otro.

El filo en su respuesta me da una pista de lo que piensa.

“¿No quieres que la siga cuidando?”

El muerda la parte interna de su boca y gira de retorno al armario. “¿Por qué le dijiste acerca de Emily?”

“¿Qué? ¿Qué tiene que ver eso?”

“Porque,” repite él, inclinando su cabeza hacia el cielo, con su mandíbula tensionada nuevamente, “¿le dijiste acerca de ella?”

Debería haberlo visto venir. Fuera en el estacionamiento cuando los policías le preguntaron a London porque había huido, la respuesta al acertijo surgió: “Colby dijo que mi mami murió.” Ella había tornado sus ojos, enormes como globos de nieve y brillando dos veces más, hacia Orion, aguardando para que él lo verificara.

Y la cara que me dirigió... fue exactamente como el día en que nos conocimos, cuando le dije que no reemplazara al gato. Como que detestaba mi opinión, a mi voz por decirlo y a mi cerebro en sí mismo por ser lo suficientemente estúpido para pensar que era mi asunto.

“Ella preguntó.” Mi enojo está aflorando ahora. Me impulsa a ponerme de pie, directamente detrás de él. Él ni siquiera me da la cortesía del contacto visual. “Una mejor pregunta es, ¿Por qué no le dijiste sobre Emily?”

“No tenías derecho a decirle.” Alrededor de su hombro veo la caja de banditas que pretende mirar y aplastar su mano en el interior.

“No lo sabía. Ya te lo dije abajo: pensé que era eso que ella hace, preguntando cosas tontas tan solo porque sí. Ahora responde mi pregunta: ¿Por qué no le dijiste?”

“Iba a hacerlo. Cuando fuese suficientemente mayor.”

“Tiene seis Orion.”

La caja vuela de regreso al armario, única cosa que noto antes de que se haya volteado, con su cara directamente sobre la mía. Literalmente me quita el aliento. Y no en un buen modo.

“Dejemos algo claro aquí-yo soy su padre. No tú.”

Las buenas noticias: mi ataque de pánico se fue.

Las malas: se ha derretido en un empuje de lava. Mis pies se plantan sobre su alfombra. Cruzo mis brazos.

“Créeme. Lo sé.”

El revoleo de sus ojos bien podría ser gasolina.

“No estoy diciendo que haya estado el tiempo suficiente como para merecer ese título.” Incluso en mi grado de enfado, conozco bastante como para cuidar mis palabras más de lo normal. El tópico de la crianza de London es como un volcán latente para él. “El problema es que sin importar cuan cercanas nos volvamos ella y yo... No creo que tu jamás vayas a dármele.”

“Aunque no te detiene de ofrecer tu opinión en cada decisión de crianza que tomo.”

“No hagas eso-no voltees las cosas hacia mí para no tener que responder a mis argumentos.” Nadie conoce la desviación mejor que yo. El haber vivido con Eden me enseñó bien.

“Bien, “ escupe él, pasando furtivamente junto a mí para pretender chequear los cajones. “Tienes razón, nunca te daría ese título.”

Ya lo sabía-pero escucharlo decirlo se siente justo igual que arrastrar una rasadura en el interior de mi pecho.

“Fue un error,” digo de nuevo. Mis brazos caen a mis lados. “Me disculpé. ¿Qué más quieres?”

“Nada.” Él también está más calmado ahora. “No debería de haberme involucrado contigo. Eso fue mi culpa. Sabía que no eras...”

“¿No era qué? ¿Suficientemente buena para ser una madrastra?”

Él titubea. “No es cuestión de ser ‘suficientemente bueno’. Es solo... serlo o no. Algunas personas no están prontas para ser padres. Eso no es un insulto. Es tan solo un hecho.”

Miro hacia su espalda fijamente mientras se mueve de cajón a cajón en su misión sin objetivo. Pienso acerca de la cicatriz allí, debajo de la tela. Como el recorrer con mi dedo la piel suave como piedra se sintió como aprender diez veces más acerca de él de lo que ya sabía. Sumergiéndome en una colisión.

“¿Tú estabas listo?”

Él me mira. Me contengo para mantener mi postura abierta. No brazos cruzados ni guardia elevada.

“Cuando London nació,” aclaro. “¿Estabas listo para ser padre?”

“Colby,” suspira él, pasando su mano por su rostro.

Doy un paso más cerca. Él no me está interrumpiendo esta vez. No va a descartar mis palabras basado en alguna etiqueta social o tecnicismo, tan solo porque no le gusta lo que tengo para decir.

“Tenías diecisiete,” Le recuerdo. “¿Realmente vas a decirme que estabas completamente preparado para ser padre? ¿Siendo un adolescente, estando en diálisis, no teniendo a tus propios padres para ayudarte? ¿Y justo luego de que tu novia falleciera de lo mismo que tenías tú?”

Puedo ver su ritmo cardíaco en la vena debajo de su patilla. Su pecho se eleva y desciende rápidamente de nuevo.

“Cometiste errores. Sé que lo hiciste porque cada padre lo hace. No solo te despertaste el día en que ella nació y te convertiste en padre Orion-tuviste que aprender. Igual que yo ninguna mujer va a aparecer repentinamente en tu puerta, pronta para ser una madre en el segundo que la

conozcas. Ella tendrá que resolverlo con el tiempo. Cometerá errores. Igual que tú lo hiciste, e igual que Emily lo hubiera hecho si hubiera vivido.”

No me doy cuenta de que las lágrimas que sentí formándose en la parte trasera de mi garganta han alcanzado mis ojos hasta que la brisa, derramándose desde el ventilador de techo, enfría mi rostro. No importa. Nada me detendrá de decirle exactamente lo que pienso.

Cuando él me mira de nuevo, extendiendo mis manos-ofreciéndole nada y todo, los defectos en mí y las manchas brillando por debajo de ellos, pidiéndole que se mire a sí mismo y se dé cuenta que también los tiene.

“Eso es todo lo que quiero, “susurro. “Una chance para aprender.”

## Capítulo 22

### *Orion*

En un mundo paralelo no estaría peleando con Colby. Estaría peleando por ella.

Quizás en un mundo donde no tuviera una hija, o donde no me encogiera ante cada palabra que acaba de decir, lanzándolas como dagas.

*Tú cometiste errores.*

*Si ella hubiera vivido.*

En un universo donde nunca hubiera estado enfermo y no le estuviera de nuevo, podría no importarme tanto encontrar la mejor madre para London. Si supiera, sin duda alguna, que aún estaría aquí en los años que podría llevarle a Colby aprender cómo ser una madre... le daría la oportunidad que está pidiendo.

Quiero darle la oportunidad.

Pero en este universo, sí tengo una hija. Mi vida, mi todo. El ritmo de este tambor que llevo en el pecho.

En este universo no tengo idea de cuantos mañanas pueda tener.

“Orion,” puntúa ella sollozando. “Por favor, háblame.”

“Lo hice. Te pedí que te fueras.”

“No puedes hacer esto.” Ella se endereza con una inhalación. “No puedes simplemente aislarme porque no quieres oír lo que tengo para decir, o porque odias la forma en que lo digo. Sí, digo cosas con... con más tosquedad de la que probablemente debería. Algunas veces doy mi opinión cuando nadie me preguntó. Algunas veces no tengo tacto-“ Colby lanza sus manos al aire, luego las deja golpearse contra sus piernas. “Sé todo eso, ¿sí? Pero no soy la única con un problema en el cual trabajar. Tú también tienes tu propia mierda.”

*Créeme, pienso amargamente, lo sé.*

“¿Recuerdas la tarde de la fiesta?” Pregunta ella.

Por supuesto, la recuerdo. Recordaré cada detalle de esa tarde por el resto de mi vida.

No respondo.

“Dijiste que las personas quieren escuchar lo que ellas quieren escuchar-preferirían creer mentiras, sin importar cuanto digan o crean que quieren honestidad.” Colby se detiene entre la mesa y yo. Las puntas de sus zapatos tocan los míos. Ambos están embarrados a causa de la tubería del drenaje. “Eso es lo que me estás haciendo justo ahora. Te estoy dando honestidad. No tiene que gustarte. Pero sí tienes que reconocer que es cierto.”

“¿Por eso decidiste decirle a mi hija que su madre murió? Todo está bien cuando es en nombre de la honestidad, ¿eh?”

“¿Cómo mierda se suponía que supiera que no le habías dicho Orion?”

“¿Quizás porque te lo susurré todo aquel día en el zoológico? ¿Por qué lo hice estúpidamente obvio que no quería que ella escuchara?”

Cuanto más grito, más grita ella. Un partido parejo. Huelo algo en su aliento que me resulta familiar, cuando se pone frente a mí-los caramelos de rescate que me dio, cuando me escondía en los arbustos fuera de la fiesta.

“Estoy tan cansada de las personas creyendo que las cosas son ‘obvias’, usando eso como una excusa para no ser directos. Yo no funciono así. Si tengo que decir algo solo lo digo. Inténtalo alguna vez.”

“No es como tu funcionas,” me opongo, “pero es como el mundo funciona.”

“Entonces perdóname por ser yo misma.”

“Las personas no son animales Colby.” La miro fijamente. “No puedes tan solo decir lo que quieras en un tono suficientemente amigable y esperar una buena reacción.”

De donde viene el enojo no tengo idea. Estoy molesto porque perdió a London. Estoy molesto porque le dijo acerca de Emily. Pero no estoy precisamente enojado con ella.

*Estás enojado contigo.*

Nunca debería haber dejado que las cosas llegaran a esto. Lo de anoche fue un error. El zoológico fue un error. Contratarla fue definitivamente un error. Desde aquel exacto momento en Kona cuando elevé mi cabeza hacia una chica sacudiendo una lata de caramelos, he olvidado, pieza por pieza, lo que se suponía que estaba buscando.

No se trata de lo que yo quiero. Se trata de lo que London necesita.

“Dije que lo sentía.” Ella empuja su cabello hacia atrás con ambas manos, cerrando sus ojos.

“Lo arruiné pero luego hice todo lo que pude para hacerlo bien. Y si lo hice bien Orion-corrí por todo el lugar buscándola, Clara y Georgia la buscaron, llamamos a la policía. *Yo la encontré.* No digo que deshaga mi error pero no puedes posiblemente mantenerte enojado conmigo por esto.” Ella abre sus ojos y gesticula hacia el corredor, “¡Quiero decir, mierda, ella ni siquiera está lastimada! Se raspó la rodilla con una piedra. Eso tiene que contar. La cangué pero lo arreglé antes de que algo realmente terrible pasara, ¿cierto?”

“Eso.” La señalo. “Justo ahí. El hecho de que no entiendas cuan-cuan completamente horroroso fue el día de hoy-“

“¿Qué no lo entiendo? ¿Hablas en serio?” La mirada de Colby penetra en la mía. Se señala a sí misma también. “Estaba aterrada, absolutamente hecha mierda hoy.”

“No digo que no lo estuvieras. Pero hasta que seas madre, no tienes idea de lo que se siente saber que tu hijo no está.” Dejo caer mi mano y la enrolló en un puño, para tratar de detener el calor en mi garganta, formándose detrás de mis ojos nuevamente. Incluso con London en la habitación contigua, sana y salva, mi cabeza no puede detener el espectáculo de todas las cosas que posiblemente podrían haber acabado horrible y devastadoramente mal.

Colby aguarda. Froto mis ojos para alejar el dolor de cabeza.

“Cuando tienes un hijo,” empiezo, tragando, “se...se convierte en lo más importante de tu vida. Todo. Si odias tu trabajo o no, no importa una mierda si no le da a tu hijo lo que necesita para vivir bien. Desde el segundo en que te despiertas hasta que te duermes, te estas preocupando acerca de sus notas, cuanto no comieron en la cena, si fuiste demasiado duro. Cuando sales con alguien-ves todo respecto a la persona en un modo distinto. Y sí, tal vez no es justo. Tal vez debería haber algún tipo de curva de aprendizaje. Pero con un niño en la balanza, no puedes tomar esa decisión.”

Ella se ve como si tuviera algo para decir, lo cual no sorprende.

Aunque si me sorprende, que se mantenga tranquila.

“London lo es todo para mí,” susurro. “Nada ni nadie jamás estará por encima de ella. Ella... ella es la única porción de mí por la cual daría todo para que esté a salvo y feliz. Incluso todas mis otras piezas.”

Ella ríe, pero su ceño está fruncido. Sus ojos brillan de nuevo.

“Piensas que eres el único que ama a esa niña,” dice en voz baja.

Mi mano se eleva nuevamente, apuntando hacia la puerta.

“Vete. Por favor.” A duras penas puedo pronunciar las palabras.

Los ojos de Colby se mueven hacia los míos. “Si me voy,” dice ella suavemente. “No volveré. O hablamos las cosas ahora y las arreglamos...o acabamos con esto.”

Su voz tiembla de vuelta. Cuento las lágrimas en su rostro y recuerdo cuanto quería removerlas con mis besos anoche en la playa. Lo que daría por retorar y vivir en ese momento.

“Las personas siempre prefieren no saber” le dije, en Kona. Debería de haber dicho, “Yo” en lugar de “las personas.”

Si pudiera regresaría a la noche de ayer para nunca saber de la traición de mi cuerpo-nunca descubrir que podría haber un final a la vista, y que me estoy quedando sin tiempo para ver si las cosas que quiero podrán o no resultar ser lo que London precisa.

Y al fallar eso, volvería atrás a cuando había conocido a Colby Harlowe, entonces jamás tendría que saber como se siente dejarla ir.

“Bien,” susurra ella, cuando no respondo. El silencio es la única respuesta que puedo darle que sea creíble.

Da un paso atrás y se voltea. No confío en mí mismo para no intentar impedirselo, entonces empiezo a hurgar en los cajones de mi vestidor de nuevo. A través de la puerta abierta escucho como se despide de Walt y London.

Oigo a Walt decirle que debería quedarse.

Oigo a London comenzar a llorar otra vez, olvidando su raspadura.

Pero aún no dejo de buscar las banditas que sé que no están aquí hasta que escucho como la puerta delantera se abre y se cierra.

## Capítulo 23

*Colby*

De todos los días de la semana, en que Orion podría haber arrancado mi corazón y tirarlo como si fuera una maldita curita, por supuesto, el universo elegiría un domingo, solo para ver cómo saco mi miserable culo de la cama el lunes por la mañana, temiendo mi turno de recepción con cada gota de sangre en mi cuerpo. Pensarías que ya no sería tan malo, sabiendo que solo tengo que tolerarlo un día a la semana en lugar de todas las mañanas. Incorrecto.

“Te ves ... cansada”, dice Aidan con cautela, viéndome iniciar sesión en el registro de turnos. Nos hemos estado rodeando con falsa amistad, al menos en mi parte, desde ese día en que tuvimos aquella conversación en el estacionamiento.

Asumiendo que “cansada” en realidad significa “como la mierda”, me dejo caer sobre la silla del escritorio y giro lejos de ella, estirándome sobre las formas de o del sábado. Por supuesto que Aidan las dejó para que yo me encargara. “Larga noche,” respondo crípticamente.

Es una subestimación tan grande que bien podría ser una mentira: no dormí en absoluto. Literalmente. Pasé toda la noche llorando en mi almohada para que los gemelos no pudieran escuchar, aunque estoy seguro de que sí lo hicieron; Las horas entre la medianoche y el amanecer se gastaron en la redacción de cartas furiosas y malintencionadas a Orión que entregué al cubo de basura; y desde el amanecer hasta el momento exacto en que salí para trabajar, intenté, sin éxito, destapar mis senos de lágrimas y rabia. No llevo maquillaje y mi cabello apenas peinado. La camisa que escogí está limpia ... pero al revés.

Sí. Me veo como la mierda.

Pero al carajo si le voy a confiar algo a Aidan,

“¿Café?” ofrece ella señalando hacia la parte trasera. Probablemente la Dra. Aurora tiene una jarra llena, recién hecha, en el armario de utilidades que convertimos en la más triste sala de descanso.

Estoy a punto de decirle como lo tomo pero entonces recuerdo como Orion cada mañana me deslizaba una taza, ya preparada justo como me gustaba. Así es como debería de haber obtenido mi dosis de caféina del día. No de Aidan, quien solo me lo está ofreciendo porque teme que la delate. Me vuelvo a sentir miserable y enojada.

“No,” alcanzo a decir, apuñalando el teclado. “Gracias.”

A mitad del día, recibo un texto de Walt.

HABLARÉ CON ÉL. NP CHICA.

Cualquier otro día, su intervención de buen corazón me hubiera hecho sonreír. Hoy, me hace querer desarmarme en miles de piezas, tan solo para que el pug en la ventana pueda engullirme al olvido, justo como se tragó un manojito de crayolas tan pronto como entró.

GRACIAS, le escribo. NO CONTENGO MI ALIENTO-PERO GRACIAS.

Orion no quiere hablar. Y es muy probable que no quiera escuchar.

“Discúlpame querida”

Me erizo. La mujer de pelo corto que trajo a su calico para un examen de embarazo me ha molestado nueve veces en los últimos veinte minutos, usando nueve términos diferentes que no son mi nombre, cada uno más sarcástico que el anterior. Señorita, cariño, cariñito. Incluso pastelito.

“¿Sí, señora?” Mi sonrisa es incluso más sarcástica que su “querida”.

“He estado esperando más de cuarenta y cinco minutos. Ahora, no soy el tipo de persona que hace esto, pero voy a dejar una muy mala crítica en línea para este lugar si no entro a ver al



médico pronto.”

Pone un dedo sobre el escritorio, pintado de coral brillante, como si estuviese presionando un botón invisible para enviar su crítica de mierda mientras hablamos.

Esta mujer ha estado aquí miles de ves. No ella, pero cientos de mujeres justo como ella. Groseras pero con una sonrisa. Conozco su tipo. Se piensan que pueden saltarse la fila porque tiene otros lugares donde estar.

“Señora,” me controlo, cerrando los ojos, porque Dios, hoy no puedo con esta mierda. “ingresó hace veinte minutos no cuarenta y cinco. Hay varios clientes delante de usted, por lo que me disculpo, pero está completamente fuera de mi control.”

Aquí es cuando la finura desaparece. Su uña clique sobre el mostrador con cada palabra que sale de sus labios con exceso de Botox.

“Ese hombre con el Pekingese llegó después que yo, igual que esa familia con los dos...” ella arruga su nariz. “...ratas.”

“Ferrets,” murmuro. No le importa,

“Solo quiero saber que clase de lugar están llevando aquí.” Su risa es falsa y demasiado elevada: está armando una escena, dando una buena batalla para que toda la sala de espera escuche y , en su delirante mente, aplauda. “Si no atienden a la gente en el orden en que llegan ¿Cuál es el punto de esta pequeña hoja de ingreso aquí arriba? ¿En que consiste tú trabajo?”

“Mi trabajo,” escupo, ni siquiera dándome cuanta de que me he puesto de pie hasta que siento que la silla gira y golpea mi pierna, “es enviar a los animales en el orden en que llegaron y según la severidad de sus necesidades médicas.”

Sus ojos se entrecierran. “Quiero hablar con tu manager.”

“No tengo un manager.” No busco mofarme de ella con mi voz, pero es condenadamente fácil. Y hoy ha sido demasiado duro. “Lo que tengo es una veterinaria, y no, no puedes hablar con ella porque está allí atrás, encargándose de animales que realmente necesitan ayuda.”

“Mi gato-“

“Déjame ahorrarte una cuenta abultada.” Señalo por sobre el mostrador hacia su calico, al que ha dejado vagar por la sala de espera a pesar de mis tres advertencias y una de la Dra Aurora. “Tu gata definitivamente no está embarazada. Esta gorda como la mierda porque continuas sobre alimentándolo.” Sacudo la forma de entrada que completó como un trofeo. “Como piensas que cuatro tazas de comida al día constituyen algo ‘normal’ va más allá de mi comprensión.”

“Colby.”

Pocas cosas en la tierra me golpean con la sacudida de un balde de agua helada como la voz de la Dra Aurora, diciendo mi nombre como si acabara de atraparte robando un plato de colección.

La mujer salta en modo víctima. “El comportamiento de esta empleada es inaceptable. No sé qué tipo de lugar llevan aquí-“

“Me haré cargo señora, se lo aseguro.” La Dra Aurora sostiene la puerta abierta hacia la parte de atrás y gesticula para que pase. Si nunca vuelvo a ver la engreída y pintada cara de la mujer de vuelta, sería demasiado pronto.

Sin embargo es incluso peor la mirada que me dirige la Dra Aurora. Ella no está enfadada. Está decepcionada.

Y yo estoy tan despedida.

---

*Orion*

“¿Por qué Colby no vino a cuidarme hoy?”

La pantalla de la computadora me muestra dos cosas. La primera es mi actual proyecto para un cliente de ultramar, un re diseño completo al logo de colores más chocantes, con arte de clips que jamás haya existido luego de 1994. La segunda es London, marchitándose contra mi puerta.

“Tan solo porque no bichito.” Me enfoco en lo niveles que estoy ajustando, no el ella. “Déjame acabar esto y prometo que haremos algo divertido.

“¿Estás enojado con ella?”

Ahora observo mi propia reflexión en la pantalla. No es una linda vista.

“No, no estoy enojado.” No estoy seguro ya de cómo me siento, pero se siente como la mierda “En serio London-no dormí bien y realmente estás agotando mi paciencia. Ve a mirar tu película hasta que el temporizador suene.”

“No quiero. Quiero jugar con Colby.”

Mi suspiro se dispara en cuatro ráfagas, coordinadas con los golpes sobre mi teclado. “No siempre puedes tener lo que quieres niña.”

“¿Papi?”

Gimo y me volteo hacia ella. Ella está colgando de un lado del marco de la puerta agarrada con sus dedos, inclinada hacia el suelo; su cabeza está tirada hacia atrás, con su nariz casi tocando el otro lado de la puerta. “¿Qué?”

“Si no eres amigo de Colby, ¿significa que tampoco es mi amiga?”

“London. Tengo que hacer esto, ¿sí? Ve.”

Ella se endereza, ya haciendo sobresalir su labio. El arrastre de sus pies sobre la alfombra mientras retrocede hacia la sala de estar, me enloquece más que cualquier cosa.

A continuación Walt aparece en la entrada. Ha pasado como media hora, tiempo suficiente para que acabe el proyecto. No he podido hacer nada.

“Hola cabrón.”

No me volteo. Sé que se está apoyando sobre el marco con una pierna cruzada frente a la otra, quitando las pelusas de su uniforme, dándome la expresión más plana que su rostro es capaz de producir.

“Hola. Pensé que abrías hoy.”

“Lissa me cambió el turno. Hablando de eso-habló acerca de ti bastante en nuestro último turno juntos. ¿Quieres que les arregle algo?”

“No estoy interesado.” Golpeo mi teclado, pretendiendo ser productivo. “Sabes eso.”

“Sí,” dice él, “pero pensé que como ya estabas en el ruedo de las decisiones estúpidas tal vez querías darle otra cita.”

“Cállate.”

“Tú extrañas a Colby. London extraña a Colby. Yo extraño a Colby. Arreglemos la situación y llamémosla, ¿no deberíamos?”

“Nosotros estamos trabajando.” Solo para mantener las apariencias, cambio el color del texto a rosa brillante, luego de regreso a el original y detestable verde. “Nosotros apreciaríamos si te fueras ahora.”

“Chico, ella se disculpó. No puedes lanzar todo por la borda a causa de una tarde.”

Solo ahora me giro y lo miro. “No hay mucho que tirar. Tuvimos una cita.” O diez. O veinte. Lo que sea.

“Y ella se equivocó una vez,” me recuerda él.

“No se trata de que haya perdido a mi hija. Es solo lo que mi hizo darme cuenta...” titubeo y deslizo mis manos sobre mi cabeza, apretándolas detrás de mi nuca. “Que ella no es lo que estoy buscando. Punto final.”

Walt sacude su cabeza, revoleando sus ojos hacia el cielo como si estuviese pidiéndole a Dios que por favor remueva a este idiota de su tutela. Si no fuese por el sonido de la alarma de su teléfono-una sirena a todo volumen, con una advertencia de “Pon Tu Trasero en el Auto Ahora”-estoy seguro que estaría metido en un infierno de charla.

“No he acabado,” me advierte, señalándome mientras regresa al corredor.

Suspiro largamente, perfectamente en sincronía con el siseo de mi silla mientras giro de regreso a la computadora. “Estoy seguro de que no.”

Apenas se va, me lanzo sobre la cama con todo el buen talento de los berrinches de media tarde de London.

Sí que extraño a Colby. Toda la noche repetí la pelea y pasé mi teléfono de una mano a la otra, desafiándome a mí mismo a llamarla antes de recordarme a mí mismo, ferozmente, porque no debería.

A las once y media la observé irse a trabajar. Se le cayó su cartera en la acera, dos veces, y pasó cuatro minutos hurgando en ella en búsqueda de las llaves del auto. Su cabello estaba recogido. Quiera soltarlo. La curvatura de sus hombros la hacía ver exhausta. Quería cargarla hasta mi habitación y verla dormir.

*No se trata de lo que tú quieres,* me recordé a mí mismo.

Lo cual solía ser sencillo de recordar-de regreso a cuando no la quería a ella.

## Capítulo 24

*Colby*

“Juro que no va a volver a pasar.”

La Dra Aurora frota su estómago en lentos círculos concéntricos. Ya no entra detrás de su escritorio, entonces ambas estamos sentadas en los asientos frente a él. El niño está tan pasado de fecha que probablemente ya tiene la mitad de su número de seguridad social.

“Lo siento Colby” dice ella, y parece realmente sentirlo. Creo que podría llorar. Y tontamente espero poder usar eso en mi favor.

“Por favor dame otra oportunidad. Sé que no debería haber perdido mi serenidad pero esa mujer-“

“Es un cliente.” Su rostro se pone severo. Adiós lágrimas. “Tienes que aprender eso antes de poder trabajar en este negocio. Sí, van a haber idiotas. Pero tú no llegas a ser uno en respuesta.”

¿Ahora yo soy una idiota? “Entiendo. Realmente, lo-lo hago. Sé eso. Solo tuve una terrible noche.”

“Las noches terribles suceden. No es una excusa. Quiero decir, Dios, Aidan vino aquí luego del funeral de su abuelo el sábado y no tuvo problema alguna hablando adecuadamente con los clientes.”

Sé que Aidan está del otro lado de la puerta su túnica bordada recientemente blanqueada. Tan satisfactorio como sería lanzarla bajo las vías del tren conmigo, me rehúso a decirle a la Dra Aurora que Aidan estaba en la playa en la mañana del sábado antes de su turno, idiotamente posteándolo en todas las redes sociales. Incluso si me voy de aquí hoy con toda mi mierda en una caja, no hablaré sobre ella por toda la mierda que arroja. Se lo merece pero yo no soy esa clase de personar. Estúpido pero noble. Quizás algún día sea recompensado.

“Te daré una buena referencia,” añade, más suave ahora, acomodándose en el asiento- “Espero que encuentras algo maravilloso. Cuando estés pronta.”

Cuando esté pronta. Pronta para jugar por las reglas, sin importar cuan jodidas sean. Pronta para mantener mi boca cerrada.

El camino de regreso a mi departamento se siente dos veces más largo, pero me mantengo compuesta hasta que estaciono. Entonces me golpea. La injusticia del hecho de que Aidan aun tenga su trabajo y yo no tenga nada. El hecho de que me quedará sin dinero en cuestión de días.

Ya me encuentro gritando cuando veo en mi espejo retrovisor a Orion encaminándose a su auto rentado al otro lado del lote. Puedo tratar de convencerme de que no me hace llorar más fuerte, ver a London hacer piruetas detrás de él antes de que la acomode en su asiento, pero soy una mentirosa terrible.

Espero hasta que se hayan ido antes de salir. No queriendo ver la mirada simpática de Clara y Georgia aún, dejo mis cosas-una miserable caja con dos sodas que había dejado en el mini refrigerador de la sala de descanso, la placa con mi nombre, y la lata de café con crayones que llevé para que los niños usaran en la sala de espera. Se sentía mezquino pero correcto llevármela.

Cuando quito la tapa, el cálido olor de la cera se hincha dentro del auto. Es como un salón de jardín de niños, ese permanente aroma a arte. Tomo un crayón verde y pienso en London, coloreando una tormenta el día en que Botones perdió su oreja.

Mi corazón hace ruedas de carro mientras cruzo el estacionamiento y trepo las escaleras hacia la unidad de Orion, con la lata de café resonando debajo de mi brazo. No sé de qué estoy más

asustada, si de que él pueda regresar repentinamente y que ocurriría si me ve o el pasar totalmente desapercibida. Nada más que con crayones a mi paso.

Los acomodo en la alfombra de bienvenida, después utilizo el color verde para garabatear el nombre de London y un pequeño corazón en la tapa de plástico. Apenas es visible, pero si lo ves desde el ángulo correcto-agachándose a unos tres pies-la cera brilla lo suficiente como para percibirlo.

\* \* \*

“¿Te despidieron? Oh Colby.”

Cierro los ojos ante la combinación de pena y regaño de mi madre- “La Dra Aurora dijo que me daría una buena referencia cuando aplique para algo más. No es tan grave.”

“¿Has encontrado algo más?”

Fuera en la sala de estar, escucho a las gemelas en el intercambio de sus apacibles y afamadas discusiones por un nuevo video. Hoy es día de almacenamiento, su rutina usual de los martes: filmar tres videos de corrido, completar con diferentes vestimentas, postearlos a través de la semana mientras se juntan con otro bloggers o trabajan en promociones. Justo ahora puedo oír a Georgia defendiendo su shampoo seco preferido, mientras Clara pacientemente aguarda para ofrecer una refutación.

“Han pasado veinticuatro horas mamá.” No añado que he pasado casi veinte de esas horas aplicando para cada veterinaria que pude encontrar y algunas tiendas por las dudas.

“Realmente creo que deberías volver a casa corazón,” comenta. Escucho papel arrugarse: Starbursts de limón. A pesar de que no extraño sus sermones, sí extraño el dulce, cítrico olor de su aliento cuando me grita.

“Mamá, no,” Mi cama chilla mientras me tiro hacia atrás. “Me estás golpeando mientras que estoy e el suelo.”

“Bueno, lo siento,” dice ella, en un tono que es cualquier cosa menos compungido. “Nunca entendí porque dejaste Kona en primer lugar. Había buenas escuelas aquí. Y sabes que tu padre y yo te habríamos dado un puesto en a clínica.”

Mi cerebro se está derritiendo. Cuando me siente habrá una piscina de materia gris burbujeando contra mi colchón.

“Por eso me fui. Una de muchas razones. No quiero que me den las cosas en la mano.”

“Sin embargo aquí estás.” Muerde ella, “llamándonos para pedirnos más dinero.”

“¿Crees que se siente bien mamá? ¿Tener que rogarte para la renta y el o de mi auto porque lo poco que trabajé mi trasero para ahorrar ya se va con las cuentas? Sí, amo esto. El punto más destacado del año, esta llamada.”

“He mantenido mi boca cerrada respecto a tus decisiones por años-“

*No, pienso. Has hecho exactamente lo opuesto desde el minuto en que te dije que había aplicado a un programa de licenciaturas en cualquier parte menos Hawaii* En realidad, en todas partes menos en Hawaii.

“-pero ahora es momento de detener esto. Te consentimos demasiado tiempo, tuviste una justa chance de hacer que las cosas funcionaran allí-es tiempo de que regreses a casa.”

“¡He estado sin trabajo un día! Tan solo les estoy pidiendo una pequeña ayuda. Les... les devolveré el dinero esta vez. ¿Sí?”

“No está en discusión. Estoy cansada de ar tu renta cuando podrías vivir aquí gratis y ganar más dinero trabajando para tu madre y para mí que allí. ¿Qué es lo que continua manteniéndote allí? ¿Qué tiene California que no tenga Hawaii?”

Libertad, Rostros nuevos que no he visto desde el momento en que abrí los ojos. Una oportunidad para ser exitosa por mí misma, en lugar de que se me entregue en las manos-incluso si tengo que tragarme mi orgullo e implorar por ayuda para hacer que suceda.

Todas las razones continúan aquí. Son las mismas que le he dado a mamá por años, que se encontraron con revoleos de ojos que no puedo ver pero prácticamente puedo sentir con el océano mediante. Tan solo que ahora ya no me importan.

Orion y London. Eso es lo que Kona no tiene.

Y ahora, tampoco yo.

“Supongo...que nada.” Susurro, intentando no llorar. Estoy tan harta de llorar.

“Entonces está arreglado. Te reservaré un vuelo a casa ¿Cuándo es buen día para ti?”

“No sé,” murmuro, sintiéndome entumecida. En realidad sí siento una cosa: derrota absoluta. “Supongo que cuando sea más barato.”

Su teclado suena como el de Ginger Rogers. Probablemente me está reservando el pasaje ahora mismo, antes de que consiga un trabajo y recoja mi orgullo de vuelta.

“Te enviaré el dinero para la renta de Agosto para que no dejemos a tus compañeras tiradas. Tendrás que resolver el tema del auto sin embargo-averigua el o y encuentra un comprador.”

Hago vagos sonidos de asentimiento mientras ella recita su plan. Nuestro plan.

Luego mamá cuelga, dejo caer mi teléfono y observo el único rayo de sol en el techo retirarse con el atardecer. Lentamente me pongo a pensar al respecto: la vida de regreso en Kona.

Las mismas personas que he conocido desde siempre. Trabajar en la clínica junto a mis padres, como siempre han querido. Dormir en el sofá cama de la sala de estar con mi mierda en cajas, la mitad perdidas en tránsito, mientras la tía Rochelle sigue cayéndose a pedazos en mi dormitorio he inventando nuevas maneras de hablar del pasado cada vez que comienzo a seguir hacia adelante.

Luego ocurre algo espeluznante: comienzo a ver el punto de mamá.

No renta que ar, no cuentas. Un trabajo estable y de a decente mientras voy la escuela veterinaria online en Honolulu, luego acabo las clases en el centro de distancia. Podría ahorrar mi dinero y mudarme de regreso al continente cuando tenga una buena suma ahorrada, quizás comprar una casa en algún lugar a abrir mi propia práctica.

Ruedo fuera de la cama y miro a través de mis cortinas hacia la unidad de Orion. La lata de crayones que dejé allí en lunes se fue anoche pero él no pasó ni me llamó con un agradecimiento. Por todo lo que sé, algún niño de los alrededores pudo haber tomado la lata antes de que London pudiera siquiera verla.

*Tienes opciones*, me digo a mí misma. Acudir a cada tienda o restaurante en un radio de treinta millas rogando por trabajo hasta que halle algo en lo que me entrenen rápido y me ue aún más rápido. Las gemelas tienen ahorros; no les importara prestarme lo que necesito. Si tengo la voluntad de quedare en Santa Bárbara, seguro puedo encontrar un modo.

Pero no hay nada aquí para mí, no más. Tal vez nunca lo hubo.

Entonces si: hay maneras. Ahora es la voluntad lo que está faltando.

*Orion*

El día anterior a irse, mamá me compró crayones.

Era una de esas cajas gigantes con un sacapuntas incorporado. Como mucho deben de haber sido cinco dólares, pero sostuve esa cosa como si me hubiera dado una caja de barras de oro.

“¿Puedo dibujarte un cuadro cuando llegemos a casa?”

“Seguro bebé,” Ella no estaba escuchando. Estábamos en el auto del tipo que vivía en el ático. Años más tarde, me daría cuenta de que estaba más distraída de lo usual, quizás planeando su

escape con él incluso entonces.

La lata de crayolas sobre la alfombra me recuerda de aquella caja de crayolas y la última tarde con mi madre en el segundo en que London retira la tampa. Es el olor lo que me afecta de un modo en que ningún otro puede.

“Me pregunto de parte de quien serán,” murmura Walt, revolviendo la salsa Alfredo a fuego lento, a la vez que London vierte cada crayón sobre la mesa del comedor.

Comienzo a cortar el pan de ajo. “Me estoy cansando del sarcasmo.”

“Lo siento tanto.”

London desaparece en mi habitación, luego traquetea de regreso con una pila de papel de impresora de mi escritorio. Es nuevo, muy probablemente tomado de la bandeja de papel en lugar de los arruinados y páginas de prueba que dejo a un lado para que ella use. No tengo el ánimo para regañarla.

Esa noche después de comer y haber puesto a London a dormir, Walt y yo nos agachamos a recoger los pedazos de crayola de la alfombra. Volteo la tapa bajo la luz y examino la escritura de Colby, el minúsculo corazón que dibujó.

“Cassandra llamó más temprano. Walt chasquea una aguamarina en mi dirección y se sienta, su espalda apoyada contra el apoyapié de la reclinadora. “Quería saber que semanas de agosto serían mejor.”

Miro hacia arriba desde las manchas de cera que estoy retirando de la pata de la mesa con la uña de mi pulgar, “¿Agosto?”

“Para la visita de London. ¿Recuerdas?”

La letra que Cassandra escribió se filtra, línea por línea. Me siento hacia atrás y respiro. “Mierda.”

“Tienes que dejarla ir. Ella está suficientemente molesta respecto a Colby.”

Asiento, pero forzosamente. Todo en lo que puedo pensar es en Cassandra perdiendo a London en medio de un parque temático. La paranoia parental suele funcionar desde las ocurrencias más recientes.

“¿Nervioso por mañana?”

Sería sencillo fastidiarme con Walt por tomar el papel de mi PDA...si no necesitara tan desesperadamente que lo hiciera. La verdad es que la biopsia estaba aún más alejada en mi mente que London visitando a su abuela.

“En ruinas. Más bien estoy esperando lo peor.”

“Esa es una forma de pensar de mierda.”

“No, es realista.”

Walt tira el último crayón en la lata de café, presiona la tapa e su lugar y la coloca en el estante del centro de entretenimiento con los globos de nieve de London. “Uno de estos días,” dice él, dirigiéndose a su dormitorio, y aparentemente, dejándome solo para que me encargue de los platos de la cena, “aprenderás el significado real de esa palabra.”

## Capítulo 25

*Colby*

“No puedes irte.”

Gentilmente hago palanca para quitar la mano de Georgia de mi maleta y termino de cerrarla. “Mi madre ya tiene el pasaje de avión, el vendedor acordó volver a comprar mi auto, no tengo trabajo y literalmente ninguna iniciativa-si tienen una mejor idea díganme.”

“Te daremos el dinero.”

“O te lo prestaremos,” revisa Clara. Ella es cortada por la misma tijera que yo, y comprende mi orgullo terco mejor que Georgia, quien frecuentemente olvida su billetera en idas a la tienda y nunca le importa tener que pedirle prestado a su hermana “De cualquier manera te tenemos cubierta.”

“Gracias chicas pero...” Me posiciono en el borde de la cama y miro hacia la ventana. El apartamento de Orion no es visible desde este ángulo, no es que tenga que verlo para sentir la angustia recorriéndome. “Pienso que es tiempo de regresar. Comenzar de nuevo.”

“Tenias razón,” Georgia le susurra a Clara, pero, siendo como es Georgia, el sonido aún hace eco a través de mi dormitorio.

Mis ojos estallan entre ambas. “¿Razón acerca de qué?”

“De porque te estás yendo. Clara lo predijo tan pronto como descubrimos que Orion acabó las cosas contigo.”

“Dije que probablemente se mudaría para no tener que estar cerca de él,” dice Clara suavemente, corrigiendo de nuevo a su hermana.

“¿Por lo que vale?” Georgia descansa atravesada en mi cama, su mentón alzado sobre sus manos. “No suena como que tu hayas sido el problema. Quiero decir, definitivamente es una traba de Orion. Todo el tema del ‘material de mamá’.”

“¿Cómo es que sabes de eso?”

“Walt,” dice ella, en el equivalente tonal de algo absolutamente obvio.

Me encojo de hombros e intento no pensar acerca del mensaje sin responder que le envié a Orion ayer de noche, cuando las chicas me convencieron de beber para olvidar las penas. No solo no funcionó, sino que creó un problema enteramente nuevo: sentirme una patética desesperanzada cuando mi mensaje se mostró como Leído. **PROBABLEMENTE NO DEBERÍA DECIR ESTO...PERO TE EXTRAÑO.** Sin respuesta.

“Walt le ha estado gritando toda la semana,” continua Georgia. “Está bastante enojado con él por haberte dejado ir. Si eso ayuda.”

Mi sonrisa es débil, pero hay algún sentimiento verdadero detrás de ella por primera vez en días. “Lo hace. Incluso si realmente no ayuda en nada.” Me tiro hacia atrás en la cama junto a ella; ella se sienta y frota mi frente.

“Debe de ser el tema del riñón.” Dice ella, algunos minutos después. Cuando abro mis ojos le está hablando a Clara, no a mí.

“¿Qué de los riñones? ¿El trasplante que tuvo?”

“No,” dice Georgia. Eleva sus cejas como si yo debiera saber esto. “Tuvo que hacerse una biopsia esta semana para ver si está rechazándolo...”

Mis venas se sienten heladas. Ruedo hacia los pies de la cama y me paro. “Entonces... ¿entonces su trasplante no funcionó?”



“Es muy pronto para decir algo. No lo sé.” Georgia sacude su mano. Envía una nueva ola de perfume en mi dirección, una botella gratuita que envió alguna compañía Francesa a cambio de una reseña en el blog. “Aunque Walt dio que Orion te dijo todo esto. O dijo que iba a decírtelo.”

“No lo hizo.” Alcanzo el mueble tras de mí y me recuesto contra él. Los globos de nieve tiemblan; recojo el que Orion me compró en el zoológico. Mis manos lo giran hacia delante y atrás. Los copos vuelan sueltos, girando sobre los minúsculos caminos y exhibiciones. Presiono mis dedos contra el domo de plástico, directamente sobre el hábitat de los tigres.

“Walt y yo tenemos una teoría,” anuncia Georgia, mientras Clara mantiene una cuidadosa mirada sobre mi expresión, pronta para decir con otras palabras lo que su hermana diga, cuando sea necesario. Georgia es más afortunada de lo que cree de tener un andante y parlante filtro a su lado. “Orion estaba pensando, ‘Aja, quizás Colby podrá ser una buena mamá’ hasta que-“

“Hasta que perdí a su hija,” Acabó yo. Los globos de nieve traquetean cuando devuelvo el del zoológico de Mission Street demasiado fuerte. “No es una teoría. Es un hecho.”

“Hasta,” dice ella, prácticamente gritando por encima de mí, “él descubrió que sus riñones estaban funcionando mal nuevamente. Lo cual es probablemente el motivo por el que se enojó tanto contigo por haber perdido a London. Quizás se habría enojado de igual modo de todas formas, no lo sé, pero eso es lo que Walt y yo creemos. Mala sincronización.”

*La sincronización del universo*, la corrijo silenciosamente.

“Si Orion quisieras que te quedaras...¿lo harías?” Pregunta Clara.

La miro. Está haciendo su tai chi en la puerta, a medio camino del corredor. Amaría ser la mitad de calmada y centrada de lo que ella parece ser, en cualquier momento dado.

“Sí,” confieso, “pero se siente estúpido decirlo, porque entonces es como decir que que él me dejara es la razón por la que me voy. Lo cual no es así. Es...más como un codazo.”

Más como un empujón. Más como un misil al corazón, lanzándome hasta Kona y los planes de mis padres más rápido de lo que puedes decir aloha.

“Necesita superarlo.” Georgia salta fuera de mi cama y pasa sus dedos por el lomo de mis libros. “Si te diera una justa oportunidad, vería que estás para el trayecto largo. No solo con él, sino también con London.”

“Sí, bueno. Ese es el problema. Él no lo hará.”

“Entonces pruébaselo. En un modo en que posiblemente no pueda ignorar.”

Sorprendentemente, no es Georgia quien emite esta atrevida declaración. Es Clara. Ambas la miramos fijamente mientras ella se pone de rodillas, aguardando a que prosiga. Cuando no lo hace, sugiero, “¿Cómo...?”

Clara se encoge de hombros, deslizándose por el pasillo como un santo en trascendencia. Supongo que incluso una chica con toda la serenidad e iluminación del mundo, no puede tener todas las respuestas.

### *Orion*

“¿Simplemente vas a dejar que se vaya?” Walt agarra la mesa del comedor con sus manos. Mi café chapotea.

Estabilizo la taza y casi no lo miro antes de retornar a mi cereal. “Dijiste que perdió su trabajo. Suena como que habría tenido que regresar a Kona de todas formas.”

“¿Por qué estás haciendo esto?” Él aplasta mi cuchara dentro de mi bol. “¿Cuántas mujeres perfectamente correctas vas a ahuyentar porque no están cargando el Volvo inmediatamente?”

“¿Cuáles eran perfectamente correctas?” pregunto, con la voz chata. “¿Lissa? ¿Jill? ¿O te referías a Niecy, quien llamó a London ‘Dakota’ incluso después de tres semanas?”

Walt me mira desde arriba fijamente. Sus fosas nasales tiemblan, Mierda-realmente lo recibiré.

“¿Por cuánto tiempo hemos sido mejores amigos?”

“Oh, maldita se. No empieces con el viaje de la culpa hombre.”

Él saca una silla y se lanza sobre ella. “Respóndeme.”

Dejo mi café sin sorber, tomándole el pelo luego de una matemática veloz. “Serán...dieciocho año esta setiembre.”

“Dieciocho años,” acentúa él. “En todo ese tiempo, ¿alguna vez hice algo que no fuera para cuidarte?”

“Uh, la pelea de comida, el encierro, el-“

“Cuando realmente importaba.” Walt baja el volumen de su voz, como si recién recordara que London sigue dormida a tan solo unas yardas de nosotros. “Mira, entiendo que quieras encontrar la mamá perfecta para London. En realidad... te admiro por eso verdaderamente.”

“¿Lo haces?”

El asiente. “Muchas personas no piensan en eso. Como cuando mi madre se casó con Gene-háblame de no ser material para ser padre. ¿Recuerdas mi cumpleaños número doce? ¿Cómo tan solo se sentó en el porche a embriagarse? Ni siquiera ayudó a mi madre llevar la torta.”

Lo recuerdo. Gene tenía una larga historia arruinando y achatando los cumpleaños de Walt. En sus dieciocho-el día en que Walt oficialmente salió del closet con su familia-Gene le regaló un ojo negro. La mamá de Walt y yo lo tacleamos con suficiente fuerza como para avergonzar a la NFL.

“Mi mamá se disculpó conmigo, como unas cien veces,” prosigue Walt. “Ella no pensó en como sería Gene como padre. Ella creyó que una vez que estuvieran casados, el repentinamente comenzaría a quererme como si fuera suyo.” Él hace silencio, pero solo por un momento. “Ella pensó que como ¿el la cuidaba a ella automáticamente me cuidaría a mí.”

“Eso es exactamente por lo que soy tan-como lo dices tú-selectivo acerca de con quien salgo. No es como que piense que nadie es suficientemente bueno. Es solo duro encontrar a alguien que quiera aceptar el trato del paquete cuando...”

“¿Cuándo tú estás intentando no dañar la parte más adorable de ese paquete?” culmina él, sosteniendo una de las muñecas de papel de London. “El punto es que es bueno que no estés haciendo lo que hizo mi madre: hallar a alguien que te guste a ti, ponerte serio y luego ver si pueden manejar la actuación de padrastro.”

“Entonces concordamos.”

“Pero no es bueno,” continua, dirigiendo la muñeca hacia mi cual una tarjeta de lanzamiento, “tampoco, que te vayas al otro extremo. Ignorar una conexión real porque la chica no es una madre perfecta, inmediatamente. ¿Cómo se supone que la chica te demuestre su compromiso con London a menos que tú te comprometas con ella?”

Muerdo mi mejilla y lo examino.

Finalmente, asiento. “Tienes razón.”

Las cejas de Walt se elevan.

Mi café está frío, pero lo toma lentamente de todos modos, buscando evasivas. Cuando se agota y puedo notar que Walt se está impacientando por más información, miro hacia abajo a la taza y reuno mis palabras.

“Pero eso es para las personas normales. Yo no lo soy. Tengo un reloj.”

Él presiona su frente contra el tope de la mesa. “Ry.”

“Incluso si este riñón funciona,” continuo, “eso me da otros...digamos diez años, siendo generoso, creo. Sí, podría tener suerte y tener más que eso. Pero no confiaré en la suerte en esto.”

Confiaré en los hechos. Luego es de regreso a diálisis hasta que encuentre otro. Luego algunos años más y lo mismo todo otra vez. Entonces...sí, soy selectivo. Pero eso es porque estoy buscando a una mujer que pueda ser la mamá de London incluso cuando yo ya no pueda ser su padre. Tanto porque esté demasiado enfermo o porque... porque me haya ido.”

Hago una pausa, mirando fijamente a la parte superior de su cabeza. Eso por sí solo me dice que detesta esta conversación. Pero una vez que la verdad comienza, no puedo detenerla.

“Y si este riñón no funciona... podría tener incluso menos tiempo. Tomó años para que este apareciera. Quiero decir, mierda, solo me encontraron uno porque el donante era adicto a las drogas y nadie más lo quería,” La verdad se atrapa en mi garganta, mordaz. El Dr Jefferson jamás me dijo a mí lo de la adicción a las drogas de Eden, nunca me dijo que recibiría un riñón que otros doctores o pacientes no querían. Pero luego de oír la historia de Colby, no fue difícil descifrarlo.

“Si este falla,” añado, “podrían pasar años antes de conseguir otro. Si alguna vez lo hago.”

Walt sacude su cabeza, haciéndola rodar hacia delante y atrás en la mesa. No quiere escucharlo.

Pero, hipócrita como lo soy, lo haré escuchar.

“Y si eso ocurre, no tengo tiempo para mirar. Mi objetivo cambiará. En lugar, de buscar a la madrastra de London, tendré que enfocarme en encontrarle algo de estabilidad.” Muerdo mi mejilla de nuevo. “Incluso si no es conmigo.”

Walt voltea su cabeza a un lado, asomándose. “¿Qué quiere decir eso?”

“Yo..yo probablemente la enviaría a vivir con Casandra.”

“¿Casandra?” La cabeza de Walt se levanta. “¿Me estás jodiendo?”

Mi espalda golpea la silla, como si me hubiese abofeteado. “¿Qué?”

“Casandra,” dice de nuevo, con veneno en cada sílaba.

“¿Qué tiene de malo Casandra?”

“¿Qué tengo de malo yo?” Sus manos prácticamente lo apuñalan a sí mismo en el pecho. “¿Soy suficientemente bueno para criar a la niña contigo pero no por mí mismo?”

“Walt.” Sostengo mis palmas en alto, echando un vistazo hacia el corredor. Sin embargo lo conozco lo suficiente como para mandarlo a callar. “No es así. Es-es solo algo en lo que he pensado mucho ¿sabes? Quiero decir, cuando estuve enfermo, eso fue algo muy duro para ella. Si sucede de vuelta-“

“Si sucede de vuelta,” dice él, su mandíbula encuadrada, enfatizando el *si*, “entonces lo manejaremos. Justo como lo hicimos. Como *yo* lo hice-la última vez que estuviste en diálisis. Incluso cuando estuviste demasiado enfermo para abandonar tu dormitorio, y luego el hospital, ¿Quién se hizo cargo de London? En realidad, olvídate de eso-slo esta semana cuando tuviste la biopsia: ¿Quién la cuidó? No puedes-“

Se sienta nuevamente con la espalda contra su silla, desilusionado. El agua en sus ojos me asusta endemoniadamente. “No puedes solo alejarla de mí.”

Mi explicación se seca en mi boca. Descanso mis manos sobre la mesa y escucho el cliqueo del aire acondicionado.

“Walt,” llego a pronunciar, luego de lo que parecen como horas estando sentados aquí, mirando atentamente a la muñeca de papel que el lanzó, “No quise... no sería algo que te estuviera haciendo a ti. Sería por ti. Para que no tuviera que tener tu vida trastornada de esa manera.”

“¿Trastornada?” Su risa suena tan estrangulada que siento como mi respiración recoge una respuesta compasiva. Dieciocho años. Probablemente siempre sentiría lo que sea que él sienta, en cierta extensión, incluso cuando deseara no haberlo hecho. “Yo elegí mudarme aquí con ustedes,

¿recuerdas? ¿Qué trastornó-el no emborracharme cada noche? ¿Desperdiciar mi dinero en porquerías?” él levanta el cuello de su camisa sobre su rostro, secando sus ojos antes de soltar la tela. “Sacarla de mi vida la trastornaría. No, a la mierda con eso-la quebraría en un millón de malditos pedazos.”

No voy tras de él cuando se va. Volverá pronto. Siempre lo hace.

“Y otra cosa,” él grita susurrando, regresando desde el corredor algunos minutos después, “¿Por qué la mandarías a otra parte cuando ni siquiera estás muerto? ¿No querías pasar con ella tus últimos días?”

“No quería que sus últimos recuerdos conmigo sean de cuando no... no soy yo,” susurro.

Walt asiente, incluso siendo ese movimiento algo sarcástico. “Cierto. Pero el empaclarla y enviarla lejos a vivir con una mujer a la que básicamente solo conoce a la distancia-ese es un gran recuerdo, ¿eh? ¿El sentirse totalmente indeseado?”

Miro fijamente la pared detrás de su cabeza. Pensando acerca del día en que mi madre se fue.

“Golpe bajo.” Murmuro.

“Pero apropiado,” replica. “Ignorando el hecho de que nada de esto ha ocurrido aún-que podrías recibir los resultados de la biopsia y descubrir que todo está bien, falsa alarma-tan solo no puedo creer que no pensaste que yo quería criarla.”

“Nunca dijiste que querías hacerlo.”

“Se llama sentido solapado Ry.”

*“Estoy tan cansada de que la gente crea que las cosas son obvias, usando eso como una excusa para no ser directos.”* La voz de Colby resuena a través de mi cabeza, de repente.

Bruscamente, lo entiendo.

Incluso cuando has conocido a alguien casi toda tu vida, es imposible saber todo lo que están pensando. Aún puedes decir cosas en el modo incorrecto-Todavía es difícil ser completamente honesto.

“También la amo,” culmina Walt. Seca su rostro nuevamente, maldiciendo dentro del tejido.

*“Piensas que eres el único que ama a la niña.”*

“Lo siento Walt,” digo suavemente.

Él menea su cabeza, maldiciendo de nuevo mientras pisa fuertemente por el corredor hacia su dormitorio.

Luego de dieciocho años, sé cómo manejar esto también: lo mejor que puedo hacer es darle su espacio por un rato. En una hora o dos, estará pronto para perdonarme. Todo lo que tengo que hacer es mantenerme fuera de su camino, quizás salir a dar una caminata.

Y hay solo un lugar al que puedo pensar en ir.

*Colby*

“No puedo agradecerles lo suficiente.” Abrazo a Georgia y pongo mi mano en el hombro de Clara detrás de ella. “Se sintió tan bien enviarle el dinero de vuelta a mi mamá.”

“Apuesto a que el sermón de dos horas después de eso no se sintió tan bien,” sentenció sabiamente Georgia, ambas riendo cuando me estremezo.

Mamá desbarató mi teléfono de una carga completa, regañándome por tanto rato. Luego de pretender escuchar por tanto, muchas promesas para re programar el vuelo para al menos poder visitar Kona en agosto, y una aprobación sorpresa de papá en el fondo- “Si quiere quedarse allí, déjala que se quede. Ella no nos está pidiendo nada prestado, entonces no podemos detenerla. Quizás funcionara.”- colgamos con una paz tentativa entre nosotros.

“Les prometo que les devolveré cada centavo,” les digo ahora a las gemelas, incluso cruzando mis dedos sobre mi corazón. “La clínica en Solvang es incluso más grande que la de la Dra

Aurora por lo que probablemente gane más también. Quiero decir... asumiendo que mi entrevista resulte bien.”

“Así será.” Georgia sube el volumen del K-pop y baila en la cocina, acabando su trabajo previo para las margaritas de celebración que estaba haciendo cuando se me presentaron con el cheque de la caja. Sin importar el hecho de que ni siquiera es mediodía. Cuando creas tus propios horarios-o cuando estás desempleado-las happy hours se vuelven un poco más flexibles.

“Esta es la suma más grande que jamás he visto en un cheque con mi nombre.” Me caigo dentro del sofá sobre mi espalda, con los pies en el aire. “Pensé que habíamos acordado que tan solo me prestarían las expensas de un mes. Esto es como, tres veces eso.”

“Queríamos que supieras que eres bienvenida aquí,” dice Georgia, lamiendo jugo de lima de su pulgar, “sin importar por cuanto tiempo tengas que birlar.”

Clara asiente. “Es lo que los amigos hacen.”

Les sonrío, doblando el cheque en mi bolsillo.

“Orion está despierto.” Clara deja que la cortina vuelva a caer en su lugar y toma el sobre de manila del escritorio de maquillaje. “¡Ve!”

Esta es la primera vez que la veo desplegar una emoción en una intensidad que podría competir con la de su gemela. Ambas están mareadas, saltando hacia delante y atrás mientras me pongo de pie y tomo mis zapatos.

“No se hagan ilusiones,” les advierto. Sostengo el sobre con ambas manos e inhalo, contengo y exhalo, mi estómago dándose vuelta. Estoy excitada y aterrada. Una margarita preferencial es tentadora pero abro la puerta y salgo antes de poder ceder. Sí, esto será duro. Sí, no tengo idea de cómo resultará. Pero quiero tener la mente clara y alera. Yo misma.

Mi mirada sigue deslizándose hacia el sobre mientras camino. Ni siquiera noto a la persona viniendo directo hacia mí hasta que colisionamos.

“Mierda, lo siento,” tartamudeo, agachándome para agarrar el sobre. Echo un vistazo antes de pararme y veo zapatillas amarillo neón. “Oh, hola Walt-“

No es Walt. Es Orion, dirigiéndome una suave y desequilibrada mirada mientras me ayuda a ponerme de pie.

“No pude hallar mis zapatos,” explica él. “Estaba apurado.”

“Oh.” Siento como mi estómago colisiona hacia el asfalto. “¿Necesitas ir a alguna parte?”

“En realidad...” Empuja su cabello hacia atrás, aclarando su garganta. “...estaba yendo a hablar contigo.”

Mi risa es casi tan enérgica como la bolsa de nilón dando vueltas alrededor del otro lado del lote. “Yo estaba yendo a hablar contigo.”

Nos quedamos allí, frente a frente, como aquel día en su habitación. Se siente completa y maravillosamente diferente esta vez.

“Comenzaré,” escupe él, sorprendiéndome. “Uh...bueno, primero: lo siento. Por haberte gritado, haber ehcho que te fueras, por todo. No debería haber hecho eso. Y...y tenías razón acerca de la necesidad de una curva de aprendizaje.” Lentamente alcanza mi mano libre, deslizando sus dedos en los espacios entre los míos. “Acerca de necesitar darte esa oportunidad.”

Miro entre sus ojos y pienso de regreso al día en que nos conocimos, lo diferente que se veía: demacrado y pálido, y miserable. Sus ojos son la única cosa que no cambió. Antes y ahora, veo el mismo azul plateado al que mire fijamente cuando me suplicó que hiciera todo lo que pudiera para salvar al semi adoptado gato callejero.

Detrás de él-como si el universo quisiera recordarme que de hecho tiene sentido del humor-veo a Botones brincar desde el deck más alto del edificio, dentro de una mini van y luego hacia el

pavimento. Chilla en su camino hacia nosotros y acaricia con su hocico las piernas de Orion, alarmándolo.

Yo rio, deslizo mi pie fuera de mi zapato, y rasco al gato detrás de la cicatriz donde solía estar su oreja. Dos segundos después, se va corriendo tras la bolsa de plástico crujiendo cerca del campo.

“Gracias por disculparte,” le digo a Orion, llevando mis ojos de regreso a los suyos. De regreso a ese frío azul grisáceo color del océano aquí en Cali antes de una gran tormenta. A pesar de que mis días de surfista acabaron hace mucho, amo ver como las nubes se reúnen en la orilla pensando como, en tan solo unos pocos días, las mismas olas rompiendo en las playas podrían hacerlo en Kona.

Eso es lo que tienen las tormentas y las crecidas-silencio y cicatrices. No tienes idea de cuán lejos llegarán, o el impacto que tendrán cuando surgen.

“Supongo que mi pequeño discurso ya no es necesario.” Mi carcajada es extraña pero Orion sonrío, con sus dientes apoyándose sobre su labio inferior mientras aguarda, estimulándome. “Aunque tal vez debería decirlo de todos modos.”

Él echa un vistazo hacia mi sobre, confundido, pero espera.

“Dijiste que renunciarías a cualquier cosa para mantener a London a salvo,” le recuerdo. “Para mantenerla feliz. Que ella es la parte más importante de ti mismo, y que renunciarías a todas las otras partes, si eso es lo que implica. Espero hasta que el asiente antes de abrir el sobre, deslizando fuera los contenidos y entregándoselos a él “Bueno-igual yo.”

Los labios de Orion se mueven silenciosamente mientras lee cada pieza de papel, con su frente arrugándose. Me mira. “¿Qué es esto?” susurra. Puedo decir que ya lo sabe, pero no se atreve a permitirse creerlo. No hasta que yo lo extiendo: los hechos claros, la simple verdad.

“Es mi tabla de compatibilidad.” Mi cabeza está flotando por el calor, por él. “Para donación de riñón.”

La manzana de Adan de Orion se eleva y cae mientras lee los papeles de nuevo.

Y cuando sonrío, mi boca no puede evitar imitarlo.

“No soy la combinación perfecta,” añado velozmente, “pero estoy suficientemente cerca. Si... si lo necesitas.”

“Dr Jefferson,” dice él, señalando al nombre en uno de los papeles. “Como-“

“Walt,” digo. En el equivalente tonal de algo obvio.

“Colby.” Ríe él, pasando su mano sobre su boca. “No puedo creer que harías esto por mí.”

“Por ella.” Agarro su mano antes de que pueda caer a un lado y pongo mis dedos de regreso a donde perteneces. “Los amo a ambos Orion. ¿Y esto?” Me acerco, mirando hacia abajo a los papeles, luego de vuelta hacia él. “Esto no es nada. Tan solo una pequeña muestra. Si tengo que renunciar a ello para mantener a las otras partes sanas y felices... entonces lo haré.”

“Aunque...no, no es tan simple,” dice él, comenzando a alejarse. “Los riñones donados no duran-“

“Lo sé. Créeme, he aprendido más sobre trasplantes de riñones y líneas de tiempo de lo que jamás creí posible,” lo interrumpo, riendo. Débilmente él también lo hace. “Y no me importa. Un año, cinco, diez.”

Cuanto más acerco mi boca a la suya, más suave se torna su respiración.

“¿Nos amas?” pregunta, con una ceja levantada, como si me estuviera poniendo a prueba.

Siento como mi corazón golpea fuerte cuando lo veo inclinando su cabeza, sintiendo como su mano se extiende a través de mi cadera y la otra se desliza hacia mi cara, acercándose la distancia faltante mientras los papeles caen al asfalto. “No mentiría acerca de algo así.”

Antes de que sus labios toquen los míos, me echo hacia atrás tan solo un poco. “Y, um...¿Qué hay de ti”

Orion sonrío de nuevo. Mueve su mano de mi cadera al otro lado de mi cara, con sus ojos cerrándose mientras se inclina más cerca.

Un beso, sin palabras, en medio del estacionamiento en medio del verano. No es el tipo de respuesta que yo daría. Pero es igualmente directa y brutalmente, hermosamente honesta.

# Epílogo

Un Año Después

*Orion*

“No te vayas.”

Colby se queja mientras envuelvo mis brazos alrededor de su cintura de nuevo. En el murmullo del aereoupuerto empujo mi cara contra su cuello y susurro todas las cosas que le haría si se queda.

“No puedo. Vamos, perderé mi vuelo.”

De mala gana, la suelto y le doy la maleta. “Diviértete en tu tonta boda.”

“Gracias, lo haré.” Ella besa mi nariz, una consolación patética. “¿Podrías dejar ir este tema de ir sin acompañante? Kai me invitó con mis padres. La misma invitación. No es personal-tan solo están invitando a sus familias y unos pocos locales.”

“¡Aunque él me conoce!”

“Te vió,” corrige ella, tocando el punto que acaba de besar con su dedo, “una vez.”

Pretendo ponerme mohíno. “Entonces no lo invitaré a nuestra boda.”

“Orion,” ella quita la expresión de su rostro, elevando el bolso sobre su hombro, “te tomó diez meses invitarme a mudarme contigo. No me hagas reír.”

Mis brazos se deslizan alrededor de ella una vez más, jalando su cuerpo de regreso junto al mío donde debería estar. “¿Promete que me llamarás tan pronto como aterrices?”

“Ooh,” inhala ella, pretendiendo contraerse de dolor. “Ya le prometí ese horario a London para una video llamada.”

“Bien. Ve a Kona. Olvídate de mí.”

Sus dedos se deslizan dentro del cabello en la base de mi cuello, hallando mi pulso y presionando hasta que cedo y la beso.

No me voy hasta que ella está fuera de vista en el control de seguridad, con su cola de caballo meciéndose a tiempo con la cadena brillante de unicornio rosado en su bolso-un regalo de último minuto de London.

De regreso al auto, le escribo a Walt que estoy en camino. YA ERA TIEMPO, responde él. LA REINA SE ESTÁ VOLVIENDO LOCA. ESTAREMOS EN EL CAMPO.

Tan pronto como ingreso al complejo escucho a London, Su voz es ciertamente intensa. Quizás el coro hubiera sido una mejor opción que el fútbol, pero al menos le hace gastar bastante energía.

Saludo a Mark con la cabeza, que está resoplando agua en una cesta de reciclaje demasiado decorada. Miramos mientras, a través del campo, vemos como Walt le demuestra movimientos a una London de muy mala cara. “¿Cómo va el entrenamiento fuera de temporada?”

“Catastrófico para Walt,” se burla Mark. “Ya se tironeó un musculo. Oiré sobre este tema por días, estoy seguro. Pero tu chica anotó cuatro goles contra mí antes del golpe de colapso. Todavía está molesta por que Colby se fue.”

“Lo superará.” Para esta hora mañana los cuatro estaremos en un vuelo hacia Haaii, reservado para aterrizar justo cuando Colby salga de la recepción de la boda.

En realidad los seis.

“¡Walker!”

Cierro mis ojos y tomo mi tiempo para voltear hacia las gemelas. “¿Si Georgia?”

“¿Por qué no nos dijiste que Colby se iba tan temprano? ¡Ni siquiera pudimos verla irse!”



“Primero de todo, la verán en menos de veinticuatro horas,” empujo un leño hacia ella y lo ofrezco como asiento. “Y segundo-si hubieran venido al aeropuerto, Walt y London también hubieran querido ir.”

“Él quería despedirse en privado,” dice Clara calmadamente, dándole un codazo a su hermana mientras se sientan. “No puedo culparlo.”

Mark nos ofrece una botella de agua de su conservadora. Las paso y añado. “Exactamente. Es suficientemente malo que mi pequeña vacación familiar haya acabado en una convención de Myrtle Grove.”

“Somos familia.” bosteza Georgia. “Trata con ello.”

“Nos mantendremos fuera del camino cuando quieran privacidad,” promete Clara. Georgia revolea sus ojos pero les dirijo una mirada de apreciación.

“¡Está empezando a llover!” grita Mark. “¡Vamos yendo!”

Me tomo unos buenos 20 minutos para reunir a todos en el apartamento de Walt para la cena. London me da un abrazo sudoroso y me lanza un pequeño ataque cuando le digo que se lave las manos, pero la calmo.

“Tengo una sorpresa para ti bichito.”

Ella manosea el jabón en el baño de Walt y Mark. “Un gato nuevo,” adivina ella, lo cual perfora mi corazón. Botones falleció en la primavera, luego de una pelea fea con otro mapache. Casi o reemplazo antes de que London pudiera descubrirlo... pero algo me dijo que se merecía la verdad.

Colby se esforzó como un demonio para salvarlo. Lo cosió justo allí en el balcón en el amanecer, la sangre empapando el tejido de sus jeans mientras trabajaba.

“¿Deberíamos llevarlo a tu clínica?” Le pasé otra toalla, mirando como el pecho del gato se elevaba y caía con un ritmo veloz y descoordinado.

“Si puedo detener el sangrado sí.” Advirtió. Sus ojos estaban intensamente concentrados en la aguja esterilizada sostenida por sus manos enguantadas. “Pero..”

La vi tragar mientras la aguja ingresaba de nuevo.

“Pero,” repito tranquilamente, arrodillándome junto a ella. Ella no paró de trabajar hasta que la respiración del gato cesó completamente.

E incluso entonces tan solo pausó.

“Colby.” Estuve tentado a sacudir sus hombros, pensando que estaba trabada en algún raro trance: continuaba cerrando la herida, uniendo esos parches de piel estropeada y ensangrentada como si una vida todavía dependiera de ello.

“No dejaré que London lo vea así,” soltó ella. El modo enojado en que alejó me hubiera sorprendido, pero fueron sus repentinas lágrimas las que llamaron mi atención.

“No tiene porqué verlo en absoluto. Lo enterraremos, luego-“

“¿Luego que, conseguir un gato nuevo?”

Cierro mi boca.

“Se lo diré. Y pienso que debería verlo, al menos para decir adiós.”

Su rostro era más gentil ahora, pero su concentración no había disminuido. Era simple ver en que estaba pensando.

Es importante despedirse, porque no siempre tendremos esa oportunidad.

“Bien,” le dije, poniéndome de pie. “Dime lo que necesitas.”

Colby me miró, sorprendida. “Uh...agua-agua caliente. Y detergente. Una toallita o algo.”

Luego de que me puse guantes, limpiamos la sangre juntos. Poco a poco, sus lágrimas cesaron

Por supuesto que regresaron en multitudes cuando London despertó. Yo le comuniqué las noticias mientras Colby se paró en la entrada al cuarto de London a duras penas manteniéndose compuesta.

London fue de puntillas hasta la pequeña caja cerca a la puerta del patio. Lo habíamos vendado, envuelto en una manta de franela, toda evidencia de su batalla siendo restregada con limpieza y escondida. Tan pronto como se agacho para despedirse, noté como sus hombros saltaban hacia delante y atrás-Estaba llorando.

Mi instinto fu saltar directo en acción. Modo papá: hacer que todo sea mejor tan pronto como sea posible.

Pero solo di un paso antes de que Colby se arrojara junto a London. Observé como su brazo se deslizó en torno a ella, acercándola. Ella susurró algo. Probablemente ninguna palabra que pudiera mejorar las cosas, pero claramente algo que ayudó.

London rechazó todas mis ofertas de gatitos nuevos, las que comencé a descartar tan pronto como el llanto se detuvo aquella noche.

“Cállate,” siseo Colby. “Cuando esté lista te lo diré.”

Entonces me callé. Fue difícil, pero me controlé.

Fue solo en estas últimas semanas que London comenzó a pedir un gato nuevo. Si no hubiera ya planificado nuestras vacaciones-con todos los posibles cuidadores de gatos de alguna forma invitándose, reservando sus vuelos antes de que pudiera protestar-le hubiera conseguido un gatito en la primera ocasión.

“No,” le digo, ayudándola a secar sus manos. “no es un gatito nuevo.” Me pongo a su altura. “Iremos a Kona mañana.”

Ella boquea. Sostengo mi mano para refrenar la explosión, chequeando el corredor tras de mí. Todos los demás están ocupados en la cocina, sus voces y el estruendo de los cubiertos sobre los platos ahogados.

“Que crees,” susurro, “¿Qué dirá Colby si le pido que se case conmigo?”

El chillido de London podría convocar delfines, si viviéramos un poquito más cerca de la costa.

---

### *Colby*

“Entrega de desayuno en la cama. ¿Estás decente?”

Me siento y froto mis ojos con las palmas, apenas encontrándole sentido a la voz de papá a través de la puerta. “Sí,” murmuro. “Entra.”

Papá abre la puerta con una mano, la otra balanceando una bandeja con dos bolas de helado de Kona Creamery. Pretzels, chocolate blanco y caramelo salteado.

El reloj indica las 9 am. “Un poco temprano para azúcar,” bostezo, pero le agradezco cuando me entrega uno de los bols. Se sienta en el borde de la cama con el otro y come.

“También te traje café, justo como te gusta.” Señala la taza sobre la bandeja, un tercio vacía. Café derramado y crema inundan los surcos en el borde. “¿Cómo resultó la emergencia nupcial?”

“No tan mal. No fue perfecto, pero, ya sabes. Bastante cerca.” Menos de una hora después de aterrizar en Hawaii ayer, había sido convocada para hacer el dobladillo del nuevo vestido de novia de Kai, dado que el otro s había perdido e el vuelo desde California.

“Apuesto a que ha pasado un tiempo desde que cosiste tela en vez de cosas vivas.” Bromea papá, me rio, aunque solo sea porque le dije esencialmente lo mismo a Tanya, la dama de honor, cuando me aparecí en su casa, descompensada por el cambio horario pero cargada de cafeína, armada con el kit de costura de mamá.

“Es bueno tener mi habitación de vuelta.” Muevo mi cuchara alrededor del cuarto, finalmente liberado por la tía Rochelle.

“¿Cansada de dormir en el sofá cama cada vez que venías de visita?”

“No. Quiero decir, sí-pero más que nada estoy feliz que la tía Rochelle haya vuelto a su casa. Por su propio bien.”

Papá rasca el fondo de su cuenco y suspira. “Fue un largo camino para que se pusiera de pie nuevamente. También estoy feliz.” Me observa recoger algo de helado y colocarlo dentro del café antes de sorber. “Nunca te pregunte como estabas manejando las cosas luego de que Eden falleció.

Este es un giro que no esperaba. Papá no es muy bueno hablando de los sentimientos. Es más el tipo de madre que se ocupa de calmar las cosas, aguardando hasta que el polvo se haya asentado antes de enmendar las grietas. Usualmente con helado.

“El primer año fue más duro que el pasado.” Las últimas gotas de caramelo en mi tazón se extienden en una cinta desde la cuchara. La bajo. “Mudarme fuera del viejo apartamento ayudó. Y tú sabes... le haber hecho amigos.” Puede sonar estúpido pero siento un repentino pinchazo al pensar de todos de regreso en Cali. Georgia y Clara aún viven al otro lado del lote, actualmente en la búsqueda de alguien que tome mi antigua habitación; Walt y Mark viven a solo dos unidades de la de Orion, London y yo. Es extraño pensar que no los veré por los próximos días.

“Estoy orgulloso de ti. Por la forma en que manejaste todo.”

Sorpresa número dos. “¿Manejé?”

Él asiente, acabando el caramelo en mi bol. “Haberte quedado allí, resistiendo hasta que conseguiste otro trabajo.” Su sonrisa es casi invisible, pero la veo. “Incluso con tu madre causándote dolor de cabeza.”

“Aja.” Escondo mi sonrisa detrás de mi café. “Ella siempre hizo parecer que estabas de su lado en todo eso.”

“Como que lo estaba,” admite, “pero solo porque extraño tenerte en casa. Y pensé que sería lindo que asistieras a mi alma mater.”

“Manoa es genial. Pero... tengo que hacer la escuela de veterinaria por mi cuenta.” La taza choca contra la base de mi lámpara cuando la acomodo sobre la mesa de luz. “Sí, sería mucho más fácil si me mudara de regreso aquí y trabajara en la clínica con ustedes, pero no sería-“

“No se sentiría como que lo ganaste.” Coloca su mano sobre mi hombro. “Lo sé.”

Tan pronto como papá se va, nuestros platos del desayuno chasqueando por el corredor, escucho a mi teléfono silbar. TE EXTRAÑAMOS EN LA CENA FAMILIAR DE ANOCHE.

La foto que sigue es una selfie: Orion al frente con Walt, Mark, Georgia, Clara y London, sonriendo ampliamente desde sus lugares en la mesa tras él.

Le envió una selfie mía, acostada en la cama, con mala cara. NO ES JUSTO.

LLAMAMA CUANDO LA RECEPCIÓN TERMINE. Lo acompaña con el emoji de un corazón. Le envió otro en respuesta.

\*\*\*

El año pasado, el día de los resultados de la biopsia de Orion, dejé que Clara tiñera mi cabello.

“El único que tengo es rosado,” me advirtió, despeinando su propio cabello como ejemplo. “Tampoco es totalmente permanente.”

“Está bien. Lo que sea para distraerme hasta que él regrese.” Me deje caer pesadamente sobre el taburete que había puesto junto a la pileta de la cocina. “Haz tu magia.”

“¿Podemos filmarlo?” Preguntó Georgia, ya tomando la cámara.

“Seguro,” suspiré. Por qué diablos no.

Todo iba a estar bien sin importar lo que los resultados dijeran. Esto es lo que continuaba diciéndome, mientras Clara inclinaba el rociador con el producto en mi cuero cabelludo, y Georgia sobre volaba sobre mi cabeza con la cámara, parándose sobre otra silla. Si todo estaba en orden celebraríamos y le agradeceríamos a las fuerzas que fueran por esta llamada de atención.

Y si no lo estaba, tendríamos que aguardar, resoplando a través de la reincidencia y la diálisis hasta que precisara mi riñón. Sabía que sería un batalla que él llegara a aceptara, sin importar cuan conmovido estuviera por el gesto en sí. Orion era terco. Pero no tan terco como yo podía llegar a ser.

Entonces, pensé, respirando cuando sentí a Clara frotar la pasta para teñir en las puntas de mi pelo (más tarde se los agradecería por haberme desalentado a teñirme toda la cabeza) sin importar lo que ocurriera, estaríamos bien.

“Esta es Colby, nuestra hermosa compañera de dormitorio,” cantó Georgia, empujando la cámara a mi rostro. “Ella estaba necesitando terriblemente un cambio de cabello. Le sugerí realces rubio ceniza ¿pero qué se puede hacer?”

“El rosado le quedará muy bien.” Me guiñó Clara y colocó el temporizador de la cocina para que la tinta se asentara. “E incluso si lo odia, sabemos que London lo amará.”

London sí que lo amó. Las dos pulgadas de color rosa al final de mi cabello eran tan fascinantes para ella como si me hubieran crecido trenzas hechas de birllantina pura. Ella los enredó y desenredó toda la tarde mientras esperábamos a que Orion volviera y no diera la noticia. London no tenía idea. Por primer vez, coincidí con él en que ocultar la verdad era lo mejor. Tan solo hasta que estuviéramos seguros.

La llave en la cerradura elevó mi pulso con locura.

“¡Papi llegó!” London saltó fuera del sillón, enganchando mi pelo en el proceso, y casi hizo caer a Orion tan pronto como entró. “¡Papi, ven a ver lo que hizo Colby! ¡Ven a ver su pelo!”

“Wow.” Alanzó un mechón y lo volteó lentamente, cuando evoqué la fuerza para pararme y saludarlo. “¿Cosas de las gemelas presumo?”

Él estaba sonriendo. Tenían que ser buenas noticias.

“¿Cómo fue todo?” dije, mientras London corría en círculos alrededor de él canturreando “Pelo rosado, pelo rosado, pelo rosado.” Como algún tributo a *Children of the Corn*.

“Um, ey, bichito-ve a buscar tu cepillo. ¿Y tú cuenco con todos los broches y moñas?” Orion la impulsó hacia su dormitorio. “Pienso que Colby quieres que adornes su cabello con todavía más cosas rosadas.”

Si no hubiera estado tan nerviosa, le hubiera hecho una mueca.

Tan pronto como London estuvo ditraída, me guio a la cocina. “La biopsia dio bien. Todavía quiere ajustar mi medicación y continuar con exámenes cada dos semanas por un tiempo. Tal vez otra biopsia en algunos meses.” Solo ahora su sonrisa desaparece. “Quiero decir.. podría cambiar,”

Apenas soltó las últimas palabras antes de que lo besara. Ambos reímos, con los dientes golpeándose contra los labios del otro.

“Estoy tan feliz.”

“Podría cambiar,” repitió él.

Sabía lo que en realidad estaba diciendo: él podría cambiar. Nosotros podíamos. Todo lo que teníamos, nuevo como aún lo era, podía derrumbarse en cualquier momento.

Pero también sabía que esta era la verdad más vieja y sucia de la historia. Las cosas siempre están cambiando. Las personas siempre están cambiando, algunas veces para peor. Pero algunas otras, para mejor.

“No es una cuestión de poder. Sé que pasará, algún día.” Muevo mis manos hacia abajo por su pecho y noto un cabello atorado en su camisa. Largo, rubio sucio pero con un repentino color rosado hacia el final. “Pero al menos podemos esperar por muchos días en el medio.”

\*\*\*

“¿Cómo estuvo la boda?”

“Bien. Acabo de irme.” Apreto mi teléfono contra mi cuello y me quito los tacones en la parte trasera del auto de mamá. Papá está conduciendo, mi madre revisa las fotos en su teléfono y suspira felizmente acerca de la renovada causa de Rochelle, donde se realizó la ceremonia. Kai y Mollie se casaron frente al mismo árbol koa desde donde Eden me empujó cuando éramos niñas, el día que obtuve mi cicatriz en el labio.

“Realmente te extraño.” La voz de Orion se quiebra en el teléfono. “¿Cuándo dijiste que volverías?”

“En cinco días. ¿Crees que podrás sobrevivir ese tiempo sin mí?”

“No. Qué bueno que no vaya a tener que hacerlo.”

“¿Qué?”

“Esta no es la entrada,” regaña mamá a papá desde el frente. “¿Por qué vas hacia este lado?”

“Sé lo que estoy haciendo, cariño.” Lo veo echándome un vistazo en el retrovisor, justo cuando la llamada telefónica de Orion acaba sin advertencia previa.

“¿Hay algún evento luego de la fiesta o algo?” Mamá estira su cuello hacia el pequeño hotel apareciendo entre la oscuridad.

“No para nosotros.” Él me mira de nuevo por el espejo y sonríe. “Esta es para Colby.”

El auto se columpia a través de la rotonda frente al edificio. A través de las puertas de vidrio hacia la recepción, veo seis sonrientes rostros familiares.

“¡Oh mi dios!” Lucho para salir del auto tan velozmente, que no me doy cuenta que dejé mis zapatos detrás hasta que Orion me eleva del frío suelo de azulejos en un dramático abrazo.

“¿Qué están haciendo aquí?” Rio, mientras todos se acercan.

“Hace una año ya que estás en nuestras vidas,” dice Georgia, cruzando sus brazos sobre su pecho, “y nadie excepto Orion a podido ver Kona todavía. Eso necesitaba arreglarse.”

“Se invitaron,” se queja Orion.

“Los boletos fueron un robo,” Walt le da un codazo a Mar. “El señor planificador de viajes conoce todos los trucos para reservar vuelos.”

“Y habitaciones de hotel,” añade Mark. “Reservé las tres mejores habitaciones del lugar.” Sus ojos se deslizan hacia las puertas tras de mí, cuando mis padres están ingresando. “Si no les importa que de quedas aquí con nosotros en vez de en casa.”

Papá estrecha las manos de todos, abrazando a Orion. “No importa en lo más mínimo. He estado usando el cuarto de Colby como oficina-sería lindo recuperarlo.”

Lo miro de soslayo. “Apuesto a que supiste de todo esto por semanas.”

“Culpable.” Él saluda a London e inmediatamente se involucra en su compleja rutina de choque de palmas, nacido durante su visita a California para Navidad. London se ve extenuada: es muy pasada su hora de ir a la cama-Aun, suelta una risita somnolienta y prosigue.

“Hubiera sido agradable si alguien me hubiera advertido,” replica mi madre, pero su molestia-si es que hubo alguna para empezar-se desvanece mientras abraza a Orion.

Luego de haberse puesto al tanto en el lobby y prometerse encontrarse para el desayuno, mis padres se fueron a casa. Georgia se fue con su cámara a explorar el hotel para el blog; Walt y Mark nos ofrecieron un adiós y subieron.

“Supongo que también debería subir.” Clara señala a London, dormida en el sillón en medio de Orion y yo. “¿Quieren que la cuide esta noche? ¿Darles algo de privacidad?”

Estoy a punto de decirle que es dulce de su parte ofrecerse pero que no es necesario-cuando Orion rápidamente contesta, “Sí, por favor.”

Clara rio y recoge a London, asintiendo buenas noches a nosotros en su camino al elevador.

“Tan solo nosotros.” Orion mueve sus dientes sobre su labio inferior, mientras sus ojos escanean mi cuerpo. “Te ves increíble.”

Reveleo mis ojos, mi carcajada tan cansada como me siento. “¿Desalineada? Sí. ¿Decididamente no sexi? Doble sí. ¿Increíble? No hay chance.”

“¿Me estás llamando mentiroso?”

Mi carcajada se vuelve más ruidosa cuando él se inclina sobre la silla vacía y pasa sus manos por el resbalón de mi vestido.

La habitación de hotel es pequeña y básica, con una bastante poco espectacular vista de la carretera y algunas cadenas de comida rápida. Supongo que Mark estaba bromeando cuando dijo que nos consiguió lo mejor en el lugar.

Pero aún es una habitación de hotel-y estamos aquí solos.

*Orion*

Presiono mis labios contra las paletas de sus hombros tan pronto como su vestido se desliza hacia el suelo. Ella susurra mi nombre y ladea su cabeza hacia atrás; llevo mi boca hacia su cuello, con una mano asegurada bajo su mentón, la otra deslizándose dentro de su ropa interior.

“Ya estás húmeda po mú, Col.” Presiono mis dientes en su hombro hasta que le dan escalofríos. Mis dedos rozan su sexo de nuevo.

“¿Y?” Ella direcciona su cadera para frotarse contra mi erección. “Tú ya estás duro por mí.”

“Es un empate.” La volteo lejos de la ventana y elevo su mentón con mi mano libre, besanola mientras mis dedos empujan hacia atrás entre sus piernas.

Ella resopla mi nombre con estremecimiento mientras los deslizo dentro. Presiono mi palma contra su clítoris y muevo mis dedos más rápido cuanto más duro jadea, cuanto más repite mi nombre tornándolo en una súplica.

“Dormir en esa cama sin ti fue horrible,” susurro. Mi lengua recorre el borde de su oreja, un movimiento que en el último año he comprendido que la enloquece. “Tuve que hacerme cargo de mí mismo un par de veces solo para sentirme cansada.”

Ella está sin aliento, pero aún escucho la sonrisa sobradora mientras dice. “¿Pero te recordó a los viejos tiempos, eh?” Su mano encuentra mi cierre abierto y me jala mediante mis boxers. La maldición que suelto la hace sonreír de nuevo. “Cuando estabas-“

“Estúpido.”

“Iba a decir soltero, pero sí.” Sus labios capturan los míos. “Un poco estúpido.”

“Muy estúpido. No puedo creer que casi te dejo ir.” Siento la parte trasera de la cama contra mis piernas y me pregunto como lo hizo, haberme hecho migrar a través de la habitación sin notarlo.

Nos recostamos. Ella lanza mis pantalones y boxers hacia abajo envolviéndome con su mano, bombeando más rápido cuando incremento la velocidad de mis dedos dentro de ella. Incluso sin anunciarlo, sabemos que estamos en una carrera para hacer que el otro acabe primero. No me molesto en decirle que no hay modo en que gane; mi mente está ocupada por la mitad a causa del anillo en la mesa de noche.

Pensé en pedirselo en una caminata por la playa para ver el amanecer, o en una cena en algún lugar increíble con el atardecer tras nosotros. Incluso una caminata hacia el volcán se me pasó por

la mente un par de veces.

Al final me decidí en contra de cualquier cosa demasiado planificada. Demasiado perfecta. No existe algo así.

Se lo preguntaré esta noche, para que pueda despertar mañana y revivir la emoción de nuevo cuando repentinamente lo recuerde. De esa manera me siento cada mañana, cuando me volteo y la veo acostada junto a mí.

### *Colby*

Libero mi mano de la erección de Orion y me recuesto contra las almohadas del hotel, completamente impotente frente a la tormenta que está creando dentro de mí. Cuando gimo su nombre, intentando ahogarlo dentro del brazo que he tendido sobre mi rostro, él rie.

“Sabía que te rendirías primero.” El gira; siento sus labios presionados en la parte interior de mi muslo. Mis caderas se elevan para encontrarlo, mi sexo tenso y listo para el calor de su aliento, la fricción de su lengua.

Finalmente me da lo que necesito.

“Orion,” jadeo, mi orgasmo extendiéndose como las flamas rastreras de un incendio forestal, ondeando bajo el viento.

Cuando él resurge, gimiendo y luchando en busca del condón que dejó sobre la mesa de noche, no puedo evitar alcanzarlo, tomar su cabeza y arrastrarlo hacia abajo por un beso. Más que liberación, siempre imploro por esta cercanía posterior, en el momento en que estoy más vulnerable, pronta para envolverme alrededor de él y jamás salir de allí.

Él se hunde en mí antes de que el beso acabe. La plenitud es repentina y eléctrica, mientras la sensación de sus brazos rodeándome, acercándome hacia él mientras sus caderas se mecen y se retiran, me aterrizan sobre algo tan brutal y real que piero mi aliendo.

“Estoy cerca otra vez,” le digo, con mi voz atorándose en mi garganta.

“Lo sé,” Se extiende en el lugar que nos separa, justo como nuestra primera vez juntos y como tantas otras noches desde entonces. Es su táctica favorita. Y sin importar cuantas veces la use, todavía me agarra desprevenida. Como una ola que no notas hasta que ya está rompiendo en la cosa.

“Orion...” mi grito se entrecorta; el segundo orgasmo paraliza mis pulmones. Mi espalda se arquea y mis uñas se presionan contra sus hombros, incluso más duro cuando lo siento empujar hasta el fondo y susurrar que está acabando.

En el embriagador resplandor crepuscular, me besa nuevamente y sale, descartando el condón antes de colocarse de nuevo sus boxers. “No puedo recordar la última vez que tuvimos sexo no silencioso.”

“No puedo recordar como teníamos sexo silencioso.” Pongo una almohada sobre mi cara, tan solo para sentir el fresco de la tela contra el completo rubor que él causó en mi cuerpo.

Lo escucho andar alrededor de la mesa de luz. “¿Estás buscando otro condón? Porque tengo que decirte que necesito un poco más de tiempo que eso.”

El rie. Lo siento deslizarse dentro de la cama conmigo, jaando la manta hacia mi mentón mientras ruedo hacia un lado. Su brazo se envuelve entorno a mi cintura.

Su mano presiona algo en la mía.

“¿Qué es esto?” Arrastro mi mano fuera de la manta y sostengo el objeto sobre nosotros para inspeccionarlo.

Es una caja de anillo.

“Oh mi dios.” Me siento, prácticamente dándole un codazo en la cara, y miro fijamente la piscina de sábanas en la que yace.

El besa mi cuello y lo toma de nuevo. Estoy en algún tipo de estupor, viéndolo arrodillarse en el suelo a mi lado.

“Lo sé,” dice él, pero ríe en una prisa nerviosa cuando abre la caja y yo comienzo a llorar instantáneamente. “Sé que no hemos estado juntos por tanto tiempo. Como que... honestamente me suena loco, el preguntarte esto luego de solo un año.”

Toma mi mano. Enlaza sus dedos con los míos, relleno el espacio entre ellos.

“Pero tú,” dice él, exhalando nuevamente, “estabas dispuesta a darme un riñón-para tener a London-después de incluso menos tiempo. Antes de que tú y yo siquiera estuviéramos juntos. Entonces puede sonar loco... pero no se siente loco.”

Sus dedos deslizan el anillo fuera de la caja y lo sostienen hacia mí, inclinándolo bajo la luz. A duras penas le doy un vistazo. En la mañana, memorizaré cada corte sobre la piedra, cada mancha en donde el sol blanco de Kona queda atrapado y se refleja en un perfecto centelleo.

Justo ahora, estoy memorizando su rostro: la película de lágrimas en sus ojos, buscando los míos, y el leve repunte de su boca mientras humedece sus labios y pregunta, “Colby Harlowe...¿te casarías conmigo?”

“¡Sí!” Tomo su rostro y lo beso tan rápido, que deja caer el anillo. Mañana esta se convertirá en la parte favorita de la historia para nuestros amigos, su risa llenando el lobby como sus celebraciones y felicitaciones. Amaría la imagen de Orion y yo juntos, a tuestas en la alfombra del hotel, llorosos y sonriendo, hasta que hallo el anillo y se lo entrego, para que pueda deslizarlo en mi dedo.

Pero por ahora, solo somos nosotros aquí, la historia aun desenvolviéndose. Lo observo empujar el anillo en su lugar, enderezar la piedra, y llevar mi mano a su boca para besarlo, antes de llevar mi rostro hacia el suyo por otro beso.

“Tengo una condición,” susurro, después de habernos trepad de vuelta a la cama. Él se presiona contra mi espalda y eleva mi mano bajo la luz de la luna, sintiendo el anillo con su pulgar.

“¿Sí?” Besa la parte trasera de mi cuello. “¿Cuál es?”

“No quiero ser la madrastra de London. “volteo en sus brazos para enfrentarlo. “Quiero adoptarla.”

La película sobre su mirada retorna. Me deja limpiar las lágrimas con mi pulgar, una debajo de cada ojo.

“Trato hecho,” murmura, y extiende su mano. Nos damos un apretón.

Me vuelvo hacia atrás y siento como sus brazos se aprietan a mí alrededor, luego se aflojan de nuevo cuando cae dormido. Mi respiración se sincroniza con la suya; una inhalación fácil y profunda, y una exhalación larga y prolongada, antes de que inicie otra vez-



## Acerca del Autor

Piper Lennox es el autor de la serie Love in Kona, All Mine, y más. Sus héroes favoritos están rotos; Sus heroínas favoritas son luchadoras (y, por lo general, también rotas). Nada la fascina más que todas las maneras increíbles en que dos personas pueden aprender a salvarse a ellos mismos.... Y el uno al otro.

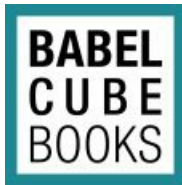
Vive en Virginia con su esposo, sus tres hijos y un Husky siberiano demasiado inteligente para su propio bien. Antes de pasar sus días escribiendo sobre la vida y el amor, escribía copias para las compañías de seguros. Ella nunca jamás volverá a eso.

### **Tus comentarios y recomendaciones son fundamentales**

Los comentarios y recomendaciones son cruciales para que cualquier autor pueda alcanzar el éxito. Si has disfrutado de este libro, por favor **deja un comentario**, aunque solo sea una línea o dos, y házselo saber a tus amigos y conocidos. Ayudará a que el autor pueda traerte nuevos libros y permitirá que otros disfruten del libro.

¡Muchas gracias por tu apoyo!

### **¿Quieres disfrutar de más buenas lecturas?**



#### **Tus Libros, Tu Idioma**

Babelcube Books ayuda a los lectores a encontrar grandes lecturas, buscando el mejor enlace posible para ponerte en contacto con tu próximo libro.

Nuestra colección proviene de los libros generados en Babelcube, una plataforma que pone en contacto a autores independientes con traductores y que distribuye sus libros en múltiples idiomas a lo largo del mundo. Los libros que podrás descubrir han sido traducidos para que puedas descubrir lecturas increíbles en tu propio idioma.

Estamos orgullosos de traerte los libros del mundo.

Si quieres saber más de nuestros libros, echarle un vistazo a nuestro catálogo y apuntarte a nuestro boletín para mantenerte informado de nuestros últimos lanzamientos, visita nuestra página web:

[www.babelcubebooks.com](http://www.babelcubebooks.com)